











APUNTAMIENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL

MODERNA,

Para servir de continuacion al Compendio de
MR. ANQUETIL, traducido por el PADRE DON
FRANCISCO VAZQUEZ.

Por J. J. C. M.

TOMO I.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

MADRID:

Imprenta que fue de Fuentenebro.

Enero de 1831.

DONATIVO
DE
FLORENTINO ZANORA-LUCAS







PRÓLOGO.



Cuando se reflexiona el sentido en que Herodoto y otros escritores antiguos tomaron la palabra *historia*, y el que le dan los modernos de sano juicio, el ánimo mas fuerte desconfia de ponerla al frente de una obra. La historia, hablando con rigor, es una indagacion cuidadosa, una verdadera informacion de los hechos; y por lo mismo exige un ordenado interrogatorio, y una formal audiencia de testigos, que hagan una plena prueba histórica. Las dificultades que ofrecen estas indagaciones escrupulosas, constituyen la incertidumbre que generalmente se nota en las narraciones históricas, incertidumbre que raras veces puede vencerse. Los hechos de que se trata no existen ya, no pueden presentarse al espectador, ni confrontarse con la declaracion del testigo, quedando el único arbitrio de juzgar de estos hechos por la analogía y por las cualidades del deponente: por analogía considerando su posibilidad ó verosimilitud respecto de otros hechos semejantes que presenciamos; y respecto á los historiadores que los refieren pesando en la balanza de la sana crítica su veraci-

dad, su carácter, sus intereses, su relacion con los sucesos, y demas circunstancias que pudieron influir en el ánimo del escritor. A vista de tantas dificultades como se palpan en la indagacion de la verdad, los hombres discordes por naturaleza en sus opiniones, como lo son en sus temperamentos, se han dividido sobre los hechos históricos que parecen mas comprobados. Los rigoristas y escesivamente críticos se atreven á dudar de todo, porque nada encuentran susceptible de una demostracion matemática. Para ellos la historia no es regularmente mas que una larga recopilacion de las desgracias del género humano, el archivo de guerras injustas y sanguinarias, el registro de la infame política, el panegírico de los malhechores públicos, cual pueden llamarse gran parte de los héroes y conquistadores. En todas las historias no ven otra cosa que debilidad, adulacion al poderoso, tiros de la envidia, animosidades, escesiva credulidad, y un plan mas ó menos bien combinado de obscurecer las verdades que contrarian la opinion ó el interes del escritor: un decidido empeño de presentar los sucesos á su gusto, rara vez como realmente acaecieron. Los mas crédulos, por el contrario, se contentan con el testimonio de cualquier historiador para prestar su asenso; y los que creen seguir el término medio entre ambos extremos, se fatigan en confrontar y depurar los hechos, en esplicar medallas, é

interpretar inscripciones, para fundar la prudente fe histórica á que segun ellos puede aspirarse.

No se crea que las dificultades y divergencia de pareceres se limita á los acontecimientos antiguos, de que estamos tan lejanos, y tan faltos de testigos presenciales: en la historia moderna se ofrecen otros nuevos inconvenientes al que busca las verdaderas causas y circunstancias de los sucesos. Es cierto que de los hechos recientes tenemos mas datos, mayor número de testigos de vista; pero estos mismos, interesados unos en los acaecimientos, partidarios otros de los principales actores, y no pocos enemigos de los que figuraron en la escena, todos propenden y aun se empeñan en que aparezcan los hechos con el brillo que les sugiere su pasion, ó con la ignominia á que los escitan sus zelos. La sangre vertida en las batallas y conmociones tiene aun parientes que aspiran á vengarla: las glorias de los que triunfaron tienen émulos que procuran eclipsarlas: la pugna de los partidos está en su mayor calor: hasta los frios espectadores forman opiniones encontradas segun el grado de su instruccion, ó conforme á su sistema fisico y moral: cada cual da á los sucesos el colorido que le conviene, ocultando circunstancias, exagerando otras, y aun suponiendo incidentes que no ocurrieron. La crítica, diestra escudriñadora de la verdad, no puede eger-

cerse tan inmediatamente sin gran riesgo: porque ¿quién hablará con la debida imparcialidad de asuntos que tanto pueden ofender al que logró ensalzarse con un fingido mérito, con un simulado patriotismo, con una aparente rectitud? El que mas ostenta escribir con verdad, tiene que ceder al influjo ó al temor del partido dominante, si no alterando las formas, degradando al menos los oscuros del cuadro histórico, y cubriendo entre celages los rasgos mas difíciles de representar. He aquí el fundamento de los que opinan que los personajes vivos no están sujetos á la autoridad del historiador, y quieren reservar su biografía á las generaciones venideras, que podrán juzgar mas imparcialmente de sus virtudes ó vicios. Sin embargo, está en contrario el ejemplo de nuestros antiguos cronistas, ocupados exclusivamente en redactar los acontecimientos del reinado en que vivian; y lo están asimismo la esperiencia y la inveterada costumbre de los escritos periódicos, destinados á anunciar las novedades que diariamente ocurren en todos los paises. ¿Ni qué razon hay para estorbar á los coetáneos que formen juicio de lo que presenciaron, ni para privar á la generacion presente del conocimiento de los sucesos que ocurren en sus dias?

Los apuntes históricos que ofrecemos al público comprenden los principales acontecimientos de los tiempos modernos, desde la

época en que dejó pendiente su compendio Mr. Anquetil, y su traduccion el P. Vazquez. En unos paises ha sido preciso empezar la continuacion desde principios del siglo XVIII, mientras que en otros se hallaba adelantada hasta el primer año del siglo presente, como es de ver en la noticia que sigue de los principales artículos que comprende esta obra, y épocas en que principian hasta llegar á nuestros dias.

CHINA. = Desde el imperio de Yong-Ching en 1725.

INDOSTAN. = Desde el origen del poder británico en la India.

PERSIA. = Desde Thamas Kuli-Kan en 1739

MARRUECOS. = Desde Muley Ismael á mediados del siglo XVIII.

RUSIA. = Desde Paulo I en 1798.

SUECIA. = Desde el regicidio de Gustavo III en 1792.

DINAMARCA. = Desde el reinado de Cristiano VII en 1770.

PAISES-BAJOS = Desde el statuder Guillermo IV en 1748.

ALEMANIA. = Desde el imperio de Francisco José Carlos en 1792.

PRUSIA. = Desde el advenimiento al trono de Federico Guillermo II en 1786.

AUSTRIA. = Desde el origen de este imperio, y su formal establecimiento en 1806.

TURQUIA. = Desde Mahmud I á mediados del siglo último.

DOS SICILIAS. = Desde Fernando IV en 1768.

ESTADOS PONTIFICIOS. = Desde Pio VI en 1790; pues aunque el P. Vazquez habla hasta 1801, es con el laconismo que permite una nota.

CERDEÑA. = Desde 1773 principio del reinado de Victor Amadeo III.

SUIZA. = Desde el año 1792.

GRAN BRETAÑA. = Desde el reinado de Jorge III en 1760.

FRANCIA. = Desde la muerte de Luis XVI en 1792.

PORTUGAL. = Desde 1777 reinando Maria Francisca.

ESPAÑA. = Desde el principio del reinado de Carlos IV en 1788.

ESTADOS UNIDOS DE N. AMERICA. = Desde su insurreccion en 1765.

Ademas se han puesto artículos generales de Asia y Oceanía, de Africa, Europa y América, donde se presenta en grande la serie de los acontecimientos modernos de cada parte del mundo, y el estado que tiene en el dia, despues de tantas vicisitudes como han ocurrido en los últimos tiempos; y con el propio fin se han dedicado artículos generales á la Alemania é Italia, pues á pesar de ser actualmente divisiones ideales compuestas de varios estados soberanos, no es fácil separar los sucesos por haber tenido una trascendencia comun y un interes compuesto. En estos

artículos generales se comprenden los pequeños estados que por su poca importancia política, y por la escasez de noticias históricas, no merecen capítulo especial; y á todos sigue un resumen geográfico-político de su estado actual, sacado del *Cuadro político de las cinco partes del mundo*, publicado en Madrid en 1829. Los apuntamientos ocuparán dos tomos: el primero comprende todos los países del Asia, de la Oceanía, del Africa, y de la Europa hasta Francia inclusive; y para el segundo se han reservado los artículos de Portugal, España y América, con el objeto de dar al segundo mayor estension.

La historia de nuestra patria merece particular atención de los buenos españoles, y ocupará la mayor parte del tomo segundo. Los acontecimientos que deben referirse desde 1788 son demasiado conocidos en lo que pueden comprenderse y esplicarse, pues que aun viven infinitos testigos que los han presenciado todos, y progresivamente toda la generacion actual ha visto mas ó menos parte del cuadro histórico que se va á trazar. Nos ha parecido que en este caso solo podia ofrecer interes nuestra moderna historia presentándola documentada, que es el mas seguro medio de fijar los hechos, sus circunstancias y épocas. Algunos de los documentos no se han publicado hasta ahora, y los mas están aun poco conocidos del comun de las gentes, para las que son con especialidad

las obras de surtido. Los sabios encontrarán tambien en estos documentos y apuntes una coleccion de materiales para la historia moderna de España, que algun dia podrá escribirse con el juicio y crítica que se requiere en este género de libros, comunísimos en los títulos, pero muy raros en el buen desempeño.

Es tanto lo que los hombres han escrito de todas materias, especialmente en pocos de tres siglos que se conoce la preciosa invencion de la imprenta, que casi nada puede decirse de nuevo. Aun en el modo de presentar las ideas y los hechos se ha trabajado tan varia é ingeniosamente, que hasta los adornos que parecen mas de moda en los libros, son galas del lenguaje usadas y desusadas anteriormente. Copiar con mas ó menos discernimiento, elegir é imitar es casi el arbitrio de cuantos hoy escriben; y de mil obras que se publican, apenas hay una que merezca en todos sentidos el título de original. Y si esto sucede en lo general de los escritos ¿quién podrá inventar en materias históricas? No pudiendo el escritor deponer de los hechos sino por relacion, solo tiene el recurso de elegir las narraciones que aparecen mas verídicas y juiciosas. Asi lo hemos hecho para reunir estos apuntamientos, sirviéndonos de los autores de mejor nota, cuyas obras seria inútil y fastidioso enumerar. Bastará saber que á ellos debemos los materiales y no-

ticias reunidas en la presente obra, para que se vea que no aspiramos á la gloria de que se tengan por nuestras sino las equivocaciones que involuntariamente hayamos podido cometer.

La importancia de un resumen histórico que comprende con la debida puntualidad de fechas los extraordinarios acontecimientos que han sucedido en el mundo de un siglo á esta parte, es demasiado conocida para que nos detengamos á recomendarla. Ni menos toca á nosotros encarecer el mérito de una obra propia, aunque compuesta de materiales agenos: el público decidirá, como sabe hacerlo, de esta produccion que se ha creido necesaria para continuar el plan del historiador frances al reimprimir su version castellana. Lejos de estrañarnos que los lectores se dividan en el juicio de nuestra obra, estamos persuadidos de la imposibilidad de que todos la elogien, ó todos la vituperen; porque ¿hay produccion humana en que todos estén acordes, y mas cuando se trata de historia? Cada lector juzgará conforme al grado de su instruccion, segun su imparcialidad ó interes, y á medida que sus ideas coincidan ó se aparten de las nuestras: el sabio nada hallará de nuevo; el ignorante encontrará mucho que aprender; el crítico notará mil defectos, y al crédulo y de buen paladar le harán gracia hasta los mayores descuidos. Como quiera que sea, nosotros oiremos con

calma las opiniones del que leyere, porque si nadie nos disputa la libertad en publicar la obra, es igualmente indisputable el derecho del público á juzgar sobre el mérito de ella. Sin embargo no se estiende nuestra indiferencia á los elogios del necio, ni á los reparos del ignorante; el voto de los que pueden darlo es el que tendremos por verdadero, y al que nos sujetamos con docilidad. Por lo demas diremos con el poeta:

*Non cuivis lectori, auditori ve placebo:
Lector, et auditor non mihi quisque placet.*

APUNTAMIENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL

Moderna!

ASIA Y OCEANÍA.

Esta parte, la mayor del antiguo continēte, hace muchos siglos que es el objeto de los viages y de las empresas de los europeos; pero aun no logramos la satisfaccion y ventajas que nos produciria su exacto conocimiento topográfico y político. Y si en nuestros dias no se avergüenza el mas instruido de confesar que aun falta mucho que reconocer en el interior del Asia, á pesar de los desvelos y penalidades de tantos viageros ilustres, y contemporáneos nuestros, ¿qué no pudieran decir los escritores del siglo último, que apenas conocian los principales estados, y que ignoraban hasta los nombres de algunos imperios y reinos de aquel país clásico? No hay mas que tender la vista sobre un mapa de Asia de fines del siglo XVIII, y se hallará

que á escepcion de la China, la Rusia y Turquía asiáticas, y la Persia, apenas hay en él una division que pueda llamarse política; y si los geógrafos andaban escasos de noticias en esta parte, no era menor la obscuridad para los historiadores y estadistas. Los nombres de Tartaria, Bukaria, India de acá y de allá del Ganges, parecian designar otros tantos paises aislados, é independientes en el órden político, siendo así que eran divisiones puramente geográficas, mal entendidas por los primeros que viajaron por aquellas regiones, y mas embrolladas por europeos crédulos, ó afectos á vender ficciones.

Verdad es que las mudanzas y revoluciones políticas, tan comunes en el Asia como en todo el mundo, han alterado en gran manera el aspecto de aquel vasto y poblado pais, haciendo tales variaciones en el estado social de los pueblos, que parecen fabulosas muchas noticias que en su tiempo eran exactas. La China, estendiendo sus conquistas al N. y al O., ha inutilizado la colosal muralla que en otros tiempos sirvió de límite y barrera contra los tártaros, y hoy queda en el centro del imperio sin otro objeto que marcar la division geográfica de la China propia y los paises adquiridos. Ava y Pegú sabemos ya que no son reinos independientes, sino parte integrante del grande imperio Birman, y de sus posesiones tributarias. Los dominios del Gran Mogol han sucumbido á los colonos europeos, que han logrado establecer un imperio formidable por sus relaciones mercantiles y su crecida poblacion. Ni los límites entre la Europa y el Asia son ya los del siglo pasado: las conquistas y adquisiciones de la Rusia en las faldas del

Cáucaso, y sobre las costas del mar Negro y del Caspio han decidido á los modernos á trasladar la línea divisoria desde el Don á las márgenes del Ural y del Oby, cuyas corrientes opuestas, enlazadas por la cordillera del Poyas, ofrecen un límite mas natural que el antiguo, fundado solamente en los inesectos mapas de Ptolomeo.

El mayor conocimiento que en el dia tenemos de los diferentes países de Asia, y de las islas del grande Océano, se debe á los repetidos viajes de los navegantes modernos, emprendidos con objetos comerciales ó científicos, y que entre sus resultados favorables cuentan el engrandecimiento de las colonias europeas, y la estension y facilidad de las relaciones mercantiles con aquellos pueblos. El desgraciado La Perouse describió el velo que cubria las costas orientales del Asia y los archipiélagos inmediatos, descubriendo en 1787 el estrecho que lleva su nombre, y que separa las islas de Tchoka é Ieso, y reconociendo el golfo que llamó Manga de Tartaria. Diez años despues el inglés Broughton siguió los pasos del navegante francés, y atravesó por el estrecho de Sangaar, entre Ieso y el Japon. El capitan ruso Krusenstern ha terminado en 1805 el reconocimiento de Tchoka, que es el último trabajo importante que han hecho los europeos sobre estas costas. D'Entrecasteaux, Freycinet, Duperrey y otros viajeros de nuestro siglo que han atravesado el impropiamente llamado mar del Sur, han reconocido y descubierto una multitud de islas y archipiélagos que han motivado la division de la quinta parte del mundo, que hoy reconocemos con el nombre de Oceanía. La distancia inmensa á que muchas de estas

islas se hallan del mundo antiguo y nuevo, parecía indicar la formación de un mundo marítimo, que comprendiese los archipiélagos que pueblan las aguas entre las costas orientales de Asia y las occidentales de la América; y aun reclamaban imperiosamente su separación, atendido su grande ámbito. La Australia ó Nueva Holanda puede hacer papel por su extensión entre los continentes; y si á esta isla gigantesca se añaden el archipiélago austral y la parte justamente llamada Polynesia, ofrecen una extensión superficial superior sin duda á la Europa. Estas son las principales causas de la formación de la Oceanía: sin embargo, en el presente resumen histórico se la considerará unidamente con el Asia.

En el interior del continente se ha trabajado por los viajeros con igual intrepidez y empeño que por las costas. En 1784 arribó Turner al Bután, y Kirckpatrick al Nepal en 1793. Forster viajó á Cachemira en 1782, y atravesando el Afghanistan y el Khorasan llegó hasta las orillas del mar Caspio. Elphinstone penetró también en el Afghanistan en 1808, y dos años después visitó Pottinger el Belutchistan y la Persia. Las cortes de Rusia, Inglaterra y Países-Bajos han enviado algunas embajadas á los soberanos de Asia, que no han contribuido poco á aclarar el estado de aquellos países, si ya no produjeron las ventajas mercantiles y políticas á que se dirigian. La que los rusos dirigieron á la gran Bukaria en 1821, ha descubierto algun tanto el camino por donde los moscovitas, siempre tenaces en sus planes, aspiran á amenazar las posesiones inglesas de la India; y las ventajas que acaban de conseguir las armas impe-

riales en las fronteras de Persia, y de la Turquía asiática, pondrán algún día al coloso del Norte en coyuntura de abrir la escena del drama de Catalina II, si es que su propio y rápido engrandecimiento no trastorna y divide la monarquía mas estensa del mundo.

Las misiones católicas no han dejado de suministrar noticias circunstanciadas de los usos y costumbres de los pueblos asiáticos; y los misioneros modernos pueden rivalizar en esta parte con sus predecesores. Es cierto que los jesuitas y demas religiosos que establecieron en Asia el cristianismo poseian, generalmente hablando, una superioridad de luces, de conocimientos y de política respecto al ejercicio delicado de la vida apostólica. Las religiones todas estaban entonces menos apartadas de su primitivo fervor, y aun resonaban en algunas las sabias máximas de sus zelosos fundadores; habia mayor número de individuos, y se escogian muchos para las misiones de las Indias que merecieron singulares elogios por su egemplar conducta y por sus *cartas edificantes*: mas habiendo decaido considerablemente las órdenes religiosas, con dificultad pueden surtir las misiones de prelados, no hay tanto lugar á elegir, y el comun de los ministros, á cuyo cargo está la propagacion de la fe, son naturales catequizados por los europeos, que apenas saben lo preciso del dogma. Sin embargo, por corto que sea el número de los misioneros verdaderamente ilustrados, no puede negarse que estando al nivel de los grandes progresos que las ciencias han hecho, llegan á reunir datos mas exactos y filosóficos que los que pudieron amontonar los primeros, que no alcanzaron siglos tan cultos. No

cabe duda en que se les han obstruido los caminos de estender su doctrina, al paso que sus antecesores los tuvieron á veces mas francos. La experiencia ha aumentado los rezelos de los gobiernos de Asia; algunas desavenencias de los europeos entre sí, han perjudicado mucho; y el encono natural de los bonzos, lamas y jaquires se arraiga en proporcion de los progresos del cristianismo. Mas aunque les está prohibida en todas partes la predicacion, no les faltan medios de hacer prosélitos secretamente, y tal vez la misma privacion atrae á muchos idólatras. Ademas del clero que los europeos tienen en sus colonias del Asia y de la Océania, hay seis obispados y vicarías apostólicas en la China, Tonkin, Birman y otros puntos, que pocos años hace contaban once obispos, diez misioneros franceses, siete españoles, seis italianos y tres portugueses, y doscientos treinta y cuatro sacerdotes del pais, sin incluir los procuradores.

Las divisiones políticas que hoy se reconocen en el Asia son de tres clases. Primera, estados soberanos é independientes: segunda, provincias confinantes y dependientes de las potencias europeas: tercera, colonias y establecimientos de estas mismas potencias. Los estados tributarios se consideran como comprendidos en las posesiones de los príncipes indígenas, ó de las colonias de que dependen. A la primera clase corresponden los imperios Chino, Japonés, Annam y Birman; los reinos de Sindia, Siam, Nepal, Cabul, Herat, Persia, Siak, Achen, Borneo, Sulu, Mindanao y Sandwick; las confederaciones de los Sikhs y de los Belutchis; el triunvirato de Sindhy; los khanatos de Bukara Khiva y Khokhan; y los imanatos de Yemen y

de Mascate, sin otros estados que aun no conocemos en Europa. La segunda clase se compone de la Rusia y la Turquía asiáticas, unidas en lo político y lo físico á sus respectivos imperios, aunque geográficamente pertenezcan á otra parte del mundo. En la tercera clase se comprenden las posesiones inglesas, nederlandesas, portuguesas, españolas, francesas y danesas, aunque no falta quien ponga al Indostan como un imperio cuya autoridad soberana egerce la compañía de la India. Se tratará de él y de los estados independientes con separacion, reservando el hablar de la Turquía y Rusia asiáticas, y de las otras posesiones europeas, para el artículo del estado soberano á que están sujetas. Los veinte y cuatro estados de que va hecha mencion, y las ocho posesiones europeas, tienen una poblacion que escede en mucho al resto del mundo; pues segun los cálculos mas juiciosos no baja de cuatrocientos ó cuatrocientos diez millones de almas.

Otra es la division de las tierras Oceánicas que nos presenta la geografia física, fundada en los grupos de islas que la naturaleza ha separado y clasificado. La Oceanía se divide en tres grandes partes: *Notasia*, ó Archipiélago austral, que comprende las islas de Borneo, Celebes, Filipinas, Molucas y las de Sonda; *Australasia*, que abraza la Nueva Guinea, las Luisiadas, Nueva Bretaña, Salomon, Nuevas Hebridas, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Nueva Holanda y tierra Van-Diemen; *Polynesia*, formada por los archipiélagos de Magallanes, islas Marianas, Carolinas, Palaos, Mulgraves, archipiélago de Anson, Sandwich, Navegantes, Amigos, Roggewein, Sociedad, Peligroso,

del mar Malo, é islas de Mendaña. El mayor número de estos grupos de islas fueron descubiertos por navegantes españoles como lo indican sus primitivos nombres; pero los extranjeros que los han reconocido los han bautizado nuevamente para borrar así la gloria de los descubridores, que la tendrán á pesar de estas arterias miserables, aun no contestadas por nuestros historiadores y geógrafos. Pocas son las noticias que tenemos de los usos, costumbres, carácter y gobierno de estos pueblos de la Oceanía; pero aun es mayor nuestra ignorancia en punto á su historia nacional: por lo tanto solo se hablará de los principales estados del continente de Asia, contentandonos con una reseña geográfica de los demas que forman esta parte del globo.

CHINA.

Año
1725.

El emperador Yong-Ching formó el proyecto de restablecer en la China las antiguas costumbres. En 1725 favoreció mucho á los habitantes de Sou-cheu minorándoles los tributos con que estaban sobrecargados; repartió cantidades inmensas de arroz en la provincia de Soug-kiang, reducida á la mayor miseria por la escasa cosecha que produjo un temporal seco en la época de la vegetacion, y escesivamente lluvioso en la del recogido; y por espacio de cuatro meses no cesó de cuidar de la subsistencia de las familias pobres que por esta desgracia yacian en la indigencia; á cuyo fin estableció á sus espensas almacenes de granos en las comarcas afligidas por el hambre. Atento siempre á hacer revivir las buenas costumbres, cuidó muy particularmente de que se restableciesen los festi-

nes públicos que los mandarines y gobernadores daban cada año en su nombre á las personas que se distinguian por su honradez y probidad. No satisfecho con honrar en vida á los hombres virtuosos, mandó levantar monumentos á los que sobresaliesen por su moralidad y talento, á espensas del tesoro imperial: egemplo digno de los mayores príncipes del mundo, y que servirá de vergüenza para muchos que gobernaron pueblos mas cultos que la China.

Para estimular á los labradores ofreció el empleo de mandarin de novena clase á los cultivadores que se distinguiesen en su profesion por todos los distritos del imperio; y la recompensa señalada á un labrador de Mon-tsing prueba hasta que punto era Yong-Ching amante de la virtud. Un comerciante de la provincia de Cheusi, que iba á Montsing al mercado, perdió en el camino una bolsa con buena suma de dinero. Chi-yeu, pobre labrador de dicho pueblo que iba á labrar sus tierras, tuvo la felicidad de encontrársela, y la recogió para devolverla al que la hubiese perdido. Todo el dia estuvo esperando inútilmente que se presentase el dueño de la bolsa; volvió por la noche á su casa, y enseñando el hallazgo á su consorte ambos convinieron en restituirlo. El mercader que advirtió la falta del dinero puso carteles ofreciendo la mitad al que lo hubiese encontrado; y enterado el labrador de este aviso se presentó al comisario del cuartel para manifestarle el bolsillo y que citase al mercader. Presentóse bien pronto: las respuestas que dió confirmaron que era suya la bolsa, y Chi-yeu se la entregó. Lleno de gozo el comerciante al ver intacto su dinero presentó al labrador la mitad ofrecida por el hallazgo, pero este la rehusó no

obstante su pobreza y le dijo : “ Ningun derecho tengo á este dinero ; vuestro es , y nada quiero. Me basta la satisfaccion de verlo en poder de su legitimo dueño. ” El comerciante insiste en que tome al menos una tercera parte , pero se cansa en vano , y el desinteresado Chi-yeu le responde : “ Yo no tengo mas derecho á una tercera parte que al todo , y así tomadlo entero , pues que en su totalidad os pertenece. ” Este combate de generosidad llenó de admiracion á los circunstantes , y llegó á los oidos del gobernador de Mon-tsing y del virey de la provincia. Este envió inmediatamente cincuenta onzas de plata al generoso labrador para recompensar su probidad y la de su esposa , y al propio tiempo mandó al gobernador que sobre la puerta de tan estimable familia hiciese poner una inscripcion en debido elogio de su desinteres. Se levantó un monumento de piedra para perpetuar la memoria de tan buena accion , de la que se dió noticia al emperador. El monarca recompensó tambien al labrador enviándole por su parte otras cien onzas y el empleo de mandarin de séptima clase ; y no contento con tan honrosa remuneracion , publicó por sí mismo el elogio de este virtuoso aldeano , y lo hizo insertar en la gaceta de la corte para que llegase á noticia de todas las provincias. ¡ Feliz el género humano si en todos los paises y en todos los tiempos fuese gobernado por principes como Yong-Ching ! ¡ Y felices los monarcas que por medio de un gobierno dulce y paternal eternizan su buena memoria entre sus súbditos , y estienden su fama por todo el orbe !

El reinado de Yong-Ching parecia destinado á ser el emblema de la felicidad del pueblo chino ;

pero los trastornos de la naturaleza, que en sentido místico siempre son azotes del cielo, no dejaron de turbar la quietud del emperador y de sus súbditos. En 1730 un horroroso temblor de tierra arruinó muchos edificios de Pekin, dejando sepultados entre los escombros mas de cien mil habitantes. Algunas aldeas vecinas fueron enteramente sepultadas en las veinte y tres oscilaciones que se sintieron en un solo dia, y la capital casi arruinada presentaba un espectáculo mas lastimoso que si hubiera sido bombardeada por muchos meses. Por todas partes se veian palacios, monumentos públicos y otros edificios destrozados y casi en completa ruina; hasta el palacio imperial sufrió muchísimo no obstante su solidez, y la casa de recreo de S. M. I. quedó tan estropeada, que se necesitaron sumas inmensas para repararla. La piedad de Yong-Ching fue muy útil para su pueblo, pues destinó grandes cantidades de dinero del tesoro privado para que se reparasen las casas y haciendas. Se le vió al mismo tiempo dar socorro á los jesuitas de Pekin para el restablecimiento de sus iglesias, y proscribir enteramente á los misioneros de las provincias, haciéndolos embarcar para Europa. Acciones tan opuestas al parecer, tenían un mismo principio; en los jesuitas de la capital veia el emperador hombres útiles al pueblo por sus conocimientos científicos; en los misioneros de las provincias creia castigar á hombres perjudiciales que apartaban á sus súbditos del culto de sus mayores, de la religion de sus padres, de que era gefe el mismo soberano; y hé aqui como obrando de tan diverso modo, creia servir igualmente á sus súbditos. Los jesuitas mirando con fi-

na política su posición en el imperio chino meditaron hacer prosélitos, tolerando y contemporizando hasta cierto punto con las costumbres y máximas de los habitantes. Los misioneros dominicos, rígidos en defender la pureza del cristianismo, querían hacer desde luego, lo que aquellos miraban como obra de más tiempo. Es cuestión muy agitada quién procediese con más cordura; y los místicos no es fácil se pongan de acuerdo sobre este punto con los políticos cristianos. Lo cierto es que esta divergencia, que llegó á ser ruidosa, produjo funestos efectos para las misiones, y fue un ejemplar dañoso al catolicismo. Yong-Ching murió en 1736, casi de repente, poco llorado de los grandes y del pueblo. Verdad es que fue humano, generoso y amante de sus súbditos; pero la severidad que mostró con los mandarines, la proscripción de sus hermanos, su odio á los misioneros y las persecuciones de los cristianos ¿no habían de suscitarle enemigos?

Año
1736.

Kien-long, hijo del anterior, subió al trono en el mismo año con excelentes auspicios. Era este príncipe de un carácter dulce y benéfico, de un sano juicio y de una instrucción esmerada. Sus primeros cuidados se dirigieron á aliviar la suerte de todos los de su familia desterrados por el padre, sacándolos de las prisiones, y trayendo algunos á la corte; acto de benignidad que fue muy aplaudido. Los cristianos concibieron esperanzas muy lisonjeras al empezar este reinado, y contando con alguna mayor libertad en el ejercicio de su religión, entraron misioneros y empezaron á predicar furtivamente en las provincias; pero los mandarines, sus declarados enemigos, los persiguieron con

tenacidad, y murieron algunos religiosos víctimas de su ardiente zelo. Entre tanto los jesuitas de Pekin tenían abiertas sus iglesias y predicaban sin obstáculo: en vano reclamaron que se tratase con consideración y dulzura á sus hermanos de las provincias; la respuesta fue condenar cinco de ellos á muerte por haber contravenido á las leyes de la China.

Los eleutes, pueblo belicoso que tanto dió que hacer al visabuelo y al padre de Kien-long, fueron atraídos por la política de este prudente monarca. Cuando murió Yong-Ching recomendó mucho á su hijo que no midiese sus armas con estas tribus (poco peligrosas en sí mismas si las fronteras estaban bien guardadas) pues combatiendo con él buscaban darse á conocer entre los tártaros. Fiel Kien-long á las lecciones de su padre intentó desde luego ganar á los eleutes dándoles rebaños, dejándolos vivir en sus usos, y declarándose su protector. Bien pronto el kuldán ofreció un tributo al emperador y le prometió fidelidad, sin que en toda su vida quebrantase este pacto. Atchen, hijo y sucesor de este príncipe, escitó el resentimiento de los eleutes con sus violencias, y estos de suyo revoltosos, trataron de deshacerse de un gefe que se había atraído la odiosidad de sus súbditos. Torqui, hijo concubinario del kuldán, tomó las armas contra Atchen, le venció y le mató: olvidándose de las protestas que había hecho abrazó la religión de Lama, y se declaró rey de los eleutes con perjuicio de los herederos legítimos del trono, de los que sacrificó la mayor parte. Tauatsi, uno de ellos, con el auxilio de los cosacos, destronó al usurpador; y cuando iba á apoderarse del cetro

salió á disputarle esta gloria Amur-sama , otro de los parientes. El homenaje que este hizo al emperador Kien-long, y la imprudencia de Tauatsi, que envió embajadores al gobierno chino queriendo tratar como de igual á igual, decidieron bien pronto la contienda, y Amur-sama fue declarado rey de los eleutes. ¡Cuánto vale una adulacion á tiempo, y cuán cara cuesta una falta en las etiquetas cortesanas! Con todo Amur-sama desconoció muy luego la mano poderosa que le subió al trono, y descontento de verse subordinado á los vireyes del emperador, sublevó á los mongus y á los eleutes haciéndoles creer que el monarca chino atentaba contra sus libertades. Zelosos estos pueblos, como los mas del mundo, de sus derechos, corrieron á las armas bajo el mando de Amur-sama, sacrificaron á las tropas chinas dispersas por el pais, destruyeron los puntos fortificados y saquearon los almacenes, entregándose á los excesos mas abominables. Era natural que el emperador se irritase con este comportamiento de los eleutes: hizo marchar un ejército contra ellos; pero mandado por generales descuidados é ineptos, que dejaron escapar de entre sus manos á Amur-sama; y aunque pagaron con la vida sus faltas, se perdió el primer momento en que las victorias son mas influyentes y completas.

Futé, militar intrépido y valiente, ocupó el lugar de los gefes depuestos, y apenas tomó el mando de las tropas siguió al alcance del enemigo por los desiertos de Tartaria, obligando á Amur-sama á retirarse á lo mas escondido de la Siberia, donde murió de viruelas. El general chino se propuso no envainar la espada mientras quedase un

rebelde, y á este fin dividió su ejército en dos trozos; uno recorrió la pequeña Bukaria, mientras que el otro atravesó el país de los cosacos, y logró someter al imperio chino veinte y cinco ordas de tártaros que hasta entonces habían vivido independientes. Lisonjeado con tantas victorias y conquistas creyó el emperador Kien-long que nada había que temer de los eleutes, y empezó á dispensarles beneficios con la mayor generosidad: les dió un gobierno semejante al de los mongus; les escogió príncipes de su nación, é hizo distribuir al pueblo granos, dinero, instrumentos y aperos de agricultura &c.; pero estos hombres avezados con el pillage, no pudieron soportar una vida tranquila, ni reconocer por mucho tiempo una autoridad estrangera. Volvieron á sacudir el yugo, y atropellaron á los empleados y soldados que cuidaban de mantener el órden, y de hacer que se observasen las disposiciones del emperador. Este se irritó en términos que decretó su esterminio, y los sublevados que no perecieron en el campo de batalla, subieron al cadahalso. Al ver que no se les daba cuartel se refugiaron en Rusia mas de veinte mil familias de eleutes, y los pocos restos de este pueblo fueron reducidos á esclavitud. Las armas chinas, no hallando eleutes con quien pelear, se dirigieron contra los estados tributarios, y los sometieron á la dominacion de Kien-long.

Las emigraciones á las provincias rusas de Asia hubieran sido un mal para la China, si la fama de su emperador no hubiese atraído muchos mas rusos á sus dominios. En 1772 se ofrecieron por súbditos mas de cuarenta mil familias de turgus, que desde las orillas del mar Caspio venían

snfriendo las penalidades de un viage de ocho meses, atraídos del buen nombre que Kien-long tenia por toda el Asia. Fácil es concebir la política y miramientos con que este monarca recibiria á sus admiradores: tierras cultivables, víveres, aperos, dinero, de todo se les dió para que empezasen á vivir en su nuevo establecimiento; y de este modo vieron los viageros confirmada la favorable opinion que tenian del emperador chino, y encontraron la recompensa de sus fatigas por someterse á un príncipe tan sabio y justo. La buena acogida de esta caravana, y el contento de los turgus, trajeron al año inmediato unas treinta mil familias de las mismas regiones, fruto digno de los príncipes humanos y políticos.

¿Y qué mucho si Kien-long jamas dejó de cuidar del bien de sus pueblos? Para que estos no fuesen víctima de la injusticia y de la rapacidad de los mandarines, enviaba visitadores á las provincias que velaban sobre su conducta é informaban al emperador de sus faltas; y como esta vigilancia era tan grata al soberano, hasta el primer ministro emprendia sus viages, zeloso de que los subalternos llenasen sus deberes. El año de 1782 se hallaron culpables cerca de cuatrocientos mandarines y gobernadores; unos por haber convertido en su provecho los fondos públicos, que tanto sudor cuestan al infeliz pueblo; otros por haber causado vejaciones durísimas á los pobres gobernados. La pérdida del destino, el destierro, ó la muerte, fueron el condigno castigo de tantos y tan reparables crímenes: crímenes que si no se castigan en los altos empleados, bastan para desacreditar á un príncipe, y para perder un reino.

No prueba menos el paternal gobierno de Kien-long otro acontecimiento que le proporcionó ejercitar su caridad y su justificación. El Hoang-ho, rio considerable de la China, salió de madre repentinamente, é inundó los campos en una estension de treinta leguas de largo, sobre una de ancho. Mas de cincuenta mil familias, cuyos frutos, ganados y casas fueron arrastrados por la avenida, quedaron en una miseria espantosa; y muertos de necesidad recorrían los distritos vecinos donde hallaban ó tomaban lo necesario. El emperador no tardó en enviar un comisionado que socorriese á los menesterosos; encargo que se confió á Akui. Este no vió en los dispersos sino súbditos pacíficos, si bien exaltados por el hambre y las calamidades: les ofreció socorros, escitándolos á que trabajasen para reducir el rio á su propio álveo, y al momento mandó abrir los graneros públicos, ¿mas qué habian de encontrar en ellos si los mandarines los tenían exhaustos por haber vendido el arroz para embolsarse el producto? Fué preciso acudir por granos á las provincias vecinas, y Akui dió cuenta á su soberano de este desórden, que muy luego confirmaron los comisionados que salieron al efecto de Pekin. No tardaron en llegar á la corte los mandarines culpables, cargados de cadenas, y el mismo emperador quiso hacerles por sí los cargos, que no pudieron contestar. Unos fueron depuestos, á otros se les confiscaron sus bienes, y los mas culpados sufrieron el destierro ó la muerte.

Otra calamidad ocupó los cuidados del emperador Kien-long, cuya beneficencia para con los súbditos era inagotable. El 22 de mayo de 1782 fue desolada la isla Formosa por una horrible tem-

pestad, acompañada de una lluvia extraordinaria, que por espacio de doce horas tuvo á los habitantes en gran peligro de ser sumergidos por las mareas, ó sepultados en las grietas que se abrían en la tierra. Perecieron muchas personas; los edificios públicos y las casas particulares quedaron arruinados; casi todos los barcos que había en los puertos fueron á pique; las cosechas se destruyeron, y la isla entera cubierta de agua, parecía formar parte del Océano, sin ofrecer á la vista mas que escombros y ruinas. Las providencias que tomó el emperador al saber esta catástrofe, fueron como siempre dignas de su grande alma. A sus espensas se reedificaron las casas, y de su tesoro salieron los fondos suficientes para la subsistencia de los moradores; de suerte que si los males de sus súbditos eran grandes, nunca dejó de exceder su beneficencia á las desgracias públicas. Príncipes de esta clase son el mejor argumento en favor de la monarquía; pero no todos los emperadores chinos han sido Kien-long.

El reinado de este hombre benéfico debía ser el mas á propósito para que los europeos entablasen relaciones con los chinos. Los ingleses y los holandeses inquietos con el éxito que podrian tener algunas tentativas hechas por capitanes de navíos de su nacion, pensaron en dirigir embajadores al emperador de la China, y mejorar por tratados recíprocos su comercio con Canton y otros puertos que esperaban se les abriesen. Lord Macarteneý fue recibido en Pekin en 1792 con los mayores honores: fue conducido al palacio de Gehol en Tartaria; se le hicieron fiestas y distinciones muy particulares; el mismo Kien-long le regaló un poc-

ma de un antecesor suyo, una caja apreciable por su antigüedad de mas de dos mil años, y una ágata de un tamaño estraordinario; pero el resultado de la embajada probó que estos obsequios se hicieron mas por no desairar al enviado inglés, que por verdadero deseo de entablar comunicaciones estrañeras, que los chinos siempre han mirado con desconfianza; y tal vez es este uno de los buenos principios de su política, y la principal causa de la estabilidad de su gobierno. Las negociaciones con lord Macarteny no tuvieron el resultado favorable que anunció su buen recibimiento, y los ingleses se sometieron en Canton á la severa policia establecida por los chinos sobre sus naves mercantes y sus factorias. Tambien fueron perfectamente recibidos en 1794 los enviados holandeses Van-braamy Ti-tsing, mas el éxito de su mision fue tan insignificante para su pais, como lo fue la anterior para la Inglaterra.

En 1796 abdicó Kien-long la soberanía en favor de su quinto hijo, y retirado de los negocios gozó de todas las ventajas de la mejor vejez, á lo que contribuyó eficazmente la constante regularidad de su vida. En su retiro continuó cultivando las letras y la poesia, que habian sido las delicias de su edad juvenil, dejando algunas muestras de su aplicacion y talento. La Europa conoce los encantos que su brillante imaginacion supo reunir en su elogio de *Mugden*, en el cual refiere los mas escogidos rasgos de la historia de los manchés, y describe de un modo elegante las producciones de su pais. Murió en 1799, muy sentido de los chinos que amaban mucho su beneficencia y su grande adhesion á las costumbres de

sus mayores, después de haber reinado sesenta años sin los tres que vivió retirado del mando.

Año
1799.

Kia-king, su quinto hijo, le sucedió á la época de su renuncia, y apenas empuñó el cetro depuso y encarceló á Hochung-taung, primer ministro y privado de su padre, que tan contrario fue á la embajada del lord Macarteny. Las cortes de San Petersburgo y de Londres juzgaron por este primer paso que el nuevo monarca sería mas accesible á entablar relaciones comerciales con los europeos; pero no por eso varió la política del gobierno chino, siempre solapada y enemiga de comunicaciones extranjeras. El emperador de Rusia envió una embajada en 1806, que en lo posible ha fomentado el comercio entre ambos países, tanto por mar como por tierra; pues solo en el año de 1820 han estraído los rusos por Canton mas de sesenta mil fardos de te perla y ordinario, y en 1823 se han visto llegar á Oremburgo seiscientos tres camellos ricamente cargados, procedentes de las fronteras de la China. No fueron tan felices los resultados de la última embajada inglesa en 1815, Lord Amherst encargado de esta mision, llegó á Pekin, donde se le quiso sujetar al degradante ceremonial que se habia dispensado á su antecesor Macarteny; él rehusó tales humillaciones, como ofensivas al decoro y poder del rey de la Gran Bretaña, mas el emperador se obstinó en que se sometiese á las etiquetas de su corte, y el enviado ingles se retiró sin haber sido recibido á audiencia. Fácil es conocer que el monarca chino no tenia mucha gana de entablar relaciones con la Inglaterra, y que halló un especioso pretesto en lo rígido de su ceremonial. Cercano á las posesiones inglesas de la India, y

casi testigo de las usurpaciones que han motivado su engrandecimiento ¿seria extraño que rezelase de abrir sus puertas á tan temibles huéspedes? Los chinos cada vez miran con mas prevencion á los europeos, pero se redobra su vigilancia cuando se trata de la Inglaterra.

En 1820 ha subido al trono el emperador Tao-Kuang, que actualmente reina. En los pocos años de su gobierno ningun suceso de gran importancia ha ocurrido en la vetusta é inalterable monarquía china. Su gobierno, siempre rezeloso de los extranjeros, no pudo ver con indiferencia los progresos y la preponderancia de la Gran Bretaña en la India y en las colonias de la Oceanía; pero se redobló su precaucion en 1824. Viendo que las armas inglesas arrollaban á los birmanes, vecinos de sus provincias indo-chinas, y que de estender mas adelante sus conquistas llegarían á amenazar las fronteras occidentales del imperio, el gobernador de la provincia de Yunnan llamó la atencion de la corte, manifestandole el peligro, y las medidas de precaucion que convenia adoptar. En efecto, el emperador mandó formar una línea de fortificaciones en toda la frontera con los birmanes; pero antes de llevarse á efecto esta determinacion, la paz entre las partes beligerantes ha disminuído el peligro, si bien se aumentará en la primera ocasion que se renueven las hostilidades. En 1827 y 1828 ha tenido el emperador que enviar sus tropas contra los mahometanos rebeldes en la Tartaria occidental; el general chino Chang-king ha conseguido derrotarlos en Koten, Pelamun y otras jornadas gloriosas.

Año
1820.

La verdadera poblacion del imperio chino nos

es desconocida: entre ciento cincuenta millones que le dió el P. Amiot, y trescientos treinta que asignó Macarteny, todos divagan con igual desconfianza; sin embargo pretenden algunos que el número mas aproximado es ciento setenta millones de almas, repartidas en un terreno inmenso. Canton es el único puerto franco para los extranjeros, y los *hongs* las solas personas habilitadas para comerciar con ellos. Es cuantiosísima la suma de caudales que allí concurre de todas las naciones marítimas de Europa y América, y grande el número de buques que frecuentan aquel emporio de Oriente, con especialidad ingleses, anglo-americanos, holandeses y rusos. El te es entre otros el artículo de mas interes que esporta la China, pues pasan de treinta millones de libras las que salen en un año comun para diferentes puntos del globo. Los Estados-Unidos de Norte-América no solo disputan á la Inglaterra este lucrativo comercio, sino que pretenden rivalizar con la China en producirlo; pero á pesar de que han logrado aclimatar el te, tardarán mucho en saberlo preparar como los chinos, si ya el suelo y el clima no impiden que este fruto de América jamas iguale en bondad al rico te del Asia.

INDOSTAN.

El origen y estado actual de la soberanía de los ingleses en este pais son poco conocidos del comun de las gentes. Creen algunos que el gobierno de la Gran Bretaña es el verdadero soberano de las posesiones de la India; y convienen otros en que este imperio lo egerce independientemente la

compañía en virtud de sus privilegios. Los unos miran al Indostan como una colonia; los otros como un imperio que tiene por soberano una compañía de comerciantes. Verdad es que el gobierno británico se ha ido reservando cada vez mas parte en los asuntos de las Indias orientales, y que la autoridad se va escapando de las manos de la compañía; pero no es menos cierto que ella paga las tropas y dirige los asuntos inmediatamente, con cierta libertad, que á la vista del mundo se representa como la soberana de aquellas dilatadas regiones. Esta es la razon por que consideramos al Indostan como independiente, dedicándole un artículo separado que no llevan las colonias.

Luego que los portugueses y españoles abrieron á la Europa los caminos para la India oriental, todas las naciones marítimas se apresuraron á entablar relaciones de comercio con aquellos pueblos, que ofrecian pábulo á su desmedido interes; y los ingleses fueron unos de los que concurrieron al nuevo mercádo. La primera asociacion de comerciantes que se formó á fines del siglo xvi, obtuvo privilegio esclusivo para traficar mas allá del cabo de Buena-Esperanza. En 1591, cuando lo concedió la reina Isabel de Inglaterra, eran aun desconocidos los verdaderos principios económicos que se oponen á este género de privilegios, que socolor de fomentar la riqueza pública, autorizan el monopolio de personas determinadas, con perjuicio de las demas, y notable detrimento de los intereses de las naciones. En 1665, durante la dominacion de Cromwell, se enmendó la falta de la reina Isabel suspendiendo el privilegio, y dejando á todos los ingleses el libre comercio con el

imperio de Aureng-Zeb y demas puntos de la India; pero antes de tres años lograron los monopolistas su solicitada esclusiva, y con mas ventajas que al principio, puesto que sobre restablecerse el privilegio se perpetuó hasta el año de 1689. Concluido este plazo se presentó una nueva compañía al gobierno del rey Guillermo en solicitud de igual gracia, ¿y cómo no la habia de conseguir si ofrecia doscientos millones de reales á unos ministros faltos de caudales para dirigir la nave del estado? Se concedió nuevo privilegio por acta del parlamento, y se confirmaron los permisos para plantíos, factorías y hasta para construir fortificaciones en territorios agenos. Como de nada servian estos fuertes y posesiones sin tropas que las defendiesen de los ataques de los naturales, en 1698 lograron los agentes de la compañía que su gobierno les autorizase para tener ejército, sin mas restriccion que no poder hacer la guerra á príncipes y pueblos cristianos; que por cierto eran bien pocos en aquel tiempo. Los apuros que movieron al gobierno ingles á condescender hasta este punto con una sociedad de mercaderes, no le dejaban entrever que se echaban los fundamentos á un vasto imperio, sin egemplo en los fastos del mundo por su origen y particular administracion.

Así fue creciendo el poder ingles en la península occidental de la India; pero á esta época la compañía se hallaba en el Indostan en el mismo pie que los rajahs, nababs, máratas y otros estados y príncipes pequeños, que habian logrado hacerse independientes de los grandes príncipes del pais. Poco tiempo despues la guerra que estalló en Europa entre la Inglaterra y la Francia no tardó

en propagarse á las posesiones del Asia. Los franceses solo tenian á Pondichery y Chandernagor; pero sostuvieron el honor de las armas de su nacion, y los nombres de La-Bourdonnaye y Dupleix se pronunciaron con admiracion por sus mismos rivales, que supieron aprovecharse de la division de estos dos gefes, dignos de todo elogio. El primero, que ya habia contraido el mérito de fundar la colonia de la isla de Francia, armó á sus espensas seis navíos, tomó á Madrás en 1746, y consiguió una victoria naval muy gloriosa para la marina francesa: el segundo no hizo menos daño á los ingleses con la defensa de Pondichery, y con la intervencion que tomó en los asuntos del Karnate y de Duan, vacante por fallecimiento de Nizam-el-Muluk. Los príncipes indios se disputaban la herencia de estos dos estados, y las compañías inglesa y francesa entraron como auxiliares de algun partido; pues no contentos con poseer las factorías que la fortuna y no el derecho les deparó, ansiaban por vender su proteccion á costa de la libertad de los indígenas.

Entonces fue cuando apareció en las filas inglesas Clives, que de proveedor de ejército llegó al mas alto grado de fortuna por sus talentos naturales para el arte de la guerra. Por una parte su valor y destreza hicieron que la balanza se inclinase en favor de los ingleses en Karnate; y por otra Mr. Bussy lograba ventajas en el Dekan, y ocupaba la ciudad de Aureng-abad. Los esfuerzos de los generales franceses llamaron la atencion de la Europa, y la Inglaterra, que veia vacilante su predominio en el Indostan, se vió en la precision de amenazar á la Francia sino dejaba sus hostilidades

Año
1754.

en la India. Bien sabia el gabinete de Londres que tan seria intimacion produciria el fruto deseado; y con efecto el 2 de octubre de 1754 se firmó el tratado de paz, estipulándose que en lo sucesivo no se mezclasen las compañías en los asuntos de los príncipes del pais. Dupleix, poco delicado en los medios para conseguir sus fines, enseñó á los ingleses la política maquiavélica de que sacaron despues gran partido, á pesar del referido tratado; pero pagó bien cara su inmoralidad, sacrificándole su gobierno al resentimiento de los ingleses, que en esta campaña dieron un gran paso hácia su engrandecimiento.

Los príncipes indios no podian ver sin enojo que gentes advenedizas abusasen de su bondad, y se prevaliesen de la superioridad de sus luces para disponer caprichosamente de los tronos y territorios de sus mayores. El subab de Bengala declaró la guerra á los ingleses, tomó á Calcuta, y se apoderó del fuerte Williams, á pesar de que los franceses rehusaron darle ayuda, conforme al tratado de 1754. Clives, que á la sazón estaba en Inglaterra, se embarcó precipitadamente al frente de nuevas tropas, y apenas puso los pies en la India batió al subab, reconquistó las plazas inglesas que habia ganado, y le obligó á hacer una paz ventajosa á la compañía. No satisfecho con estas ventajas, sabedor de un rompimiento entre Francia é Inglaterra, se apoderó del establecimiento frances de Chandernagor y destruyó sus fortificaciones, faltando á los convenios que establecian la neutralidad de las compañías, aun en el caso de guerra entre sus respectivas cortes. Ni paró aquí el genio emprendedor y belicoso de Clives; decla-

ró la guerra al subab de acuerdo con su ministro Myr-Dejefer, y logró que un hijo de este traidor le quitase la vida y el trono. El general Bussy conservaba aun en el Dekan bastante representacion y mantenia al subab en alianza con la Francia, cuando llegó á la India Mr. Lally, que si bien adelantó mucho en la conquista del fuerte San David, entró en rivalidades con Bussy, que ocasionaron la marcha de este á Francia, y la union del subab del Dekan á los ingleses. Sin embargo Lally atacó á Madrás; pero estrechado á levantar el sitio no tuvo mas recurso que encerrarse en Pondichery, que poco despues fué asediada, tomada y destruida. Estas rivalidades de las compañías pudieron ser muy favorables para los príncipes indigenas, si estos supieran aprovecharse de ellas; pero la superioridad de la táctica y la diestra política de los gefes. europeos hicieron que los reyezuelos indios anduviesen mendigando su auxilio para vengarse de sus rivales, y sin echarlo de ver llegaron á ser tributarios, súbditos despues, y aun esclavos de sus protectores. La paz que los franceses é ingleses hicieron en 1763, puso fin por entonces á la efusion de sangre, y contribuyó eficazmente al engrandecimiento de la compañía británica.

El imperio del Mogol habia llegado entonces á suma decadencia. En los seis años que reinó Achmed-Chah, hijo y sucesor de Mahomed, varios bajaes y gefes inferiores se apoderaron de los pocos estados que aun conservaba. Chah-Allem, príncipe débil, ya bajo la proteccion de los ingleses, ya coligado con los pueblos del norte, acabó de destruir el imperio. La compañía se vió en una

posicion muy delicada , pero Clives la sacó del apuro consiguiendo completas victorias sobre las tropas indias que se habian reunido. El emperador Chah-Allem viéndose echado de Dely su capital , imploró el auxilio de los ingleses , que por el servicio de reponerle lograron la soberanía absoluta de Bengala , y la legitimacion de las conquistas hechas por lord Clives en Bahar , Orisa , y Karnate.

Bien pronto se levantó en la península occidental de la India un enemigo temible para los ingleses. Hayder-Aly , hombre de baja esfera que se habia hecho guerrero en el campamento frances , se alzó con la soberanía del Misur. No tardó en coligarse con los máratas para hacer la guerra á la compañía inglesa , y aunque aquellos le abandonaron , ufano con sus primeras ventajas marchó sobre Madrás. La guerra se sostuvo con fortuna adversa unas veces , y otras con suerte próspera , y aunque el general Wood logró baticir á Hayder-Aly , aun era este temible cuando los ingleses á fuerza de sacrificios lograron la paz de 3 de abril de 1769. La política inglesa no cesaba de suscitar disputas y guerras entre los gefes del pais , á fin de que debilitándose unos y otros les comprasen su proteccion á buen precio. Indujeron á los máratas á que hiciesen una escursion por el Misur ; pero muy luego se pusieron de parte de Chah-Allem , le restituyeron á su corte , y declarando la marcha de los máratas , que habian provocado , como infraccion de los anteriores pactos , se apoderaron de Allah-abad y no tardaron en ser dueños de Benarés. El hambre , que es azote frecuente en los pueblos desidiosos y miserables

Años
1769.

como los indios , mayormente cuando el gobierno lo dirige una política infernal , se manifestó de un modo horroroso en 1770. Una gran sequía , y según otros el monopolio de los frutos que hizo la compañía por aumentar sus riquezas aunque fuese á costa de aquellos infelices naturales , acabó con mas de tres millones de almas ; y no se vió otro castigo de esta infamia que el que la Providencia consintió en el suicidio de lord Clives. Iguales escenas han ofrecido la escasez y miseria de 1784 en la provincia de Aude , la hambre de 1793 en Malvah , la de Bengala de 1803 , y la que lord Valentia presenció en Bombay el año de 1821 , que mataba sobre treinta individuos diariamente. ¡ Cuántas quejas pudieran dar los desgraciados indios á los que por la fuerza han llevado al Asia la ilustracion !

La guerra que los Estados- Unidos de América , la España y la Francia sostenian contra la Gran Bretaña , animó en la India á los enemigos de los ingleses. Hayder- Aly , los máratas y el Nizam formaron una liga contra la compañía. El soberano del Misur tomó y taló á Pondichery y el Karnate , con un ejército de cien mil combatientes ; se apoderó de Arcate , y despues de algunas victorias hizo retirar á los ingleses. Sin embargo el talento y valor de Coote salvó á los anglo-indos de la posicion crítica en que se hallaban ; sus tropas fueron en socorro de Madrás , y á pesar de los esfuerzos del bailío- Suffren se apoderaron de las posesiones holandesas. Es cierto que las posesiones británicas corrieron eminente peligro ; pero la suerte ó sus manejos dispusieron felizmente para la compañía , que los máratas y el Nizam se apartasen de la coa-

licion , y para completar el triunfo de la Inglaterra Hayder-Aly acabó sus dias á 9 de diciembre de 1782 , despues de haber ajustado las paces con el general inglés.

Año
1782.

Por la muerte de Hayder-Aly sucedió en la soberanía del Misur su hijo Tippó-Saib , no menos enemigo de los ingleses que su padre , y tan belicoso y valiente como desgraciado. Mr. Bussy que en la victoria de Gudelur y en otros puntos del Dekan habia mantenido el honor frances , se disponia á unirse al nuevo soberano Tippó-Sultah cuando se ajustaron las paces entre la Inglaterra y los anglo-americanos ; esta noticia puso á los ingleses en mejor coyuntura y les facilitó el tratado de paz de 1784 concluido en Seringapatam entre la compañía y Tippó-Saib. A este acontecimiento debió la Gran Bretaña no solo la seguridad de unas posesiones que estuvo próxima á perder , sino el afianzamiento que jamas habia logrado hasta aquella época. Mas al propio tiempo que la compañía creció en poder y en dominios , encadenó mas y mas su dependencia de la corte. La que antes egercia libremente la soberanía de los países conquistados en la India , vino á quedar como un instrumento de grandeza y prosperidad en las manos del gobierno británico ; á tan gran precio compró las concesiones del ministerio de Londres.

En 1780 habia obtenido próroga del privilegio por diez años , pero las condiciones fueron mas duras que antes. Se obligó la compañía á pagar al gobierno cuatrocientas mil libras esterlinas ; se cargó tambien con la obligacion de pagar al público tres cuartas partes del sobrante que le resultase de los productos líquidos de sus rentas , des-

pues de cubrir sus gastos y repartir el ocho por ciento á los accionistas ; se comprometió además á hacer los gastos de las tropas inglesas destinadas y que se destinasen al Indostan desde el momento de su embarque en los puertos de la Gran Bretaña hasta su regreso á dichos puntos, con mas el coste del vestuario y manutencion ; y por último se gravó con todos los gastos y víveres que necesitasen las fuerzas navales empleadas á su peticion en la defensa de aquellos establecimientos , sin otro abono que el de la cuarta parte que se balancearia en la cuenta anual de beneficios , y se miraria como deuda del estado á la compañía. Estas fueron las costosas obligaciones en que entró la sociedad, de las que le han venido despues apuros , que solo ha salvado á costa de sus derechos y prerogativas.

Sin embargo , la posicion de la India inglesa mejoró como la Europa con los beneficios de la paz. Las llagas de una guerra larga y generalmente desastrosa para los ingleses empezaron á cerrarse , y solo la Francia salió desventajosamente por el descuido con que miró sus posesiones indianas. Los príncipes indígenas y los colonos descansaban al parecer en la buena fe prometida ; pero ¿ de qué sirven los tratados y pactos mas solemnes , si la fuerza al fin es la razon mas poderosa ? Los convenios solo obligan al débil ; y si el poderoso no tiene el descaró de faltar á ellos abiertamente, nunca le faltan razones con que cohonestar su sinrazon. Tipoo-Saib no descansaba por las cláusulas del tratado , sino porque esperaba ocasion oportuna para caer sobre sus enemigos con algunas ventajas. Envió embajadores á Luis XVI solicitando la alianza de Francia, y aquel rey los dió audien-

Año
1789.

cia en 3 de agosto de 1789, tratándolos con la distincion que se merecian los primeros enviados de un emperador asiático, con la afabilidad que tan natural es á los franceses, máxime cuando se los convida á desplegar su orgullo, y su encono anti-británico. Con todo, la ocasion era desfavorable para un gobierno que acababa de sufrir una lucha costosísima, y que estaba en vísperas de una crisis que no le permitia ocuparse de cosas lejanas; por lo cual la embajada no tuvo resultado alguno. Llegó la revolucion francesa, se evacuó á Pondichery en el mismo año de 1789, y de esta falta de política no pudo menos de seguirse la ruina de las colonias francesas en la India y el prodigioso engrandecimiento de la compañía. Tippto-Saib se hallaba espuesto á los ataques de los ingleses; estos podian ya fácilmente entrar en el Misur, y solo deseaban ocasion ó pretexto. En 1792 rompieron la guerra con el sultan, y aunque al principio tuvieron no pocos reveses, los talentos de Abercomby y Cornwallis supieron repararlos. Este atravesó los montes Gattes venciendo infinitas dificultades; las ciudades y fortalezas de Bayacota, Bangalor, Bukapur, Seringapatam y otras muchas quedaron en poder de los ingleses y sus aliados; y si la estacion de las lluvias no les hiciera retirarse, hubieran acabado su empresa en la primera campaña. Volvieron al sitio de la capital del Misur, mas Tippto-Saib pidió la paz, y la logró en 19 de marzo á costa de la mitad de sus rentas, de valor de setenta y cinco mil millones en posesiones dadas como indemnizacion de gastos de guerra, y de dos de sus hijos que fueron llevados en rehenes.

La Francia solo tenia en la India un pequeño territorio, y aunque la faltaban soldados y medios de defensa, era aun temible para los ingleses sus rivales. Sin embargo, el soberano del Misur no se atrevia á violar la paz ajustada, y á pesar de su secreta inteligencia con los franceses, ostentaba indiferencia y disimulaba su odio al poder británico. La invasion de Napoleon Bonaparte en Egipto hizo concebir á Tippto las esperanzas mas lisonjeras: creia con su ayuda recobrar sus antiguas posesiones, y aun desalojar de las suyas á los ingleses; pero estos, diestros siempre en los manejos de la política, supieron evitar el riesgo que les amenazaba. El pliego que Napoleon enviaba á Tippto-Saib fue interceptado por el marques de Wellesley, y en vista de los planes contrarios se tomaron las medidas suficientes para desbaratarlos. A este tiempo Raymond, frances de un superior talento, gozaba de gran valimiento en la corte de Nizam, y tenia á sus órdenes un cuerpo de veinte y cinco mil hombres disciplinados á la europea y mandados por oficiales franceses. Raymond no perdonaba medio de oponer un dique al engrandecimiento de los ingleses, y á este fin se aprovechaba de su influjo y relaciones; y llegó á buscar tantos enemigos á la compañía, que despertó mas y mas sus zelos y llegó á ponerla en un continuo estado de inquietud. Los ingleses pensaban deshacerse de este encarnizado enemigo á cualquier precio y por cualquier medio, cuando la muerte les ahorró de trabajo acabando con Raymond; con él cayó todo su partido, y el subab quedó bajo la dependencia inglesa.

El año de 1799 fue el último para Tippto, y en él acabó tambien su imperio. De Madrás y Bom-

bay salieron dos egércitos ingleses destinados al Misur, y aunque el sultan se apresuró á ponerse en defensa, guarneciendo las principales fortalezas, y marchando á la cabeza de sesenta mil combatientes, la suerte habia ya decidido su desgracia. Vencido en dos batallas consecutivas por la superioridad de la táctica enemiga, se vió obligado á encerrarse en su capital, la ciudad de Seringapatam, que fue en un corto espacio de tiempo su corte, su cárcel, su sepulcro, y la prenda de los ingleses para la ruina del Misur. Despues de un corto sitio, Seringapatam fue tomada por las armas inglesas el 4 de mayo del mismo año de 1799, y entre las inmensas sumas de dinero y joyas que cogieron de botin hallaron la alhaja que mas estimaba la compañía, el cadáver de Tippó-Saib. Muchas causas concurrieron al buen éxito de este golpe decisivo, entre otras la revolucion acaecida en el Dekan, la impolítica evacuacion de Pondichery por los franceses, la espulsion de estos del territorio del subab, y sobre todo la horrible traicion de Myr-Sacid, principal ministro de Tippó, que le pagó de este modo pérfido la confianza que le dispensaba un príncipe animoso, faltando á su patria y á sus conciudadanos que querian y debian ser independientes de dominadores estraños. Aquí empieza la época floreciente de los ingleses en la India, puesto que desde entonces llegaron á ser dueños de la mayor parte del Indostan; y los príncipes del pais que no fueron sometidos á su dominacion, quedaron tributarios mas ó menos segun que la política ó las circunstancias lo exigieron.

La compañía de las Indias Orientales, cuyos privilegios se habian renovado por el gobierno de

Londres hasta catorce veces, logró la décimaquinta revalidacion en 1813 por veinte y dos años, que concluirán en 1834; pero la esclusiva de su comercio se limitó en gran parte. Todo súbdito inglés quedó habilitado para el comercio de la India, mediante el permiso de la compañía, que en vano lo negaría si al fin la decision quedaba reservada á la junta de intervencion establecida en la capital. La sociedad únicamente se ha reservado el tráfico de la China, de donde se sacan provechos seguros; porque el te, ciertas especies de sedas y los nanquines, solo los hay en aquel imperio, y los consumidores ingleses se ven en esta parte obligados á contribuir al monopolio de una clase privilegiada de comerciantes. En lo demas el gobierno británico ha ido despojando á la compañía de sus privilegios y soberanía, tomando á su cargo la provision de los empleos de Europa y Asia. En 1814, al hacerse la paz general, se devolvieron á la Francia sus posesiones de Pondichery, Chandernagor y otras que la Gran Bretaña se habia apropiado mientras estuvo en guerra con la república ó con el imperio frances; pero son tan precarias estas readquisiciones, que en el primer rompimiento entre ambas naciones las colonias francesas caerán en manos de los ingleses. La Holanda les ha cedido en 1822 todo cuanto tenia en el Indostan por Bencoulen y otros establecimientos británicos en las islas de la Sonda, donde las posesiones nederlandesas han prosperado mucho.

Actualmente solo tiene la India inglesa dos enemigos formidables: los máratas en el centro y los seiks al norte. Los primeros dieron algunas embestidas en 1817 y 1818; pero bien pronto castigó

su atrevimiento lord Hastings, sacando un gran partido de sus hostilidades. Les obligó á ceder algunos territorios, hubieron de admitir guarniciones inglesas en algunas de sus plazas, y se sujetaron á otros pactos humillantes, que si bien arraigaron mas el odio contra los aborígenas, produjeron ventajas efectivas en el acto. Mas seria y costosa ha sido para la Gran Bretaña la guerra suscitada con los birmanes en 1824. Cuando empezaron las hostilidades se tenia en Europa una idea muy equivocada de este imperio indo-chino. Se consideraba á sus habitantes como una horda armada solamente de flechas; pero muy luego se los admiró atacando á los ingleses con buena fusilería, y sobre todo con una artillería volante que no cedia á la de Europa por su velocidad. En la batalla de Ramos se batieron los birmanes con el mayor ardimiento, y en mas de una ocasion mostraron que no desconocian la estrategia, echando balsas llenas de combustibles en los rios, que hacian daños considerables en el campo ingles que estaba en la direccion de la corriente. Pero al fin las reclamaciones que el emperador hacia del pais de Bengala, origen de esta guerra, las primeras ventajas de sus egércitos numerosos y la esperanza de los enemigos de la Inglaterra, todo desapareció con el triunfo de los ingleses, que despues de batir á los birmanes en varios encuentros, los obligaron á firmar la paz en 1.^o de enero de 1826. Por ella se cedieron á la compañía el pais de Rangoun, la mitad de la provincia de Martarban, la de Aracan y el archipiélago de Merqui. El rey de Ava renunció tambien al Assam y otros estados adyacentes al mediodia del Barhmapouter. Los ingleses han

Año
1826.

ganado extraordinariamente en esta campaña, pues que no solo han estendido su territorio por la banda oriental, sino que acercandose cautelosamente á la frontera china, amenazan la integridad de aquel viejo imperio, con el que quisieran medir sus armas oportunamente.

De todas estas guerras parciales han salido bien los ingleses, y aun han sacado provecho; pero si llegasen á reunirse los príncipes indígenas, podia menoscabarse el poder británico. Los gobernadores ingleses tienen buen cuidado de mantener siempre disensiones entre los gefes de estos desgraciados pueblos, y las arterias y la fuerza sostienen de este modo lo que la razon repugna. Se cree que al espirar el privilegio de la compañía en 1834 no se volverá á renovar; que se gobernará el Indostan por un virey, y se declarará deuda nacional la de la compañía indiana. Mas no puede negarse que los indios han ganado con la dominacion europea, y que no están ya en el caso de temer como en los tiempos de Gama y Alburquerque. Con sus déspotas y supersticiones no tienen buenas instituciones que perder y pueden recibirlas de los europeos. Verdad es que ya los ingleses han renunciado á desterrar la bárbara supersticion de los jaquires, que en los plenilunios de febrero y noviembre sacrifican á muchos inocentes echándolos vivos á los tiburones; que ya han cedido en el empeño de cortar el desalumbrado sacrificio de las viudas; (el actual gobernador Bentinck ha renovado la prohibicion de los *suttés*) pero ¿cuánto no les debe el Indostan por los adelantamientos introducidos en todos los ramos del saber y de la industria humana, á que por sí mismos tarde hubieran llegado?

¿Cuánto no les debe por el empeño en generalizar la vacuna, propagada en 1821 á mas de ciento cuarenta mil personas? Parece pues que los bienes y los males vienen como á estar equilibrados en la vida humana, y que los adelantos no se logran en una perpetua quietud y aislamiento.

El estado actual del Indostan nos presenta ocho divisiones principales é independientes. Primera, el territorio de la compañía inglesa que comprende sobre ciento quince millones de habitantes ya súbditos, ya tributarios: segunda, el triunvirato de Sindhy, que cuenta como un millon de almas: tercera, el reino de Sindia, con cuatro millones: cuarta, la confederacion de los sikhs ó seiks, que tiene cinco millones y medio: quinta, el reino de Nepal, que comprende dos millones y quinientas mil almas: sesta, las colonias portuguesas de Goa, Daman y Diu: séptima, los establecimientos franceses de Pondichery, de Karikal, Yanaon, Mahé, Chandernagor, del Calicut y del Surate: octava, las colonias dinamarquesas de Tranquebar y Serampour. La mayor parte de estos estados solo gozan de una independendencia precaria; Sindhy y Nepal como aliados, otros como inferiores, y todos dirigidos ó aconsejados por agentes ingleses, apenas reconocen otra fuerza motriz que el gabinete de la Gran Bretaña. Tan cierto es que el ingenio supera á la fuerza.

PERSIA.

El siglo XVIII fue de hierro y devastacion para la Persia; y los intervalos de quietud ó de menor efervescencia duraron tan poco que no es fácil dis-

tinguir la serie de sus revoluciones, que mas bien parecen una larga y continuada guerra civil. Las causas fueron siempre las mismas; el genio belicoso de los habitantes, la ambicion de los que codiciaban el supremo mando, y la ceguedad de los que sin salir de ser súbditos, compraban tiranos con su propia sangre. *Thamas Kouli-Kan* gobernó tan feroz y brutalmente, que no desmintió el origen alevoso de una autoridad usurpada. Ora fuese por saciar su ansia de gloria y de riquezas, ora por complacer al Nizam de la India que reclamó su auxilio, dispuso una expedicion al Indostan en 1739, y le salió tan bien esta tentativa que regresó á sus estados con inmensas riquezas, valuadas segun se dice en mas de veinte mil millones de reales. Obligó ademas al emperador mogol á que le cediese todo el pais situado al O. del rio Sind, desde la ciudad de *Attock* (*Taxila*), célebre por haber sido el paso de los tres conquistadores de la India, *Alejandro*, *Tamerlan* y este *Kouli-Kan* ó *Nadir-Kan*; y por este medio ensanchó una tercera parte el territorio persa. Orgulloso con estas hazañas marchó sobre los tártaros usbecos, y en seguida cayó sobre el *Daghistan*, donde halló resistencia que no pudo vencer como en las expediciones precedentes. Tambien sostuvo reñidas guerras con los turcos y los venció en varios encuentros; pero á pesar de sus esfuerzos por conquistar á *Bagdag*, la defensa fue superior á los ataques, y no logró que cayese en su poder. Todo el tiempo que gobernó á los persas este usurpador estuvieron en guerras sangrientas y bajo un sistema de terrorismo. Empeñado *Nadir-Kan* en sustituir la secta de *Omar* á la religion del pais, y hallando en

Año
1739.

el clero gran resistencia, castigó de muerte á cuantos se oponian á sus planes, llegando á tal punto la arbitrariedad y el degüello que algunos creyeron se habia vuelto loco. No conocia otro medio de tener vasallos sumisos que atemorizándolos con suplicios y crueldades; empero pagó bien caro este error en política. Sus oficiales y sus propios parientes cansados de sufrir vejaciones, y de presenciar y autorizar desórdenes, le quitaron la vida dentro de su tienda en el año de 1747.

Año
1747.

La muerte de Kouli-Kan produjo tantos partidos cuantos eran los aspirantes al trono; y las calamidades que ocasionó esta guerra civil, la devastacion y el desórden en que se vió la Persia, dificilmente pueden describirse. El cultivo de los campos abandonado, descuidadas las artes y las ciencias, encarnizados los partidos, sin seguridad las haciendas y las personas, todo ofrecia el espectáculo mas lastimoso, y cada provincia, cada ciudad era para la otra un reino enemigo. Un bando aspiraba á vencer á los demas, ó á atraerlos á su opinion; otro proclamaba independendencia; y entre tanto desórden la sangre persa corria á torrentes desde el Océano al Caspio, y desde la frontera turca á la de Tartaria, como si la devastacion y la muerte fuese el alimento de aquellos pueblos feroces.

Nueve ó diez pretendientes sostuvieron esta continua lucha; pero *Kerim-Kanzund*, uno de los oficiales que mas habia estimado Nadir-Kan, pudo deshacerse de sus rivales con el apoyo de Schiras y de otras plazas, que abrieron sus puertas y se declararon en su favor. La fidelidad de la ciudad de Schiras no quedó sin recompensa; el nue-

vo gefe fijó en ella su residencia elevándola á capital de sus dominios, y hermoseándola con edificios y monumentos públicos que la hicieron digna de ser corte de un príncipe asiático. Parecia imposible reponer las pérdidas de las pasadas discordias, ni era fácil gobernar en situacion tan delicada: sin embargo, el talento y moderacion de Kerim-Kan logró restituir á los pueblos la paz de que tanto necesitaban. En los veinte y nueve años que dirigió á los persas apenas se sintió una discordia; jamas quiso admitir el dictado de scha, contentándose con el de vakel ó regente; abominaba los castigos severos; era caritativo con los indigentes; tolerante en las opiniones religiosas que tantas convulsiones habian originado en tiempo de su antecesor; cuidaba mucho del fomento de las artes y del comercio; guardaba la mayor urbanidad con los estrangeros y conservaba relaciones amistosas con las potencias vecinas; finalmente, se dedicó tan de veras al bien de los pueblos, que no fue menos querido por su paternal desvelo, que por su valor y talentos militares; y su muerte acaecida en 1779 fue señal de luto para todos los buenos.

Nuevos disturbios estallaron á la muerte de este buen anciano, sobre la sucesion al trono. El primero que salió al campo fue Sadi-Kan, hermano de Kerim, y para hacer mas asequible su proyecto mató con un veneno á su sobrino que era el heredero legitimo. *Ali Murat*, hijastro de Sadi, le disputó el derecho, prevalido del atentado cometido con el hijo de Kerim: reunió un considerable egército so color de elevar al trono al verdadero sucesor; sitió la corte de Schiras, que cayó en su poder á los nueve meses, y en un mismo dia

quitó la vida á Sadi-Kan y al presuntivo heredero por quien afectaba pelear. Dueño de la capital, estendió sus conquistas por las provincias inmediatas, y se dirigió á la antigua corte de Ispahan á recibir la investidura de scha, dignidad de que no pudo gozar tranquilo. Murió en 1785, y no tardaron en repetirse las contiendas entre los que codiciaban sucederle.

Año
1785.

Akan-Mahomed, y *Jeffer-Kan*, fueron los contrincantes mas poderosos que se opusieron á la corona. El primero se apoderó de las provincias de Mazanderan y Ghilan, y de las ciudades de Ispahan, Tauriz y Hamadam, que le reconocieron por soberano. El segundo se hizo dueño de Schiras, del Beabon y del Suster, y tuvo como tributaria la Caramania y otros distritos: mantenía en su corte el mejor orden y policía, gobernaba con dulzura y era al mismo tiempo querido y respetado, que es á cuanto puede aspirar un príncipe. Así estuvo la Persia dividida entre los dos rivales hasta 1792 en que Mahomed volvió á salir á campaña con un ejército de veinte mil hombres. No bastaban estas fuerzas para vencer á un gefe tan bien quisto como Jeffer; pero recurriendo á la intriga; qué no logra la maldad? Mahomed pudo suscitar una conspiracion en la corte de su contrario, de la que este fue víctima, y de solo este modo llegó á ser dueño de toda la Persia, á escepcion de la parte oriental que se unió á la soberanía del Cabul. Poco tiempo disfrutó Mahomed de la autoridad que habia usurpado por medios tan bajos; mas no por eso cesaron los males de la Persia.

Kuche y *Baba-Kan*, hermanos y sobrinos del

el eunuco Mahomed, se disputaron el mando con armas poco desiguales. Este último tuvo la ferocidad de hacer sacar los ojos á Mechamad, otro de sus competidores, y le encerró despues en una mazmorra. Hecho tan atroz, si bien le libertó de uno de sus rivales, le atrajo la odiosidad general, y el partido de su hermano Kuche creció cada vez mas. La fortuna unas veces adversa y otras veces próspera, jugó con ellos y con sus secuaces; pero uno y otro terminaron bien pronto su carrera, sin que haya otra cosa notable de este tiempo que la traslacion de la corte á la ciudad y plaza de Teheran acaecida en el año de 1794.

Año
1796.

Dos años despues, en 1796, subió al trono de Persia *Feth-Alí*, jóven de treinta años, y sobrino tambien de Mahomed Scha. Agitado todavía el imperio con las turbulencias de mas de medio siglo, se veia el nuevo soberano en posicion harto delicada, si sus luces y carácter no fueran bastantes á consolidar el trono. Unas provincias apenas le obedecian; su hermano Hussein-Kan preparaba una rebelion, y el primer ministro daba muestras de quererle vender. Pero *Feth-Alí* con su conducta prudente y vigorosa supo serenar la tempestad; reconquistó el Korasan, y reconocida su autoridad en todas partes, empezó á reinar tranquilamente en toda la Persia. Es digna de su genio perspicaz la medida que tomó para mantener el órden en sus dominios. Llevó en rehenes á la capital las personas de mayor nota é influjo en las provincias, obligándolas á presentarse diariamente en la corte, y haciéndolas responsables del menor atentado que turbase el órden público en sus provincias respectivas; las órdenes del rey se egecuta-

ban con puntualidad, y los viageros caminaban con seguridad completa. La justa severidad del sofí inspiró un temor saludable á las tribus árabes, curdas y otras que en cuadrillas errantes infestaban antiguamente el pais, y los redujo á la vida pastoril; que es cuanto partido puede sacarse de un pueblo nomade, acostumbrado á la holganza. De este modo logró el sofí actual asegurar su dinastía en el trono de Persia; y contando con el amor y patriotismo de los pueblos, especialmente con el de los habitantes del Mazanderan, prefirió la residencia de Teheran, donde el afecto de los naturales y las fortificaciones de la plaza le ponen al abrigo de cualquier empresa de sus enemigos.

Feth-Alí no ha revestido á sus visires de aquella autoridad que en Oriente suele confundirse con la del príncipe: todo lo dirige por sí mismo y sus ministros estan encargados de la egecucion y de los pormenores de los negocios. Ni el talento del schá actual se ha limitado á los asuntos interiores de su reino, que á los inmediatos ha llegado tambien su influjo y su fama. En la corte de Teheran se ven con frecuencia embajadores de Candahar, de Cachemira, de los usbecos y de otros estados de Asia, donde el sofí egerce una influencia muy poderosa. La Rusia es la potencia vecina que mas cuidados puede dar á Feth-Alí, y que ya le ha usurpado algunos paises sin mas derecho que el de la fuerza. A su advenimiento al trono sostuvo el sofí una guerra con los rusos sobre la posesion de la Georgia, cuyo penúltimo rey, Heraclio, se habia sometido á la corte de Petersburgo en 1783. Los ingleses que en esta época mediaron aparentemente á favor de Alí, solo

querian en realidad la continuacion de la guerra que les ofrecia ventajas, como lo prueba la conducta observada por Manesty, que bajo el pretexto de obtener un puerto en el golfo pérsico, fue á derramar el oro en la Georgia con el mayor descaro. En 1800 murió Jorge, el último de los reyes georgianos, y á los dos años se declaró el pais una provincia rusa. En 1812 se vió precisado el scha á ceder á los czares sus derechos al Daghestan, y muy en breve se han estendido las fronteras rusas hasta mas allá de las faldas meridionales del Cáucaso.

La Puerta otomana no es un enemigo tan temible para la Persia. En 1822 se apoderó esta de Bagdag, Erzerum, Trebisonda y otras plazas turcas, suscitándose una lucha en que los persas acreditaron los adelantos de su civilizacion, con especialidad en la táctica; pero el 28 de julio de 1823 se firmaron las paces de un modo satisfactorio. Los límites de ambos imperios se restablecieron con arreglo á las estipulaciones del tratado de 1744, y las plazas tomadas fueron devueltas: se renovaron tambien los convenios sobre peregrinos y comerciantes, estableciendo que á los persas que negociasen en los dominios otomanos no se pudiesen llevar mas derechos de aduana que el cuatro por ciento por una sola vez, y de este modo se ha mantenido la buena inteligencia entre ambas cortes. En el año pasado de 1827 se suscitaron nuevas desavenencias con la Rusia en las provincias fronterizas, en que los tartaros lesghis no pudieron disimular las relaciones que los unen á los persas, no obstante su forzada dependencia de los rusos. En la última guerra de la Rusia con la

Año
1823.

Turquía se creyó que los persas se declararían por esta última, y que detendrían la marcha del general Paskewitz por el Asia otomana; pero Feth-Alí, rezeloso sin duda del éxito, se ha mantenido en perfecta neutralidad; y si el último atentado con la embajada rusa en Teheran se ha querido explicar como señal de rompimiento, los resultados acreditan que no fue este suceso obra del sofí cuando se ha sometido á dar al emperador Nicolás una satisfaccion tan completa que llega á ser vergonzosa.

Feth-Alí pasa justamente por un príncipe ilustrado, lleno de moderacion, y á quien no son desconocidos los intereses europeos. Penetrado de las mejoras á que pueden llegar las ciencias y las artes en sus estados con la concurrencia de los estrangeros, no solo ha protegido á los viageros como lo verificó con Mr. Amadeo Jaubert, sino que ha proyectado colonizaciones europeas. En 1823 por medio de su embajador á Londres manifestó que protegeria á los europeos que fuesen á establecerse en la provincia de Aderbaidjan, una de las mas fértiles, ofreciéndoles desde su llegada al distrito de Sandvidjelsulog una porcion de tierras, exencion de tributos, tolerancia de cultos y otras muchas garantías, que parecerian increíbles en otro monarca persa menos ilustrado que Alí. ¿Y qué no se podrá esperar de el sucesor de este monarca, cuya instruccion y despejo le hacen uno de los hombres mas distinguidos del oriente y de su siglo?

Abbas-Mirza, heredero eventual del trono de Persia, nació en 1782, catorce años antes de que se coronase su padre. Ha gustado siempre del tra-

ño con los europeos de mérito, habla el frances y el ingles, y con el auxilio de oficiales de estas dos naciones ha conseguido disciplinar á la europea unos veinte mil hombres con un tren de artillería respetable, que forman la principal parte del ejército persa, que no baja hoy de doscientos cincuenta mil soldados. Abbas-Mirza no es solo un excelente militar, las buenas prendas de su alma bastarian para hacerlo digno del trono. El hecho siguiente, contestado por un embajador ruso en la corte de Persia, prueba los nobles sentimientos de este illustre príncipe. Paseándose con él el embajador por los amenos jardines de su palacio, reparó en un pedazo de tierra cercado de una mala tapia, que cortando el jardin impedia la vista y desdecia de la magnificencia del resto: preguntó el ruso al príncipe por qué no mandaba derribar aquella tapia tan irregular, y respondió Abbas-Mirza: "Este jardin lo he formado de varios pedazos de tierra que compré á diferentes dueños: el pedacito que veis cercado es de un anciano labrador, que se negó abiertamente á vendérmelo por ningun dinero, por ser herencia de sus padres: confieso que afea mucho y sirve de estorbo; pero respeto en el buen anciano el cariño que tiene á las cosas de sus abuelos, y aun respeto mas la entereza con que resistió á mis repetidas instancias: tendré paciencia, y quizá alguno de sus herederos será mas condescendiente." ¿Quién se atreverá á violar el sagrado de la propiedad, viendo al príncipe que respeta los derechos de un miserable, que en otros países cultos se miraria por lo menos como caprichoso y desatento? Con razon esperan algunos grandes novedades en el gobierno de Persia cuando Abbas-

Mirza llegue á suceder á su padre Feth-Alí. Será sin duda otro Pedro el Grande para los persas, que hallarán en la dinastía reinante soberanos que emulan por hacer la felicidad de sus súbditos. Y si el inmediato sucesor al trono ofrece tan lisongeras esperanzas, no las desmentirán tampoco los hijos de Abbas-Mirza, dos de los cuales han perfeccionado su educacion en Inglaterra, por la buena direccion de su padre.

El reino de Persia, llamado asimismo de Iran, se divide en doce grandes provincias que cuentan unos diez millones de almas, divididos en diferentes clases, á saber: siete millones de persas, quinientos treinta mil turcos, trescientos veinte mil árabes, trescientos mil curdas, doscientos mil armenios, veinte y cinco mil judíos, un millon y trescientos ochenta mil belutchis &c. Las rentas del estado se valúan en mas de trescientos millones de reales, sin contar el tesoro secreto ó particular del soberano que es inmenso. Los persas hacen un comercio considerable con los europeos por mar, y aun es mayor por tierra con los reinos vecinos, sobre todo con la India. Continuamente salen carabanas para Cabul, Delhi, y Seringapatam, y otros trafican con Samarcanda, Bukara y el Tibet; y aunque las relaciones con Tiflis y otros puntos de la Georgia han decaido algun tanto, el comercio del mar Caspio sigue cada vez mas floreciente. El café de Moka y otras drogas de la Arabia y del Asia oriental, con algunos productos del pais, facilitan á los persas medios de negociar con los extranjeros.

OTROS ESTADOS DE ASIA.

Habiendo presentado los principales acontecimientos de la historia moderna de las tres soberanías mas considerables y conocidas del continente asiático, haremos una ligera recapitulacion de los demas estados independientes de esta parte del mundo y de las islas oceánicas.

Arabia. — La península de la Arabia, que los geógrafos antiguos nos han dividido en petrea, desierta y feliz, puede considerarse en lo político como dos estados independientes, no incluyendo las tribus sueltas, ni las posesiones otomanas; estos dos estados son los imanatos de Yemen y de Mascate. El primero, gobernado por la familia Abu-nocta desde 1815, tiene unos dos millones y medio de habitantes, entre ellos veinte y cinco mil judíos, que sostienen el activo comercio de droguería de esta parte meridional de la Arabia. El iman de Yemen reside en la ciudad de Szanna, poblada de veinte mil moradores. Las rentas suben á cuarenta y cinco millones y medio de reales; el ejército no pasa de cinco mil hombres, y la religion dominante es la mahometana, con la que se enlaza tan perfectamente el gobierno despótico. El iman de Mascate Bidu-Ebu-Saaf empezó á gobernar en 1808 sobre un millon y seiscientos mil habitantes que tendrán sus estados, de los cuales sesenta mil viven en la capital que lleva el mismo nombre del imanato. El gobierno es tambien despótico, profesan el islamismo, solo cuentan mil soldados, y las rentas se graduan en mas de quin-
ce millones de reales; pero la marina compuesta

de un navío , tres fragatas y treinta buques menores dan una regular importancia á este pequeño pais.

India. — En la India hay diferentes estados soberanos ademas del imperio ingles y sus tributarios. En la India central está el reino de Sindia con cuatro millones de habitantes brahamanes y mahometanos , gobernados desde 1827 por Djun-Kadji-Rao. La capital es Vjein, con cien mil almas : las rentas ascienden á noventa y nueve millones de reales , y el egército se compone de unos veinte mil hombres. El reino de Nepal , á cuya cabeza está Bickrram-Djah hace catorce años, es el mas septentrional de la India ; solo cuenta dos millones y medio de habitantes, cuarenta y nueve de rentas , y diez y siete mil soldados. En la parte occidental de la India se halla el triunvirato de Sindy , que aunque no escede de un millon de almas, mantiene cincuenta mil de tropa, para lo que cuenta con cerca de cincuenta millones de reales ; y en la misma situacion se encuentra la confederacion de los Sikhs con quintupla poblacion , rentas y egército. El reino de Cabul que consta de seis millones y medio de habitantes mandados por Rungid Sin hijo, cuya capital es Eyder Abad, está al N. E. de la Persia ; y al S. O. de la misma se encuentra la confederacion de los Belutchis, cuyo gefe es Mahomet desde 1795 : la poblacion es de dos millones, y las rentas no corresponden al numeroso egército que hoy sostiene. El Korasan oriental, ó reino de Herat, cuya capital lleva el mismo nombre, solo tiene millon y medio de almas, y treinta millones de reales para sus gastos. Finalmente, en la Gran Bukaria existen

tres países independientes gobernados por Kahanes, de donde toman el título de Kahanato de Bucara, de Khiva y de Khokan, el primero con dos millones y medio de habitantes, cerca de dos el segundo, y solo uno el tercero.

Indo-China. — Se da el nombre de Indo-China á la península oriental ó de allá del Ganges, porque en efecto es el punto de contacto de las posesiones indianas y chinas. Tres son los estados soberanos que principalmente conocemos en esta parte, los imperios Birman y de An-nam, y el reino de Siam. Cuando los portugueses descubrieron las derrotas á las Indias orientales, segun aparece de sus primeras relaciones, la península de Malaca, que se cree ser el *Quersonesus aurea* de los antiguos, comprendia cuatro soberanías, Aracan, Siam, Pegú y Ava. Esta última donde habitaban los birmanes tuvo diferentes guerras con el Pegú, y alternativamente se conquistaron unos á otros. Alompra, hombre de baja esfera, volvió sin embargo por el honor de los birmanes que habian sido vencidos por los peguanos: con un puñado de gente les hizo un daño terrible, hasta que acrecentado su egército logró en el otoño de 1753 reconquistar á Ava su antigua capital, persiguió á los peguanos hasta tomarles la ciudad principal de su reino, y aun hubiera conquistado el Siam si la muerte no le hubiese cortado sus vuelos en 1760. Su hijo mayor solo reinó cuatro años; pero Chem-buan su hermano y sucesor tomó á Siam en 1766, y aunque no pudo conservar conquistas tan lejanas acabó de sujetar á los peguanos y destrozó un egército chino que vino á medir con él sus armas. Por su muerte ocurrida en 1776 le sucedió su hi-

jo Tchengusa, pero se manifestó tan sediento de sangre que á los seis años murió á manos de su tio Minderadji-Pra que se apoderó del imperio. Este soberano fue muy afecto á la astronomía, y como por lo comun los hombres literatos son poco á propósito para los negocios, hizo tentativas muy desgraciadas contra Siam y la India. No obstante en 1783 se apoderó de Aracan, y diez años despues ganó la provincia siamesa de Tenasserim por medio de un tratado. En 1819 murió este príncipe dejando establecida la corte de su imperio en Umerapoura. Madu-Tchen su hijo, que actualmente reina, ha sostenido últimamente una guerra con la compañía anglo-indiana, que si bien fue muy ventajosa á los principios, se ha concluido en virtud de cesiones costosas para el imperio birman, y que podrán serle algun dia mas funestas. La poblacion actual se calcula en tres millones y medio, entre los que hay ciento cincuenta mil soldados.

El imperio de An-nam se compone de los antiguos reinos de Tonkin y Cochinchina, que á fines del siglo XVIII estaban en poder de la familia Tay-son, que habia despojado á los verdaderos reyes. Ngai-en-Choung, hijo del rey decapitado de Cochinchina, trató de oponerse á los usurpadores, y aunque reunió un ejército considerable, tuvo mala suerte, y se vió precisado á refugiarse unas veces en la isla Pulo-way y otras en la corte de Siam. En la segunda huida á la referida isla formó una escuadrilla, y poco satisfecho de sus aliados los siameses, envió á su hijo á Francia acompañado del obispo y misionero Adran, que gozaba grande reputacion. El gobierno frances le con-

cedió los socorros que pedia, mas no llegaron á tener efecto por haber ocurrido la revolucion, en la que no estaba la Francia para pensar en dar auxilios á reyezuelos de Asia. Sin embargo, á fuerza de constancia y tenacidad Ngai-en-Choung llegó á desalojar á los usurpadores de la Cochinchina, y aun consiguió quitarles el Tonkin, de que asimismo se hizo dueño; y desde entonces quedó formado el imperio de An-nam. Sucedió á Ngai su hijo que habia sido educado por el obispo Adran, y por su muerte ocupó el trono Miclomé su primogénito. En 1820 ha sido coronado Minh-Mea, actualmente reinante, que tiene catorce millones de súbditos, ochenta mil soldados, y una escuadra de ciento cincuenta buques. El reino de Siam, cuyo gefe es en el dia Kroma-Chiat, tiene el mismo ejército que el imperio de An-nam, á pesar de que no cuenta mas que tres millones de almas y menos de la mitad de rentas que aquel.

Japon.— Este vasto imperio se compone de una multitud de islas del grande Océano al oriente de la China. Las principales son Nifon, Kiu-Siu y Sikoko, en rededor de las cuales están Sado, Aradsi, Oki, Tsou-sima y otras menos considerables; y á la parte oriental Yeso y las grandes Kuriles, que por el estrecho de Urias están separadas de las Kuriles rusas. El mar que las baña, llamado tambien del Japon, fue recorrido por el célebre Laperouse en 1787; diez años despues por el ingles Broughton, y en 1805 por el navegante ruso Krusenstern. Antiguamente el gobierno de este imperio era verdaderamente teocrático, y su dairi, único soberano y gefe de la religion, disponia despóticamente de su autoridad, y recibia de sus vasa-

Los los homenajes que en otros países se reservaron á la divinidad. Posteriormente se ha separado del todo el poder espiritual del temporal, y el emperador que egerce este último con el título de kubo, no tiene mas dependencia del dairi ó supremo sacerdote, que la que se abroga el fanatismo y le tributa la supersticion de los japoneses. El kubo actual, Bunaw, se revistió de la investidura imperial en 1804, reside en la corte de Jeddo, y tiene un egército de ciento veinte mil hombres. La poblacion se valúa en veinte y cinco millones, repartidos en sesenta y ocho provincias, y las rentas del estado pasan de mil y cien millones de reales. La política de los japones para con los estrangeros no es menos cautelesa que la de los chinos, y el empeño con que desalojaron á los portugueses de sus posesiones y la proscripcion del cristianismo son buena prueba de su tenacidad en esta parte. Los holandeses que despues se establecieron en Nagasaki han respetado mucho las leyes del país; y viendose sin el lucro del contrabando, y continuamente espuestos á humillaciones vergonzosas, hubieran abandonado aquel establecimiento, si la vanidad ó el rezelo de que otra potencia lo ocupe no los empeñase á conservarlo. Los rusos que se han hecho vecinos del Japon por sus adquisiciones en las pequeñas Kuriles, han intentado mas de una vez entablar con este imperio relaciones de comercio; pero no solo se han desoido sus pretensiones, sino que se han visto amenazados por el gobierno japonés.

Oceanía.—En esta quinta parte del mundo nos faltan aun que conocer muchas islas independientes, y gobernadas por reyes particulares. Los

estados mas notables son los reinos de Siak y de Achen en la isla de Sumatra , enteramente separados de las estensas colonias de los holandeses en esta isla. El primero cuenta una poblacion de seiscientas mil almas , y el segundo de quinientas mil. Ambos están gobernados por príncipes mahometanos con el titulo de sultanes , aquel el mas poderoso de los vecinos , y este muy en decadencia de lo que fue algun tiempo. El reino de Borneo , en la isla del mismo nombre , solo cuenta doscientos sesenta mil habitantes gobernados por un sultan despótico como los anteriores. En el archipiélago de Sulu está el reino del mismo titulo , que es la segunda potencia marítima indígena de la Oceanía , con tres mil habitantes mahometanos idólatras. El reino de Mindanao comprende casi toda la isla de este nombre , excepto los presidios españoles de Zamboanga y Misamis , dependientes de nuestras colonias Filipinas , que casi siempre estan en guerra con el sultan de Mindanao , cuyos súbditos no bajan de trescientos sesenta mil. En la Polynesia conocemos únicamente el reino de Sandwich , que es sin duda el mas importante del grande Océano. Este archipiélago , descubierto en 1777 por el capitán Cook , se compone de las islas de Owihee , Ranai , Mowez , Kakourowa y otras varias , todas de buen clima y fértil suelo. Su descubridor las visitó segunda vez en 1779 , y el 14 de febrero de dicho año murió víctima de una indiscrecion á manos de los irritados habitantes. Los ingleses , y despues los anglo-americanos , han frecuentado estas islas , como punto de escala para los viages de un continente á otro , y con su trato se ha civilizado aquel reino en términos que cuenta ya una marina

considerable, que emprende viages á la China y á la América. Los misioneros europeos enviados allí han extendido el cristianismo, que es ya la religion de la familia real. El comercio de esportacion consiste en maderas de sándalo, sal y arroz que se lleva á Kamschatka y otros puntos. El rey y reina de Sandwich, estimulados por los ingleses, hicieron un viage á Europa en 1824 para ver los adelantamientos de que era susceptible su pueblo; pero desgraciadamente no pudieron sacar fruto de su espedicion, porque hallandose en Londres fallecieron con diferencia de pocos dias. Este acaecimiento que los fisicos esplicaron perfectamente alegando la diversidad de clima, de alimentos y de sistema de vida, la confusion del cerebro por la multitud de imágenes que á cada paso ofrecian á estos reyes indios tantos objetos nuevos y sorprendentes, y otras muchas causas, no dejó de llamar la atencion de algunos cavilosos políticos. Como quiera que fuese, con la noticia de su muerte fue proclamado en Sandwich su hijo Kakianti, y durante su minoridad fue elegido por regente Karimacu. La poblacion de estas islas se regula en ciento treinta mil almas, y el gobierno es muy moderado.

AFRICA.

Esta península, tan vecina á la Europa, es acaso la parte del mundo donde mas se nos oculta, puesto que un gran espacio de tan vasto continente yace aun en la mas completa obscuridad. Es difícil señalar las causas que han motivado esta ignorancia; ignorancia que sin duda es mayor que la de nuestros antepasados. ¿Será tal vez un obstácu-

lo la posición natural del Africa? De ninguna manera: su figura piramidal presenta una estensa base á nuestro mar, por donde siempre nos ha sido fácil abordar á ella, y cuyos puertos están tocando las naciones del mediodia de la Europa. Su circunstancia de peninsular, sin cortar la comunicación terrestre por el istmo, ha ofrecido en todos tiempos una cadena de costas accesibles por diferentes rumbos y por mares opuestos. ¿Podrá haber influido en nuestra escasez de noticias el clima y la naturaleza del terreno? Los abrasados arenales, los áridos desiertos, los vientos sofocantes y destructores, las fieras carniceras y otras causas físicas han tenido sin duda alguna parte en esta obscuridad: sin embargo, á países y climas bien destemplados y malignos ha logrado viajar la intrepidez humana; y cuando se reconocian todos los ámbitos del globo desde las vecindades del polo boreal al paralelo setenta y uno de latitud austral, no parece debieran estorbarlo las cualidades atmosféricas del Africa. ¿Acaso lo habrán impedido tambien causas morales, el despotismo de los gobiernos africanos, la ferocidad selvática de los habitantes? Mucho pueden haber detenido los progresos de los investigadores europeos, la inseguridad, la despolacion, la persecucion, la barbarie y la disonancia de costumbres, religion y lengua; y quizá ha aumentado este fundado temor la exagerada idea de estos males y dificultades. Pero no han detenido los progresos de las luces semejantes circunstancias de otros pueblos y países salvages del nuevo mundo é islas del Océano, á pesar de que no tenian las relaciones antiguas que mediaron entre la Europa y el Africa. A esta debió la Grecia los grandes adelantamien-

tos que le proporcionó el Egipto, y los que recibió nuestra península de la Mauritania son otro testimonio de comunicacion. Verdad es que los egipcios y los árabes fueron conquistadores, y el pais subyugado pocas noticias adquiere de la patria del dominador.

Sean las causas las que fueren, lo cierto es que hace cuarenta años la geografia del Africa estaba limitada á las costas. Apenas habia algunas posiciones determinadas, y los mapas mas exactos se reducian al perimetro litoral, dejando en el interior un completo vacío. He aquí un inmenso campo por donde divagaron mentalmente los geógrafos modernos, disputando entre sí y contradiciendo á los antiguos; semejantes en esto á los geólogos sus cohermanos, que continuamente se empeñan en nuevos sistemas sobre el interior del globo, donde jamas han podido penetrar. Unos llenaban el hueco de los mapas con elevadísimas montañas que separasen la pendiente del Nilo de las occidentales; y no hallando en la tierra alturas con quien comparar las que se figuraban, las buscaron en los *montes de la luna*. Otros creian imposible una division de aguas en tan ancha travesía, y llenaron las cartas de lagos y mares interiores, que lograron como el Caspio comunicaciones subterráneas. Otros, en fin, convirtieron en una Holanda al Africa central, ideando comunicaciones fluviales, uniendo el Niger, el Djoliba y el Nilo, y aun convirtiendolo en un solo rio con diferentes nombres. Tantas han sido las sutilezas y delirios en esta parte, que las repetidas indagaciones de los viageros modernos no han podido aun poner acordes los partidos y sistemas geográficos. Sería, pues, una injusticia atribuir

esta ignorancia á la indiferencia de los geógrafos, ó á la timidez de los viajeros. Los unos con sus discusiones científicas, y con su intrepidez los otros, han hecho cuanto es imaginable por reconocer este pais virgen, sin que las penalidades, ni la muerte de muchos, haya retraido á otros de tan dignas empresas; pero estos conatos, bien dirigidos, datan solamente desde el establecimiento de la sociedad africana de Londres.

La relacion que el ingles Jaime Bruce hizo de su viage á las fuentes del Nilo, originó infinitas controversias, se suscitaron disputas, y se desenterraron multitud de noticias de esta parte del antiguo continente. Tales discusiones inspiraron á algunos ingleses la idea de formar una sociedad *para hacer investigaciones sobre el interior del Africa*, la cual tuvo efecto y se instaló el 9 de junio de 1788. Los primeros esfuerzos de esta asociacion científica produjeron los viages de Ledyard y Houghton; y aunque la suerte de estos célebres descubridores fue muy desgraciada, no por eso se arredró el tercero. Brown, jóven y rico ingles, ansioso por los adelantamientos geográficos, egecutó un viage á sus propias espensas desde 1792 á 1798, en el que recorrió el Egipto hasta el Darfur. Scetzen es verdad que no penetró en el interior del Africa por haber muerto víctima de la rapacidad de un árabe; pero merece ser citado entre los que han contribuido á perfeccionar nuestros conocimientos sobre este pais. Mungo-Park, ilustre escocés, fue uno de los mas justamente celebrados en este ramo por sus dos importantes viages, uno en 1795 por encargo de la sociedad africana, que dió luminosas noticias sobre el curso del Niger y otros puntos

de Senegambia; y otro en 1805 á espensas del gobierno británico, que puso en claro la existencia del lago Dibble, bien que á costa de su vida. El buen éxito del primer viage de Mungo-Park llenó de entusiasmo á muchos jóvenes ingleses y alemanes, que se propusieron seguir su ejemplo. En 1798 partió para el Egipto Federico Hornemann, y aunque llegó hasta la capital del Fezzan y dió excelentes noticias de los países que recorrió, desde este punto nada se ha vuelto á saber de su existencia, de la que puede dudarse en vista de tan largo silencio. La sociedad de Londres que lo habia enviado hizo partir despues á Nichols y Roentgen, y ambos perecieron desgraciadamente, el primero en el paso de Calabar, y el segundo á su salida de Mogador para el Soudan. La pérdida de tantos hombres sabios desanimó algun tanto á la sociedad africana, y se limitó por entonces á adquirir noticias por medio de los cónsules ingleses residentes en los estados berberiscos; y entre los que mas datos suministraron pueden citarse Cabil y Grey Jackson. De las relaciones que estos zelosos diplomáticos dieron acerca del Tombuctu nació el segundo viage de Mungo-Park, y á este se han seguido muchos en el presente siglo. El año de 1801 Trutter y Somerville penetraron hasta Litakou que está hácia el paralelo veinte y seis. El aleman Lichtenstein viajó desde 1803 á 1806, á los que debemos añadir con satisfaccion al español don Domingo Abadía, que bajo el nombre de *Ali Bey el Abbassi* ha recorrido toda el Africa septentrional desde Marruecos á Egipto, durante los años de 1803 hasta 1807, cuyos viages se publicaron en París en 1814. Campbell en 1813 y 1820; Burchell

en 1813; el apreciable Bowdich, que en 1817 permaneció cinco meses entre los aschantis; La Trobe en 1819; Salt en 1805 y en 1810 por la Abisinia; y Cailland en 1822 por la Nubia y otros parages, han ilustrado la geografia del Africa de un modo prodigioso. Mas recientemente han reconocido el Bornou y otros paises centrales los ingleses Denham, Clapperton y el doctor Walter Andney. Este último murió en 12 de Enero de 1824, hácia los 12^o de latitud N., de un fuerte reuma producido por el escesivo frio, por lo que es fácil inferir la gran elevacion de este parage sobre el nivel del mar, cuando á tan baja latitud se experimentó tan crudo temperamento.

Ademas de estos viageros han contribuido infinito á descorrer el velo que cubre el interior del Africa las expediciones militares, especialmente la de los franceses á Egipto. Esta expedicion, gloriosa por los trofeos de un caudillo ilustre, por las batallas de las Pirámides, de Sediman, del Tabor y de Heliopolis; por los nombres de Kleber, Desair, Cafarelli y Belliard, y por el heroismo de cuarenta mil franceses, no fue menos ilustre por las ventajas que sacaron las ciencias de sus preciosas adquisiciones. Los sabios franceses revelaron á la Europa la existencia de las esculturas astronómicas, en que los egipcios parece que legaron sus conocimientos á la posteridad. Los zodiacos de Denderah y de Esné han demostrado que los griegos tomaron del Egipto mas cosas que las que ellos confesaron; y han dado á conocer el error con que se confundian las pinturas religiosas y emblemáticas con los verdaderos geroglíficos, y estos con los signos de la escritura comun. A los sabios de la expedicion debe-

mos los manuscritos en *papyro* sacados de las catacumbas de la Tebaida, cuya existencia ni aun se presumia; la famosa piedra de Roseta, único vestigio que se ha salvado de la literatura egipcia; y por último les debemos las nociones mas interesantes acerca de los trages, armas, muebles é instrumentos de aquel pueblo culto, adquiridas en el descubrimiento de la magnífica catacumba del valle de Tebas, y de otras escrupulosamente reconocidas, cuyos ricos adornos y frescas pinturas fueron copiadas con el mayor primor. Estas notas preciosas, estos dibujos exactos, estas medidas cabales, este conjunto de descubrimientos y observaciones se recogieron con religioso esmero y se trajeron á Francia, y ha resultado de ellas una obra no imaginada hasta ahora por ninguna nacion literata, una obra colosal, monumento digno de la nacion que lo ha erigido, y de aquella en cuyo honor se ha hecho. Este fue el resultado del proyecto ambicioso que concibió el gobierno frances de conquistar el Egipto, y de ponerle el yugo benéfico de la civilizacion: este fue el feliz éxito de la espedicion de Bonaparte en 1798 y 1799.

Las colonias europeas establecidas en las costas occidentales y meridionales del Africa han contribuido tambien á procurarnos datos de los paises centrales, ya adquiriéndolos con el roce y comunicacion con los indigenas, ya facilitando y protegiendo las incursiones de los viajeros que han hallado entrada por estos puntos. Mr. Jansens, siendo gobernador de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, tuvo ocasion de reconocer el pueblo Bosquiman, confinante por el norte con aquel establecimiento. Despues que este pasó al

dominio de la Gran Bretaña, otros viajeros ingleses han podido penetrar en los países circunvecinos; y de todas estas tentativas, mas ó menos felices, ha resultado el conocimiento de las costumbres y carácter de estos pueblos errantes, y aun ha tenido el gusto la Europa de ver tan raras castas en sus principales cortes. No debe pasarse en silencio el viage emprendido en 1794 desde Rio Nuñez por los ingleses Wat y Winterbottom, que penetraron hasta Timbo. Pero aun es mas digno de memoria el que hizo Mr. Mollien desde la colonia francesa del Senegal, con instrucciones de su gobernador Mr. Fleuriau. Salió de san Luis el 28 de enero de 1818; atravesó los países de Cayor, Burb, Futatoro, Bondu y Futta-Diallou, volvió por los establecimientos portugueses de Geba y Bisao, donde se embarcó para Gorea, y de allí regresó á san Luis con pormenores muy curiosos de los países que recorrió. De los terribles naufragios se ha sacado tambien partido para reconocer el Africa; que tambien sabe el hombre ilustrado convertir en su provecho los sucesos adversos. El bergatin frances Sofía que naufragó cerca del Cabo-Bojador el 3o de mayo de 1819, conducia entre otros á Mr. Cochelet, que cautivo por los árabes uadlins, vendido al gefe de los monslamines, despues al Cheik de los moros independientes, y rescatado despues de cinco meses por el emperador de Marruecos logró volver á su patria con noticias apreciables de este país, que ha publicado con un mapa interesante.

Pero aun ha conducido mas eficazmente á los progresos de la geografía histórica y política del Africa un mal consentido comercio, el de los ne-

gros. Este tráfico, repugnante á la naturaleza y ofensivo á la religion y á la filosofía de las naciones cultas, se ha practicado y practica con escándalo del mundo entero, y es un borron para la Europa que jamas podrá lavar. Es cierto que en estos últimos tiempos la Inglaterra se ha interesado por estos infelices pueblos, y ha celebrado tratados benéficos con otras grandes potencias en que se prohíbe el comercio de esclavos. Algunas no han entrado en estas transacciones honrosas para los gobiernos benéficos; pero solo los portugueses permiten ya legalmente semejante tráfico en sus factorías al Sur del ecuador. Causa lástima el ver el gran número de africanos que el inicuo interés sacrifica por este medio, reduciéndolos á la esclavitud. En solo el año de 1821 se ocuparon mas de trescientos cincuenta buques en esta odiosa caza por los rios y puertos occidentales del Africa, que segun cálculos muy bajos arrebataron sobre cien mil seres humanos, á pesar de la vigilancia de los cruceros ingleses. El único bien que la Europa ha reportado de tales piraterías ha sido el exacto reconocimiento de las costas africanas y las noticias adquiridas de los esclavos sobre las costumbres y usos de sus respectivos países. ¡Cuándo llegará el dia en que el hombre respete los derechos de sus semejantes! ¡Hasta cuándo el vil interés y la fuerza usurparán los derechos á la razon!

Los geógrafos han dividido el Africa en doce partes principales: la Abisinia y la Nubia en el extremo SE; el Egipto al oriente; la Berberia á lo largo de las costas septentrionales; el Senegal y Guinea al occidente; el pais de los Hotentotes y Cafreria en la punta meridional; Zanguebar en la

costa SE; y en el centro la Nigricia y los desiertos de Barca y de Sahara. La division política es muy diferente, pues hay multitud de soberanías y estados en las doce secciones geográficas. En la parte septentrional se hallan los estados berberiscos de Trípoli, Tunez y Argel, y el imperio de Marruecos; siguen los reinos de Tigre, de Amhara, del Alto-Bambarra, de Dahomey, de Benin y de Changamera; los imperios de Bornu, Fellataks y de Aschanti; la república de Futa-Toro; y fuera del continente el reino de Madagascar. No se crea que estas son las únicas soberanías del Africa: hay otros muchos estados independientes, como el de Bororos, el de Mu-Nimigi, &c. que son aun mas desconocidos que los precedentes, no obstante que aquellos lo son mucho, á escepcion de los cuatro primeros. Ademas hay diferentes colonias europeas y una americana en las costas del Africa, á saber: las inglesas, las portuguesas, las españolas, francesas, dinamarquesas, holandesas y la anglo-americana; á cuyas posesiones estrangeras debe añadirse la Africa otomana que es la mas considerable. De estos establecimientos de cortes estrañas se hará mencion en los artículos de las metrópolis; pues á este solo corresponden las potencias indígenas y libres de la península africana.

Berbería. — La costa de este nombre se estiende desde el Egipto al estrecho de Gibraltar, y sobre ella se encuentran en primer lugar las regencias de Trípoli, Tunez y Argel. La primera, aunque la mas estensa, es la menos poblada, pues solo cuenta unos seiscientos sesenta mil habitantes casi todos mahometanos; las rentas del bey y de la república no esceden de siete millones quinientos

ochenta y ocho reales; el ejército se compone de unos cuatro mil hombres; y la marina de una fragata, y diez y seis buques menores entre polacras, jabeques, faluchos y lanchas cañoneras. El estado se divide en cuatro distritos, mandados por gobernadores que nombra el bey, en cuyas manos reside una autoridad despótica, si bien limitada por la fuerza armada que á veces dispone hasta de la persona del soberano. Jusuf es bey de Trípoli desde el año 1795, y su reinado de treinta y cinco años da bien á entender que sabe conducirse con tino en los negocios de la regencia. Sin embargo no ha dejado de sufrir disgustos con sus parientes y súbditos. En 1818 su hijo primogénito á quien habia nombrado para el gobierno de Derna se negó á aceptarlo, y se marchó á Egipto, cuyo virey se interesó por él á fin de que su padre le volviese al gobierno de Bengasi. Los árabes de las montañas del SO. se rebelaron entonces como lo acostumbra hacer con frecuencia, y sobre estos disgustos interiores, nunca faltan otros en la marina, ya sea con las escuadras europeas, ya con los piratas. El comercio de esta potencia es cada vez mas reducido, y solo se limita á Malta, Marsella, Trieste, Liorna y algun otro punto del Mediterráneo.

Año
1818.

La regencia de Tunez, al occidente de la de Trípoli, es la menos estensa de las berberiscas; pero su poblacion es de un millon y ochocientos mil habitantes. A principios del siglo XVIII reinaba un príncipe en esta regencia que hizo notable su época por varias circunstancias. Assen-Ben-Alej que así se llamaba, era hijo de un corso, que habiendo sido hecho esclavo por los tunecinos, y dado á

conocer entre ellos su travesura y valor, renegó de su religion, se hizo musulman, y fue proclamado bey por el ejército. No reinó mas que hasta 1735, porque su sobrino Alí-Bey se rebeló contra él, le destrozó sus tropas, le echó de Tunez, y envió en su seguimiento á su hijo Yunes, el cual habiéndole alcanzado le cortó la cabeza con su propia mano. Alí-Bey gozó poco tiempo de tan infame victoria, y sus hijos, divididos entre sí, tampoco pudieron disfrutarla. Los partidarios de Assen supieron aprovecharse de esta division: pidieron socorro al dey de Argel, el cual tomando á su cargo los intereses de esta familia, penetró en Tunez en 1753 y colocó en el trono al hijo mayor de Assen con el nombre de Alahmud-Bey. Este murió tres años despues dejando dos hijos de tierna edad, llamados Mahmud é Ismael. Su tio Alí-Bey II tomó las riendas del gobierno, con la expresa protesta de devolver la autoridad á su sobrino Mahmud luego que llegase á la mayor edad; pero bien pronto manifestó lo poco que debe creerse en semejantes palabras. Formó el proyecto de conservar el mandó para sí y sus descendientes, á cuyo fin empleó á su hijo primogénito Sidi-Hamuda en los negocios mas importantes, y habiéndose distinguido ventajosamente por su conducta, la Puerta le concedió el título de bajá, y llegó á ser el ídolo del pueblo. Muerto su padre en 1782, hizo renunciar á Mahmud y á Ismael los derechos que tenían á la corona, y colocándose por la fuerza en el lugar que no tuviera por sangre ni por justicia, se coronó bey de Tunez. Sidi-Hamuda tenia buena presencia, su talento era fino y penetrante, hablaba varias lenguas, y era suma-

mente activo y consagrado á los negocios. Jamás estuvo la regencia en un pie tan respetable; pero faltó de gefes para la marina, la tuvo muy pequeña y mal tripulada. Reinó pacíficamente y con gloria por espacio de treinta y dos años y murió el 24 de setiembre de 1814. En el último período de su gobierno ocurrió una terrible peste que acabó con mas de setecientas mil personas, y sino se hubieran repetido estos males con tanta frecuencia podria ser la poblacion casi un duplo de lo que es en el dia. En 1824 empezó á reinar Sidi-Assan, que actualmente egerce la autoridad de bey: sus rentas se calculan en veinte y seis millones y medio de reales; su egército se compone de seis mil soldados, y la marina de dos fragatas y diez y seis buques menores. En 1817 estaba la escuadra en mayor auge; pues no bajaba de ciento siete buques de guerra entre bergantines, gabarras, corbetas, goletas y de otros portes.

El estado de Argel se halla entre los de Tunez y Marruecos, y aunque menos poblado que el primero, ha tenido siempre mas importancia y fama. A pesar de los esfuerzos de Carlos V, de Luis XIV, y de otros reyes poderosos y cristianos, la república de Argel ha sido siempre el azote del medio-dia de la Europa, cautivando y pirateando del modo mas escandaloso y humillante. La España, la Francia, y principalmente Nápoles y otros estados de Italia, han sufrido infinitas vejaciones de parte de los corsarios argelinos, y como los medios comunes de repararlas eran el oro del rescate, en vez de acabarse el mal cada dia se aumentaba con este estímulo de lucro. Los habitantes de la regencia desde el dey hasta el mas pobre pescador hallaron en

La piedad cristiana un manantial de riquezas; y en lugar de dedicarse al comercio de géneros y frutos de consumo, se emplearon en la caza de cristianos que les ofrecia un interes mas subido y seguro. Si los inmensos caudales que la caridad y la religion destinaron en Europa, y con particularidad en España, á la redencion de cautivos, se hubieran empleado en una formidable expedicion contra Argel, sin duda se hubiera conseguido el objeto de aniquilar esta madriguera de ladrones que de algunos siglos á esta parte ha infestado las costas del Mediterráneo. Todas las potencias de Europa pagaban tributo á los piratas argelinos con vergüenza de la razon. Y nuestro gobierno en virtud de la paz de 1785 daba al dey de veinte á treinta mil duros anuales. Sin embargo, algunas veces se acabó el sufrimiento, y no faltaron perseguidores de tan infame república. La España envió una fuerte expedicion al mando del general O-reilly en 1775, compuesta de cuarenta y siete velas y veinte y dos mil hombres de desembarco: repitióse el ataque contra Argel en 1783 y 1784; pero siempre con ventajas aisladas y efímeras, que si bien contenian por entonces á los berberiscos, no los imposibilitaban de repetir sus insultos, tan ofensivos á la Europa. En 1816 envió el gobierno ingles una escuadra al mando de lord Exmouth, que puso en conflicto á los argelinos: el dey imposibilitado de resistir, suplió la fuerza con su acostumbrada perfidia, y ofreció entregar los esclavos por un moderado rescate. Apenas la escuadra inglesa partió de Argel no solo faltó á lo pactado, sino que sacrificó á algunos cautivos con la mayor crueldad. Noticioso

Año
1775.

Exmouth de esta violacion, volvió con fuerzas mas considerables, y á pesar de la inútil defensa de las tropas del dey, destruyó completamente la escuadra argelina el 27 de agosto de dicho año, desbarató las fortificaciones, hizo soltar los esclavos sin el menor estipendio, y que se devolviese lo exigido, y finalmente obligó al dey á que aboliese en sus estados el cautiverio de los cristianos. En 1818 tomó el mando de la república Husain, dey actual, que si bien ha sido mas contenido que algunos de sus predecesores con las potencias europeas, no ha dejado de tener contestaciones que le han ocasionado disgustos. En 1822 la corte de España quiso poner fin al odioso tributo que ha venido satisfaciendo, y resistiéndose Husain á una composicion que exigian las luces del siglo, una escuadra española se trajo nuestro cónsul y se cortaron por entonces las negociaciones. Despues se han suscitado de nuevo, y las costas de nuestras provincias meridionales volvieron tambien á sufrir, aunque momentaneamente, las correrías de los berberiscos. En diciembre del mismo año de 1822 hubo otra desavenencia muy seria con los Estados Unidos de Norte América. El cónsul de este gobierno se paseaba á caballo por las afueras de Argel á tiempo que el primer ministro del dey iba por aquel sitio. Ignorando el anglo-americano la costumbre de apearse los extranjeros en este caso, siguió su paseo; pero no tardó en acometerle una turba que le arrojó de la silla. Quejóse de este atropellamiento y pidió satisfaccion al dey, que se la negó fundado en el ceremonial de costumbre; pero el consul tomó testimonio y se trasladó á Mahon en nuestras islas Baleares hasta que una escuadra de su nacion vengó

el insulto. El terremoto que sepultó á Blida en 1825 dió ocasion á los cobails á una tentativa contra Argel. Estos árabes, que son descendientes de los antiguos numidas, atacaron á las tropas de Husain y las ocuparon por algun tiempo; mas el éxito no correspondió á sus intentos y hubieron de internarse á su pais. En el dia cuenta la regencia de Argel millon y medio de habitantes mahometanos divididos en seis distritos, de los que veinte mil son soldados. Las rentas del dey apenas pasan de quince millones de reales, y la marina que en otros tiempos rivalizaba con las principales de Europa, no cuenta mas que tres fragatas y veinte y dos buques menores. El gobierno frances hace en Tolon grandes preparativos para dar á los argelinos un golpe decisivo; el tiempo nos dirá si esta expedicion es mas feliz que la del Peloponeso, y de utilidad real para la Francia. *(Lo wa sido)*.

Marruecos. — Los sucesores del segunda vez depuesto Abdalla, participaron generalmente de su ferocidad y sanguinario carácter; y á pesar de que estuvieron casi siempre en guerra con las potencias cristianas, los mas poderosos príncipes de Europa llegaron á solicitar su amistad por medio de corteses embajadas y magníficos regalos. Estas consideraciones no se debieron á la sabiduría del gobierno marroquí, ni á su influencia política, sino al estado ascendente de las luces en Europa, y al deseo de los gobiernos ilustrados de estender sus relaciones esterores.

Muley-Ismael, que reinaba á mediados del siglo XVIII, se distinguió por su crueldad, por su barbarie, y por su codicia: trataba á todos sus vasallos como esclavos, disponiendo de sus vidas

y haciendas con la arbitrariedad mas escandalosa. Despues que abusó tan completamente de su odiosa autoridad, no le faltó medio de hacer menos duradera la memoria de su despotismo. Con este objeto sin duda negó á su hijo mayor el derecho que parecia tener al trono, desentendiéndose de los sentimientos que la naturaleza y la costumbre debieran inspirarle. Pero si en los gobiernos donde se halla marcado el orden de la sucesion por una ley espresa ha suscitado dudas á las veces la ambicion de mandar y poseer ¿qué mucho que en Marruecos, estado despótico por escelencia, y sujeto á la influencia perniciosa de las tropas negras, se altere á cada paso la série de la descendencia?

Muley-Hammet-Debbi, segundo hijo de Ismael, fue preferido por este, á su primogénito, cuando dejó el mando; exheredacion que dió motivo á congeturas sobre las intenciones del padre. Algunos creen que lo hizo por complacer á la sultana favorita madre de Hammet-Debbi, á quien profesaba particular afecto; afecto carnal, que no podia ser otro el de un príncipe tan inhumano. Otros opinan con mas fundamento, que penetrado Ismael del mal carácter y perverso corazon de su segundo hijo, lo colocó en el trono para que el reinado de este monstruo hiciese bueno el suyo, y menos odiosa su memoria; que todo cabe en la siniestra y sanguinaria política. El cálculo no pudo ser mas esacto: Ismael conocia que lo peor es enemigo de lo malo, y no satisfecho de haber dispuesto de sus vasallos como de un rebaño durante su vida, les legó por última voluntad un príncipe feroz que hizo desear la resurreccion de su padre. La eleccion sobre ser injusta fue desatinada, y como

las acciones que van marcadas con estas nulidades no pueden ser duraderas, ni tener buen éxito, el furibundo y bárbaro Muley-Hammet-Debbi se vió muy luego despojado de la corona, con regocijo universal y cooperacion de sus propias mugeres.

En 1782 empezó á reinar Mohamet-Ben-Abdalla, príncipe menos inhumano é injusto que sus predecesores, pero rígido en castigar los delitos, sin consideracion á la categoria de personas. En su tiempo se vió azotar públicamente por las calles de Marruecos al primer ministro ó Fendi, con la ignominia de hacerle rapar las cejas y la barba; y sin embargo volvió á continuar las funciones de su elevado empleo. El bajá de Tanger fue tambien depuesto y cargado de cadenas como un facineroso: y despues le colocó con igual destino en la provincia de Bel-la. No se crea que estas reposiciones fueron efecto de la compasion, ni del arrepentimiento: esto seria dar á las acciones de Mohamet un valor que no tienen por lo comun las de soberanos de Africa, faltos de educacion y llenos de pasiones y sensualidad. El dinero elevó á los depuestos, y él mismo borró la ignominia de los castigos; que en este desgraciado pais el soberano y sus ministros no son mas ilustrados que la clase ínfima de los pueblos cultos. Mohamet-Ben-Abdalla tuvo por primer hijo á Muley Maymon; y siguiendo su cautelosa política, le colocó al frente del gobierno de Fez para que se hiciese partido y asegurase la sucesion. Con el mismo objeto intentó mejorar la constitucion militar de su egército, sustituyendo al temible cuerpo de los negros otro de blancos de todas las provincias, que siendo mas heterogéneo se debilitaria por la divergencia de los

intereses y partidos; pero á este plan le tocó la suerte tan comun de quedar en proyecto. La muerte, que no respeta las coronas, ni las tiaras de los príncipes, acabó con Muley Maymon antes que pudiera heredar el trono de su padre, y este le siguió al sepulcro en 1790.

Año
1788.

En el reinado de Mohamet-Ben-Abdalla son dignas de notarse las embajadas y regalos que las cortes de Inglaterra, Suecia, y señaladamente la de España, le dirigieron á competencia. En 27 de abril de 1788 salieron de Cádiz para Mogador la fragata *Santa Lucía*, y el bergantin *Vivo* mandado por Don Vicente Tosiño, conduciendo á Don Francisco Salinas Moñino, enviado estraordinario cerca de la corte de Marruecos. La idea favorable que tenían allí del monarca español, y lo magnífico de los presentes que nuestro rey envió á Ben-Abdalla, surtieron el efecto deseado. Nuestro ministro fue tratado con una consideracion que solo tenia ejemplo en otro enviado español, don Jorge Juan, y se concedieron cuantas peticiones se hicieron por la corte de Madrid. Las mas notables, atendido el carácter suspicaz é interesado de los berberiscos, fueron el poderse estraer para la península los trigos de Marruecos sin derecho alguno, en los casos de escasez de nuestras provincias; y el que al brigadier Tosiño se le permitiese levantar los planos de la costa de Africa para completar sus derroteros.

Muerto Ben-Abdalla y su primogénito Maymon, subió al trono en 1790 su hijo segundo Mohamet-Eliazit, que por su travesura y no haber entrado en el plan de reforma era muy querido de las tropas negras. En vida de su padre estuvo como confinado en Mequinez por su genio

turbulento, que no podia negar que era hijo de una inglesa. Se levantó contra su padre apoyado de la guarnicion de la plaza, y aunque puso en gran cuidado al príncipe, le obligó este con un grueso ejército á someterse y á postrarse á pedirle perdon. No tardó en repetir otra escena semejante, á pesar de sus promesas; y tanto en esta sedicion como en la primera mortificó mucho á los religiosos católicos. El padre conociendo el genio díscolo y malévoló de Eliazit, le envió á hacer un tercer viage á la Meca; pero no pudo evitar despues que le sucediese en la soberanía de Marruecos. La aventura galante que este príncipe tuvo con una hija del bajá de Salé, basta para dar á conocer su iniquidad, y sobraria para desacreditar al mas distinguido facineroso si osásemos pintarla; mas la pluma se resiste á describir semejantes iniquidades que no fueron solas en el reinado de Eliazit.

En setiembre del año de 1797 empezó á gobernar Muley-Soliman, cuando apenas contaba veinte y cuatro años. No le faltaron disputas y guerras entre sus hermanos y parientes; pero todo lo venció su juvenil bizarría y el partido que supó grangearse entre la mayor parte de sus vasallos. En los tiempos modernos este es el único soberano marroquí que llegó á reinar veinte y cinco años seguidos, buena prueba de su destreza en el manejo del gobierno. Lo que todavia acredita mas la prudencia y moderacion de este príncipe, es que hallándose aun en la edad de cuarenta y nueve años, se manifestó con el juicio y desengaño de la senectud, y abdicó la corona, cansado sin duda de regir á sus pueblos; egemplo poco comun en los soberanos de su clase, y único en los de su dinastía.

Muley-Abderramen, sobrino de Soliman, fué el que le sucedió por su renuncia en 1822; y actualmente gobierna con política mas refinada que sus antecesores. Una de sus primeras disposiciones fué habilitar un puerto para el comercio estrangero; y el de Muzagan logró esta preferencia por la capacidad de su muelle, por las fortificaciones, y por estar en la provincia de Duquel-la, una de las mas feraces del imperio. Despues hizo saber á los cónsules estrangeros que habia habilitado para la esportacion de granos, maderas, carneros, gallinas, cera y otros géneros de retorno, los puertos de Larache, Darbaida, Maragon y Safi, concediéndoselos privativamente á un valido suyo llamado Meier. Esta disposicion, si bien prueba la arbitrariedad con que se enriquece á un privado con las rentas públicas, no deja de indicar la tendencia del actual soberano marroquí á estender sus relaciones y comercio con los europeos, mayormente si se atiende á sus reiteradas protestas de proteger á los súbditos de las potencias amigas.

En el año pasado de 1829 ha habido una sublevacion considerable en las cercanías de Rabat, causada por la tribu de Szais: mas el emperador ha logrado calmar los disturbios confiscando cuanto poseian los rebeldes, cortando las cabezas á los principales y esterminando á los demas. La victoria que decidió esta campaña fue celebrada con funciones públicas y salvas de artillería en octubre último, regocijo en que tomaron parte los cónsules estrangeros. Sin embargo, el gobierno de Marruecos tiene actualmente una desavenencia con el de Viena, que ha motivado la reunion de la escuadra austriaca en Tanger al mando del comen-

ñador Bandiera, con el objeto de bloquear este puerto sino se da una satisfaccion al gobierno de Austria. Los berberiscos miran con la mayor calma estas amenazas de los europeos, sea porque la esperiencia les ha hecho ver su poco influjo, sea porque conocen las dificultades que deben vencerse para darles un golpe mortal. Mas puede suceder que algun dia se superen, y paguen de una vez los insultos hechos á la culta y poderosa Europa, ya que sus represalias han sido hasta aquí pasageras. Las otras potencias están en buena armonía con Marruecos, especialmente la Suecia, que le facilita cañones y otros pertrechos. La poblacion de este imperio es de cuatro y medio millones; sus rentas pasan de ochenta y tres millones de reales; el egército cuenta unos treinta y seis mil soldados, y la marina no escede de quince buques.

Guinea. — En este pais, cuyas costas baña el golfo del mismo nombre, hay tres soberanías notables: el reino de Dahomey, con nuevecientos mil habitantes idólatras entre ellos treinta mil soldados; el reino de Benin cuya poblacion llega á millon y medio de almas, tambien idólatras, con un egército de cincuenta mil hombres; y el imperio de Aschanti, que es la potencia preponderante de Guinea. Esta monarquía apenas ha sido conocida de los europeos hasta el siglo último, y se cree que la fundó un príncipe de superior talento llamado Sai-Totou. En 1720 le sucedió un hermano llamado Sai-Apocou, muy inferior al primero en la ciencia de gobernar, pero de mas larga vida y reinado. En 1741 reemplazó su falta Sai-Acuisa, tio de los hijos del difunto; siguióle Sai-Cudjoe, y á este Sai-Cuamina en 1785. Los zelos de una de

sus queridas fueron causa de que este soberano perdiese el trono y la vida, por lo que fue reemplazado por su hermano Sai-Apocou, que murió á poco tiempo en el año de 1799. Sucedióle Sai-Toutou, emperador afable y despejado, que sostuvo continuas guerras con el pueblo vecino de los fanteas, señaladamente en la campaña horrorosa de 1816. Al año siguiente viendo los ingleses cuanto convenia entablar relaciones amistosas con este imperio para asegurar las colonias de esta costa, enviaron con Bowdich una embajada al emperador, y aunque fué bien recibido no costó poco tiempo y dificultades concluir un tratado razonable. En 1820 se vió á Dupuis como cónsul de Inglaterra cerca de la corte de Cumasia, primer diplomático extranjero que en ella se presentó, y aunque logró acordar un tratado ventajoso para su gobierno, los ingleses han sufrido repetidos ataques de los aschantis por haber protegido á sus enemigos los fanteas ó fantinos. En 1823 y 1824 se han repetido los choques entre las tropas del emperador y de los establecimientos ingleses; pero habiendo subido al trono un nuevo soberano en 1825, la Gran Bretaña ha podido terminar decorosamente esta lucha, y se han restablecido la paz y buena inteligencia. El imperio cuenta unos tres millones de habitantes, la mayor parte idólatras y algunos mahometanos. El ejército, que está en pie de guerra con motivo de las suscitadas con los fantinos, no baja de cien mil combatientes. El gobierno es bastante moderado, ó mas bien de los menos despóticos del Africa.

Sudán. — En el gran pais que lleva este nombre hay dos imperios y un reino independientes y

bastante considerables. El imperio de Bornou está á la parte oriental con dos millones de habitantes idólatras y mahometanos, entre ellos setenta mil dedicados á la milicia. No deja de ser notable que en este imperio africano sea el soberano electivo, y el gobierno mas templado y suave que en los pueblos vecinos. Actualmente ocupa el trono de Bornou Schumin-el-Kanemy, segun las noticias de los últimos viajeros. El imperio de Fellatahs, que ocupa el Sudán central, comprende tres millones de almas, incluso el Tombuctu, y el ejército sube á cien mil soldados; por lo que es la potencia preponderante del pais. El gobierno es moderado y actualmente lo egerce la familia de Bello, una de las indígenas. La mayor parte de los habitantes siguen la idolatría, aunque algunos son mahometanos y coptos. En la parte occidental del Sudán se encuentra el reino de Alto-Bambarra, que en el dia gobierna la dinastía Mandingo con tino y moderacion. La poblacion es de un millon y medio de almas, la mayor parte mahometanos y algunos idólatras.

El Senegambia, nombre que toma el país de los rios Senegal y Gambia, comprende la república de Futa-Toro, único gobierno de esta clase que se conoce en el Africa central. Se gobierna por un almamy, y desde 1818 lo es un principe de la familia Seratik. El número de habitantes es muy reducido, pues segun los cálculos mas prudentes no pasa de setecientos mil. Los naturales ó futes que dan nombre al pais, profesan el mahometismo y se dividen en dos pueblos principales, el Futa-Toro y el Futa-Dialon. El primero ha tomado tambien el nombre de reino de Seratik del

príncipe que lo administra; pero en el día puede considerarse el estado como una oligarquía. Siete gefes de los mas poderosos eligen el rey ó marabut, que si gobierna contra el gusto de los electores le deponen, como lo han practicado tres veces en los últimos años. En este pais se ve con dolor que se usa de un veneno para probar la inocencia ó culpabilidad de los acusados: solo el que sobrevive al veneno es declarado inocente, como si los estómagos fuesen relativos á las acciones de los hombres. Mas al sur de este pais se halla el Monomotapa donde es notable el reino de Changamera con casi nuevecientas mil almas y treinta mil soldados, la mayor parte idólatras, y algunos mahometanos. El pais de Abutua y una gran parte del de Botonga son dependientes del rey de Changamera.

Abisinia. — La Abisinia está á la parte SE. del continente de Africa, muy decaida de lo que fue en otro tiempo, cuando formaba un poderoso imperio. La mision enviada á la corte de Gondar en 1750 y el viage atrevido de Bruce en 1769, son los únicos esfuerzos de los europeos en el siglo último que han tenido un éxito favorable. En los tiempos modernos tan solo hemos adquirido noticias de aquel inaccesible pueblo por el viage de Salt en 1805 y por el segundo que hizo en 1809. Segun este ingles el sistema de gobierno era enteramente feudal; todos los dias se suscitaban disputas y guerras sobre la demarcacion de fronteras con los paises vecinos; y la nobleza siempre estaba en lucha con su soberano. Esta es sin duda la causa del atraso que experimenta la Abisinia en las ciencias, las artes y demas conocimientos humanos, que en siglos mas feices tuvieron su elevacion y grandeza.

Actualmente se divide la Abisinia en dos reinos principales, el de Tigre y el de Amhara. El primero, que es el mas oriental, hace poco que nos era enteramente desconocido, y comprende las provincias de Tigre, Enderta, Lasta, Samien y otras, con millon y medio de habitantes. El rey ó raz, que es jacobita, gobierna con absoluto poder, y tiene un egército de cuarenta y ocho mil combatientes. El reino de Amhara solo tiene un millon de almas, esparcidas por doce provincias, entre coptos, mahometanos, judíos é idólatras. Los Edjos Gallas, que siempre hicieron la guerra en este pais, se han apoderado recientemente de la soberanía de Amhara, que egercen despóticamente Churo y otros seis gefes.

Madagascar. — Fuera del continente de Africa no hay estado mas notable que el de la isla de Madagascar, la mayor de esta parte del mundo. La poblacion se compone de muchos pueblos diferentes en origen, carácter y costumbres, y parecen originarios de los árabes, de Zanguebar, de los indios y cafres. En la parte septentrional de la isla y en la costa oriental están los autavartes, los bestimesaras, los anvanibules, los betanimenes, &c.: en la del mediodia se hallan los machicores, los mahafates, carembules, artenosos, antambases, &c: al occidente los bugues y los séclaves: y en el centro los autcianajes, autancayes, bezonzones, andrauntsayes y los ovas. Los made-cases son por lo general de buena talla y proporciones, pero apáticos y voluptuosos; sin embargo, los de la costa oriental se ocupan en la industria y comercio, y egercen la hospitalidad con los estrangeros; en la costa del poniente son al con-

trario perezosos, crueles y afectos al robo. Las mugeres son bien hechas, y de buenas facciones, ojos vivos y dientes blanquísimos: se dedican mucho al canto y á la danza, y su carácter alegre y festivo las da cierta superioridad sobre los hombres. Aunque la poligamia es permitida, solo los ricos usan de esta libertad, y solo una es siempre la que se considera como esposa. Todos los insulares se circuncidan, pero no del modo que los mahometanos, cuya religion desconocen. Una de sus mas terribles supersticiones es la prueba del tanquin, veneno que se da á los acusados para averiguar su culpabilidad ó inocencia. Muchos de estos pueblos se gobiernan en repúblicas, pero los séclaves, autancayes y ovas tienen príncipes déspotas; bien que reconocen por soberano al mayor gefe de la familia. En estos últimos tiempos, Radama, rey de los ovas, célebre por su carácter, y por sus miras de generosidad y nobleza, ha formado un imperio formidable, tomando el título de rey de Madagascar. Hoy gobierna la reina, que tiene un ejército disciplinado á la europea, por oficiales franceses é ingleses; ha establecido un colegio bajo la direccion de los primeros, y á instancias de los segundos ha empezado á impedir el comercio de negros que se hacia en las costas de la isla. La Francia fue la primera potencia que formó establecimientos en Madagascar, llamada entonces san Lorenzo y Delfina; y habiéndolos perdido, pensó en restablecerlos en 1768, aunque sin resultado. Sin embargo, los navegantes franceses y los colonos de las islas de Francia y Borbon conservaron sus relaciones con los madecases de la costa, y no dejaron de frecuentar las plazas de Foulpointe y

de Tamatave. Despues que Luis XVIII subió al trono, el gobierno frances recobró sus derechos á las posesiones de Madagascar, y envió á Mr. Fortuné Albrand, que el primero de agosto de 1819 plantó la bandera de su nacion en el fuerte Delfin, que hoy tiene una pequeña guarnicion. Los ingleses nunca han intentado establecerse en esta isla, pero los buques que van al comercio de la India acostumbran hacer arribada en la bahía de san Agustin. A los misioneros ingleses deben los insulares la introduccion de la enseñanza lancasteriana, tan protegida por los gefes de Madagascar, que en 1826 se contaban veinte y tres escuelas frecuentadas de dos mil individuos. El reino de Madagascar cuenta hoy unos dos millones de almas, entre las que hay veinte mil soldados.

Habiendo invadido los ovas últimamente las posesiones francesas, salió de la isla Borbon en junio último la espedicion al mando de Mr. Gourbeyre, que despues de participar su mision á la corte de Emirna se apoderó de Teintingue y Tamatave, y derrotó segunda vez á los ovas el 16 de octubre en la batalla de Ivondruí. Aun no se ha terminado esta guerra entre los franceses y la reina de los ovas.

EUROPA.

El género humano, sea por la marca fatal de inconstancia que llevan todos los seres, ó sea por los vicios de los individuos, retrograda en unos paises mientras que en otros adelanta; y aun sobre un mismo suelo y clima no siempre progresa, como debiera, en la ilustracion. Cuando la Europa

apenas figuraba en el globo , florecian las letras y las artes en la India , entre los caldeos y los egipcios : á estos y á los griegos debió Roma sus conocimientos ; y la España escuchó atenta las lecciones de los árabes , sus conquistadores. En el dia los biznietos de los discípulos llaman con razon ignorantes y fanáticos á los descendientes de sus maestros ; y la mas pequeña y obscura parte del mundo antiguo es hoy la mas ilustrada y culta , la mas poblada en razon de su superficie , la mas fuerte é influyente por la superioridad de su industria , saber y política. La Europa puede decirse en la actualidad el depósito de los mas sublimes conocimientos , la que los difunde por todos los ámbitos de la tierra ; pero este grado de elevacion en que ahora se mira se debe principalmente á los esfuerzos de los modernos , porque su aspecto era muy otro en el último tercio del siglo XVIII.

Si comparamos el mapa político de la Europa presente con el de hace cincuenta años , hallaremos soberanías que han perdido su existencia , y otras que nacieron , se aumentaron ó desmembraron , segun la voluntad del que tenia mas poder. La Polonia , repartida entre tres monarquías vecinas , solo conserva en una parte el nombre de reino , como lo tienen en España Leon y Navarra , sin dejar de ser por esto provincias dependientes. Sobre sus ruinas se ha levantado una república , la de Cracovia , insignificante por su pequeñez , y por lo mismo consentida y autorizada. La casa de Austria que habia hecho tantos progresos , mas por sus enlaces que por las conquistas , ganó por el norte y mediodia , perdiendo la Toscana y los Países-Bajos , y renunciando á la existencia del

imperio de Alemania, que por su importancia se le dió el sobrenombre de *sagrado*. En su lugar ha quedado la federacion de treinta y cinco pequeños príncipes, y de cinco grandes potencias, que son el corazon y el equilibrio del continente. El lóbrego pais de los moscovitas, estendiéndose sin cesar desde Pedro el Grande, ha llegado á ser por las adquisiciones de los cuatro últimos czares el imperio mas estenso del mundo. Ya no existen las repúblicas de Venecia y de las siete provincias unidas, y desapareció tambien la poderosa y soberana órden de Malta, cuyas fuerzas navales hicieron tantas veces contrapeso en las guerras de las potencias marítimas. Por el contrario, los Países-Bajos forman un reino independiente; existe la república de las islas Jónicas, y aun empieza á resucitar la anonadada y envilecida Grecia.

Todas estas mudanzas no han sido efecto de transacciones amistosas: guerras y revoluciones infinitas las han producido, y á costa de la quietud, del sudor y de la sangre de inocentes pueblos, tuvieron efecto las miras de los partidos y de la política. La revolucion francesa cambió la faz de la Europa: y el genio emprendedor y ambicioso de Bonaparte se aprovechó de su prepotencia para crear y destruir reinos á su antojo, elevando y deponiendo príncipes del trono como se barajan en la escena. Nunca se vieron en el mundo mas tratados de amistad y alianza, y jamas fue mayor la perfidia y la mala fe. Tratados que dictaba el engaño ó la necesidad, solo tenian valor mientras las circunstancias obligaban; el maquiavelismo político, llevado al último punto de refinamiento, se hizo de moda, porque la situacion crítica de los

gabinetes lo pedia imperiosamente. El gobierno frances recibia testimonios de la buena inteligencia de las otras cortes, ratificaba los tratados mas satisfactorios; y entre tanto se firmaban otros de coaliciones contra la Francia. A egemplo de este juego diplomático, los hombres de partido se federaban tambien para estender determinadas doctrinas, ó preparar acontecimientos que entraban en sus miras particulares. Las sociedades secretas se multiplicaron haciendose ridículas y risibles, y con denominaciones y prácticas estravagantes llamaron la atencion de todos los gobiernos. En Alemania los *fracmasones*, la liga de la virtud (*tugendbund*), y la de *burschenschaft*, atrajeron á la juventud de las universidades, siempre dispuesta á iniciarse en cuanto lleva el carácter de novedad y de misterio: á su imitacion formaron los prusianos la sociedad *polaca* y la *arminia*: en Ginebra apareció la de los *momistas*: en Italia la de los *adelfos*, de los *sublimes maestros perfectos*, *descamisados* y *carbonarios*: y en Francia se contaron entre otras la de los *caballeros de la libertad*, de los *buenos primos*, *patriotas reformados*, *patriotas de 1816*, *del alfiler negro*, *caballeros del sol*, *de la regeneracion universal* y los *buitres de Bonaparte*. Corresponsales de estos sectarios, ó imitadores suyos, se reunieron en otros puntos con el título de *masones*, *comuneros*, *pedreiros libres*, &c.; y aunque en realidad pudieran considerarse como farsas insignificantes, que lejos de conducir al objeto que se proponian produjeron la division de las opiniones y de los partidos, los soberanos todos mirándolos con sobradísima razon como enemigos de los tronos, los persiguieron por do quiera que entre-

veían sus clubs, logias ó reuniones. Pero aun fue mas delicado el proyecto de destruir el influjo de estas sociedades con la misma táctica, con la asociacion de los principales gabinetes. La alianza de los soberanos contra sus enemigos fue pensamiento muy natural, indicado por el curso de las cosas, y que ha tenido cumplido efecto modernamente.

El desenlace de tantas guerras, violencias y facciones, como destruyeron la Europa por espacio de veinte y tres años, fue otro del que esperaban muchos restauradores. Viena vió en 1814 los árbitros de la futura suerte europea, y la influencia de cada uno en el congreso fue en razon del número de bayonetas que apoyaban sus votos, ó conforme á la destreza con que supo manejarse. Unas cosas volvieron al estado antiguo, otras subsistieron sin alteracion, otras se modificaron segun los intereses de las potencias beligerantes. El sacro-romano imperio no volvió á restablecerse, pero se creó otro en su lugar que ofrecia mas ventajas por su situacion y límites, y que perdiendo el carácter de electivo, aseguraba mas la dinastía y el equilibrio político de Europa. Se confirmó el derecho á la soberanía de Suecia y Noruega al príncipe intruso por Napoleon, declarando de hecho bien despojado al legítimo heredero aun vivo. En una palabra, las potencias perdieron ó conservaron sus adquisiciones segun que lo permitieron los reciprocos intereses de las grandes cortes, y tal vez segun lo dispuso la combinacion de circunstancias encontradas. La Rusia, la Prusia, el Austria y la Inglaterra tenian en sus grandes egércitos la razon de sus pretensiones: las cortes de Roma y de Lisboa, que carecian de fuerza, tuvieron dos há-

biles ministros en el congreso que hicieron un papel muy superior al que convenia á los pequeños estados que representaban. Posteriormente se han variado y modificado los acuerdos de Viena, segun que las circunstancias é intereses de las respectivas potencias lo han exigido.

Entre los infinitos desastres y pérdidas que causaron tan multiplicados y no interrumpidos trastornos, algun bien habia de sacar la humanidad: bienes que pocas veces se consiguen sin grandes sacrificios, y sin terribles sacudimientos. La continua comunicacion de unos pueblos con otros hizo casi comunes las lenguas, las producciones y los conocimientos de las diferentes naciones de Europa; y la necesidad de haberselas con enemigos fuertes y diestros, obligó á buscar medios de resistencia y á aprender el secreto en que fundaban su mayor poder. A fuerza de choques desventajosos la táctica de los egércitos de Napoleon llegó á ser general entre sus contrarios y rivales; y las intrigas y manejos diplomáticos se imitaron con mas ó menos perfeccion por los gabinetes seducidos. Por otra parte desaparecieron ciertos abusos y vicios de las antiguas instituciones, que necesitaban para desarraigarse circunstancias apuradas y difíciles; acabaron los restos del feudalismo; y los príncipes mas en contacto con sus pueblos, y necesitados de su fidelidad, adoptaron medidas para estrechar y conservar la paz bajo bases sólidas y equitativas. Las emigraciones y los viajes acabaron de formar los grandes hombres que han dado honor á nuestros tiempos; la precision forzó descubrimientos que en el órden regular no se hubieran hecho; y el interes escitó al usurero comer-

ciante y al codicioso especulador. Se multiplicaron infinito los medios de instruccion, creándose academias y sociedades científicas, y repitiéndose los viajes á los mares polares, y al rededor del globo, que antes se hacian tan dificilmente. Jamas llegaron las ciencias y las artes al grado de esplendor en que hoy las ve la Europa: sus obras de literatura, sus cuadros, esculturas y composiciones místicas son el encanto de los hombres de todos los climas. La sutil invencion de la imprenta, cansada de proporcionar bellas y económicas ediciones, inventa nuevos atractivos en la variedad de sus formas y tamaños. La física, la mecánica y la química han dado pasos gigantescos con la nueva potencia del vapor, los gases sustituidos á los falsos elementos de Aristóteles, y la precision de los análisis. Los astrónomos de nuestros días casi han doblado el número de los planetas y de las fijas, gracias á la perfeccion de sus telescopios. En una palabra, se han descubierto metales nuevos, sustancias ignoradas, y aun se ha logrado formarlas artificialmente disputando el poder á la naturaleza. A los progresos de las luces, era consiguiente el aumento de las riquezas y de la poblacion, y no debió esta poco al precioso invento de la vacuna, que ha puesto tasa á los estragos de la muerte, conservando la natural hermosura del cuerpo humano.

El sistema político de la Europa ha participado tambien de las variaciones del siglo, y aunque se han fijado bases mas sólidas y francas para sostenerlo, siempre es preciso que adolezca de los inconvenientes que llevan todos los asuntos, cuando se tratan entre partes desiguales en el poder, y de

intereses encontrados. El sistema militar, defectuoso para los sabios diplomáticos, y sobradamente injusto para los filósofos, no deja de hacer su papel en los gabinetes, ni dejarán de seguirlo los hombres mientras lo sean. ¿Y en cuántas circunstancias no es indispensable, como único recurso? Pero en las épocas de calma no es este el sistema dominante en Europa: el sistema mercantil ha sido el favorito de un siglo á esta parte, y la preferencia que hoy goza entre las primeras potencias, es tal vez un mal de que se resienten la agricultura y la industria. Verdad es que un gobierno sale de un empeño brevemente cuando fiado en su crédito dispone de los capitales numerarios del comercio; y es igualmente cierto que las manufacturas y los productos agrícolas no son un recurso tan espedito y tan eficaz: mas si se mira un poco adelante ¿de dónde saca el negociante sus caudales? Los tres conductos por donde viene la riqueza á las naciones son inseparables, y los destruirá todos al fin quien protege uno solo con particular predileccion. La Inglaterra, de donde las naciones continentales han tomado el sistema mercantil, se hallaba con la industria suficiente cuando lo adoptó; y su posicion geográfica la convidaba por otra parte á ser comerciante. No están en igual caso las demas potencias donde la agricultura necesita mejoras considerables, sin las cuales las artes viven pobremente, y el comercio nunca sale de pasivo. Los empréstitos que el Austria, la Rusia y otros gobiernos de primer orden han hecho en estos tiempos, indican claramente las causas de la preferencia de que goza en Europa el sistema comercial. Del mismo principio nace el empeño de las naciones modernas en estender sus co-

lonias y posesiones en diferentes puntos del globo. Para sostener un comercio exterior floreciente son necesarios los establecimientos de ultramar, y para conservarlos es indispensable una marina que se haga respetar, que no se sostiene sin grandes dispendios. Tal vez llegue un día en que la experiencia enseñe á la Europa lo perjudicial de este sistema colonial; que amenaza á las primeras potencias marítimas; porque aquello mismo que eleva y engrandece á los estados nacies, les sirve de estorbo y los precipita cuando son robustos.

Los estados y países independientes en que se halla dividida actualmente la Europa son sesenta y dos, á saber: los imperios de Rusia, Austria y Turquía; los reinos de España, Portugal, Francia, Países-Bajos, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Prusia, Cerdeña y las dos Sicilias; las repúblicas Suiza, de Andorra, de San Marino, de Cracovia y de las islas Jónicas; los treinta y seis estados de la Confederacion germánica, que comprende cuatro reinos, seis grandes ducados, ocho ducados, un electorado, once principados, un landgraviato, un señorío y cuatro repúblicas, sin incluir las posesiones de Austria, Prusia, Dinamarca y los Países-Bajos; los estados Eclesiásticos ó papales; el gran ducado de Toscana; los ducados de Massa, Módena, Luca y Parma; el principado de Mónaco, y los modernos estados griegos. De estas potencias solo quince son marítimas, y solo nueve tienen posesiones fuera de Europa. No hay más que un gobierno despótico, diez republicanos, ocho constitucionales, diez y seis absolutos, y veinte y siete moderados. Entre los monarcas veinte y dos profesan la religion católica, treinta y uno están

separados de la comunión romana. La Rusia es la potencia que posee mayor extensión de territorio y el ejército más numeroso; la Gran Bretaña excede á todas en el número de súbditos, en las fuerzas navales, en las rentas y en la deuda pública; la monarquía noruego-sueca es la menos poblada relativamente á su extensión, y la república de Hamburgo la que cuenta más habitantes respecto á su superficie; la Suiza es el país más pobre, y el principado de Liechtenstein en donde más paga cada habitante para los gastos del erario, y el que tiene la capital más pequeña de Europa; Madrid es la corte más bien centrada, y Londres la más populosa. Las cinco grandes potencias de Europa comprenden más de dos terceras partes de su territorio y población; y solo sus ejércitos componen una masa casi igual á la de todos los habitantes de las repúblicas europeas. He aquí una tabla de la superficie, población y gobierno de los estados de Europa.

<u>ESTADOS.</u>	<u>Superficie.</u>	<u>Poblacion.</u>	<u>Gobierno.</u>
España.	15.000	12.500.000	Absoluto.
Portugal.	3.240	3.550.000	Absoluto.
Andorra.	16	15.000	Republicano.
San Marino.	2	7.000	Republicano.
Masa.	8½	29.000	Absoluto.
Módena.	167	350.000	Absoluto.
Mónaco.	4	6.000	Absoluto.
Luca.	35	145.000	Absoluto.
Parma.	184	440.000	Absoluto.
Toscana.	603	1.275.000	Absoluto.
Cerdeña.	2.333	4.300.000	Absoluto.
Estados papales.	1.444	2.590.000	Absoluto.
Dos Sicilias.	3.533	7.420.000	Absoluto.
Austria.	21.556	32.000.000	Absoluto.
Suiza.	1.244	1.980.000	Republicano.
Francia.	17.111	32.000.000	Constitucional.
Confederacion germánica.	7.667	13.613.000	Vario.
Prusia	8.939	12.464.000	Absoluto.
Países-Bajos.	2.111	6.143.000	Constitucional.
Inglaterra.	10.115	23.400.000	Constitucional.
Dinamarca.	1.833	1.950.000	Absoluto.
Suecia.	24.778	3.866.000	Constitucional.
Rusia.	170.632	56.525.000	Absoluto.
Cracovia.	41	114.000	Republicano.
Turquía.	118.782	24.000.000	Despótico.
Islas Jónicas.	83	176.000	Republicano.
Grecia.	1.450	1.000.000	Misto.

Los siguientes apuntes históricos de cada nacion, empezando por el Norte, nos ofrecerán con el posible enlace los sucesos mas notables que han ocurrido en cada país desde fines del siglo último hasta nuestros dias.

RUSIA.

El emperador Paulo I, que á los cuarenta y dos años de edad habia subido al trono á reemplazar la falta de Catalina II, era de carácter mas dulce y pacífico que su madre, como lo dió á conocer en sus primeras determinaciones á favor de la paz con la Persia, en su porte generoso con el patriota polaco Kosciusko y demas de su partido, y singularmente en el decoro y consideracion que guardó al desgraciado Estanislao Poniatowski, ex-rey de Polonia, que murió en Petersburgo el 11 de febrero de 1798. Es verdad que no merecia otro trato el pobre príncipe, de parte de los que le habian despojado de su reino; y que todos los buenos oficios con él hechos, lejos de ser obras de caridad, fueron sagrados deberes que aun no lavaban la injusticia de la reparticion de la Polonia. Desde luego se manifestó el czar Paulo enemigo de los revolucionarios franceses, como era natural; pero en 5 de mayo de 1798 dió un testimonio público de enemistad en la proclama relativa á la escuadra que enviaba al estrecho del Sund, al mando del almirante Cruse y del caballero Litta, la cual se unió con la inglesa y contribuyó al bloqueo de los puertos de Holanda y de Francia. Para evitar el contagio de las ideas liberales, prohibió en 18 del mismo mes que los jóvenes de las provincias occidentales de su imperio saliesen á las universidades extranjeras, en donde habian buscado hasta entonces los conocimientos que no podian adquirir en Rusia. Los emigrados franceses que habian huido de la revolucion por sus ideas realistas, ó por miras

particulares, no solo hallaron acogida sino que fueron llamados por Paulo, que se proponia sacar partido de estos descontentos. Formó de ellos un cuerpo de tropas á su sueldo, que tomó el nombre de Condé por mandarlo el príncipe de este título, y les señaló cuarteles en la Curlandia con el fin de que obrasen en la primera ocasion de guerra. Tambien envió escuadras al Mediterráneo para que cruzasen con los ingleses y turcos contra la Francia. Por último, para sostener la coalicion anti-francesa, en la que era una de las potencias principales, destinó dos egércitos en 1799, uno considerable, que unido con el austriaco desalojó á los franceses de casi toda la Italia, y otro que operó con las tropas británicas contra la Holanda; pero se retiró de esta campaña con pérdidas considerables de gente y de dinero.

Desde este momento se mudó la política del gabinete ruso, y rompió su amistad con la Gran Bretaña, restableciendola con Francia. Se cree que el origen de esta variacion fue el haberse negado la corte de Londres á las pretensiones que Paulo tenia sobre la isla de Malta; pero fuese esta ú otra la causa, el cambio se verificó. El emperador secuestró cuantos buques ingleses habia en sus puertos del Báltico, y promovió la federacion contra la Inglaterra, entre la Sussia, la Dinamarca, la Prusia y la Rusia, cuyo convenio se ajustó en Petersburgo el 26 de diciembre de 1800. La batalla naval ganada por los ingleses en Copenhague, y la muerte del czar Paulo deshicieron la alianza de las potencias del Norte, y el gobierno británico logró con su destreza mejorar de posicion. Paulo I fue casado dos veces, en segundas nupcias con la

princesa de Wurtemberg Sofia Dorotea Augusta (María Fedorowna) de la que tuvo á los catorce meses á Alejandro, despues á Constantino, Nicolás y Miguel, y otras cinco hijas.

El gran duque Alejandro I sucedió á su padre el 12 de marzo de 1801, y aunque en virtud de los compromisos de su corte con la de París ajustó un tratado de paz con Francia en 17 de junio, que se ratificó en 18 de octubre siguiente, no perdonó medio de restablecer la buena inteligencia con el gabinete de San James; á cuyo fin alzó el secuestro de los buques ingleses detenidos en Riga y otros puertos del imperio. Al mismo tiempo que el nuevo emperador mejoraba el estado de su política exterior, que desde esta época empezó á ser de la mayor importancia en todas las cuestiones europeas, no desatendia el gobierno interior de sus dominios; y uno de sus primeros pasos fue restablecer los reglamentos de su abuela Catalina, relativos al fomento de la industria y comercio. En el segundo año de su advenimiento al trono pudo dar un buen ensanche á su imperio con la adquisicion de la Georgia. Este pais, que ya en 1783 se hizo tributario de la Rusia por la sumision del rey Heraclio á la czarina, quedó sin príncipe en 1800 por la muerte de su hijo y sucesor Jorge. La corte de Petersburgo vió una bella ocasion de someter de un todo la Georgia, que por la anterior dependencia la miraba como cosa propia; mas no se atrevió á hacer tan á las claras la usurpacion, y se contentó por entonces con nombrar un gobernador *ad interim*, que subsistió hasta 1802, en cuya época Alejandro pudo ya sin rezelos declarar la Georgia una provincia del imperio ruso. En es-

te mismo año se concluyó la grande é importante obra del canal de Novogorod , que por medio del Ilmen , Tver y Volga facilita la comunicacion de los mares Báltico y Caspio , atravesando dilatadas y fértiles provincias.

Alejandro I dejó subsistir los gobernadores militares en algunos distritos fronterizos , y puso gobernadores generales en otros puntos del imperio, quedando muchas provincias regidas por los gobernadores ordinarios. En Petersburgo, Finlandia, Riga , Mohilew , Grodno , Moscow , Smolensko, Kiew , Cáucaso y Oremburgo tuvo gobernadores militares , y los civiles que allí habia eran hasta cierto punto fiscalizados de los primeros , y estaban á sus inmediatas órdenes en todos los asuntos de policia interior. En Tver , Siberia , Permia , Rusia menor y Tauride habia gobernadores generales que tenian como los militares otros gobernadores subalternos bajo su jurisdiccion. Las demas provincias del imperio estaban administradas por gobernadores civiles. Como el curso de los pleitos era tan lento por el modo antiguo de enjuiciar , el emperador estableció en 1803 un tribunal encargado de despachar con brevedad los expedientes y abreviar los litigios: el resultado correspondió á las miras del soberano en cuanto á la brevedad , pues en solo el primer año de su institucion falló cerca de seis mil pleitos que se le presentaron. Un año despues , la junta que tenia por objeto arreglar los gastos y contribuciones de la capital presentó al gobierno su presupuesto , que fue aprobado , reducido á imponer un medio por ciento sobre los alquileres de casas: contribucion módica , y que sin embargo produjo sumas considerables para atender

al alumbrado, limpieza, empedrado, y conservacion de puentes: de estos se construyó uno de hierro colado sobre el Neva, en que se gastaron mas de dos millones de reales.

La elevacion de Napoleon á emperador de los franceses puso en alarma á todas las testas coronadas, segun que temian mas ó menos los efectos de su desmedida ambicion, y el autócrata de todas las Rusias fue uno de los mas terribles enemigos que se declararon contra el usurpador. Un grueso ejército ruso marchó en 1805 para reunirse al austriaco, y obrar de consuno contra la Francia: pero el general Ruttusof llegó tarde á las orillas del Inn, que era el punto de reunion, y las tropas rusas hubieron de retirarse á la Moravia. Allí se puso á su frente el mismo Alejandro; el emperador de Alemania mandaba tambien á los suyos; y Napoleon se acercaba con sus valientes franceses. El 2 de diciembre se trabó la batalla en las inmediaciones de Austerlitz, famosa por la reunion de los tres emperadores, por las grandes masas que obraron en ella, y por sus terribles resultados. La Rusia perdió mas de doce mil hombres, y un tren de artillería, que considerado solamente como metal, se dice valia muchos millones de reales. Alejandro tenia prohibidos los papeles públicos que hablaban de los sucesos de la guerra, y el número del Monitor en que se describia la batalla de Austerlitz, introducido por los codiciosos judíos hasta en las suelas de las botas, llegó á valer en Rusia quinientos reales. Vencidos los aliados por el guerrero de Córcega, se vieron precisados á firmar la paz de Presburgo en 26 del mismo mes, y á merced de este tratado se retiró el emperador de

Año
1805.

Rusia con los restos de su ejército. Bien pronto entró Alejandro en otra coalición contra su vencedor. En 1806 se reunieron las tropas rusas á las de Inglaterra en el reino de Nápoles para obrar de acuerdo con las austriacas y auxiliar al rey Fernando IV; pero las armas triunfantes de Napoleón penetraron en el jardín de la Europa, y los rusos se vieron precisados á evacuar aquella península. Las victorias de Jena y Friedland conseguidas por el emperador de los franceses motivaron la paz de Tilsitt firmada el 8 de julio de 1807, en la que los aliados se sujetaron á condiciones bien humillantes. El czar, por medio de sus plenipotenciarios los príncipes de Kourakin y Labanoff de Rostoff, reconoció en este tratado á los príncipes de la confederación del Rin, creada por Napoleón, y reconoció igualmente la soberanía de sus tres hermanos: á José como rey de Nápoles, á Luis como rey de Holanda, y á Gerónimo por rey de Westfalia. Prometió además la Rusia abandonar las conquistas que habia hecho en los principados otomanos de Moldavia y Valaquia, y arreglar el ceremonial de su heredada corte con la ilegítima de París. Sin embargo, aun en este vergonzoso tratado sacó el gobierno ruso una nueva presa de la antigua Polonia, adquiriendo la provincia de Bialistok.

Comprometido Alejandro á adherir al sistema continental, por decreto de 20 de mayo de 1808 prohibió la introducción de las mercaderías inglesas en sus dominios, y desde este momento de unión con la Francia, se atrajo la enemistad de la Gran Bretaña. La primera señal de rompimiento la dió Sir Cotton, jefe de las fuerzas navales británicas

en las aguas de Lisboa , quien apresó la escuadra rusa que al mando del almirante Senuavin estaba surta en aquel puerto. Estas hostilidades de la Inglaterra afianzaron mas la amistad entre la Francia y la Rusia , y se afianzó aun mediante las conferencias que en 27 de setiembre de 1808 tuvieron los dos emperadores en la ciudad prusiana de Erfurt. Empero tal alianza , dictada por la necesidad y por la política , no podia ser sincera de parte del autócrata , á quien no se ocultaba la suerte que tendria la Europa si continuaba la prepotencia de un guerrero como Bonaparte. Así es que en la guerra declarada á la Francia por el Austria en 1809, Alejandro para cubrir el espediente de aliado de la primera , envió en su favor un ejército al mando del príncipe Galitzin ; pero con instrucciones secretas para que evitase tomar parte en la lucha, como lo consiguió por la lentitud de sus movimientos. No se escapó á la penetracion del emperador de los franceses este ardid de la Rusia , ni debió jamas esperar otra cosa de sus fingidos aliados : mas confiando quizá en que su poder seria al menos temido , dió amargas quejas sobre esta conducta y mediaron contestaciones de una y otra parte que con otros incidentes prepararon el rompimiento posterior. En medio de lo que ocupaban al gabinete de Petersburgo los asuntos de occidente , no desistia de sus antiguos planes de engrandecimiento. La Finlandia por su proximidad á la corte y por sus ventajas marítimas , era desde algun tiempo el objeto de su codicia , y aunque ya poseia alguna parte de este pais en virtud de los tratados de Abo , de Nistad y de Verela , aun le faltaba mucho para saciar sus deseos. Viólos cumplidos por el convenio que

en 17 de setiembre de 1809 celebró con la Suecia en Fredrikshamn, en el cual se le cedió definitivamente toda la Finlandia, islas de Aland, y demas territorios hasta el golfo de Botnia; y por otro tratado de 8 de noviembre de 1810, se fijó el rio Tornea por límite entre las posesiones suecas y rusas.

Año
1810.

A pesar de los grandes preparativos de guerra que la Rusia hacia, no estaba aun dispuesta á romper con la Francia; por lo cual se prestó en 1810 á negar la entrada en sus puertos á los géneros ingleses, y á las procedencias de los puntos de España y Portugal no sometidos á Napoleon; pero esta medida sobre ser contraria á los verdaderos sentimientos del czar, perjudicaba extraordinariamente al comercio ruso, que cada vez iba á mayor decadencia. Napoleon conocia el estado de las cosas, y con el fin de animar al gobierno moscovita á que continuase adherido al sistema continental, le pasó una nota el 20 de octubre en que detenida y mañosamente se trataba de persuadir la imposibilidad de que la Europa gozase una felicidad sólida interin la Inglaterra conservase la importancia política que le daba el dominio de los mares, y por consiguiente que era comun interes de todas las potencias unirse para destruir el poder británico. Esta sutil prevencion no produjo el efecto que se deseaba, y léjos de evitar la reconciliacion de la Rusia con la Inglaterra, aceleró la pronunciacion de su amistad. Alejandro que ya se encontraba en mejor coyuntura para obrar segun sus miras, publicó un decreto en 9 de diciembre con los reglamentos de comercio que debian regir en el año inmediato

de 1811, en los cuales se permitia la introduccion de géneros coloniales sobre buques americanos y neutrales, y por consiguiente sobre los buques ingleses. Semejante determinacion produjo nueva alarma en París, y todo el año de once se pasó en quejas y reclamaciones de una y otra parte, al mismo tiempo que por ambas se adelantaban los preparativos de guerra. Bonaparte pedia de tiempo en tiempo que el gabinete ruso le diese esplicaciones sobre la buena armonía del czar; mas con el capcioso intento de entretenerle y concluir sus aprestos, que con sincero deseo de conservar sus relaciones amistosas. En la nota que pasó al canciller del imperio conde de Romanzoff á 25 de abril de 1812, no solo se manifestaba aliado de la Rusia, sino que reiteraba sus deseos de conservar la paz por cuantos medios fuesen posibles: sin embargo, se quejaba del decreto de 9 de diciembre y de la incorporacion del ducado de Oldemburgo á los dominios rusos. El emperador Alejandro, á quien no se ocultaban los planes de su contrario, aceptó la mediacion de los ingleses, y por su influjo logró restablecer la paz con todas las potencias.

El 28 de mayo se firmó en Bucharest un tratado entre el visir de la Puerta Otomana y el ministro Italinski, por el cual ganó la Rusia la Besarabia, y la parte de la Moldavia que está á la izquierda del Prut, cuyo río quedó por línea divisoria de ambos imperios. La Rusia quiso ademas por este medio disponer de una gran parte de los egércitos que tenia en Oriente, y debilitar ó destruir el influjo de la Francia en aquellos paises; á cuyo fin ya habian arrojado los ingleses de la Persia á los oficiales franceses que fueron á ins-

truir los egércitos del scha , cuando Napoleon pensó en destruir el poder británico en el Mogol, de acuerdo con los rusos. La paz con la Suecia no era menos interesante para las miras ulteriores de Alejandro , y tuvo efecto en Orebro en 18 de julio cooperando el ministro inglés Thomton. El 20 del mismo julio se firmó en Velikiluki la paz entre España y Rusia , dos países opuestos del continente, que despues fueron el salvamento de la legitimidad, y el cementerio de los valientes napoleonistas. Entre tanto el gabinete frances abria nuevas y fingidas negociaciones; pero el czar , que no se hallaba en el caso de dar mas treguas , fijó por base de la amistad, y por garantía de la independencia de su imperio, que los franceses evacuasen la Prusia y parte de la Pomerania que ocupaban desde 1807, y que se restableciese una sincera armonía con el rey de Suecia. ¿Cómo habia de acceder á tales propuestas el guerrero del siglo? Ni estas , ni otras posteriores tuvieron éxito alguno, y cada dia se manifestaban mas claramente las miras hostiles de ambos gobiernos. El emperador Alejandro , que se hallaba en Wilna, negó la audiencia que solicitaba el embajador frances Lauriston , y á pasos acelerados se acercó la campaña en que se cifraba la suerte de la Europa.

Napoleon, que habia hecho preparativos enormes , anunció que iba á arrojar á los desiertos del Asia á los moscovitas , como bárbaros enemigos de la civilizacion europea. Los desafectos á la Rusia creyeron ver concluida la existencia de este grande imperio, ó que al menos se dividiria en pequeños estados; y parecia anunciar el cumplimiento de estas predicciones las ventajas de las ar-

Año
1812.

mas francesas , que marcharon rápidamente y sin estorbo hasta Smolensko. Bonaparte habia prometido á sus soldados el saqueo de Moskow, y que allí se concluiría la paz ; mas el 7 de setiembre se dió la batalla del Moskowa junto á Borodino , y los franceses hubieron de formar diferente juicio, viendo que sus armas no eran invencibles. Moseow es verdad que cayó en su poder , mas los rusos probaron , que retirándose en buen orden sabian lo que hacian ; y que esta retirada no era efecto de necesidad por un acontecimiento infausto , sino hija de un plan sabiamente combinado. Moscow habia dejado de ser capital del imperio ; casi todos sus moradores la habian abandonado , y el enemigo solo logró posesionarse en ella de un monton de cenizas y ruinas , en las que estaba escrito que la lucha era de muerte , y que la decision del soberano y de la nacion rusa era firme. La retirada de los franceses , sus descalabros , los males de toda clase que los siguieron en la huida , la destruccion total de este egército innumerable , causada por el frio , por el hambre , el hierro y el fuego , todo probó muy luego la exactitud de los cálculos del emperador Alejandro , y el error político y militar de Napoleon. Los rusos victoriosos le hicieron perder mas de cien mil hombres , entre ellos cincuenta generales , mil oficiales y novecientos cañones ; por manera que apenas repasaron el Niemen veinte y cinco mil hombres sin artillería , sin bagages , y casi todos mutilados por el hielo , y con todo género de fatigas : tal fue el éxito de la orgullosa empresa del emperador de los franceses. En esta campaña se cubrió de gloria la nacion rusa , con especialidad el general de sus egércitos

príncipe de Kutuzoff, que mostró á todo el mundo que se podia vencer á Napoleon, mientras que los españoles en el cabo opuesto de la Europa hacian igual demostracion.

La Rusia supo aprovecharse de las ventajas: sus armas vencedoras llegaron con las aliadas hasta París á reponer la antigua dinastía: nada se deliberaba sin su acuerdo, y la preponderancia política que llegó á adquirir hizo que todas las cortes solicitasen su amistad. El 1 de marzo de 1813 celebró su alianza con la Prusia; en 23 de julio estrechó su amistad con el Austria; y con ambas hizo alianza defensiva en 9 de setiembre. El mismo año terminó tambien sus desavenencias con la Persia por medio de un ventajoso convenio, que añadió al territorio ruso el Daghestan y otros países, que los geógrafos han robado tambien al Asia para agregarlos á la Europa. A 8 de febrero de 1814 ajustó la paz con la Dinamarca, y el 1 de mayo renovó en Chaumont su alianza con la Gran Bretaña, el Austria y la Prusia. La paz signada en París el 30 de dicho mes por las cuatro grandes potencias, y otras aliadas en su nombre, fue en gran parte dictada por el gabinete de San Petersburgo, que no tuvo menor influjo en los artículos adicionales puestos en 29 de junio al tratado de Chaumont. Igualmente concurrió como potencia de primer orden á la declaracion de 8 de febrero de 1815, para abolir el tráfico de negros; al reglamento de 19 de marzo sobre el ceremonial diplomático; al tratado de 25 del mismo mes en Viena, con motivo de la vuelta de Napoleon al trono de Francia, ampliado por el de 27 de abril; á las actas del congreso de Viena de 9 de

Año
1813.

junio; y finalmente á los convenios de 2 de agosto, 26 de setiembre, 20 de noviembre, y cuantas deliberaciones importantes hubo entonces para arreglar los asuntos de Cerdeña, Países-Bajos, ereccion de la república de las Siete Islas, suerte futura del ex-emperador Napoleon, inviolabilidad de la Suiza, &c. &c. Posteriormente, en 10 de setiembre de 1817 se concluyó en Friderickshamn un tratado entre Rusia y Suecia en que se arreglaron las relaciones comerciales entre los súbditos de ambas cortes, el cual fue adicionado y ratificado el 17 de octubre en Stokolmo y el 2 de diciembre en Petersburgo concediéndose privilegios mutuos en favor de suecos y finlandeses, y permitiendo toda introduccion de una en otra parte, escepto los aguardientes y salitre. En el mismo año, la isla de Atai, una de las descubiertas al NO. del archipiélago de Sandwich, reconoció la soberanía de la Rusia.

Asegurado el czar Alejandro de sus buenas relaciones exteriores, y consolidada la paz general, se dedicó con todo empeño á engrandecer su imperio; y como estaba bien reciente el ejemplo de que la superioridad en número y disciplina de un ejército da legitimidad á los reyes, é importancia á los estados; y por otra parte los gastos de ejércitos numerosos eran insoportables atendida la cortedad de las rentas; el conde de Arackteheef tuvo la feliz idea de un nuevo sistema de colonizacion, que fue aprobado por S. M. I., reducido á formar pueblos militares, agregar á cada casa una porcion de tierras, hacer que los labradores mantengan á los soldados, y sujetar estas colonias á una legislacion especial. El plan se puso en egecucion en el gobier-

no de Novogorod, en los de Kerson, Kharkof y Ekaterinoslaf al mediodia de la Rusia; se formó de estos tres últimos un distrito compuesto de trescientos ochenta lugares, en cada uno de los cuales se estableció medio, uno y dos escuadrones de caballería; y en Novogorod se puso del mismo modo la infantería. Todos los que llegaban á cincuenta años fueron declarados *amos colonos*, y á cada uno se le edificó una casa, todas iguales y alineadas, asignándole unas veinte y cinco fanegas de tierra, con el gravámen de mantener un soldado y su familia si la tuviere. El soldado debía ayudarle á labrar la tierra en el tiempo libre, y quedaba incorporado á la familia del colono con el título de *soldado labrador*. El amo, ó colono en jefe, gastaba tambien uniforme y aprendia el egercicio, y lo mismo practicaban todos los hijos desde la edad de trece á diez y siete años, en la que pertenecian á la clase de *cantoneros*. El labrador tenia igualmente que el soldado un ayudante y suplente en los casos de enfermedad ó ausencia; el del primero se llamó *adjunto*, y el del segundo, ó sustituto del militar, tenia el nombre de *reserva*, y lo era regularmente el hijo mayor del colono. Los individuos de la colonia no podian disponer de sus hijos desde la edad de ocho años, en la cual se destinaban á las escuelas militares para aprender á leer y escribir; y desde esta tierna edad empezaban á contarse los veinte y cinco años de su servicio, que concluian á los 33 de vida. De suerte que hasta los ocho años de edad los niños pertenecian á los padres; de los ocho á los trece formaban una clase llamada *tropa jóven*, hasta que pasaban á la de *cantoneros*. La octava clase la componian las *mugeres* y

sus hijas, y la novena y última los *inválidos*, ó personas inutilizadas por su edad, achaques y otras causas. Se formó un código especial para el gobierno de la colonia, la cual se consideraba como separada del imperio, tanto que no se podía entrar en su territorio sin pasaporte de las autoridades militares. El emperador siguió con grande empeño fomentando este establecimiento; pero despues ha decaido, sea porque el gobierno haya temido que al paso que progresan la agricultura y la milicia y crece la poblacion, cunde tambien la instruccion mas de lo conveniente á su plan, ó sea por el disgusto que reina entre los colonos. Y no es de estrañar que estos labriegos admitan con repugnancia una institucion que los sujeta á la disciplina militar, que les sustrae los hijos en los veinte y cinco años que pudieran serles mas útiles, y que les impide casar sus hijas fuera de la colonia. Es muy natural que miren con horror la precision de esta vida ambigua, que sin sacarlos del estado laborioso y miserable de cultivadores, los estrecha al rigor de la ordenanza, y á las incomodidades, privaciones y peligros de la profesion de las armas.

Una prueba del tino con que sabia manejarse el emperador Alejandro, y de lo que mostraba interesarse por el bien de sus pueblos, fue la religiosa puntualidad con que abolió los impuestos establecidos en 1812 sobre las rentas de toda clase de fincas, como subsidio de guerra. A pesar de los apuros de su erario cesaron desde 1 de enero de 1820 estas cargas temporales y estraordinarias, que pocas veces dejaron de hacerse perpetuas y ordinarias en otros gobiernos menos políticos. Atendiendo el czar á la falta de capitales y de

establecimientos de comercio que habia en la Georgia y en otras provincias al Sur del Cáucaso, en octubre de 1821 concedió tierras y diferentes esenciones y privilegios á los que allí se estableciesen. En 1822, para la mas fácil administracion de la Siberia la dividió en dos gobernaciones generales: la de Occidente, compuesta de los gobiernos de Tobolsk, Tomsk, y la provincia de Omsk; y la Oriental dividida en los gobiernos de Irkutsk, Jeniseisk, Jakutsk, Ochotsk, y el Kamschactka. La formacion de un mapa del imperio, sin cuya base son equívocas las disposiciones del gobierno, llamó tambien la atencion del czar, y de la academia de ciencias de Petersburgo. Ya en 1818 el académico y astrónomo Wischuewsky habia recorrido unas diez y ocho mil leguas por el interior del pais para determinar la situacion astronómica de los lugares mas notables. En noviembre de 1822 fue cuando la corte de Rusia logró ver acabado el grande atlas de todo el imperio, con el reino de Polonia, en setenta hojas magníficamente delineadas por el coronel Pladischef, que en este trabajo ha hecho un servicio importante al pais, y un nuevo presente á la geografia.

AÑO
1822.

Por este tiempo la política de la corte de Petersburgo manifestó bien claramente su preponderancia, y que el equilibrio europeo establecido en 1814 se hallaba desquiciado con su engrandecimiento. La revolucion que habia estallado en España, se habia propagado á Cerdeña, Nápoles y el Portugal; y los rezelos que estas ramificaciones infundieron en varios gobiernos, fueron mas fuertes en el de Rusia. El emperador Alejandro ejerció su grande influencia en los congresos de

Laybach y de Verona donde se decidió la suerte de los nuevos gobiernos constitucionales por medio de la intervencion armada que la Inglaterra y aun la Francia rehusaban. No fueron menos felices las negociaciones que la Rusia entabló en esta época con los Estados-Unidos de la América septentrional. Acababa de publicarse el reglamento de la compañía ruso-americana, en el cual se le señalaban todos los países de la costa NO. comprendidos entre el estrecho de Behering y el paralelo 51 de latitud N., con la estraña prohibicion de que ningun buque extranjero se acercase á toda esta línea de costas á distancia de cien millas italianas. El gobierno de los Estados-Unidos pidió esplicaciones sobre esta medida al ministro ruso Polética, que fundó las disposiciones de Alejandro con una diestra sofistería y un tono decisivo. La propiedad de la Rusia como primera descubridora, la fundó principalmente en los viages de Behering, que habiéndose estendido hasta los 49^o de latitud, le daban aun mas derecho del que suponía el reglamento á los 51^o. Concluíase de aquí la moderacion y gracia que hacia el czar, y todavía se ensalzaba mas su desprendimiento en prohibir la navegacion á solas cien millas de la costa, cuando podia hacerlo en todo el estanque del norte ó mar de Behering, que consideraba la Rusia mar cercado, y del que era soberana como lo era de las tierras que lo terminan por América y Asia. Y he aquí en el siglo XIX resucitada la cuestion del *mare clausum* ó *mare liberum*, sin mas razon que quererlo así el mas fuerte. ¿ Por qué no respeta el gabinete de San Petersburgo el mar de Mármara y sus dos entradas, que con mas razon que el

Grande Océano septentrional pueden llamarse cerrados? El gobierno de la Union se contentó con esponer á la Rusia algunos principios en que se fundaban sus oposiciones; pero no supo ó no quiso el ministerio destruir los hechos alegados por Polética, esto es, la gloria de primer descubridor atribuida á Behering. Prescindiendo de otros hechos mas antiguos, el viage de Francisco Gali en 1582 prueba que los españoles habian reconocido hasta el 57^o 30' de latitud N., siglo y medio antes que los pretendidos descubridores rusos; y el gobierno anglo-americano que en virtud de los tratados se anunciaba como sucesor de los derechos de España en aquella parte, no debió ceder á las pretensiones del autócrata. Sin embargo la compañía rusa de la América disfrutó y disfruta de sus ensanches, y el temor de romper con potencia tan respetable ha moderado el rigor republicano y sofocado los principios de la equidad; pues en el tratado de 17 de abril de 1824 se reconoció al fin por límite el paralelo 54.^o

Los años de 1823 y 24 solo presentan dos acontecimientos ruidosos; uno por lo que pudo ser, y otro por los estragos que causó á Petersburgo. Yendo desde esta corte S. M. I. á Porchows, al pasar el puente que está cerca de la ciudad ocurrió el undimiento del arco, y aunque no causó desgracia, dió mucho que pensar á los cavilosos políticos. Quien miraba este suceso como casual, y quien lo creia premeditado por los enemigos del emperador Alejandro; congetura que ha recibido mayor grado de probabilidad despues de la muerte de este soberano, y las conspiraciones descubiertas por su sucesor. La inundacion del Neva ocur-

Año
1824.

rida el 19 de noviembre de 1824 causó mil desastres en la capital del imperio y sus inmediaciones. Salió el río de madre, se estendieron las aguas impetuosamente por las campiñas, arruinaron pueblos enteros, destruyeron las máquinas que el gobierno tenia en Colpina, y hubo comerciante que solo en azúcar perdió mas de tres millones de reales. Cerraronse los teatros y toda la corte gemia en el luto y consternacion, por los desastres de una crecida tan espantosa que no tenia egemplo en las avenidas precedentes, pues subieron las aguas á diez y seis pies de altura sobre el nivel ordinario. Para reparar tan considerables pérdidas tuvo bien donde egercitarse el zelo del gobierno, y la munificencia del soberano.

El deseo de adelantar por el mediodia del imperio, legado por la emperatriz Catalina II á sus sucesores, no se habia estinguido en el gabinete de Petersburgo; y á este objeto se habian dirigido las guerras de los rusos con los turcos y persas. Alejandro tenia reunido un considerable número de tropas para obrar en Turquía, prevaliéndose de que en virtud de los tratados, el egército del sultan debia evacuar los principados, y conceder á los servios ciertas esenciones. La Inglaterra habia entorpecido estos planes del czar con la poderosa mediacion que egerció lord Wellington en Petersburgo, y lord Stranfford Caning en Constantinopla; y el Austria habia contribuido al mismo fin por sus agentes diplomáticos en dichas cortes. Alejandro tenia sus tropas en la Besarabia para abrir la campaña, y creyó conveniente pasar una revista en persona, á cuyo fin marchó á la ciudad de Tangarok; pero la muerte, que así huella los regios

alcázares como las chozas de los pobres, le cogió inopinadamente el 2 de diciembre de 1825, á los cuarenta y ocho años de su edad. A este soberano debe la Rusia la ley fundamental por la que tan solo los hijos nacidos de un matrimonio legalmente reconocido, tienen derecho á la sucesion del trono. Mejorando la suerte de sus pueblos, fue al propio tiempo el gefe y apoyo de los absolutistas de todos los paises, el áncora de la legitimidad. Alejandro fue uno de los príncipes que mas han viajado en el mundo; pues en los veinte y cuatro años de su reinado resulta que ha corrido unas veinte y cinco mil leguas de veinte al grado; viages que ni Pedro el Grande puede alegar con mucho.

Constantino Pawlowitz, gran duque de Rusia y de Czesarowitch, nacido el 9 de mayo de 1779, era el hermano mayor del emperador difunto, y el sucesor legal y legítimo. Hallábase viudo de la princesa Ana Federowna (Juliana Eurica de Coburg) de la que no le quedaba sucesion. Este nuevo czar, por su espíritu guerrero, y por el concepto que gozaba en el ejército, infundia rezelos á los políticos, y anunciaba una alarma general en Europa; y sea este miedo de los gabinetes, ú otro secreto motivo, apareció una acta de 28 de agosto de 1823, por la que Alejandro I declaraba sucesor en el trono á su segundo hermano Nicolás, diez y siete años mas jóven que Constantino. Este príncipe que pudiera con su partido y firmeza hacer valer sus derechos, ó venderlos muy caros, sea por el influjo estrangero, sea por generosidad propia, renunció á pocos dias la corona en favor de Nicolás. No faltaron síntomas de revolucion en estas circunstancias críticas, y algunos

chispazos que anunciaron el partido que tenia Constantino. El 14 de diciembre de 1825 proclamando el general Miloradowichts al emperador Nicolás, fue muerto de un pistoletazo en San Petersburgo; pero pudo contenerse la sedicion que fraguaban los descontentos, y se neutralizó tambien la sublevacion de un cuerpo de las tropas que formaban el ejército de Besarabia.

Nicolás I que en los primeros dias de su reinado se veia rodeado de conspiraciones, tomó severas medidas para esterminarlas, á cuyo fin nombró una comision especial que entendiese en tan delicado asunto. De las pesquisas y averiguaciones resultó que desde el año de 1815 existia en Rusia una sociedad secreta, cuyo objeto aparente era la beneficencia, pero que en realidad meditaba la reforma política del imperio. Esta asociacion tenia diferentes ramificaciones en las provincias, y entre los iniciados en ella se contaban personas respetables y de familias distinguidas. En 1817 se trató de quitar la vida al emperador Alejandro, cuando fue con su familia á Moscow, y aunque se presentó voluntariamente un asesino regicida, no tuvo efecto por entonces este atentado. Al año siguiente se dieron pasos muy avanzados para estender mas la sociedad; con este objeto se formó otra seccion con el título de *amigos del bien público*, ó sociedad *del libro verde*, cuyos gefes estaban en el secreto de la reforma política, aunque la masa de los adeptos solo trabajaba en la propagacion de las luces. En 1821 habiendose reunido en Moscow los principales corifeos, y viendo inutilizadas sus miras y divididos los ánimos, disolvieron la sociedad; pero no dejaron de seguir otros en el intento, á cuyo fin

se asociaron de nuevo con las denominaciones de *esclavos reunidos*, sociedad del *Norte* y del *Mediodía* &c. Se decidieron á poner en práctica la reforma, pero las opiniones estaban discordes: quien estaba por el triunvirato, quien opinaba la ereccion de estados federados, quien la independenciam de varias provincias; y no pudiendose avenir sobre este punto cardinal, volvieron al antiguo proyecto de asesinar á Alejandro. Dos sectarios quisieron realizarlo en 1823 en la ciudad de Bobronisk, pero se quedó sin efecto como las veces anteriores. Repitieron el intento en 1825, y aunque no aparece que lograsen su objeto, ha dado que sospechar la repentina muerte del emperador en el mismo punto en donde pensaron atacarle sus enemigos. Las muchas personas comprometidas en estos clubs, y la vigilancia de la junta militar, proporcionó el descubrimiento de estos planes mal dirigidos, y de sus resultas fueron presos, desterrados y condenados á muerte los mas culpables, y sofocado el influjo de las asociaciones. El gobierno ruso zela con un rigor extraordinario porque no se repitan estas intentonas, que si hasta ahora han salido fallidas, han alterado por lo menos la quietud del monarca y de los gobernantes. El mismo rigor desplegó en 1827 para el descubrimiento de la sociedad de *puros polacos* que desde 1824 se habia introducido en el reino de Polonia, cuyos planes parece tenian por objeto sacudir el yugo de la Rusia y restablecer las libertades é independenciam antigua.

La guerra que el emperador Nicolás tenia con los persas ninguna ventaja habia proporcionado á los rusos, sea por la resistencia que opuso el numeroso ejército del scha, mandado por su hijo Ab-

bas Mirza, sea porque el general ruso Yermoloff obró con muy poca actividad; lo que atrajo sobre él el disgusto del czar. La campaña de 1827 debía ser mas decisiva segun las disposiciones de la Rusia: el general Yermoloff fue reemplazado por el conde Paskewitch, á cuyas órdenes se pusieron mas de setenta mil hombres. El plan del nuevo gefe fue mejor combinado que el de su antecesor, y bien se conoció en los resultados. Despues de varios choques en las orillas del Arajis, y de haberse apoderado de algunos puntos fortificados, consiguieron los rusos una completa victoria en Erivan, que los hizo dueños de esta plaza, con pérdidas considerables del Sardar y del príncipe Abbas Mirza que mandaban las dos divisiones enemigas. La ventaja que estos tuvieron en las inmediaciones de Etschmiadcine sobre el general Krasousky, fue bien pequeña y efímera, pues habiendo acudido Paskewitch en su socorro logró arrollar á los persas, y marchando de victoria en victoria se apoderó de Sardar-Abad y de Tauris con notable pérdida del ejército del scha. Estos sucesos pusieron en cuidado á la corte de Teheran, y se decidió á entrar en negociaciones, que aunque desfavorables, parecian menos temibles que la continuacion de la guerra. El 3 de noviembre de 1827 se ajustó la paz en Turkmanschai, por la cual la Rusia obtuvo las ventajas consiguientes á la calidad de vencedora, á saber: todo el pais que mediaba desde la frontera meridional del imperio hasta la márgen izquierda del rio Arajis, y una buena suma por indemnizacion de los gastos que habia hecho en la guerra.

En este mismo año tuvo efecto un establecimiento que hacia mucho deseaban las provincias

de Nueva Rusia. A pesar de los esfuerzos del gobierno para generalizar el idioma ruso en todo el imperio, los tártaros de Crimea, con especialidad en los pueblos chicos, la conocen muy poco, y se dificulta en extremo la comunicacion entre los rusos é indígenas, y aun la inteligencia y egecucion de las órdenes supremas. Los naturales que experimentaban estos inconvenientes habian representado al difunto emperador Alejandro, suplicándole que les facilitase medios de instruirse en la lengua rusa y en las leyes nacionales; pero no se cumplieron sus deseos hasta el reinado de Nicolás. S. M. I. se dignó aprobar el reglamento del nuevo instituto, presentado por el gobernador general de aquellas provincias conde de Woronzoff, y apoyado por el ministerio de instruccion pública, dirigido á propagar la instruccion entre los tártaros de Tauride. El establecimiento, con el título de *Seccion para la enseñanza de los maestros tártaros*, se puso bajo la dependencia del gimnasio de Simferopol, y se destinaron para su conservacion las dotaciones necesarias para veinte alumnos tártaros desde ocho á doce años de edad. En esta escuela debian aprender en lengua rusa todos los ramos que se enseñan en las de distrito y en las superiores, pero sin obligarlos á estudiar las lenguas extranjeras, ni la religion. Al concluir la carrera estos jóvenes pasan á maestros de las escuelas tártaras, en cuyos destinos deben permanecer seis años; pasados los cuales queda á su eleccion el continuar ó pedir el retiro.

Entre tanto el emperador Nicolás se disponia á abrir otra guerra con los otomanos; y á pesar de las mediaciones del gabinete de Londres, parecia inevitable el rompimiento. Los comisionados

rusos y turcos reunidos en Akerman apoyaron las esperanzas de los partidarios de la paz; pero al fin se vió que sus discusiones y propuestas solo habian tenido por objeto dilatar la lucha mientras se concluian los preparativos para sostenerla. El 14 de abril de 1828 declaró la guerra el czar, dando un manifiesto en que pretendia justificar semejante medida. Todos sus fundamentos estribaban en que la paz de Bukarest, concluida diez y seis años habia, estaba ya violada y sin existencia por parte del sultan; y en que este insultaba ademas á la Rusia tratándola como enemiga, menospreciando los derechos del pabellon ruso, deteniendo sus buques, y cerrando el Bósforo para aniquilar el comercio de los puertos del mar Negro; y por último se quejaba el emperador Nicolás de los intrigantes pasos dados por la Puerta para sostener las desavenencias con la Persia, y retraer á esta potencia de la paz que tenia casi terminada con S. M. I. El sultan habia probado en su manifiesto que los actos hostiles habian empezado por la Rusia, y que el zelo por la observancia del tratado de Bukarest no era sincero de parte del autócrata; pues que le debia ser indiferente la suerte de la Servia y de los principados, si no llevase las miras á poseerlos. El orden cronológico de los hechos, y la conducta siempre constante de los moscovitas para subyugar las provincias vecinas, pusieron á toda la Europa sensata de parte de la justicia del gran señor, á quien creian con derecho á mejorar las instituciones de su imperio, á sujetar las provincias rebeldes, y á gobernarlas con independendencia sin intervencion de autoridad estrangera. Así es que por mas que se

esforzó el conde de Nesselrode, vicescanciller de Rusia, en probar los derechos de su corte, la razon, el derecho de gentes, la política misma reconocieron en la declaracion rusa un deseo de hallar pretextos para invadir la Turquía.

El 7 de mayo pasaron el Prut las tropas rusas con la esperanza de un triunfo poco costoso, y sin calcular la resistencia vigorosa y noble de los otomanos; pero estos se habian prevenido mucho en el tiempo que perdieron sus enemigos. Los egércitos del sultan se replegaron sobre el Danubio apoyados en las muchas plazas fuertes de sus orillas, y dejaron á discrecion de los rusos los principados de Moldavia y Valaquia. El conde de Pahlen encargado del gobierno civil procuró atraer á los habitantes, que se mostraron pasivos con sus huéspedes. El divan de Jassi y de Bukarest ya con el título de judicial, ya con el de egecutivo, se compuso como antes de los boyardos principales, comprometiéndolos por este medio á que contribuyesen á mantener el órden y á proveer de víveres las tropas imperiales. Contaban igualmente los rusos con la insurreccion de los servios, mas el príncipe Milosch, en quien fundaban sus esperanzas, permaneció fiel á la Puerta. Así es que en esta primera campaña los rusos apenas consiguieron otra ventaja que la toma de Brailow y de Varna con alguno otro punto poco interesante. Brailow les costó perder unos quince mil hombres, y en Varna hubieran perecido mas sin la traicion de Jusuf-bajá, que no apoyó la heroica resistencia de Izel Mehemet, principal gefe de la plaza. El 7 de octubre fue ocupada por las tropas rusas á presencia del emperador Nicolás, que desde

Odesa habia venido al sitio, sabedor sin duda de que Jusuf estaba ganado para entregarla. El czar regaló al conde de Woronzoff Miguel Sensenowitz una espada de oro con esta inscripcion: *Por la toma de Varna*; para premiar los esfuerzos de este general político, traído de las provincias de Nueva Rusia para ganar esta fortaleza, que debia servir de comunicacion marítima con los puertos rusos del Ponto. Sin embargo, por importancia que se quiso dar á esta victoria, pocas ventajas ofreció por sí sola, por lo inaccesible de la costa, y por la inseguridad de aquel mar. Bien caro costó á la marina rusa el esponerse á los escollos y vientos impetuosos de aquellas aguas, pues en el invierno naufragaron diferentes buques, y hubieron de cortar la comunicacion con el puerto de Varna. Entre tanto los almirantes Heyden y Ricord cruzaban con sus escuadras por el Mediterráneo para apoyar las operaciones de los egércitos rusos, y proteger á los griegos. El primero declaró en estado de bloqueo la costa occidental de la Morea desde el golfo de Lepanto al cabo Matapan en 1 de julio; y poco despues se estableció el bloqueo de los Dardanelos, con mengua de las potencias que mas comercian en Levante. Los egércitos de tierra se dirigieron á la línea del Danubio; pero sus operaciones fueron demasiado lentas, y no muy acertadas en el arte de sitiar. El general Roth que asedió á Silistria, no solo vió inutilizados sus trabajos, sino que sufrió diferentes ataques en las salidas que hizo la guarnicion, especialmente la del 18 de setiembre. Geismar y Langeron en Valaquia siempre estuvieron á la defensiva, continuamente atacados por las tropas del bajá de

Widin y de Nicópolis. No fueron mas felices los rusos en sus esfuerzos contra el gran campamento de Schumla que defendia el seraskier Huseinbajá; de modo que al terminarse la campaña se veia crecer el entusiasmo de los otomanos, y replegarse los rusos del otro lado del Danubio dejando el pais lleno de cadáveres sin otro premio que pocas y parciales victorias. Es cierto que la epidemia que se manifestó en los egércitos del czar, y lo riguroso de la estacion egercieron su influjo sobre hombres reclutados en tan diversas provincias y climas; pero no se quiera por esto decir que el entusiasmo y valor de los musulmanes no hubiera bastado para resistir en esta primera guerra. El emperador Nicolás conoció muy bien el ningun resultado de sus operaciones, y se condujo de un modo que indicaba claramente la ineficacia de los medios empleados. El 14 de agosto decretó una quinta de cuatro soldados por cada cien habitantes, seguro de que no bastaba su grande egército para la guerra de Turquía; y no debia estar muy provisto su tesoro para soportar los inmensos gastos de campaña cuando contrató el empréstito con la casa de Hoppe de Amsterdam. El temporal obligo á encerrarse en los cuarteles de invierno, y solo se pensaba en preparar las cosas para la segunda campaña, á cuyo fin se hicieron promociones y mudanzas en los gefes de ambos egércitos.

A estas elecciones se debió la suerte de la segunda lucha, ventajosa para la Rusia porque mejoró de generales, y adversa para el sultan porque no tuvo el tino requerido. Nicolás I, persuadido de lo necesario que era mejorar el gobierno civil de los principados para que los egércitos estuviesen

bien provistos con el menor gravámen posible de los naturales, por decreto de 2 de febrero de 1829 nombró presidente del divan al teniente general Shettuchin, trasladándole desde el gobierno de Kiew para reemplazar al conde de Pahlen. En 27 del mismo mes nombró general en jefe al conde de Diebitz, en lugar del general Witgenstein, y no tardó en coger el fruto de tan acertadas elecciones. El contralmirante Kumani, que en 14 de diciembre se habia apoderado de la isla de Anastasio en el golfo de Burgas, punto despreciable, y solo defendido por noventa y un turcos, hizo el 28 de febrero una conquista importante por su posición, el puerto y plaza de Sisopolis, que estando al sur de la cordillera del Balkan facilitaba las comunicaciones con los egércitos que debian pasar estas gargantas. Por el mismo tiempo tomó á Turnul el general Langeron, y fijándose la línea rusa desde Varna á esta parte del Danubio, cargaron las masas de tropas imperiales sobre el campamento de Schumla. El nuevo gran visir, mas ardoroso y valiente que su antecesor, pero con menos prevision, empeñó un choque con el general Diebitz, que vino á decidir la suerte de la guerra. La batalla de Pravadi dada el 17 de mayo desalentó á los otomanos que vieron deshecho el grande egército del visir, en el que fundaban sus mejores esperanzas. El desaliento, la dispersion, el desórden abrian el paso á los rusos victoriosos; penetraron sin obstáculo por los desfiladeros que erizados de cañones se creian pocos dias antes impenetrables; ocuparon á Andrinópolis, segunda ciudad del imperio, y casi llegaron como el rayo á pocas leguas de Constantinopla, que dejó de ser presa de los rusos porque

el general Diebitz no aspiró á coger este laurel. Amenazada la capital , rendida la gran plaza de Silistria , y no quedando en Turquía otro valiente que el sultan , fue forzoso acudir á la paz que aconsejaban los enviados de las potencias mediadoras. El tratado concluido en Andrinópolis puso fin por entonces á la efusion de sangre , y las protestas de la Rusia sobre la integridad del imperio otomano tuvieron efecto ; pues á lo que aparece del convenio solo ha peleado por la libertad de los griegos , por los derechos de los moldavos , valacos y servios , y por el bien de la Europa entera , que encontrará libre la navegacion del Helesponto , del mar de Mármara , del Bósforo y del mar Negro. Todos los diplomáticos encomian la moderacion del emperador Nicolás , que solo ha exigido para sí la indemnizacion de los gastos de guerra y de su comercio : ojala que así sea , y que los puertos turcos que aun ocupan los rusos se evacuen sin nuevas desavenencias. ¿ Mas quién destruirá el influjo de la corte de Petersburgo sobre los griegos de los principados y del Peloponeso ?

Aun ha sido mas feliz el suceso de las armas rusas en la Turquía asiática. El infatigable Paskewitch condujo triunfantes á sus soldados durante las dos campañas , sin experimentar los reveses que sus compañeros sufrían en Europa. El ejemplo de tan digno gefe seguido por el mayor general príncipe Tschawtschwatsé , y por los generales Manuel , Antropow y otros subalternos , llevó á los rusos de victoria en victoria , tomaron la fortaleza de Erzerum , cayeron sobre Trebisonda , y si las paces no se ajustan á tiempo , el ejército de Paskewitch se hubiera puesto en contacto con el de

Diebitz. Debe notarse, sin embargo, que la Turquía de Asia estaba desprovista de tropas, por las que el gran señor había trasladado al teatro de la guerra en Europa; circunstancia que no dejó de influir en las ventajas conseguidas por el ejército asiático del czar. El resultado ha sido ganar la Rusia á Anapa, Mamai y otros puertos y fuertes que aun ocupaban los turcos en la Abasia, y todavía está por ver el partido que saca el conquistador de los tres bajalatos ocupados y de las plazas ganadas en ellos.

Mientras las armas rusas conseguían estos laureles de los otomanos, el emperador Nicolás aseguraba sus relaciones políticas y la estabilidad de sus adquisiciones. Entre estas era muy importante la Polonia, no solo por su posición, sino porque el sultán Mahamud en su manifiesto contra la Rusia, había significado sus deseos de restablecer aquel antiguo reino. El czar, que sobre esta amenaza, contaba tal vez con la clave de los secretos manejos que andaban para revolucionar á los polacos, creyó conducente presentarse en Varsovia, y sellar sus derechos por una solemne coronación; y al efecto espidió un decreto fecha en Petersburgo á 17 de abril de 1829, concebido en estos términos: "Conformándonos con el artículo 45 de las constituciones del reino de Polonia, *cuya observancia hemos venido á jurar*, hemos resuelto coronarnos rey de Polonia en nuestra capital de Varsovia; y convidando á S. M. la emperatriz Alejandra, nuestra muy amada esposa, á participar de acto tan solemne, fijamos la ceremonia para el 24 de mayo próximo. Convocamos en consecuencia á los senadores y á los diputados á la Die-

ta, escitándolos á venir á esta capital cinco dias antes de nuestra coronacion ; y al mismo tiempo que les aseguramos de nuestra benevolencia real, los recomendamos á la proteccion de la divina Providencia." En efecto, se verificó la coronacion con el mayor aparato y solemnidad, y la presencia del soberano disipó los síntomas de descontento, sofocando las murmuraciones de los desafectos con las aclamaciones del pueblo, que siempre se complace en los festejos y regocijos. No desaprovechó el emperador la ocasion de este viaje para visitar al rey de Prusia, cuyas íntimas relaciones se han estrechado mas cada dia. Los políticos disputan si puede convenir á la corte de Berlin la subsistencia de un vecino tan poderoso y cada vez mas temible; pero es igualmente cuestionable si la amistad de la Prusia nace de la conveniencia, ó si es dictada por la supremacía rusa.

La insurreccion de la Grecia, apoyada en su origen por el gobierno moscovita, autorizada por el tratado de 6 de julio de 1827, y alegada como una de las causas para la guerra con Turquía, fue nuevamente sancionada por el protocolo de Londres de 29 de mayo de 1829 con asistencia del ministro ruso, que ha tenido la iniciativa en los asuntos de Oriente. La corte de Petersburgo logró en 1828 que la presidencia de los estados griegos entrase en manos de un diplomático á su servicio, y por consiguiente afecto; y para aumentar su representacion en Levante, la escuadra rusa que al principio del bloqueo de los Dardanelos se miraba como insignificante, llegó á ser al terminarse la campaña de veinte buques desde diez y ocho á ochenta y cuatro cañones en el Mediterráneo, y de

veinte y nueve en el mar Negro , que montaban desde diez á ciento diez cañones ; sin contar mas de treinta chalupas , bombardas y barcos de transporte.

Al considerar lo que era la Rusia hace un siglo , no puede menos de sorprender el rápido engrandecimiento de este imperio colosal. Su estension superficial es mas que el duplo de toda la Europa ; y de toda la tierra conocida no podrian hacerse siete imperios tan vastos , puesto que el ruso ocupa poco menos de una sexta parte del mundo habitable. Desde que amanece en la colonia americana de Nutka hasta que anochece en la parte occidental del ducado de Varsovia , alumbra el sol á los súbditos rusos por espacio de veinte y una horas seguidas , sin que en este inmenso país de casi tres mil leguas de longitud , que se avanza por el mediodia hasta las orillas del Arajis , y por el norte hasta los hielos del polo ártico , haya otra voluntad que la del autócrata de todas las Rusias. Dificil parece que subsista por mucho tiempo tan gigantesca monarquía : mas por poco que dure su existencia está amenazado el mundo de ser presa de su voracidad. El vaticinio de los grandes políticos es fundado y exacto : ó la Rusia subyuga á la Europa , ó el imperio de los czares se divide. Este último extremo será al fin el término de la Rusia , aun cuando se realizara el primero ; y es tanto mas fundado este cálculo , quanto que los moscovitas han adelantado en ilustracion como sus príncipes en dominios.

En el siglo pasado y aun durante la revolucion francesa , se tenia á los rusos por bárbaros é incivilizados ; y aunque hasta cierto punto era equi-

vocado el juicio, no carecia en todo de fundamento. Pero ¿qué adelantos no han hecho en los últimos tiempos? Hasta el año de 1817 solo se habian impreso en Petersburgo unas cuatro mil obras de todas clases; y en 1824 subia ya á ocho mil el número de las puramente nacionales: habiendo crecido en igual proporcion la tipografía y fundición de caracteres en Moscow, Reval, Odessa, Dorpat, Riga, Charkow y otras ciudades donde hay imprentas y librerías, en que no solo se venden libros, sino que se dan á leer por suscripcion. En la capital se publican quince periódicos, doce en lengua rusa, dos en aleman y uno en frances; cuatro salen en Moscow; uno en Kasan, otro en Odessa; todos destinados á ilustrar al pueblo en los diversos ramos de conocimientos útiles, como lo indican sus títulos de *Buen pensador*, *Gaceta militar ó Inválido ruso*, *Diario tecnológico*, *Diario del departamento de la instruccion popular*, *Anales de química*, *Almacen de historia natural*, *Diario de bellas letras*, *de las damas*, y otros no menos interesantes y curiosos, que aficionan á la lectura y generalizan la instruccion. La Rusia mantiene un ejército de un millon de hombres disciplinados, con gefes y generales que pueden hacer honor á las naciones mas civilizadas. Los numerosos agentes de su cuerpo diplomático desempeñan en todas partes su papel con lucimiento y destreza, y no cesan de recoger curiosidades para llevarlas á su pais. El archimandrita Jacinto que ha residido muchos años en el colegio-hospital que los rusos tienen en Pekin, ha vuelto á Petersburgo con diccionarios, historias, descripciones y otros trabajos apreciables sobre la China, entre los que se distingue un mapa

en los cinco idiomas principales de los habitantes. El gabinete de historia natural se enriquece continuamente con preciosas adquisiciones de la América, del Asia y otros puntos del globo; y el viaje que en su rededor acaba de hacer en los últimos cuatro años el marino Litke, hará honor á este capitán ruso, y á la nacion á que pertenece.

El imperio ruso tiene posesiones en tres partes del mundo. La Rusia de Europa se divide geográficamente en nueve grandes regiones, á saber: *provincias del Báltico*, que comprenden cinco gobiernos; *Gran Rusia*, dividida en diez y nueve gobiernos; *Pequeña Rusia*, que comprende cuatro gobiernos; *Rusia meridional*, con cinco gobiernos; *Rusia occidental*, con ocho; *reino de Polonia*, dividido en ocho distritos; *reino de Kasan*, que tiene cinco gobiernos; *reino de Astrakan*, con tres; y *provincias del Cáucaso ó Nueva Rusia*, subdividida en tres gobernaciones civiles. Las tres regiones últimas pertenecian antes al Asia; pero desde que los geógrafos variaron los límites entre aquella y la Europa, se incluyen en esta última. La Rusia asiática se divide en tres grandes provincias ó gobiernos generales, y comprende fuera del continente las islas Curiles y otras al S. E. de Kamschatka. La América rusa se compone de Nuevo Arkangel, Nutka, Ross, y otros establecimientos de la costa N. O., de las islas de Baranow, Kudiakun, Aleutianas &c., en el estanque de Behering, en donde se establecieron familias rusas desde 1743, que dieron origen á la compañía ruso-americana fundada en 1797.

La poblacion de este grande imperio no es proporcionada á su estension; sin embargo, cuenta unos

sesenta millones de habitantes de diferentes razas y origen, que pueden clasificarse en nueve pueblos principales, á saber:

Esclavones.	51.600.000.	} 60.000.000.
Finlandeses y hunos.	3.200.000.	
Tártaros.	2.250.000.	
Caucasianos.	1.320.000.	
Teutónicos.	438.000.	
Mongoles.	215.000.	
Naciones del NE.	220.000.	
Asiáticos.	565.000.	
Europeos.	192.000.	

La mayor parte de estos habitantes son cristianos y griegos; pero otros profesan el mahometismo, el judaismo, la religion de Lama y la idolatría. El gobierno es monárquico absoluto, que heredan las hembras como los varones; pero en el reino de Polonia hay estados representativos. El emperador se titula czar y autócrata, y el heredero presuntivo gran duque. Entre las producciones merecen particular mencion los minerales, que son ricos y abundantes, especialmente las minas de oro del Ural, que beneficiadas por el sencillo medio del lavado dan productos inmensos. Las rentas del estado pasan de mil quinientos diez y siete millones de reales, y la deuda se acerca á cinco mil millones de la misma moneda. Las principales ciudades del imperio son Petersburgo, Moskow, Varsovia, Odesa, Abo, Jaroslaw, Casan, Tula, Twer, Riga, Arkangel, Reval, Towolsk.

SUECIA.

Año
1792.

Gustavo III, contra quien se habia rebelado gran parte de la nobleza, tuvo el fin trágico que la envidia ó la venganza depararon á los altos personajes, como para avisarlos lo delicado de su destino. En las máscaras que tuvieron en la capital la noche del 15 de marzo de 1792 fue asaltado el rey por el asesino Anckarstroem, que aprovechandose de la confusion y desórden de semejantes diversiones, le disparó un pistoletazo con el mayor acierto. El augusto enfermo manifestó en los catorce dias que sobrevivió una presencia de espíritu que solo decaia al considerar que moria baja y obscuramente: y mas le inquietaba la consideracion de la vileza de su agresor, que el acerbo dolor de las heridas. Tendido en el lecho que le habia de servir de tumba, no desmintió la serenidad y valor que tuvo siempre para deshacer los planes de sus enemigos. Hasta el último momento conservó el uso cabal de sus potencias y sentidos, y en medio de esta calma pudo arreglar para lo sucesivo el gobierno de su pais. Al principio se concibieron esperanzas muy lisonjeras sobre su curacion: sacaronle las postas y unos pedacitos de hierro de figura irregular; pero fue necesario profundizar mucho para conseguirlo, y al fin no alcanzó el arte de los facultativos á curar tan mortales heridas. Son notables los siguientes rasgos de serenidad y sano juicio que *Gustavo* mostró en su enfermedad. Entrando á visitarle algunos embajadores, mientras los cirujanos se preparaban á la cura de las heridas, dijo con gran entereza: "Señores, he dado orden para que se cier-

ren las puertas de Stokolmo; por lo que no llevaréis á mal el no poder enviar correos á vuestras cortes respectivas hasta pasados tres dias : entonces podreis dar noticias mas seguras, pues ya se sabrá si yo he de sobrevivir ó no á este accidente." Habló despues del efecto que produciria en Europa este suceso , y en toda la conversacion dió bien á entender el amor á la gloria que fue siempre la passion dominante , por la que modeló todas sus operaciones. En esta misma ocasion entró á verle el baron de Armfeldt¹, mostrando en la palidez de su rostro el grande afecto que profesaba á su rey y el enojo que abrigaba contra los asesinos. Alargóle Gustavo la mano y le dijo: "Amigo, no te asustes por mí, pues ya sabes por esperiencia lo que son heridas," aludiendo á la que este general recibió en la guerra de Finlandia. ¡Qué satisfaccion no sentiria Armfeldt oyendo que el soberano hacia honorífica memoria de sus servicios ante los ministros estrangeros! ¡Y qué discrecion no arguye en el rey tan oportuna alusion, que saciando el amor propio de su buen servidor, y sirviendole como de recompensa, le daba nuevos estímulos de valor y de conformidad en la desgracia!

Entre tanto se hacian severas pesquisas para descubrir los culpables. El principal asesino, aturdido al cometer el regicidio, tuvo la indiscrecion de dejar caer un puñal, que sin duda llevaba para rematar al rey: y esta arma fue bastante para descubrirle. Reconocida por diferentes armeros la conoció el que la habia fabricado, y por las particularidades de su construccion tenia presente que la vendió al capitan Anckarstroem. Preso este y juzgado sumarísimamente fue condenado á muerte,

que se ejecutó el 22 del mismo mes de marzo; pero se obstinó en no descubrir á los demas cómplices.

Temeroso Gustavo de que las heridas le causasen la muerte, arregló todos sus negocios con una impasibilidad egemplar: llamó al príncipe real, su hijo, y en presencia de todos los que le asistian y rodeaban le exhortó á la moderacion, á la paz, y sobre todo á que se guardase de toda expedicion lejana: siguió haciendo un breve razonamiento sobre la naturaleza del buen gobierno, tan lleno de verdad y en estilo tan tierno, que cuantos le oian vertieran lágrimas aunque no fueran palaciegos. La reina, conociendo que por instantes se acercaba el término de la vida de su esposo, se despidió de él la noche del 28 de marzo. Al dia siguiente recibió el Viático á las ocho de la mañana, comulgando en manos de su limosnero mayor, y á las diez y media espiró entre vivísimos dolores, á los cuarenta y seis años de edad y veinte de reinado. Hecha diseccion del cadáver se encontró en el costado una bala cuadrada y dos puntas de clavo, que los facultativos no pudieron estraer en las anteriores operaciones. Las exequias se celebraron con gran pompa el 29 de mayo, dia del aniversario de su coronacion. Este príncipe tuvo prendas recomendables: escribia con elegancia y poseia conocimientos bastante generales; y entre sus obras impresas son notables algunas piezas dramáticas. En una sala de la universidad de Upsal hay dos baules, uno grande y otro pequeño, legado apreciable de Gustavo III. Dejólos fuertemente cerrados, con encargo espreso de que no se abran hasta cincuenta años despues de su muerte, que cumplirán el

de 1842. Mucho ha dado que pensar este misterioso legado; y la circunstancia de ser en favor de un cuerpo literario ha movido á algunos á creer que los baules contengan papeles relativos á la historia secreta de las cortes del Norte, ú observaciones políticas de suma importancia (1). ¿Y tendrán los encargados del depósito paciencia para esperar aun doce años?

Luego que murió Gustavo III fue proclamado rey de Suecia su hijo y heredero con el nombre de Gustavo Adolfo IV; pero como solo tenia catorce años, edad en que no podia gobernar por sí, le dejó su padre por tutor á su tío Carlos, duque de Sudermania, á quien declaró en su testamento único regente del reino, hasta que el jóven rey cumpliese los diez y ocho años. El duque, hermano del rey difunto, estaba casado con Heduvigis Isabel Carlota, hija del duque Federico Augusto de Holstein Oldenburg, obispo de Lubek: su carácter prudente, y las medidas conciliadoras que adoptó mientras ejerció la regencia, restablecieron la tranquilidad del reino de un modo que no podia esperarse por lo delicado de las circunstancias, y las agitaciones que entonces conmovian á la Europa. Para no comprometerse con los gabinetes estrangeros cuidó muy particularmente de la buena eleccion de los ministros y cónsules que le habian de representar en las otras cortes, y por una

(1) Algunos han sospechado que esta misteriosa manda contendrá documentos relativos al sucesor, que con su asenso lo habia tenido la reina de un robusto jóven llamado Munck, persuadida de la impotencia en que se hallaba el rey á causa de sus vicios.

ordenanza de 1793 fijó menudamente los deberes y atribuciones de los diplomáticos suecos. También dedicó sus cuidados al fomento del comercio, á cuyo fin dió un reglamento en 1794 declarando á Gothemburgo puerto de depósito por veinte años, y los resultados acreditaron cuan acertado habia sido este pensamiento. Las ocurrencias de Nápoles en este mismo año decidieron al regente sueco á suspender la mision de embajador á aquella corte, como lo habia tenido hasta aquella época; pero siguieron los cónsules en este y otros puntos de la Italia protegiendo el comercio de su nacion en el Mediterráneo. En 1796 ajustó un convenio con la república de Génova, por el cual se estipuló la entrega de los desertores suecos, que temerosos del castigo, ó con ideas especuladoras, abandonasen los buques de la marina real para establecerse en el territorio genovés. Estas y otras medidas acertadas adoptó el duque Cárlos en los cuatro años de su regencia, al cabo de los cuales entregó las riendas del gobierno á Gustavo Adolfo, desmintiendo las sospechas que algunos concibieron de que abrigaba miras ambiciosas. Los que no aciertan á ver al hombre desnudo de pasiones, en todos sus pasos le consideran caminando á saciarlas; y la buena conducta del regente, que no podia menos de hacerle amable, mas la esplicaban sus émulos como un medio de hacerse partido, que como deber de un hombre recto.

Año
1796.

Gustavo IV salió de su minoridad y tutela, y empezó á administrar por sí la Suecia. Sus consejeros no tardaron en proponerle el matrimonio como una de sus primeras obligaciones, que el príncipe célibe está comprometido en lo moral y

en lo físico, y el reino lo está cuando no hay descendencia que ocupe el trono sin disputas, ni guerras, siempre costosas para los pueblos. Salió el joven rey de su capital y el 24 de agosto de 1797 llegó al puerto de Greifswald, en la Pomerania, con el objeto de visitar esta parte de sus dominios y viajar por Alemania; pero fue tan corta su mansión en este país que el 3 de setiembre regresó hácia Stokolmo, sin duda para hacer los preparativos de su boda, que no tardó en realizarse. El 31 de octubre del mismo año de 1797 verificó su matrimonio con la princesa Federica Dorotea Guillelmina, hija del príncipe hereditario de Baden, que á los dos años y nueve días dió á luz al príncipe vanamente deseado. En los primeros años del reinado de Gustavo IV se suscitaron nuevas desavenencias con la Rusia, mas al fin se terminaron por la paz y alianza de 1799 en que se renovó la de Werela; por el artículo trece se acordó que en caso de guerra de la una parte, pudiese esta sacar de los estados de la otra los objetos y productos necesarios; y en cuanto á la alianza defensiva se fijaron los socorros mutuos entre Suecia y Rusia en proporcion de dos á tres.

El nuevo rey entró en la coalicion de las naciones del Norte contra la Inglaterra, ajustada el 26 de diciembre de 1800; y aunque la muerte del emperador Paulo, y la batalla naval de Copenhague no la hubieran disuelto, el monarca sueco era demasiado afecto á los ingleses para haber permanecido amigo de la Francia, y adherido al sistema continental que estableció Napoleon. Sin embargo, se vió comprometido por la Rusia á firmar la paz con la Francia en 17 de junio

de 1801, pues el ascendiente que la república había tomado en los asuntos europeos obligaba á sofocar por entonces los intereses particulares. El rey Gustavo tenia disgustados á sus súbditos por algunas medidas violentas que había tomado; pero creció el descontento con motivo de la guerra suscitada en Finlandia con el autócrata de todas las Rusias, en la que el gobierno sueco hizo sacrificios enormes. Aprovecharonse los revoltosos de esta coyuntura para deshacerse de un príncipe que no creían á propósito para hacer su felicidad; y el 6 de junio de 1809 le obligaron á renunciar la corona en favor de su tío duque de Sudermania, cuya conducta como regente les había sido muy grata. El 29 del mismo junio fue coronado el duque con el nombre de *Cárlos XIII*, cuando los negocios del reino se hallaban en muy mal estado, especialmente la guerra con Rusia.

Año
1809.

El general Buxhouden había conquistado la mayor parte de la Finlandia en medio del invierno de 1808, desbaratando con fuerzas inferiores á las tropas suecas, que un siglo antes luchaban con ventaja contra los rusos y salían siempre victoriosas de los combates mas desiguales. La respetable fortaleza de Swcaborg con siete mil hombres de guarnicion, ciento cincuenta lanchas cañoneras, y víveres para ocho meses, se rindió sin trinchera abierta y sin volar la contraescarpa. La isla de Gotland, importante por su posicion geográfica, también fue conquistada, y en todas partes eran bien recibidos los rusos de los habitantes. Por la frontera de Noruega también sufrían los suecos descalabros, y su situacion era la mas crítica despues de haber consumido sumas inmensas

y perdido mas de quince mil soldados. Es verdad que las ventajas de la Rusia mas que á la destreza de sus generales y valor de sus tropas se debió á la política del conde Romanzoff, y al incesante anhelo del emperador Alejandro. Mas prescindiendo de las causas, Carlos XIII se vió precisado á comprar la paz á costa de cualquiera sacrificio, y este fue uno de sus primeros cuidados. Por el tratado concluido en Fredrikshamn el 17 de setiembre de 1809 la Suecia renunció definitivamente á la Finlandia y á todas sus posesiones de la costa oriental del golfo de Botnia, incluidas las islas de Aland, y á pesar de tan gran pérdida todavía se quiso presentar como problemático el resultado de esta campaña, ó anunciar la ruina del trono sueco para siempre. Los enemigos de la Rusia publicaban que el czar habia conquistado un pais estéril, lleno de malezas, rocas y lagos, y condenado á siete meses de hielos y perpetuo invierno. Otros, por el contrario, creian concluida la existencia de la Suecia, viendo á Stokolmo dominada por los rusos del otro lado del golfo, y frente á las torres de su palacio undulando el pabellon moscovita. En cualquier guerra, decian, el primer cañonazo se disparará contra las murallas de la capital, que bien pronto dejará de serlo, porque los reyes de Suecia no querrán habitar una ciudad fronteriza, en que acostándose suecos pueden despertar rusos. El tiempo, que todo lo descubre, nos ha demostrado que los mejores cálculos en política salen fallidos por circunstancias que se ocultan á la prevision humana; y ya podemos decir, que si bien la adquisicion de la Finlandia fue una ventaja para los czares, la Suecia existe en el dia con me-

jores disposiciones, que antes de perder aquella posesion.

La muerte del príncipe real, ocurrida en junio de este mismo año, produjo una conmocion en la capital. El pueblo, siempre suspicaz y rezeloso de los que gobiernan, no creyó la muerte efecto natural de la apoplejía como declararon los físicos; y atribuyéndolo á plan y violencia, se entregó á algunos excesos, entre los que fue notable el asesinato del conde de Fersel, á quien se tenia por sospechoso de complicidad. El rey de Dinamarca, y los príncipes de Oldemburgo y Augustemburgo solicitaron la futura de la corona de Suecia, que no podía durar mucho sobre las sienes del anciano Carlos XIII, pero la decision del egército fue muy diferente. Una diputacion sueca se dirigió á París y ofreció la dignidad de príncipe real al general Bernardotte, príncipe de Pontecorvo, que servia con gran crédito en los egércitos de Napoleon. El emperador de los franceses accedió á la peticion de los suecos, y dejó que su general marchase á Stokolmo; pero no tardó en arrepentirse de esta condescendencia. El príncipe de Pontecorvo, que al servicio del emperador era uno de sus mejores apoyos, como sucesor del trono sueco pensaba de diferente modo, ó al menos le hizo pensar el partido dominante en Suecia. Allí se palpaban las malas consecuencias del sistema continental, y se sufrían los tiros de la Inglaterra, al paso que á la Francia la miraban de mas lejos y menos en relacion con aquel país. Este era el sistema de Bernardotte cuando fue elegido príncipe real de Suecia por los Estados del reino en 21 de agosto de 1810. La Rusia que no deseaba mas que ocasiones de

asegurar la línea occidental de su imperio, y afianzar sus conquistas, aprovechándose de la fermentación de los suecos, comprometió al rey Cárlos á ajustar el tratado de 8 de setiembre de 1810 por el que se fijó el rio Tornea por línea divisoria entre los estados de uno y otro monarca.

Año
1810.

Napoleon advertia el cambio de la corte de Suecia desde que Bernardotte figuraba en ella, y con el tono amenazador que era propio de su genio, reconvino á su antiguo general, y exigió que siguiese el gabinete de Stokolmo los planes del de París. Al principio tuvo valor la Suecia para resistirse á las miras del coloso; pero acalorándose cada vez mas las negociaciones, y exigiendo el emperador respuesta terminante, ya se vieron los suecos embarazados por el temor, ó las consideraciones. El príncipe real rehusó manifestar su opinion abiertamente, mas el rey Cárlos decidiéndose al fin por la Francia declaró la guerra á los ingleses, aunque permitió el comercio clandestino entre las dos naciones beligerantes en la apariencia, y en realidad amigas. El gobierno frances no cesó en todo el año de 1811 de reclamar contra la mala fe de Suecia, que toleraba los buques ingleses en Gothenburgo, y que los suecos frecuentasen los puertos británicos con frívolos pretextos, y viendo que no se daba satisfaccion á sus quejas trató de vengar el ultraje. Los corsarios franceses penetraron por el Sund haciendo diferentes presas de barcos suecos en el Báltico, al mismo tiempo que las legiones imperiales ocuparon la Pomerania sueca, que desde el siglo xvii era parte de aquella monarquía. A vista de tan hostil conducta el encargado de negocios de Suecia en París protestó en nombre de

su gobierno contra la invasion de la Pomerania, anunciando que desde aquel momento se consideraban neutrales con Inglaterra. Siguióse la salida de Stokolmo del enviado frances, y el 18 de julio de 1812 se firmó en Orebro el tratado de paz y alianza entre Inglaterra y Suecia, que aun se estrechó mas por el de 3 de marzo de 1813.

La conferencia que el príncipe real Bernardotte tuvo con el emperador Alejandro de Rusia en la ciudad de Abo produjo un nuevo convenio entre las dos cortes, que se pusieron de acuerdo para obrar activamente contra la Francia. Por parte de Suecia se contribuyó para esta guerra con un considerable ejército, y arreglada la paz se la trató de indemnizar por las grandes potencias. Por su mediacion se ajustó el tratado de 14 de enero de 1814, por el cual la Suecia cedió sus derechos á la Pomerania, y la Dinamarca renunció en favor de aquel reino el suyo de Noruega. A pesar de esta cesion hecha por el gobierno danés, los noruegos no querian someterse á la Suecia ni cesar en la guerra que con ella tenian; pero al fin las medidas de conciliacion tuvieron lugar y el 14 de agosto se concluyó un armisticio en Moss, á que se siguió el acta de la dieta de Noruega sometiéndose á la Suecia, celebrada el 20 de octubre siguiente. Así logró el príncipe real sus deseos de unir bajo un cetro la península de Escandinavia, premio de la fidelidad con que ayudó á los soberanos á destruir el imperio de Bonaparte.

Por esta consideracion las ocho grandes potencias reunidas en el congreso de Viena de 1815 reconocieron á Bernardotte como príncipe real de Suecia y heredero de aquel trono, á pesar del prin-

Año
1814.

cepto de legitimidad que entonces sancionaron y se propusieron sostener. La corte de Suecia hizo en todas las transacciones de aquel tiempo un papel brillante, y por convenios particulares arregló sus relaciones con las demas potencias. En 5 de setiembre de 1816 concluyó un tratado de comercio bastante ventajoso con los Estados Unidos de la America septentrional, y el 10 de setiembre de 1817 celebró otro igual con la corte de san Petersburgo en Fredrikshamn, que fue adicionado en 17 de octubre y 2 de diciembre, concediendose recíprocos privilegios de una y otra parte para toda clase de importaciones, escepto de aguardientes y salitres. La escasez de granos y otros artículos de primera necesidad que empezó á padecerse en el invierno de este año dió lugar á los calculistas y noticieros para esparcir alarmas sobre la tranquilidad de Suecia y Noruega; pero las medidas del anciano Carlos XIII con la cooperacion del príncipe real lograron proporcionar mantenimientos y medios de subsistencia á sus fieles súbditos. En todas las provincias se establecieron almacenes; se dobló el sueldo á los empleados públicos y militares; se aumentaron las pensiones de las viudas y huérfanos; se enviaron socorros considerables á Noruega, y de este modo se consiguió el abasto de víveres, y á precios moderados. Estos sacrificios del gobierno, sobre los que se hicieron en las guerras pasadas, habian aumentado bastante la deuda pública, pues segun el mensaje que S. M. dirigió á los Estados generales en 1817, relativo al banco y amortizacion de su deuda, los nueve y medio millones de escudos que circulaban en 1807 llegaban ya á cerca de veinte y cuatro millones.

Año
1818.

Por la muerte del rey Cárlos ocurrida en febrero de 1818, ocupó el trono de Suecia el príncipe real *Bernardotte*, con beneplácito de los gabinetes europeos, y satisfaccion de todos sus súbditos. Nació este hombre afortunado á 26 de enero de 1764 en la ciudad de Pau, departamento frances de los bajos Pirineos, patria de Enrique IV. Su padre fue un abogado de mediana fortuna, muy honrado y cuidadoso de la educacion de sus hijos, á los que procuró inspirar sentimientos justos y sublimes; pero *Bernardotte* parece que nunca pudo familiarizarse con la literatura y conocimientos clásicos, pues la vivacidad de su genio no le permitia entregarse á la meditacion silenciosa del gabinete. A la edad de quince años se fugó de la casa paterna, y sentando plaza en el regimiento real de marina sirvió en la guerra de América á las órdenes de Mr. Bussy, y en la escuadra del bailío de Suffrein. Al año de ser soldado le hicieron cabo; cuando regresó á Francia en 1783 ascendió á sargento, y poco despues recibió el grado de alférez. Hallándose su regimiento de guarnicion en Marsella empezó la revolucion francesa, suceso que abrió á muchos una nueva carrera en que poder distinguirse y elevarse. Su conducta fue, generalmente hablando, mejor que la de otros generales revolucionarios, por lo que mereció el amor de los soldados que sirvieron á sus órdenes, y el aprecio de sus conciudadanos. Sin embargo sobresalia en él un orgullo impetuoso é irreflexivo, que pocas veces sabia moderar. Nombrado embajador de su corte en Viena en 1798 tuvo el atrevimiento de enarbolar sobre su palacio la bandera francesa el 13 de abril, motivo de grandes turbulencias y contestaciones

que le obligaron á salir dos dias despues de aquella capital. Pero la mejor prueba de que Bernar-
dote nació para mandar, es el siguiente suceso.
Cuando servia en Italia á las órdenes de Bona-
parte, le convidó este á comer un dia, encargán-
dole que fuese temprano: hizolo así, mas al lle-
gar á la habitacion del general en gefe, Duroc, que
entonces era capitan y ayudante de órdenes, vi-
no á decirle que Bonaparte estaba despachando el
correo, y le rogaba que aguardase un poco; á lo
que Bernardote respondió con desenfado: " Decid
al general que no soy ningun pretendiente para
hacerle antesala en el egército, cuando en París
los directores jamas me espusieron á sufrir seme-
jante humillacion." Duroc llevó la respuesta á Bo-
naparte, quien al instante salió dando á Bernar-
dote repetidas satisfacciones por haberle hecho
aguardar, y convidándole á dar un paseo por el
jardin hasta la hora de sentarse á la mesa. Con-
vino el convidado, y mientras el paseo Bonaparte
le dijo que en vez de anunciarle su llegada debió
entrar desde luego á su gabinete: que el ayudante
le habia avisado que dos generales querian hablar-
le, sin decir sus nombres; pero apenas supo quien
era, habia salido á enmendar la falta del que le
dió el recado; y por último que era incapaz de
usar de ceremonias con él, cuando le consideraba
como el brazo derecho del egército. Bernardote
entonces le respondió: " General, he nacido en un
pais donde los hombres son algo orgullosos, pero
de buen corazon: me doy el parabien por los fa-
vores que me dispensais, y os confieso que no pude
dejar de sorprenderme cuando el oficial me dijo
que aguardase."

Este es el actual rey de Suecia, proclamado á 6 de febrero de 1818 con su esposa Eugenia Bernardina Desideria. Su coronacion se verificó el 11 de mayo del mismo año, cooperando á solemnizar la ceremonia la Dieta y demas corporaciones, y las tropas de la guardia. El lema ó divisa que tomó S. M. decia estas notables palabras: *El amor del pueblo es mi recompensa* (1); y el nombre que tomó fue el de *Cárlos XIV*, sin duda para honrar la buena memoria de su predecesor, y alhagar á sus muchos apasionados. El 1.º de setiembre de 1819 concluyó un tratado con la Dinamarca, por el que se ratificaron diferentes artículos de la paz de Kiel, ajustada el 14 de enero de 1814; y particularmente se arreglaron las diferencias sobre la dieta pública del reino de Noruega. Otro convenio se celebró el 20 de abril de 1820 entre las mismas dos potencias relativo á las reclamaciones pecuniaras de los súbditos daneses y noruegos, fijando el modo con que se habian de hacer las compensaciones respectivas. Por otro tratado de 17 de enero de 1821 se terminaron las dudas y contestaciones que tenia Suecia con la Rusia sobre la demarcacion de fronteras; y en el mismo año concedió el gobierno sueco á los buques españoles las inmunidades y privi-

Año
1821.

(º) Segun la antigua costumbre de Suecia el lema que escogen los reyes para las medallas de su coronacion es siempre muy estudiado, con el fin de espresar el carácter distintivo del príncipe, ó su virtud principal; y este lema se fija en las armas del reino. Cárlos XIII puso estas palabras: *El bien del pueblo es mi ley suprema*. Gustavo Adolfo IV: *Dios y el pueblo*. Y Gustavo III: *La Patria*.

legios que gozan en sus puertos las naciones mas favorecidas.

El actual soberano de Suecia y Noruega no se ha contentado con asegurar sus relaciones exteriores por medio de tratados ventajosos al comercio de sus pueblos, y á la seguridad de sus dominios. Conoce bien Cárlos XIV que la dignidad de las naciones no se sostiene sin fomentar todos los ramos de la riqueza pública, protegiendo la propiedad, y facilitando las comunicaciones. Con este objeto ha empleado sumas inmensas en las obras públicas de utilidad general, cuales son las que promueven la navegacion interior. El canal de Gothia, en que se trabajó desde el siglo XVI, para comunicarse desde el Báltico al mar del norte, sin mendigar el costoso paso del Sund, y que traviesa por las provincias mas fértiles, está ya concluido desde el Wenner al Wetter, y muy pronto unirá á Gothenburgo con Soderkoping, que dista unas setenta leguas españolas. Tambien se ha trabajado con empeño en el canal de Hjelmare, que pone en comunicacion este lago y el de Mæler; en el de Waddo, que acorta la navegacion desde el golfo de Bothnia al Báltico, evitando el peligroso paso del archipiélago Aland; en el de Aher; en las navegaciones de los rios Ljunga, Umed y Gothaelf; limpia de los estrechos Almare-stak y Ericsund; desagüe de los pantanos Dagsmasen &c. &c. Para todas estas obras se han empleado soldados y paisanos con notable ventaja y economía de las cantidades destinadas al objeto en el presupuesto del banco. Se ha continuado el edificio de la gran biblioteca de Upsal, el acueducto y defensa de Carlscrona, y se han destinado fondos para el be-

neficio de la mina de carbon de piedra de Hogands; para la reedificacion de las ciudades de Norkoping, Boras, y Wimmerby que fueron incendiadas; para la fortificacion de diferentes plazas, reparacion de caminos, y otros objetos utilísimos. Las rentas de Suecia no podrian sufragar tales gastos sin las prudentes economías del gobierno actual, tanto en el número de empleados, como en el de eclesiásticos que paga el estado. El gasto de la casa real es el primero que se ha moderado; pues en 1821 la dieta de Noruega fijó la dotacion del rey en sesenta y cuatro mil especies (sobre millon y medio de reales), y la del príncipe real en una mitad; renta tan módica que entre nosotros lo sería hasta para un grande ó título de Castilla.

Año
1821.

— Cuando la Santa Alianza de los soberanos buscaba en los derechos de legitimidad é intervencion medios de sofocar las revoluciones hechas en todo el mediodia de la Europa, la Suecia parecia desairada y comprometida. Un militar de fortuna que habia subido al trono por eleccion, y no por herencia, mal podia convenir en los principios de los aliados. Por el contrario, llegó á ver minadas las bases de su soberanía, y trató de ponerse en actitud respetable. Trescientos noventa buques con tres mil novecientos cuarenta y tres cañones, y ciento ochenta y seis mil soldados de todas armas, bien disciplinados y dispuestos, eran la confianza de Bernardotte, el sosten de su corona. Pero como semejantes circunstancias son muy críticas para los reyes electivos, si habia que rezelar de parte de los príncipes hereditarios, no era menor el riesgo en declararse demasiado por los derechos populares. Los escandinavos zelosos siempre de sus libertades

y fueros conocieron entonces que su rey se veia precisado á ponerse mas de acuerdo con sus principios, en razon de lo que se apartaba de los sancionados por la Alianza; y Bernardotte debia guardar el equilibrio entre los dos extremos, si estimaba en algo su autoridad. El diputado noruego Rosenkilde se atrevió á hacer una proposicion el 12 de mayo, para que la dieta dirigiese una proclama al pueblo caso de negar el rey la prolongacion de las sesiones. Pocos dias despues la misma dieta decidió la abolicion de la nobleza, y S. M. se contentó con proponer indemnizaciones proporcionadas á los privilegios perdidos. Mas habiéndose apagado el foco del mediodia, desaparecieron tambien los reflejos del norte, y Bernardotte salió de los cuidados afianzando su permanencia en el trono sueco,

Hoy se ve á la Suecia dando grandes pasos en la ilustracion, respetada de las otras naciones, y haciendo un papel político superior sin duda al que parecia corresponder á su poblacion. La academia de ciencias de Stokolmo, que tanto ha contribuido á ilustrar la historia del norte, ha enriquecido en los tiempos modernos la geografia fisica promoviendo y costeando viages científicos por Noruega y Suecia, mediante los considerables donativos que ha recibido de algunos sabios generosos. Entre estos sobresale la munificencia del Sr. Dalberg, consejero en el departamento de las minas, á quien la academia ha dedicado una medalla en prueba de reconocimiento con esta inscripcion: *Socio, naturæ studiosissimo, amplis muneribus donata, academia reg. scientiarum*, 1816. Los manuscritos islandeses que posee la biblioteca real de Stokolmo

son una preciosidad no conocida de la Europa meridional, y de un género nuevo para la historia de los siglos medios. El día que sean familiares estos documentos se habrán descubierto muchos errores de nuestros cronistas, y se averiguarán sucesos que no mencionaron en sus historias por desconocer la literatura estrangera, por un interes mal entendido, ó por un escesivo amor propio, que vinculaba á sus opiniones el aprecio que merecian las contrarias.

Los reinos de Suecia y de Noruega, aunque unidos bajo un mismo cetro, tienen sus derechos y dietas independientes, y cuidan muy particularmente de que no se confundan ni usurpen por una ni otra parte. En 1817 se reconoció y renovó la frontera de ambos reinos, operacion que debe repetirse cada quince años, como si fueran dos países enemigos. El gobierno es monárquico constitucional, y conforme al artículo 69 de la constitucion el rey convoca la dieta de Noruega en Christiania, y la de Suecia en Stokolmo. Hay cuatro órdenes ó estados, que son nobleza, clero, ciudadanos, y paisanos. Esta monarquía, que solo cuenta tres millones ochocientos sesenta y seis mil habitantes, es sin embargo la mas estensa de Europa despues de la Rusia, pues la superficie llega á veinte y cuatro mil setecientas setenta y ocho leguas cuadradas, tocando solamente ciento cincuenta y seis almas por cada legua. Las rentas pasan de ciento cincuenta y nueve millones de reales, y la deuda se acerca á setecientos cincuenta y nueve. La religion dominante y de los príncipes es la luterana; pero se toleran ademas católicos, judíos &c. El egército sueco consta de cuarenta y cinco mil doscientos hombres, y la mari-

na de ochenta y cinco buques de guerra, entre ellos doce navíos y trece fragatas.

Las divisiones geográficas de esta parte de la antigua Scandinavia son la Bothnia, la Laponia, la Gothia y la Suecia propiamente dicha. Políticamente se dividen en los dos reinos de Suecia y Noruega con constituciones y estados representativos diferentes; y aunque la naturaleza parece que ha marcado esta separacion por medio de la gran cordillera de los scandinavos, convida por otra parte á su union perpetua la circunstancia de formar ambos paises una sola península, cuyas quebradas costas tienen sin embargo buenos puertos en el mar Glacial, en el Atlántico, y en el Báltico. Para la administracion se subdividen los dos reinos en varias provincias, con el nombre de prefecturas ó capitánías, á saber:

Grandes divisiones. Provincias. Capitales.

REINO DE SUECIA.	Norrländ. . . .	Norr-Botten. . . .	Lulea.
		Wester-Botten. . .	Umea.
		Wester Norrländ. . .	Hernosand.
		læmtland.	Ostersund.
	Suecia propria.	Gesleborg.	Gesle.
		Stora-kopparberg . . .	Falien.
		Karlstad.	Karlstad.
		Orebro.	Orebro.
		Vesteras.	Vesteras.
		Upsalia.	Upsal.
		Stokolmo.	Stokolmo.
	Nykiebing.	Nykiebing.	
	Gothia.	Linkœping.	Linkœping.
Skaraborg.		Skara.	
Elfsborg.		Wenersborg.	
Gœteborg.		Gœteborg.	
Halmstad.		Halmstad.	
Iœnkœping.		Iœnkœping.	
Kronoberg.		Wexio.	
Calmar.		Calmar.	
Christianstad.		Christianstad.	
Bleking.		Carlskrona.	
Malmœhus.	Malmœ.		
Gotland (isla).	Wisby.		

El reino de Noruega se divide en cinco diócesis, que son:

- Aggerhus, ó Christiania.
- Drontheim.
- Berghen.
- Christiansand.
- Finmark.

La primera tiene por capital á Christiania, que lo es de toda la Noruega, y las demas toman el

nombre de sus ciudades capitales. La monarquía Noruego-Sueca tiene además colonias en el nuevo continente, como la isla de San Bartolomé, una de las pequeñas Antillas, que adquirió por cesion de la Francia en 1784.

DINAMARCA.

El reinado de *Cristiano VII* nos ofrece algunos acontecimientos notables por su influencia, y por sus circunstancias. Las leyes danesas que señalaban pena de muerte á los ladrones fueron abolidas; y en los trabajos públicos se sacó partido de esta clase de delincuentes, haciendo mas permanente el castigo, que tan pronto cesa y se olvida en el último suplicio, y sustituyendo al pasagero y cruel espectáculo un cuadro perenne de escarmiento. Se erigieron tambien cementerios públicos en las ciudades, restituyendo á los templos su antigua fragancia, y separando la podredumbre del lugar de la oracion, donde los vivos han solido ser víctimas de las cenizas de sus mayores. Y mientras la Dinamarca gozaba tranquila los efectos de tan prudentes disposiciones, los argelinos, enemigos eternos de la Europa cristiana, la declararon la guerra por la falta de pago de los odiosos tributos que acostumbraban exigir. El gobierno dinamarqués envió una escuadra á bombardear á Argel; pero contrariadas sus evoluciones por los vientos, regresó al Báltico sin haber conseguido el objeto. Terminada la espedicion se dedicó el rey con empeño y solicitud á cuanto pudiera hacer felices á sus pueblos. Deseoso de acertar en las disposiciones relativas al comercio, consultó con los comerciantes mismos sobre sus intere-

Año
1770.

ses, y enterado de sus necesidades y justos deseos, favorecia sus empresas. A Cristiano VII se debió tambien la abolicion de la censura, y la libertad de la prensa, la cual usada con juicio y prudencia proporciona buenas obras, de las que carecia Dinamarca, con notable perjuicio de las ciencias y de las artes.

Abstraído el rey en los negocios del gabinete, cuidó poco de los domésticos; y como los desórdenes de los palacios son trascendentales á todo el reino, hubo de ocurrir un ruidoso escándalo, que comprometió el honor del príncipe, de su esposa y de muchos personages. La reina Carolina Matilde, hermana de Jorge III de Inglaterra, era jóven, de bella presencia, de un temperamento ardiente, y de una imaginacion exaltada por las pasiones, como lo descubrian desde luego sus miradas atrevidas y maneras voluptuosas. Su trato amoroso con el médico Struensée, ágricamente censurado por la reina viuda, y objeto frecuente de la conversacion entre los cortesanos descontentos, llenó al fin las medidas del sufrimiento. Struensée habia gozado mucho tiempo el favor del rey como médico de cámara, despues fue su ministro y privado, y últimamente su competidor; pero aun mas que por esta elevacion era odiado de la nobleza porque no reconocia otra que el mérito; detestado de los pretendientes porque les negaba los destinos para darlos á sus parientes y amigos; mirado, en fin, por el pueblo como un tirano: por el pueblo que se consuela de su miseria y esclavitud aborreciendo á los que la fortuna colma de bienes y honores. Cristiano VII se hallaba ignorante de todo esto, cuando estalló la conjuracion contra su esposa y sus favorecidos.

El 18 de enero de 1772 obligaron los conjurados al rey á que decretase el arresto de Struensée, de Brandt, de un contraalmirante, un consejero de estado, tres secretarios de gabinete, y varios generales y oficiales superiores. Los primeros fueron decapitados el 18 de abril, y los otros condenados á reclusion perpetua. Tambien se obligó al rey á que hiciese arrestar á su esposa, que fue conducida al castillo de Cronemburgo, de donde su hermano Jorge III la hizo trasladar á la ciudad de Zell; único recurso que la prestó, convencido sin duda de sus extravíos. Matilde, cuyo espíritu habia padecido mas con la prision y suplicio de su amante que con su propia desgracia, murió en su destierro el 10 de marzo de 1775, dejando un príncipe que el rey reconoció por legítimo, á pesar de las murmuraciones de los enemigos de Matilde.

Inquietos los animos de los partidarios caidos, y apoyados en la violencia hecha al rey para arrancarle su proscripcion, esperaban ocasion oportuna de vengarse de sus contrarios, y la hallaron bien pronto. El 16 de abril de 1774 estalló en la corte la contrarrevolucion, y los que entonces influian en el gobierno fueron depuestos, inclusa la reina madre, principal motora de la pasada escena. Se formó otro consejo bajo la influencia del príncipe real, hijo de Carolina Matilde; pero aunque esta se puso en comunicacion secreta con su esposo no logró volver á su corte. Para evitar que se volviese á sorprender al príncipe haciendole dar órdenes contra su voluntad, previnieron los nuevos gobernantes que todas las órdenes del rey fuesen refrendadas del príncipe real, sin cuyo requisito no serian obligatorias. ¡Tan caro les habia

Año
1774.

salido un decreto dado por compromiso, pero dado al fin! Cristiano dominado siempre de sus consejeros, se prestaba á cuanto le proponian como útil al bien de su pueblo. En 1776 se dió la ley de naturaleza en que se dejaba á los extranjeros la libertad de entrada, estancia y comercio, que tenian por la de 29 de noviembre de 1748; empero con algunas restricciones para admitirlos á los cargos públicos y otros derechos de ciudadanía. En 1780 la Dinamarca y la Suecia accedieron mutuamente á los tratados que cada una habia celebrado con la Rusia respecto al comercio; y el celebrado en 1782 entre este imperio y la corte de Copenhague concedió recíprocas ventajas á los súbditos de ambas partes contratantes, por espacio de doce años, que tácitamente se prorogaron despues. La ordenanza de 1783 fue uno de aquellos yerros que cometen los acendistas cuando sus buenos deseos quieren suplir la falta de conocimientos económicos. Se habla de la famosa ordenanza contra el lujo, dada con el objeto de disminuir las introducciones de géneros extranjeros, al paso que en el pais se carecia de muchos de ellos que eran útiles y aun necesarios para las comodidades y usos de la vida social. Esta medida abrió una nueva carrera al contrabando en los catorce años que rigió, pues reclamando el consumidor los objetos útiles que le venian del extranjero y no le daban sus compatriotas, no faltaron especuladores que se arriesgasen á introducirlos seguros de la ganancia si eludian la vigilancia de las aduanas. Tan cierto es que la prohibicion de un género de utilidad es un indirecto privilegio esclusivo á los que se deciden á contrabandear.

La obra que hace honor al gobierno de Cristiano VII es el canal de Holstein, ó de Kiel, empezado en 1777 y acabado en 1784. Se compone esta comunicacion de una parte navegable del rio Eyder, y de un canal que une este rio á la abra de Kiel. Su navegacion no debe mirarse como una comunicacion interior, pues cortando la península de Jutlandia por la parte meridional, une los mares Báltico y del Norte, ahorrando la larga y difícil navegacion del Categat y el paso de los estrechos. Tiene unas diez leguas de longitud en las que se hallan Kiel, Flenhude, Rendsburgo, y otras poblaciones: su anchura media es de ciento diez y seis pies á la superficie del agua, y de sesenta y tres en el fondo; la profundidad es de cerca de doce pies. Como este canal corta el istmo que une la Dinamarca al continente, pasando por el límite de los ducados de Holstein-Lauemburg y Sleswig, es de inmensa utilidad para las comunicaciones entre estas provincias, entre los puertos de uno y otro mar, y aun facilita las relaciones al comercio exterior con las naciones marítimas del Báltico y del Atlántico septentrional.

El comercio recibió del gobierno otras muchas pruebas de predileccion; y bastará indicar algunas de las muchas disposiciones dirigidas á su fomento, para convencerse de que fue el sistema mercantil el dominante en esta época. Despues de egecutado el censo de poblacion en 1785, que por el esmero de los encargados dió doscientas mil almas mas que el de 1769, se hizo en el mismo año el primero y más famoso reglamento de aduanas, que fue rectificado siete años despues. Entonces se declaró libre para todo dinamarqués el comercio de

Año
1785.

las colonias de América, que desde 1778 era esclusivo de una nueva compañía, y aun se permitió á los estrangeros la introduccion de negros en dichas colonias. El propio año de 1785 celebró la corte de Dinamarca el tratado de comercio con el rey de Cerdeña, por el que los derechos de *Villafanca* se redujeron á los de anclage del puerto para los súbditos daneses. Por el rescripto de la cancillería de 19 de setiembre de 1786 se fijaron las inmunidades y derechos de los cónsules estrangeros residentes en Dinamarca, arreglándolos á la recíproca que los de esta potencia tenian en los respectivos estados. El comercio del Africa confiado al principio á la compañía de las Indias occidentales, pasó en 1781 á la del Báltico; pero disuelta esta en 1787, se declaró libre enteramente como el del Nuevo Mundo. Tambien se permitió este año el comercio con Islanda á los súbditos habitantes en los ducados de Holstein y Sleswig: en el siguiente de 1788 se declaró la libertad del comercio del trigo; y en el de 1789 se concedió igual libertad á los estrangeros para el comercio de Finmarck, y pesca de la ballena. Así mismo se ajustó en 1789 un tratado comercial con la república de Génova en que lograron los dinamarqueses las ventajas que tenian en esta parte de Italia las potencias mas privilegiadas; añadiéndose al tratado un convenio sobre la entrega de los desertores que respectivamente pasasen de los buques daneses al territorio genovés, ó desde este á aquellos. Por otro convenio concluido con la Prusia á 17 de diciembre de 1790 se abolieron mutuamente los derechos de esportacion de géneros de uno y otro pais para los súbditos de las partes

contratantes. El 31 de mayo de 1793 dió el rey una ordenanza señalando puertos de depósito, y fijando las precauciones con que se habian de admitir en ellas las mercaderías. A 27 de marzo del año siguiente se firmó un tratado con la Suecia sobre los socorros mutuos que habian de prestarse en el caso de guerra, en confirmacion del que en 1788 habian concluido para asegurar sus relaciones amistosas, y el ceremonial de sus respectivos embajadores. El 1 de febrero de 1797 se arregló un nuevo arancel de aduanas, fijando los derechos de importacion y esportacion; el 12 de junio se dió la célebre ordenanza que declaró libre el comercio de la India, no solo para los súbditos, sino para los estrangeros, bajo ciertas restricciones; y por otra ordenanza del mismo año se revocó la de 1783 sobre prohibion de géneros estrangeros.

Por todas estas medidas y resoluciones se ve claramente, que desde 1784 en que tomó la regencia el príncipe Federico, mejoró notablemente el sistema económico de Dinamarca, sustituyéndose principios sólidos á las antiguas preocupaciones de privilegios y sistemas exclusivos. Mas no fue solo este ramo de la administracion pública el que se perfeccionó: la agricultura y las artes dieron pasos agigantados en esta época feliz para la Dinamarca, señaladamente por la influencia del benéfico edicto de 1787 en favor de la clase de los aldeanos, que aun sentia el peso del viejo feudalismo. Aliados los dinamarqueses de los rusos por este tiempo, tuvieron que defenderse de los suecos sus enemigos, y no fue poca fortuna el impedir la tentativa que Benzelstiern hizo contra las

dos escuadras combinadas. Entre los progresos que hacia entonces la Dinamarca, es digno de memoria por su singularidad el que ofrecieron en el arte de la guerra. Habitantes de un país frío, y poseedores de otro tan crudo que apenas se veía libre de hielos, estaban obligados á suspender sus campañas en invierno, mientras las nieves y frios impedían marchar sobre un terreno cristalizado y resbaladizo. El deseo de superar estos obstáculos físicos motivó el invento de los soldados patineros, único de esta clase que ha existido en el Norte, establecido en Noruega á fines del siglo último. El *Skjelober-Corps*, ó regimiento de patineros, se componía de dos batallones y de novecientos sesenta hombres uniformados, con patines en los pies, fusil, y un baston que así les servía de apoyo en sus carreras, como para fijar el fusil al tiempo de disparar. Este cuerpo era sumamente ventajoso atendidas las circunstancias del terreno y del clima, pues no solo hacia el oficio de los cazadores y tropas ligeras, sino que seguro por las nieves y hielos de no ser perseguido, especialmente de la caballería, atacaba al enemigo por todos los lados, superando los obstáculos que las tropas comunes no podían vencer. Para ellos todo era camino; los rios, los lagos, y el mar mismo ofrecían el mas seguro campo á sus carreras velocísimas. Marchaban en tres filas distantes ocho pasos una de otra, y cada soldado distante tres pasos de su compañero; pero se reunían para hacer fuego en peloton. Los equipages y utensilios de campaña los llevaban con suma facilidad en trineos ó carritos rastreros, parecidos á los de Bilbao; de modo que este regimiento por su originalidad, y la vive-

za de sus marchas por los parages mas intransitables, era el objeto de la curiosidad pública, y prestó servicios importantes á la Noruega, dependiente entonces de Dinamarca.

La revolucion francesa, que tantos trastornos produjo en Europa, fue tanto mas funesta para los daneses quanto que su gobierno no quiso acceder á la coalicion contra la Francia. Por el contrario accedió á la alianza de las potencias del Norte contra la Inglaterra concluida en Petersburgo en diciembre de 1800. Bien pronto se presentó una escuadra británica, que pasando el Sund con admiracion universal amenazaba la capital y corte de Cristiano. El almirante Nelson dió el 2 de abril de 1801 una sangrienta batalla, que si bien fue reñida, costó demasiado á la Dinamarca, pues perdió siete navíos de línea y otros muchos buques, y hubo de ceder á un convenio deshonoroso. Pero aun fue mas funesto el bombardeo que sufrió Conpenhague en 1807: sorprendida en plena paz por la escuadra inglesa, solo pudo oponer una débil resistencia: la catedral y una buena parte de la ciudad quedaron arruinadas ó reducidas á cenizas, y la flota dinamarquesa y sus municiones fueron completamente robadas, y conducidas á los puertos de Inglaterra. Poco despues, en 1808, el ejército español que estaba en Dinamarca con el objeto de cooperar á las miras de Napoleon, sabedor de la guerra declarada en España y ayudado de los ingleses, tomó la heróica resolucion de volver á su patria y contribuir á su defensa; y el 9 de octubre del mismo año llegaron con efecto trasportados en buques británicos, al mando del digno general marques de la Romana.

Año
1807.

El rey Cristiano VII murió en este año, á los cuarenta y uno de reinado, sin haber egercido apenas la soberanía. Desde 1767 á 1772 estuvo dominado por su esposa Matilde y sus favoritos: por la revolucion ocurrida entonces gobernó de hecho la reina madre Julia hasta 1784, en que otra revolucion semejante puso la regencia en manos del príncipe heredero, que la egerció hasta la muerte de su padre. El 13 de marzo de 1808 fue proclamado rey este príncipe con el nombre de Federico VI, á los cuarenta años de edad, veinte y cuatro de direccion de los negocios, y diez y ocho de matrimonio con Maria Sofia Federica de Hesse-Cassel. La política del gabinete dinamarques signió los mismos pasos bajo Federico rey, que bajo Federico regente; siempre adherido á la causa del emperador de los franceses y en guerra con las naciones vecinas, el gobierno danes fue el mas desgraciado en su sistema. A fines de 1813 sabiendo que la Rusia y la Prusia habian ofrecido la Noruega al príncipe Bernardotte les declaró la guerra, olvidándose de que el poder de su aliado estaba ya al borde del precipicio en que debia estrellarse. Con efecto la Dinamarca se arrepintió tarde de haber seguido el partido de Napoleon; sus tratados y adhesion á las grandes potencias, y sus reclamaciones todas sobre la desmembracion de territorio fueron desoidas. La paz de 14 de enero de 1814 con la Suecia aseguró á esta el reino de Noruega en cambio de la Pomerania sueca; y valió á la Gran Bretaña la isla de Heligoland. El 8 de febrero hizo la paz con Rusia, el 14 de agosto con España, y el 25 con la Prusia, á quien habia agraciado por el tratado

Año
1814.

comercial de 13 de junio. Pero aun la favoreció mas por el de 4 de junio de 1815 en que le cedió la Pomerania é isla de Rugen en cambio del pequeño territorio de Lauemburg, que añadió la Dinamarca al ducado de Holstein. Antes de la destruccion del imperio germánico gozaba este ducado de una constitucion, que abolió Cristiano; pero creada la confederacion alemana en que entró el Holstein, con opcion á constituirse, no ha cesado de reclamarla inútilmente. En 1816 se decidieron por medio de un reglamento las dificultades para la desmembracion de la Noruega en favor de Suecia, y de la isla de Heligoland en favor de Inglaterra; mas aun quedaron algunos puntos pendientes.

El descontento era cada vez mayor por la pérdida de territorio, y por el estado decadente en que la revolucion dejó á la Dinamarca. Sin marina militar, escasisima de numerario, amenazada de convulsiones, todo la presentaba como una nacion vencida, aunque aliada de los vencedores. Sus reiteradas y justas reclamaciones á la corte de Stokolmo sobre el cumplimiento del artículo sexto del tratado de Kiel, segun el cual la Suecia debia cargarse con la deuda de Noruega, se habian mirado con la mayor frialdad y aun desprecio, y solo mediando las potencias amigas, reunidas en Aix-la-Chapelle, pudo concluirse este asunto, declarando que la Dinamarca quedaba libre de la deuda de los paises perdidos. En 10 de julio de 1817 concluyó un tratado de comercio con los Paises-Bajos; y otro celebró con la Prusia á 17 de junio de 1818, tan honroso para las partes contratantes, que podrian servir sus principios de base para un nuevo

Año
1820.

código marítimo de Europa. La efervescencia que se sentía en el ducado de Holstein decidió al gobierno á nombrar una junta que redactase el proyecto de la constitucion ofrecida, y aunque en julio parecia estar concluido, no se han visto los resultados todavía. Se han sentido sí algunos chispazos de descontento, entre los que es notable la conspiracion de 1820 dirigida por el profesor Dampe, cuyo objeto era deponer al rey y reformar las leyes. Los apuros del erario obligaron al gobierno en 1821 á contratar un empréstito en Inglaterra por valor de trescientos millones de reales, á cuyo pago hipotecó las rentas de las colonias y los derechos del Sund. El viage que en el año siguiente hizo el príncipe heredero á Inglaterra y á Francia, tal vez no fue objeto de pura curiosidad, y sí plan político-mercantil.

Con todo, la situacion del reino cada vez era mas decadente: pondérese cuanto quiera el reposo que disfrutaban los habitantes en la autoridad absoluta que escogieron, y hágase subir á ciento cincuenta millones la masa de su numerario en circulacion; lo cierto parece que Dinamarca no está esenta de las necesidades de los otros pueblos, ni hay razones para que deje de tenerlas. La multitud de indigentes y menesterosos llamó tanto la atencion del gobierno, que en 1823 se vió obligado á establecer colonias en que darles ocupacion útil. La dificultad de hacer efectivos los impuestos, prueba del atraso de los contribuyentes, precisó tambien en 1824 á que se espudiese la ley en que se permite á los labradores pagar en frutos una parte de sus adeudos á la real hacienda. El huracan del 18 de noviembre del propio año, que hizo subir las aguas

del mar á la capital, causó daños enormes á los propietarios, y se resintió de tal modo el comercio de Copenhague, que á pesar del tratado con la Gran Bretaña en 1825 no puede salir de la languidez y decadencia.

Dinamarca cuenta una poblacion reducida, pero no despreciable atendido su territorio de mil ochocientas treinta y tres leguas cuadradas; pues segun los últimos censos tiene un millon nuevecientas cincuenta mil almas, divididas en los siguientes idiomas:

Lengua dinamarquesa.	1.337.000.	} 1.950.000.
Id. alemana.	546.000.	
Id. de los anglos. . . .	18.000.	
Dialecto de los frisonos.	49.000.	

Esta poblacion se divide para la administracion civil en siete diócesis, que son: Seeland, Laaland, Fionia, Aarhus, Aalborg, Vivorg y Ripen. Para la administracion de justicia se reparte en cuatro audiencias, en tres distritos para lo militar, y en siete departamentos de marina. El gobierno es monárquico absoluto hereditario, y entre los atributos de la corona se considera como el principal una ley que declara al rey sin otro superior que á Dios, y le autoriza para hacer y quitar leyes á su voluntad como juez supremo de todos los asuntos civiles y eclesiásticos. La religion del estado es la luterana, y el rey debe profesar la confesion de Augsburgo, pero hay tambien judíos, católicos y calvinistas. El ejército consta en el dia de unos treinta y nueve mil hombres, y la marina real ha quedado reducida á cuatro navíos de línea, siete fragatas, y diez

y ocho buques menores. La deuda pública ha crecido hasta un punto que no podría apenas pagarse con las rentas de siete años, pues aquella sube á mil veinte y cuatro millones, y estas no llegan á ciento cincuenta y dos id. de reales.

Entre los diferentes ramos que forman las rentas del estado, es digno de consideracion por su cuantía y singularidad el peage que cobra la Dinamarca con el título de *derecho del Sund*. Este tributo pesa sobre todas las embarcaciones y mercaderías que pasan por el estrecho de este nombre, ó por el grande ó pequeño Belt, desde el Báltico al Categat, y vice versa. El origen de este tributo no pudo ser otro que la fuerza, cuando los daneses eran dueños de las dos costas del estrecho; despues lo autorizó una larga posesion y la condescendencia y la codicia de las potencias europeas, que con el fin de conseguir ventajas en el comercio del Báltico se apresuraron á celebrar tratados con Dinamarca, en los cuales se sometian á este peage. La Francia fue la primera que bajo el ministerio de Colberg en 1663 se sometió á pagar el derecho del Sund: la Inglaterra lo reconoció en el tratado de 1670: la Holanda al renovar en 1701 sus convenios con la Dinamarca sobre el comercio marítimo se obligó al pago de estos mismos derechos; y la Suecia que por los tratados anteriores gozaba algunas prerogativas como dueña de la costa septentrional del Sund, renunció á ellas en 1720. A este tenor todas las naciones marítimas se han sujetado á satisfacer una contribucion contraria á la libertad de los mares, y que no difiere de las piraterías de los berberiscos y de sus tributos sobre los cristianos, mas que en el modo de exigir.

la. Alguna vez se ha tratado de disputar al gobierno dinamarqués esta preeminencia que no tiene la España en Gibraltar, ni Francia en Calais, ni la Inglaterra en San Jorge, ni Nápoles en Mesina, y aunque la potencia perceptora ha fundado su pretendido derecho en el especioso pretesto de los faros y fanales que sostiene, no se oculta á los europeos que las demás naciones mantienen en sus costas y puertos faros, fanales y vigías, sin que por esto se abroguen la propiedad del paso. Sin embargo la Europa tolera este monopolio que vale al tesoro de Dinamarca unos diez millones de reales anualmente, á pesar de las franquicias acordadas en 1826.

El reino, que hoy gobierna Federico VI, se compone de la península de Jutlandia, que es el antiguo Chersoneso cínibrico, y del archipiélago que forman las islas de Seeland, Meen, Samsøe, Laaland, Falster, Fionia, Langeland, Faaringe y otras muchas; en la primera de ellas está Copenhague, capital de la monarquía, con ciento nueve mil habitantes. Además tiene en el continente los ducados de Sleswig y Holstein-Lauenburg, este incluido en la confederación germánica, por el que tiene el rey un voto en la dieta; y en el Océano atlántico las islas de Feroe y la Islanda. A pesar de su decadencia ha sabido la Dinamarca conservar muchas de sus antiguas colonias, á saber: en América las islas de santo Tomás, San Juan, y Santa Cruz en las Antillas, y algunos establecimientos en la Groenlandia; en África á Cristiamborg en la costa de Oro, y otros cinco fuertes en la de Guinea; y en Asia á Tranquebar en Carnate, á Frederiknagor en Bengala, y un

fuerte en la isla Nancury, que es del archipiélago ó grupo de Nicobar. El comercio con estas posesiones se halla en el estado de mayor decadencia.

PAISES-BAJOS.

El pais que hoy conocemos con el nombre de reino de los Países-Bajos, formaba en el siglo último la república mas importante por su comercio y marinería, bajo el título de Provincias unidas. La soberanía la ejercian los estados generales, y el poder egecutivo un gefe que nombraban con el título de *Statuder*. Guillermo IV, que obtenia esta dignidad, supo aprovecharse de las circunstancias, y la hizo hereditaria en la casa de Nassau en 1748, convirtiendo las Provincias unidas en una especie de monarquía mista. Por su muerte en 1751 sucedió en el cargo de statuder Guillermo V, en cuyo gobierno se suscitó la terrible guerra con los ingleses, quienes con pretesto de la suya con los anglo-americanos querian someter la marina báttava á la ignominia de sus visitas. El año de 1781 fueron perseguidos los holandeses por sus rivales en el Surinam, San Eustaquio, Essequibo y otros parages; pero la batalla naval de Doggers-Bancks entre lord Hyde-Parker y el almirante Zoutman se sostuvo con teson y valor por ambas partes, hasta que una tempestad dispersó las escuadras: aquí probaron los holandeses que no habian decaido de su ardor y destreza antigua. La guerra se terminó por la paz famosa que España y Francia ajustaron con Inglaterra en 1783, y aunque Holanda solo perdió á Negapatnam en la India, el principe de

Año
1781.

Orange Guillermo fue reconvenido por esta cesion de parte de los estados.

El descendiente de la casa de Nassau, cuyos mayores habian poseido el imperio, aliado de la Inglaterra por los nuevos tratados, y pariente del rey de Prusia, no se hallaba satisfecho con ser el primer magistrado de un pais que creia deber gobernar absolutamente, y mal aconsejado trató de alzarse con la soberanía. De aquí nació una revolucion en 1787 que sostenian dos partidos, uno en favor de los estados generales y de la república, y otro por la casa de Orange, que poseia la dignidad de statuder. El populacho estaba por este último, y cada dia cometia mas escesos contra los republicanos; mas prevalidos de su desenfreno, y temeroso de los estados, adoptaron medidas para contenerlo, y llegaron hasta suspender al statuder. Este se quejó á sus protectores y pidió auxilio; la Francia lo redujo á ofrecimientos que no cumplió; la Prusia estaba en expectativa viendo que la Inglaterra, so color de amistad, derramaba el oro para perpetuar los desórdenes y desunir las Provincias unidas. La esposa del principe de Orange, detenida en una de sus marchas, dió motivo á nuevas reclamaciones á su marido y al ministro ingles Malmesbury. El rey de Prusia, viendo el ultraje hecho á su hermana, envió un ejército de veinte mil hombres á vengarla; que penetró en Güeldres al mando del duque de Brunswick. En siete meses ocupó las plazas fuertes sin hallar mas que una ligera resistencia en Amsterdam; trasladó la artillería de todas ellas á Wesel; desarmó á los republicanos; el populacho sustituyó las armas de Orange á la bandera nacional; nuevos estados generales anularon

las actas de los precedentes; y el statuder quedó bajo de este modesto título un verdadero soberano, aunque se conservó el vano nombre de gobierno republicano.

Por este tiempo heredó los estados de María Teresa el emperador José II, y desde luego quiso unir las provincias á su imperio, empezando por reformas religiosas y civiles que disgustaron mucho al pueblo. La guerra que entonces le ocurrió con los turcos, moderó un tanto sus medidas; pero luego aumentó las tropas en Holanda, y encargó al ministro Trautmausdorff y al general Dalton la egecucion de sus planes. La estincion de la universidad de Lovaina, la disolucion de los estados y la audacia de los soldados austriacos, irritaron de tal modo al pueblo, que al fin se acudió á las armas por todas partes. Un abogado de Bruselas, Vander-Noot, fue el corifeo de la revolucion, y refugiado en Breda llamó á sí los principales descontentos del clero y de la nobleza, que resolvieron negar el reconocimiento al emperador y echar sus tropas de la república. Las proclamas de este hábil letrado, los esfuerzos del clero y el entusiasmo del general Van-der-Mersch, hicieron en pocos dias que el levantamiento fuese general, se dieron diferentes acciones en que se mostró el ardor de los oprimidos, y cuando los austriacos no tenian ya más que á Bruselas, el 8 de diciembre de 1789 se decidió la ruina de los imperiales. Los hombres de todas clases y edades, y las mugeres mismas se arrojaron sobre las tropas austriacas; algunas se pasaron á la parte del pueblo, y viéndose el general Dalton sin medios de defensa se sometió á una capitulacion vergonzosa, pero que le permitia la re-

Año
1789.

tirada al ducado de Luxemburgo, al que hubieron de refugiarse todas las tropas de las demás plazas, en las cuales se renovó la escena de la capital.

Ufanos con la victoria, no se contentaron los holandeses con recobrar sus estados antiguos; proclamaron absoluta independencia. Llegó esta mala nueva al emperador José II en ocasión que estaba enfermo, y ayudado de los consejos prudentes de Kaunitz, que hasta entonces habia despreciado, envió á negociar una transacción al conde de Cobentzel, que nada pudo conseguir de los insurreccionados. En vano acudió el emperador á las cortes amigas; ninguna escuchó sus quejas, y lleno de pesadumbre por tales pérdidas murió clamando contra los belgas que le causaban su ruina. Leopoldo, su sucesor, fue mas político y suave, y aprovechándose de las divisiones y partidos que habia en las provincias en favor de los caudillos Van-der-Noot, Van-Eupen, y Van-der-Mersch, envió el ejército de doce mil hombres que tenia en Luxemburgo, que aumentó en vista de los primeros sucesos hasta treinta mil. Les prometió una amnistía si le reconocian antes del 21 de noviembre de 1790, restableciéndose la antigua constitucion con algunas modificaciones. Con este fin se reunió en la Haya un congreso de plenipotenciarios de Inglaterra, Prusia y Holanda: los diputados belgas rehusaron algunas propuestas, y no dando el comisario imperial mas disyuntiva que accesion ó la fuerza, esta lo decidió. El general Bender pasó el Mosa el 22 de noviembre, y antes de concluir el año toda la Bélgica se hallaba sometida. Las potencias mediadoras amenazaron á Leopoldo, echándole en cara

Año
1790

la falta al tratado de Reichenbach del 27 de julio, mas el emperador desarmó sus querellas dando un indulto casi general, y jurando mantener los privilegios que las provincias tenian antes del reinado de su antecesor.

Poco tiempo duró á la casa de Austria esta reconquista, pues de resultas de la revolucion francesa, las potencias aliadas contra ella en 1791, acumularon sus fuerzas en los Países-Bajos. El ejército frances mandado al principio por gefes sin energia, luchó sin ventajas; pero á las órdenes de Dumouriez ocupó en pocas semanas la mayor parte de la Bélgica, que lo recibió como á su libertador. Mal pago tuvieron los habitantes por tan buena acogida; los comisarios y proveedores trasladaron los granos á Francia mientras el pais gemia en miseria, y las tropas cometieron todo género de excesos, sin respetar la edad, el sexo, ni lo sagrado de los templos. Era natural que á esta conducta signiese el descontento de los belgas: apoyado en él Clairfait, general de las tropas austriacas, se esforzó á reconquistar el pais ocupado por los republicanos; los batió en Nerwinde y en Lovaina, y acobardado Dumouriez con tantos reveses, tuvo la villanía de proponer á los austriacos un plan de ataque mutuo contra su patria. Sus generales no accedieron á esta baja, los soldados se le sublevaron, y tuvo que salvarse en el campo enemigo que habia ofrecido vencer.

En 1794 volvió á ser la Bélgica francesa el teatro de la guerra. Los austriacos tomaron á Valenciennes, Condé, Landrecies, y otras ciudades; pero fueron vencidos en Watignies por el general frances Jourdan. En la Flandes austriaca se

renovaron tambien las escenas de sangre y carnicería : noventa mil franceses pelearon con los aliados en las llanuras de Fleurus, y consiguieron una completa victoria que les proporcionó la segunda conquista de la Bélgica. En Chartreuse, Maestricht y la famosa y formidable Luxemburgo se coronaron de gloria las tropas de Jourdan, y concluida la conquista quedó la Bélgica incorporada á la Francia. Mientras que los austriacos se veian arrojados al otro lado del Rhin, Pichegrú y Moreau arrollaban á los ingleses y holandeses en la Flandes marítima, apoderándose de Bruges, Ostende, Gand, Tournay, &c. Los excesivos hielos del invierno vinieron á convertir en caminos los rios y brazos de mar que defendian el pais, y la línea que ocupaban los aliados desde Grave á Breda fue tomada á la bayoneta. Los ingleses y austriacos conservaban aun algunas baterías sobre el Wahal; atacólas el general Macdonal; los primeros las abandonaron cobardemente, y aunque los segundos las defendieron con un valor no debilitado por los reveses, al fin cedieron al esfuerzo de los vencedores.

El pueblo conquistado se mostraba contento, gracias á la política y disciplina de las tropas francesas; y el statuder, aunque podia aun resistir, conociendo los males que se seguirian de empeñar mas una guerra en que los aliados no podian salir airosos, se presentó generosamente en la Haya y renunciando en manos de los estados generales una autoridad que ya era perjudicial para sus compatriotas, se embarcó para Inglaterra. Era tal la decision por los franceses, que la opulenta Amsterdam envió sus llaves al general, y el dia de

su entrada en ella hubo tal orden y sosiego que continuó abierta la bolsa sin alterarse el curso de los negocios. La Francia no trató entonces á la Holanda como un pais vencido, sino como aliado; así es que negoció con esta república como de potencia á potencia, reconociendo su soberanía. Los ingleses, que despues de una retirada desde Lila á Brema tuvieron que embarcarse para su pais, hacian la guerra con ventajas por los mares. Se apoderaron de las florecientes colonias bá-tavas, del Cabo de Buena Esperanza y Ceylan, y se hicieron únicos poseedores del comercio de especiería de la Sonda y las Molucas, de que la Holanda habia sacado por mucho tiempo tantos provechos. En el interior se sentia vivamente el peso de la deuda, que crecia sin cesar, la paralización de la industria y comercio, la miseria en fin que sustituia al opulento estado de la Holanda. Unas veces con estados generales, con directorio otras, ensayaron vanamente restituir al pais la tranquilidad que necesitaba; ni menos lograron sus impotentes gefes darle consideracion entre las otras potencias. Los reveses que la Francia experimentó en su guerra de Italia parecieron á la Inglaterra y á la Rusia ocasion favorable para devolver la Holanda al príncipe de Orange. Ciento cincuenta bajeles llegaron con este designio á Texel, y desembarcaron cuarenta y cinco mil hombres en Nor-Holanda; pero esta espedicion mal dirigida terminó el mismo año 1799 con la victoria conseguida por los franceses en Bergen, donde hicieron prisionero al general Herman. Por último, el tratado concluido en Luneville á 9 de febrero de 1801 entre el conde de Cobentzel de parte del

emperador, y José Napoleon por la de la república francesa, aseguró á esta todas las adquisiciones hechas por el tratado de 17 de octubre de 1797 en Campo Formio, y el reconocimiento de la república báltava.

Cuando Bonaparte se elevó á emperador de los franceses, pensó en colocar á su familia en los tronos que usurpase ó crease de nuevo. En 1805 la república báltava, dividida en ocho departamentos, se confió á un gran pensionado encargado del poder egecutivo; mas el 24 de mayo de 1806 fue la Holanda erigida en reino en favor de Luis Napoleon, tercer hermano del emperador. Los holandeses vieron pasivos la destruccion de su república, que ya habia perdido la consideracion, la riqueza y el poder antiguo; pues hallaron un monarca sensible á sus desgracias, que calmó las inquietudes de su mal cimentada libertad, y que por otra parte les prometia entera independenciam. Su rey no pudiendo cumplirles esta promesa por la ambicion de su hermano, prefirió dejar el trono y esponerse á los mayores peligros, antes que ver los males de la Holanda, el egército nacional mandado por un frances, las fortalezas ocupadas por tropas estrangeras, inundado el pais de aduanas, y despojado el comercio del último recurso de sus miserables especulaciones: la estimacion y el reconocimiento fueron el premio del noble desinterés del rey Luis que no quiso ser instrumento de la ruina del pueblo. Negándose este á entrar en el bloqueo continental, perdió en castigo la Zelanda, y despues su libertad; pues en 9 de julio de 1810 fue unido al gigantesco imperio frances, del cual com-

Año
1806.

puso los siete departamentos de las Bocas del Mosa, Bocas del Issel, Ems occidental, Ems oriental, Frisia, Issel superior, y Zuiderzee. Sus leyes fueron derogadas, la conscripcion arrebató su juventud, y las aduanas cerraron los puertos condenando los buques á que se pudriesen estacionados. Todos los empleos y cargos de lucro cayeron en manos de agentes franceses, sin quedar á los naturales otro partido que derramar lágrimas sobre las ruinas de su patria, y hacer tristes recuerdos de su perdida libertad.

La coalicion formada en el norte de la Europa empezó á despertar las esperanzas de la desgraciada Holanda; y cuando la retirada de Rusia y los desastres de Alemania comenzaron á abatir el orgullo del corso, los holandeses se reanimaron, saludando de léjos á las armas aliadas, y admitiendo con júbilo los egércitos ingleses y suecos que los convidaban con su independencia. Poco tardaron en espulsar á los franceses de la Holanda, y los recaudadores de los impuestos tuvieron que sufrir en algunos puntos la venganza del pueblo oprimido por sus vejaciones y rapiñas. Los holandeses tuvieron un dia de júbilo en el que lograron ver entre ellos al príncipe de Orange, digno heredero del primer Guillermo que conquistó su libertad. Los estados concedieron la soberanía á este príncipe; quien penetrado de la inobservancia de la antigua constitucion, violada por la anarquía y el despotismo, prefirió dar una nueva tan honrosa para él como útil á sus pueblos. Por ella solo se reservó el príncipe la facultad de hacer bien; trajo en su rededor una nobleza sin otros privilegios que sus propios méritos; y se consti-

tuyó gefe de ciudadanos en goce de libertad civil sin degenerar en la licencia, y padre de un pueblo confiado en sus representantes, que tienen parte en la formacion de las leyes. El resto de los Paises-Bajos fue unido á la Holanda por el tratado de París de 30 de mayo de 1814, y las potencias aliadas formaron un reino para la casa de Orange, que estiende su dulce autoridad sobre pueblos que por su naturaleza, carácter y costumbres están destinados á ser una sola nacion. De este modo se cumplieron los deseos que doscientos cincuenta años antes tuvieron los primeros príncipes de Orange de formar un solo estado de todos los Paises-Bajos. *Guillermo I* tenia cuarenta y dos años cuando fue llamado á ceñir la nueva corona con su esposa Federica Luisa, hermana del rey de Prusia.

Los Paises-Bajos y la Europa toda parecia haber asegurado el descanso de veinte y cinco años de combates; pero la salida de Bonaparte de la isla de Elva, su feliz acogida en Francia, y su arribo á la capital, conmovieron de nuevo las potencias. Luis XVIII hubo de retirarse á Gante; se renovó la coalicion y egércitos numerosos ocuparon de nuevo la Bélgica. La campaña fue corta, pero decisiva en favor de los aliados. El príncipe real de los Paises-Bajos mandaba las tropas belgas y holandesas, aunque tanto estas como las hannoverianas é inglesas eran dirigidas por el lord Wellington. El egército frances atacó el 16 de junio de 1815 cerca de Fleurus á las tropas prusianas conducidas por el feldmariscal Blucher, que formaba el ala izquierda, y aunque estas fueron batidas, se retiraron en buen orden, dando lugar á

Año
1815.

que los ingleses y sus auxiliares viniesen desde Bruselas á contenerlas. Al dia siguiente hubo una sangrienta accion entre el segundo ejército y el frances en el sitio llamado los cuatro Brazos, camino de Namur: los holandeses sufrieron considerables pérdidas, su príncipe fue herido, y la division de Wellington se vió obligada á retirarse. Creian los franceses que las tropas de Holanda se defenderian con valor, pero contaban con que se les pasarian las de la Bélgica, que durante veinte años habian partido con ellos los triunfos y los desastres; mas se engañaron en sus esperanzas. El cuerpo que mandaba el príncipe Guillermo compuesto de veinte y cinco mil belgas y holandeses estuvo animado del mismo espíritu en la larga y sangrienta batalla del 18 dada en Waterloo y en Mont-Saint-Jean, que por uno de aquellos incidentes tan comunes en los hechos de armas fue la que acabó con Napoleon, como estuvo para ser el sepulcro de los ingleses. Sin embargo los ejércitos combinados perdieron mas de sesenta mil hombres, número superior sin duda á la pérdida de la Francia. Las tropas de los Países-Bajos tuvieron una buena parte en esta victoria, que fijó la suerte de la Europa, pues en el momento en que el ardor de los franceses parecía prometerles un suceso feliz, un cuerpo belga se formó en cuadro y detuvo su marcha con el mayor valor. El príncipe real, que pasó cerca de este cuadro pocos momentos despues, lo felicitó exclamando á los soldados: "Todo lo habeis merecido." Casi una tercera parte de estas tropas perecieron en los dos dias memorables; por lo que fue mayor su pérdida proporcionalmente que la de los otros aliados. Es verdad que tambien fue la Holanda y

su rey á quien mas inmediatamente alcanzó el fruto de esta victoria, pues Guillermo I se halló asegurado en un trono que acababa de adquirir, y el pais se vió libre de egércitos numerosos, que ya amigos, ya aliados, ya enemigos, siempre causaron la devastacion de su fértil suelo, el entorpecimiento y menoscabo de su industria, y la pérdida de su poblacion.

Restablecida la paz europea, el gobierno neerlandes empezó á figurar en la historia de los tratados, y en las deliberaciones diplomáticas. El 11 de octubre de 1815 ajustó un convenio con el Austria en que se arreglaron definitivamente los asuntos relativos á las dietas de la Bélgica. A 25 de mayo de 1816 celebró otro en Sebenaez, por el cual la Prusia le cedió una porcion de territorio, y en 21 de junio siguiente accedió Guillermo á la Santa Alianza hecha por las grandes potencias. En 26 del mismo mes los comisionados prusianos y holandeses acabaron de arreglar las relaciones sobre límites indicadas en el convenio de Sebenaez. El 10 de agosto hizo la corte de Holanda una alianza con la de España contra los estados berberiscos; y habiendo tomado parte en la expedicion contra Argel, envió con lord Exmouth un contralmirante con seis fragatas que partió con los ingleses la gloria de hacer respetar el pabellon de las naciones europeas y de obligar al dey á abolir la esclavitud de los cristianos. El 18 de agosto de 1816 quedó firmada la paz por el gefe de Argel con la gran Bretaña y los Paises-Bajos, despues de haber sufrido un terrible ataque de las fuerzas navales combinadas. En 8 de noviembre de este mismo año se arreglaron tambien las etique-

tas y ceremonial recíproco entre las cortes de Berlín y la Haya; en 12 de marzo siguiente arreglaron los Países-Bajos sus asuntos pendientes con los aliados, y por otro convenio de 10 de julio estipularon con la Dinamarca las mutuas relaciones de comercio.

Año
1817.

Como la ley fundamental de los Países-Bajos concede una protección igual á todos los cultos, los católicos han quedado ofendidos y privados de las ventajas que antes obtuvieron. Los obispos, quejosos de que se los escluyese aun de las asambleas provinciales, elevaron sus querellas al gobierno; pero viendo desechadas sus pretensiones trabajaron por conseguir algunas ventajas. Mauricio de Broglie, obispo de Gante, fue mandado arrestar por el tribunal de Bruselas el 8 de noviembre de 1817, acusándosele de haber provocado la desobediencia al gobierno, de haber tenido correspondencia secreta con el Papa, y de haber hecho publicar algunos breves apostólicos sin el *placet* del soberano. A las primeras providencias tomadas contra él, hubo de huir; pero fue condenado en rebeldía á la pena de deportacion y en las costas procesales conforme á los artículos 204 y 205 del código penal frances, aun vigente en la Bélgica. Estas medidas no apagaron las turbulencias religiosas. Un cura de Bruges depuesto de su beneficio, se obstinó en continuar en su destino á pesar de la fuerza armada que se envió á impedirlo: otros muchos clérigos se declararon contra los procedimientos y sentencia del obispo de Gante; y en nombre de este se fijó en las iglesias un edicto, que recogió la policía: mas al fin calmaron las pasiones sin otro resultado.

Tambien llamaron la atencion del gobierno los sucesos ocurridos por este tiempo en las colonias del archipiélago indiano. La revolucion de Amboyna y de otras islas vecinas fue reprimida luego que llegó el contralmirante Bruyskes , y ajustició en la plaza de Porocko , de la isla Ombra, los gefes de la insurreccion. Prometió ademas una amnistía, relevó á los naturales de ciertos tributos y trabajos , y estos indios entraron en su deber , repararon sus poblaciones, y se dedicaron con mas quietud al cultivo. Al principio de 1818 estallaron nuevas turbulencias en Cheribon de Java ; pero las tropas enviadas por el gobernador disiparon á los sublevados, y restituyeron por entonces la tranquilidad. Mas séria fue por las resultas que podia ofrecer la desavenencia ocurrida entre los ingleses y holandeses de Asia. Mr. Muntinghe , comisionado especial para tomar la posesion de los dominios devueltos por la Inglaterra en 1814 , entre los que se contaba la soberanía de Palembang , en la isla de Banca , empezó á egercerla cortando la guerra que dos hermanos tenian sobre la sucesion al trono , restringió el poder del sultan y varió el sistema de legislacion. Sir Tomás Stamford Raffles , gobernador ingles en Bencolen de Sumatra , se opuso á estas disposiciones alegando el tratado de 1812 que declaraba independiente al sultan de Palembang. Los holandeses sostuvieron su soberanía fundados en que se les habian devuelto los establecimientos como los tenian en 1803, y aunque este asunto parecia ofrecer en Europa dificultades y aun rompimientos , se concluyó al fin decorosamente y sin alterar la paz de ambas cortes, que en 4 de mayo de 1818 convinieron por el tratado de la Ha-

ya en la abolicion del comercio de negros en sus respectivos territorios. Entre los acaecimientos de este mismo año, dignos de notar, debe ponerse el viage del emperador Alejandro á Bruselas, en cuya ciudad se descubrió una conspiracion contra su vida; el casamiento del príncipe heredero de Holanda con una princesa rusa, y la ley represiva de la libertad de imprenta, dictada en virtud de las reclamaciones de los gobiernos estrangeros, con motivo de los escritos que allí se publicaban contra el gabinete frances.

Año
1819.

En 1819, el rey Guillermo y los estados conciliaron la necesidad de adoptar medidas que concillasen y uniesen á los holandeses y los belgas. Era difícil amalgamar dos pueblos, de los cuales, uno rico por su marina y comercio todo lo sacrifica á las especulaciones de ultramar, y el otro, dueño solo de su trabajo, lo quiere someter todo á los intereses de su agricultura: dos pueblos discordes en sus creencias; el uno tolerante, el otro irreconciliable: dos pueblos en fin de diferentes lenguas, ambas admitidas en las discusiones de las cámaras, y que hasta la ordenanza de 11 de julio de 1818, en que se suprimió el idioma frances, eran tambien corrientes en todos los actos de la administracion pública. Esta mejoró mucho con las prudentes economías adoptadas en los presupuestos, especialmente en el de guerra, que se minoró por la reduccion del ejército. El reino de los Países-Bajos, creado de acuerdo por las grandes potencias, tiene en ellas la garantía de su integridad; mas sin embargo, la frontera de Francia se ha fortificado considerablemente, y sus límites se han demarcado menudamente en el tratado

de Coutrey, concluido á 28 de marzo de 1820. En las sesiones de esta legislatura se adoptó el nuevo código civil, notable por el establecimiento del divorcio; y en la siguiente de 1821 se aprobó el nuevo plan de hacienda, de cuyas dos medidas han resultado necesariamente ventajas infinitas.

Sin embargo, el excesivo número de mendigos era un mal que reclamaba medidas eficaces de un gobierno paternal y humano. El plan presentado por el general Vander-Bosch, y protegido por el segundo hijo del rey, motivó la sociedad de beneficencia de los paises meridionales; la cual levantando casas de labranza y de represion, ha logrado evitar el doloroso espectáculo que ofrecen los pordioseros, haciéndolos útiles al estado, y reduciendo á cultivo campos estériles é inhabitados. Gentes sin hogar y sin lecho han logrado establecerse con casitas, tierras y ganados, de arrendatarios primero, y despues verdaderos propietarios. Tal es el benéfico establecimiento de la colonia libre de Wortel, y de la de represion, cuya sociedad cuenta en el dia unos trece mil individuos, tan dignamente ocupados en el bien de sus semejantes. Mientras así se distinguian los filantropos holandeses, una espedicion de sus colonias índicas logró apoderarse de muchos estados independientes de la isla de Borneo, que merecian como los mendigos el respeto del derecho natural y de gentes; pero vejados y sometidos porque tenian riquezas de que ser despojados. En los últimos años solo nos ofrece la historia de los Paises-Bajos algunas leyes notables: la de 1823 sobre la organizacion de la nueva milicia nacional; la de 1824 para estorbar el tráfico de negros esclavos; la aprobacion de los tratados con la Inglaterra so-

bre las colonias dada en 1825; la division eclesiástica hecha en 1826 con acuerdo de la Santa Sede, por la cual el reino queda repartido en ocho diócesis, y el tratado de comercio con Méjico en 1828.

Hoy presentan los Países-Bajos un estado bastante floreciente, atendidos sus últimos padecimientos, y la general penuria de los estados. La población sube á mas de seis millones de almas repartidas en dos mil ciento once leguas cuadradas, por lo que tocan cerca de tres mil personas por legua. El gobierno es una monarquía hereditaria constitucional, cuyas rentas pasan de seiscientos catorce millones de reales, cantidad bastante considerable, si no tuviese mas de catorce mil cuatrocientos millones de deuda. El ejército escede de cuarenta y siete mil hombres, y la marina se compone de diez y seis navíos, veinte fragatas y cincuenta buques menores. La religion dominante en Holanda y la de la familia reinante es la calvinista; en la Bélgica hay muchos católicos, y en todo el reino se profesa el luteranismo, el judaismo y otras sectas. La monarquía nederlandesa comprende geográficamente dos grandes partes, divididas en varias provincias ó distritos políticos, á saber:

*En Holanda.**En Belgica.*

Holanda septentrional.	Flandes occidental.
Holanda meridional.	Flandes oriental.
Zelanda.	Amberes.
Drenthe.	Limburgo.
Utrecht.	Lieja.
Güeldres.	Brabante meridional.
Over-Isel.	Hainaut.
Groninga.	Namur.
Frisia.	Luxemburgo.
Brabante septentrional.	

Este último, con el título de gran ducado forma uno de los estados de la Confederacion germánica, y el rey de los Países-Bajos, como gran duque de Luxemburgo, tiene tres votos en la asamblea general alemana y uno en la ordinaria. Además de estas provincias tiene fuera de Europa diferentes colonias: en Africa á San Jorge de la Mina, costa de Guinea, país de los aschantis; en América á Paramaribo de Guayana, las islas Curacao, Aruba, Buen Aire &c; y en la Oceanía gran parte de la isla de Java y de Borneo, y varios establecimientos en Célebes, Sumatra y las Molucas.

CONFEDERACION GERMÁNICA.

A fines del siglo XVIII la Alemania formaba un imperio respetable, compuesto de cuatro autoridades: el emperador, el colegio de electores, el de príncipes y las ciudades imperiales. Aunque la dignidad de emperador la conferia el colegio de electores á pluralidad de votos, los príncipes que habian ceñido la corona imperial tuvieron la política suficiente para hacer el trono hereditario de hecho, puesto que la eleccion no salia de la familia reinante. Todos los miembros del imperio, divididos en tres clases y presididos por el emperador, componian la dieta ó congreso legislativo que se reunia en Ratisbona. Por la bula de oro eran siete los electores del imperio; pero por las novedades ocurridas con motivo de los tratados de Westfalia y de Luneville llegaron al número de diez. En tal estado se hallaban las cosas bajo del imperio de *Francisco José Carlos*, que empezó á gobernar en 1792, á los veinte y cuatro años de edad; pero la revo-

lucion francesa, estallada en esta misma época, alteró el equilibrio europeo, ocasionando trastornos y mudanzas infinitas. La tercera repartición de la Polonia en 1795, y el arreglo de 28 de noviembre del mismo año sobre límites con Turquía, valieron al emperador de Alemania buena porción de territorio; mas no tardó en perder mucha mayor cantidad que la ganada. La república francesa, atrevida en su primera efervescencia, y rezelosa de la conducta de los otros gabinetes, envió sus ejércitos contra los coligados, y la Alemania fue el teatro de esta primera guerra continental. Mientras que las tropas francesas marchaban victoriosas al centro de la Europa, otras ejecutaban las disposiciones de su gobierno al Norte y al Mediodía; y estableciendo las repúblicas báltava y cisalpina, privaron al emperador de Alemania de buena parte de sus países hereditarios. Todos los príncipes del imperio estaban ansiosos de restablecer la paz de Alemania con la Francia; la dieta se reunió en Ratisbona á 21 de julio de 1797 para deliberar sobre este asunto, y el 10 de agosto concluyó sus sesiones dando poder al emperador para ajustar la paz con los franceses. Los círculos de Franconia y de Suavia pidieron al czar de las Rusias que interpusiese su mediación para lograr la paz tan deseada del imperio germánico, que al fin se concluyó por el tratado de Campo-Formio á 17 de octubre de dicho año, reservando algunos puntos para un congreso que debia celebrarse en Rastadt. Fueron nombrados para esta misión por el directorio de París, Bonaparte, Freilhand y Bonnier, y el conde Luis de Cobentzel por parte del emperador, bajo la presidencia del conde de Metter-

nich, y abrieron las sesiones el 19 de enero de 1798. Por primera base convino la diputacion del imperio en ceder á la Francia los paises de la izquierda del Rhin, conquistados por los generales Bernardotte y Jourdan, y que ya formaban cuatro departamentos franceses. Convínose ademas en la cesion del fuerte de Kehl y la libre navegacion del Rhin, y en otras muchas condiciones dictadas por los representantes de la república, y entre tanto no cesaban los egércitos de obrar hostilmente á efecto de la segunda coalicion europea. Las tropas imperiales, vencedoras al principio, fueron batidas despues con muchas ventajas de parte de los franceses, y el emperador Francisco se vió precisado á firmar la paz costosa de Luneville á 3 de febrero de 1801. Por este tratado el emperador, por sí y en nombre del cuerpo germánico, renovó y confirmó todas las cesiones estipuladas en Campo-Formio; cedió á la república francesa todo el pais de la izquierda del Rhin, el condado de Falkenstein y el Fricthal, y reconoció la independenciam de las repúblicas báltava, heivética, cisalpina y liguriana. Entonces sufrió tambien el imperio una notable alteracion, pues fueron abolidos los electorados de Tréveris, Mayenza y Colonia, y se crearon los de Baden, Wurtemberg, Hesse-Cassel, y Saltzburgo.

Año
1801.

Rusia, Inglaterra y Austria hicieron una tercera coalicion contra la Francia, que cada dia les daba mas fundados motivos de temor. Napoleon pasó el Rhin con numeroso egército contra los aliados; arrolló las tropas que se le opusieron en los estados de Austria, y marchando rápidamente de victoria en victoria hizo la campaña mas pronta y

decisiva. Los franceses triunfaron sucesivamente en Wertigen, en Guntzburgo, en Albeck, Memmingen y en Ulma, donde al noveno día de haberse empezado las hostilidades, se rindió la guarnición mandada por el general Mack, y capituló el resto del ejército grande. El archiduque Fernando que había escapado con un grueso cuerpo de tropas fue inmediatamente alcanzado por Murat, que le batió apoderándose de generales, oficiales, soldados, banderas, artillería, equipages, trenes y cuanto tenían los austriacos. Por otra parte el general Mortier puso casi en derrota las tropas de Meerfeld en Marienzell, y dirigiéndose á Viena travesó por medio de la ciudad persiguiendo á los rusos. El emperador de los franceses conoció en el plan del czar un error militar de que quiso aprovecharse; á cuyo fin se puso en retirada y tomó una buena posición en las inmediaciones de Austerlitz. Alejandro, no previendo la estratagema, y ansioso de que no se le fuese la presa, prolongó demasiado su línea: Napoleón rompe el centro, desbarata con separación las dos alas, y al cabo de seis horas era dueño de la victoria, y poseía en el campo la mitad del ejército de sus enemigos, que constaba de unos ciento cincuenta mil hombres, quedando el resto obligado á condiciones vergonzosas que le impuso el vencedor. Esta batalla memorable debió lisonjear infinito el ánimo de un guerrero que tanto se fijaba en el lugar, época y circunstancias de sus hazañas; pues se dió sobre el sepulcro del gran ministro austriaco Kaunitz, el día mismo del aniversario de la coronación de Napoleón, y bajo el mando de tres emperadores en persona. El de Austria cediendo á la imperiosa ley de la necesidad, y al incontestable

derecho de la fuerza, se vió obligado á comprar la paz con el gran sacrificio del tratado de Presburgo, firmado el 26 de diciembre de 1805, entre el príncipe Talleyrand plenipotenciario de Francia, y el príncipe de Liechtenstein por el emperador de Alemania. En este convenio cedió Francisco II parte de los estados venecianos en favor de la corona de Italia; al rey de Baviera el margraviato de Burgaw, el condado del Tirol y otros territorios; y al rey de Wurtemberg el landgraviato de Nellenburgo, el condado de Hohemberg, las cinco villas del Danubio y otras.

No eran estas bastantes pérdidas para el emperador de Alemania; Bonaparte tenia resuelta la disolucion del cuerpo germánico y pronto la llevó á efecto. El 12 de julio de 1806 se concluyó en París el acta de la confederacion del Rhin bajo la proteccion del emperador Napoleon, por la cual los reyes de Baviera y de Wurtemberg, el archicanciller príncipe primado, el gran duque de Baden, los duques de Berg y de Cleves, el landgrave de Hesse-Darmstadt, los principes de Nassau, Hohenzollern, Salm, Isemburg y Liechtenstein, el duque de Aremberg, y el conde de Leyen, se declararon separados perpetuamente del imperio germánico, y unidos entre sí con el nombre de estados confederados del Rhin; facultándolos para recibir en su seno qualquiera otro estado de Alemania. Este golpe fatal para el cuerpo germánico, y contrario al derecho público de las naciones, se comunicó á la Dieta el 1.º de agosto siguiente en un tono que sería laudable, si las miras ambiciosas de Napoleon no hicieran rezelar de sus principios filantrópicos. En vista de esta decla-

Año
1806.

racion Francisco II creyó con razon disueltos los vínculos del imperio; é imposibilitado de sostener su dignidad, con fecha 6 del mismo agosto hizo formal renuncia de la corona imperial como incompatible con la independenciam de los miembros del cuerpo germánico; absolvió á estos y se declaró libre de sus deberes recíprocos, reduciéndose á sus estados hereditarios como emperador de Austria. La federacion del Rhin fue aumentando sucesivamente con los ducados de Wurtemberg y Oldemburg, con los reinos de Sajonia y Westfalia, las tres ramas de Anhalt, las de Schwartzburg, las de Reuss, Mecklemburg y Lippe, y con el principado de Waldeck; por manera que en 1807 contaba ya la confederacion sobre doce millones de almas y cuatro mil leguas cuadradas.

A medida que iban entrando nuevos estados en la federacion se repetian los convenios sobre límites, haciéndose diferentes cesiones y permutas, que mas se dirigian á complacer al poderoso, que al interes comun. No le bastó al Austria la paz de Tilsit para ver tranquilos sus estados, y cuanto mas sacrificios se prestaba á hacer á la Francia cada vez la encontraba mas exigente y amenazadora. La conviccion de que era imposible sostener el imperio existiendo el frances, decidió á Francisco á tomar las armas por cuarta vez. El 7 de abril de 1809 salió á campaña, que fue bien desastrosa; pero fiados los franceses en sus laureles pasaron el Danubio sin pensar demasiado en el regreso: una avenida destruyó sus puentes, y la comunicacion quedó cortada: los austriacos cargaron entonces sobre el enemigo, que se puso en retirada con notables pérdidas; y si el Austria sabe aprovecharse

de este momento sin duda perece el ejército frances. Pero este se reparó por la inacción de los contrarios, y después de algunos choques ligeros ganó la batalla de Wagram, que á pesar de la resistencia y valor de los austriacos, valió á la Francia las provincias Ilíricas y buenas sumas, y á la confederación del Rhin diferentes países, según el convenio celebrado en Viena el 14 de octubre. Con este tratado y el matrimonio que en abril de 1810 celebró Napoleon con la archiduquesa María Luisa, parecía el Austria mas segura y unida al corso; sin embargo solo se aprovechó Francisco de esta coyuntura para reorganizar sus ejércitos, y obrar después unido con los aliados; pues era interés común de los tronos derrocar el del coloso que los amenazaba, y que ya los batía muy de cerca. El 12 de agosto de 1813 el príncipe de Metternich intimó al embajador frances en Praga la declaración del emperador Francisco: y en la campaña que acabó con el poder de Bonaparte siguió constantemente adherido á los aliados, teniendo una parte muy principal en la restauración, y sacando por ella ventajas considerables.

Año
1813.

Parecía natural que al restablecerse el antiguo estado de cosas volviese á aparecer el imperio germánico; pero el giro de las opiniones, y el estado de la diplomacia no pudieron combinar los encontrados intereses de las potencias sin hacer variaciones de mas ó menos consecuencia. A fines de 1813 los príncipes de Alemania renunciaron á la confederación del Rhin, establecida por Napoleon, y accedieron á la alianza de las tres grandes potencias, Austria, Rusia y Prusia; y después de diferentes transacciones particulares, los plenipotencia-

rios reunidos en Viena dieron un nuevo aspecto á los estados de Alemania. El emperador Francisco II recobró muchas de sus posesiones perdidas, pero hubo de contentarse con el título de emperador de Austria. Por el acta de 8 de junio de 1815 se fundó la nueva Confederacion Germánica, poco diferente á la verdad de la del Rhin, si se exceptua la diversa demarcacion de territorios, y algunas modificaciones en su constitucion. El Austria entró en la federacion por sus posesiones alemanas, y se reservó la presidencia de la Dieta: entraron tambien la Inglaterra por el Hannover, los Países-Bajos por el Luxemburgo, la Dinamarca por el Holstein, y la Prusia por sus adquisiciones de Silesia, Westfalia, bajo Rhin &c. Los demas estados de la federacion tomaron el título de reinos, grandes ducados, ducados, principados, y otros; mas todos los miembros se declararon iguales, con representacion en la Dieta proporcionada á su rango. La Prusia arregló sus fronteras con los estados limítrofes en diferentes convenios territoriales: en 22 de setiembre con Sajonia Weimar; en 23 con el Hannover; en 15 de junio de 1816 con el príncipe Schwarzburg Sondershausen; y el 19 con el de Schwareburg Rudolstadt. El 30 del mismo junio se concluyó en Francfort otro convenio territorial entre el rey de Baviera y las casas de Hesse; y la de Dramstadt celebró otro separado sobre cesiones con la Rusia y el Austria. El reino de Wurtemberg no accedió á la confederacion germánica hasta el primero de setiembre inmediato.

Constituida la confederacion como potencia en el órden politico de la Europa, debió tratar de mantener la tranquilidad en el interior, y de sos-

tener su independencia contra los ataques exteriores; así es que uno de los primeros objetos de la dieta de Francfort sobre el Mein fue el arreglo de los contingentes de hombres y dinero. El presidente austriaco, conde de Buol Schaunstein presentó un plan de constitucion militar en la sesion de 19 de enero de 1818, ó mas bien una esposicion de los elementos de la organizacion militar de Alemania. Casi todos los vocales opinaron que este plan se sometiese al examen particular de sus cortes antes de discutirlo en la asamblea; pero Gageru, diputado por el Luxemburgo, acompañó su voto con reflexiones muy notables sobre el sistema de fortificacion que debia afianzar la unidad alemana, sin el cual todo plan militar seria nulo. Muchos meses pasaron en conferencias y comunicaciones ministeriales, hasta que el 12 de octubre se presentaron las bases definitivamente convenidas. El ejército debia formarse sacando un soldado por cada cien almas de poblacion, conforme al censo de todos los estados federados que antes se formó provisionalmente; y la reserva se habia de levantar de un medio por ciento conforme á la misma matrícula, pero sin salir del estado respectivo sino en caso de ponerse en marcha los contingentes. La caballería se fijó en una sesta parte de las tropas, debiendo ser un tercio de caballería pesada y dos de ligera; y la artillería á razon de dos piezas por cada mil hombres. El landwehr ó milicias urbanas no entraron en el sistema regular de guerra; pero cada príncipe podia destinar parte de ellas al contingente siempre que no escudiese de la mitad. El ejército se dividió en diez cuerpos; tres componia el contingente del Austria, los tres siguien-

tes el de Prusia, el septimo la Baviera, y los tres restantes entre los demas miembros; y todos ellos ascienden á 301.637 plazas efectivas. El generalísimo quedó á la eleccion de la asamblea ordinaria para el caso de guerra, pues en el de paz debian cesar sus funciones y egercerlas el lugar teniente general de la confederacion. Tambien se tomaron medidas para establecer una buena línea de fortificaciones desde Luxemburgo, Mayenza, Landau, Germersheim y Ulma, como si la respectable federacion no tuviera que guardar otras fronteras que las de Francia.

En el congreso de Viena, al establecer la confederacion germánica, hizo proposicion formal el plenipotenciario de Prusia, para que los gefes de los estados celebrasen pactos justos y equitativos con sus pueblos, dándoles leyes fundamentales mutuamente obligatorias. La Baviera y Wurtemberg se opusieron á que se acordase una disposicion que miraban como un efecto de la libre voluntad de los príncipes; mas sin embargo todos los pueblos concibieron lisongeras esperanzas. El duque de Sajonia Weimar fue el primero que se apresuró á segundar los deseos de sus súbditos: pronto siguieron su egeemplo la Baviera, Liechtenstein y Baden, siguióle tambien el rey de Wurtemberg, y posteriormente el gran duque de Hesse. Es digna de extractarse la introduccion del acta constitutiva del rey de Baviera Maximiliano José, publicada el 26 de mayo de 1818. "Penetrado, dice, de las altas obligaciones de un soberano, he señalado hasta hoy mi gobierno con instituciones que atestiguan la perseverancia de mis esfuerzos para mejorar el bien estar de mis pueblos. La presente acta, fruto

Año
1818.

de largas y maduras deliberaciones, es obra de mi libre y constante libertad. Mi pueblo hallará en ella la mas segura garantía de mis sentimientos paternales. Libertad de opiniones, con restricciones legales contra los abusos; derecho igual de todos los súbditos á todos los grados y distinciones debidas al mérito; deber igual de servir al estado; igualdad de leyes y de personas delante de la ley; imparcialidad y prontitud en la administracion de justicia; justa proporcion en el pago de los impuestos; orden severo en todos los ramos de la economía pública... tales son los principios de un rey que no quiere deber el brillo de su corona y la gloria de su trono, sino á la felicidad de la patria y al amor de su pueblo." Este fue el language del padre de los bávaros, que por desgracia falleció en 1825.

Mientras que algunos príncipes propendian por estos medios á fomentar la ilustracion y á mejorar la suerte de sus gobernados, los otros se resentian de esta conducta que no querian imitar; pues alarmaba los espíritus que no podian sufrir un contraste tan chocante entre estados tan contiguos. La libertad absoluta de la prensa, establecida en Weimar, motivó reclamaciones de los estados vecinos; pero el ducado gozaba por este camino de un nuevo ramo de comercio lucrativo. Es indudable que uno de los inconvenientes de la federacion alemana es la variedad del sistema político. Unidos los miembros por las relaciones de language, costumbres, alianza y representacion, tienen por otra parte la semilla de la division en las diferentes formas de gobierno, que á veces son dos, tres y mas en el corto espacio de algunas leguas. Estados de figura su-

mamente irregular, divididos en varias porciones enclavadas en países estraños, y confinantes con territorios de otros príncipes, ¿cómo pueden guardar sus fronteras para que no penetren los artículos de ilícito comercio, los escritos que allá se permiten ó toleran, y acá se prohíben con rigor? De aquí la natural inquietud de unos gobiernos con el escesivo número de obras y papeles que anualmente aparecen en Alemania, pues solo en la clase de periódicos se publican actualmente seiscientos treinta y dos, escritos en diferentes idiomas. El congreso de Aix-la-Chapelle en 1818, y el de Carlsbad en 1819, tuvieron por objeto asuntos principalmente germánicos, como los privilegios de la federación, la censura de la prensa, la inquisición de Maguncia y otros concernientes al gobierno general; y en el celebrado en Viena el año de 1820 se trató muy particularmente de la interpretación del acta federal, y de los medios de consolidarla.

Ademas de estos convenios generales, se celebraron otros muchos entre los estados, conforme á los intereses de cada país, y á las relaciones de sus príncipes. En 29 de enero de 1817 hicieron un tratado el rey de Baviera y el gran duque de Hesse-Darmstadt sobre el cambio de algunas posesiones; el 4 de febrero concluyeron otro en Bremen el Hannover y Oldemburgo sobre acomodamientos territoriales; y al siguiente día 5 ajustó el rey bávaro su concordato con la Santa Sede. En 12 de marzo hubo un convenio entre Prusia y Hesse Darmstadt en la ciudad de Munster, que adicionaron por el de 6 de julio, con el objeto de llevar á egecucion el del año anterior; y á 9 de abril transigió la misma Prusia con el gran duque de Oldemburgo so-

bre la desmembracion del territorio de Birkenfeld. Por el tratado de 21 de mayo de 1819 el gran duque de Mecklemburg-Strelitz adquirió un distrito confinante á los estados prusianos por el pais cedido á esta potencia; por otro de 10 de julio cedió el Austria el condado de Hohengeroldseck al gran duque de Baden, y este le dió en cambio el bayliage de Westeim; y en 19 del mismo mes convinieron sobre la sucesion y posesiones de este granducado las cuatro grandes potencias Austria, Rusia, Prusia é Inglaterra. En 25 de agosto ajustaron otro convenio el gobierno de Oldemburgo y la ciudad libre de Bremen sobre el derecho de portazgo establecido en Elsfleth; y á 24 de diciembre de 1820 se acordó una transaccion entre Baden y los cantones suizos acerca del condado de Nellenberg, que se publicó en 14 de setiembre siguiente. La navegacion del Elba, objeto de muchas controversias, vino al fin á terminarse por el convenio celebrado el 23 de junio de 1821 entre el Austria, Prusia, Sajonia, Hannover, Holstein, Mecklemburg, Schwerin y las tres ramas de Anhalt. Otro compromiso de 24 de mayo de 1822 arregló los derechos de tránsito que respectivamente habian de satisfacer la Prusia y el principado de Rudolstad al pasar la frontera de un distrito de este último. Finalmente, por el tratado de comercio celebrado en Cassel en 1828 se han arreglado los asuntos mercantiles del cuerpo germánico, dividiendo la Alemania en cuatro secciones que se fundan en las relaciones comerciales. La primera division comprende los estados austriacos; la segunda los de Prusia, Darmstadt, las tres casas de Anhalt, y parte de Schwarzburg; la tercera los reinos de

Año
1828.

Wurtemberg y Baviera y el Hohenzollern-Sigmaringen; la cuarta abraza todos los demas estados y ciudades libres; y sobre estas bases han tenido lugar otros convenios particulares de los estados entre sí.

La Alemania forma en el dia una confederacion de cuarenta estados ó miembros independientes, que cuentan una poblacion de treinta y un millones de almas sobre unas veinte y tres mil leguas cuadradas, á saber:

1.^o Austria entra en la federacion por el archiducado, el Tirol, la Stiria, la Iliria, la Bohemia, la Moravia, la Silesia y otros paises alemanes que cuentan cerca de nueve millones y medio de habitantes, en una estension de ocho mil doscientas leguas superficiales. Tiene la presidencia de la dieta, como el estado mas considerable, y gefe antiguo del imperio. Goza de cuatro votos en la asamblea general y uno en la ordinaria, y su contingente para el ejército es de noventa y cuatro mil ochocientos veinte y dos hombres.

2.^o La Prusia, por la Silesia, Brandemburgo, Pomerania, Sajonia, Westfalia, Cleves-berg y el bajo Rhin, en los que hay una poblacion de casi ocho millones de almas esparcidas en siete mil trescientas cincuenta leguas cuadradas, y con un contingente de setenta y nueve mil doscientos treinta y cuatro hombres de guerra. Tiene cuatro votos en la asamblea general y uno en la ordinaria.

3.^o La Gran Bretaña posee en Alemania el reino de Hannover que administra por un gobernador general, que lo es al presente el duque de Cambridge. La superficie es de mil doscientas treinta y seis leguas cuadradas con un millon quinientos

cincuenta mil habitantes y trece mil cincuenta y cuatro soldados de contingente. Las rentas suben á mas de noventa y ocho millones de reales, y la deuda á doscientos cuarenta y dos millones ochocientos veinte y tres mil. Tiene cuatro votos en la asamblea general y uno en la ordinaria.

4.º Los Países-Bajos tienen en la confederacion el gran ducado de Luxemburgo con doscientos cincuenta y cinco mil seiscientos veinte y ocho habitantes en doscientas treinta leguas cuadradas; y dos mil quinientos cincuenta y seis soldados. Su representacion en la dieta es por tres votos y uno en la asamblea ordinaria.

5.º La Dinamarca entra en la confederacion por el ducado de Holstein, que tiene trescientas sesenta mil almas y trescientas ochenta y cinco leguas cuadradas. Goza tres votos si la asamblea es general y uno si es ordinaria, y contribuye con tres mil seiscientos hombres.

6.º El reino de Baviera, gobernado por Luis Cárlos Augusto desde 1825, cuenta dos mil cuatrocientas cincuenta y ocho leguas cuadradas y tres millones novecientas sesenta mil almas, con treinta y cinco mil ochocientos hombres de contingente. Las rentas ascienden á trescientos millones, y la deuda á novecientos tres millones setecientos cincuenta y ocho mil reales. Cuando la dieta se constituye en asamblea general vota con cuatro sufragios y uno en la asamblea ordinaria.

7.º Reino de Wurtemberg, que gobierna Guillermo I desde 1816, ocupa seiscientas treinta y cinco leguas cuadradas, con un millon quinientos veinte mil habitantes, noventa millones de renta y doscientos catorce de deuda. Tiene cuatro y

un votos en las dos asambleas , y de egército trece mil nuevecientos cincuenta y cinco soldados.

8.º Gran ducado de Baden , tiene cuatrocientas noventa y ocho leguas superficiales y un millon ciento treinta mil habitantes. Su renta pasa de setenta y siete millones de reales , y la deuda se aproxima á ciento cuarenta y ocho. El contingente para el egército son diez mil hombres ; goza tres votos en la asamblea general , y en la ordinaria uno.

9.º Reino de Sajonia , de que es rey Antonio Clemente , con cuatrocientas ochenta y dos leguas cuadradas , un millon cuatrocientas mil almas , ciento seis millones de renta y doscientos sesenta y cinco de deuda. El egército consta de doce mil hombres , y tiene uno y cuatro votos en la dieta.

10. Gran ducado de Hesse-Darmstadt , que gobierna Luis I desde 1790 , consta de trescientas catorce leguas superficiales pobladas con setecientas mil almas , seis mil ciento noventa y cinco soldados. El producto de sus rentas se gradua en cincuenta y nueve millones seiscientos veinte mil reales , y su deuda pública ciento dos millones cuatrocientos cuarenta y un mil. Tiene tres votos en la dieta general y uno en la ordinaria.

11. Hesse-Cassel ó Hesse-Electoral , gobernado por Guíllermo II , tiene trescientas setenta y una leguas , quinientos noventa y dos mil habitantes , mas de cincuenta y ocho millones de renta , y solo veinte y cinco de deuda. Votos tres y uno , y cinco mil seiscientos setenta y nueve hombres de contingente.

12. Gran ducado de Sajonia Weimar , con una estension de ciento diez y nueve leguas cua-

dradas, doscientos veinte y dos mil habitantes, con dos mil ciento soldados; diez y ocho millones de renta, sesenta y nueve de deuda; y un voto en la asamblea general. Gobierna Cárlos Federico desde 1828.

13. Mecklemburg-Schwerin, del que es gran duque Federico Francisco, tiene trescientas noventa y ocho leguas de estension y cuatrocientos treinta y un mil habitantes. Deuda noventa y tres millones y poco mas de veinte y dos de renta. Goza dos sufragios en la asamblea general. Contingente tres mil quinientos ochenta hombres.

14. Gran ducado de Mecklemburg-Strelitz, de que es gefe Jorge Federico desde 1816. La estension es de sesenta y cuatro leguas cuadradas con setenta y siete mil habitantes, cuatro millones nuevecientos treinta y dos mil reales de renta, y de deuda once millones trescientos ochenta y dos mil. Egército setecientos diez y siete soldados, un voto en la asamblea general, y con Schwerin forma otro para la ordinaria.

15. Holstein-Oldemburg, cuyo gran duque es Pedro de Holstein, ocupa doscientas nueve leguas superficiales, y tiene doscientos cuarenta y un mil habitantes, los mil seiscientos cincuenta soldados. Sus rentas se valuan en catorce millones setecientos diez y siete mil reales, y representa un voto en la asamblea general.

16. Ducado de Nassau, con ciento sesenta y una leguas cuadradas, trescientas treinta y siete mil almas, mas de veinte y dos millones de renta y cuarenta y uno de deuda, tres mil veinte y ocho soldados y dos votos en la dieta general.

17. El ducado de Brunswick ocupa ciento vein-

te y cinco leguas de superficie , con doscientos cuarenta y dos mil habitantes , entre ellos dos mil noventa y seis soldados. Las rentas son veinte y cuatro millones de reales , y la deuda treinta millones. Tiene dos votos en la dieta general , y compone uno con Nassau para la ordinaria.

18. Sajonia Coburg-Gotha , ducado de ochenta y una leguas cuadradas, ciento cuarenta y tres mil habitantes , nueve millones de renta, veinte y seis y medio de deuda , dos votos en la asamblea general , y mil trescientos noventa y cuatro hombres de contingente.

19. Ducado de Sajonia Meiningen ; tiene setenta y siete leguas , ciento treinta mil almas , incluidos mil doscientos sesenta y ocho soldados , siete millones trescientos cincuenta y seis mil reales de renta y poco mas de deuda. Un voto en la asamblea general.

20. Sajonia Altemburg , gobernada por Federico , decano de los príncipes , pues lleva cincuenta años de gobierno , que es representado por un diputado en la dieta general. Rentas cinco millones setecientos ochenta y nueve mil reales , nueve millones cuatrocientos ochenta y cinco mil de deuda , mil veinte y seis hombres de ejército, ciento cuatro mil almas esparcidas en cuarenta y cuatro leguas cuadradas.

21. Anhalt-Dessau , ducado de veinte y nueve leguas , cincuenta y seis mil habitantes , los quinientos veinte y nueve soldados. Cerca de siete millones de renta , siete millones ochocientos cincuenta mil reales de deuda , un diputado en la dieta general.

22. Ducado de Anhalt-Bernburg , con veinte

y ocho leguas superficiales , treinta y ocho mil almas de poblacion , cuatro millones cuatrocientos diez y seis mil reales de renta , siete millones ochocientos cincuenta mil de deuda , un voto en la asamblea general , y trescientos setenta hombres de contingente.

23. Ducado de Anhalt-Kœthen ; tiene veinte y siete leguas , treinta y cuatro mil habitantes , tres millones de rentas , casi doce de deuda. Contribuye con trescientos veinte y cuatro hombres de contingente y goza un voto en la asamblea general.

24. Principado de Schwartzburg-Rudolstadt , con cincuenta y siete mil almas en treinta y cuatro leguas cuadradas ; tres millones de renta , tres y medio de deuda , quinientos treinta y nueve soldados , un voto.

25. Schwarzburg Sondershausen , principado de treinta leguas , y cuarenta y ocho mil habitantes , los cuatrocientos cincuenta y uno soldados. Es representado en la dieta general por un voto. Renta un millon nuevecientos sesenta y un mil reales , y un millon ciento cincuenta y siete mil reales de deuda.

26. Reus-Greiz , principado que ocupa diez y nueve leguas cuadradas con veinte y tres mil almas , entre ellas doscientos seis soldados. Tiene un millon trescientos setenta y tres mil reales de renta , un millon nuevecientos sesenta y un mil de deuda , y un voto.

27. Principado de Reus-Schleiz , cuyas rentas se calculan en un millon doscientos setenta y cuatro mil reales ; su poblacion en veinte y ocho mil almas , y su superficie en diez y siete leguas.

Entra en la asamblea general con un voto, y contribuye al ejército con doscientos ochenta hombres.

28. Principado de Reus-Lobenstein con veinte leguas cuadradas, veinte y seis mil almas, doscientos sesenta soldados, dos millones trescientos diez y siete mil reales de rentas, unos tres millones de deuda, y un voto.

29. Principado de Lippe-Detmold; tiene treinta y siete leguas, setenta y dos mil habitantes, cuatro millones ochocientos siete mil reales de rentas, seis millones ochocientos sesenta y siete mil de deuda pública, y seiscientos noventa hombres de contingente. Envía un diputado á la dieta general.

30. El principado de Lippe-Schauensburg solo cuenta diez y siete leguas cuadradas, veinte y seis mil habitantes, los doscientos cuarenta dedicados á las armas; tiene de renta poco mas de dos millones, y cerca de cuatro millones de deuda; una voz en la dieta general.

31. Principado de Waldeck con treinta y ocho leguas de superficie, cincuenta y cuatro mil habitantes, tres millones novecientos veinte y tres mil reales de renta, once millones setecientos setenta y tres mil de deuda, un voto en la asamblea general, y quinientos diez y ocho hombres de contingente.

32. Hohenzollern-Sigmaringen es un principado de treinta y ocho mil almas, en treinta y tres leguas cuadradas, con tres millones de rentas y catorce millones setecientos diez y siete mil reales de deuda. Tiene trescientos veinte soldados y un voto en las sesiones generales de la dieta.

33. El principado de Hohenzollern-Hechingen, tiene solo nueve leguas cuadradas y quince mil ha-

bitantes, los ciento cuarenta y cinco soldados. Sus rentas ascienden á un millon ciento setenta y seis mil reales, y su deuda á cuatro millones novecientos cinco mil reales. Goza de un voto en la asamblea general.

34. Liechtenstein, principado de cuatro leguas y media, seis mil almas, trece millones doscientos setenta y nueve mil reales de rentas, veinte y nueve millones quinientos noventa y cuatro mil de deuda, un voto, y cincuenta y cinco hombres de contingente.

35. El landgraviato de Hesse-Homburg consta de catorce leguas con veinte mil habitantes. Las rentas son un millon setecientos sesenta y cuatro mil reales, y la deuda cuatro millones cuatrocientos diez y seis mil; tiene un voto y doscientos soldados.

36. La república de Francfort sobre el Main, ciudad libre, tiene ocho y media leguas de superficie, cincuenta y dos mil almas, cuatrocientos setenta y tres soldados, siete millones cuatrocientos cincuenta y cinco mil reales de renta, setenta y ocho millones cuatrocientos ochenta y cinco mil de deuda, y un voto en la asamblea general.

37. La ciudad libre de Bremen es una república de cuarenta y nueve mil habitantes en seis leguas cuadradas, con cuatro millones de renta y veinte y nueve y medio de deuda. Tiene por contingente trescientos ochenta y cinco hombres, y un voto.

38. Hamburgo, otra ciudad libre, es república de trece leguas superficiales, de ciento cuarenta y ocho mil habitantes, los mil doscientos noventa y ocho soldados. Sus rentas son veinte y un millones

y ciento setenta y ocho su deuda. Envía un diputado á la dieta general.

39. Lubeck, república y ciudad libre de cuarenta y un mil almas y diez leguas cuadradas, con cuatro millones de renta, treinta y cuatro de deuda, un voto, y cuatrocientos seis soldados.

40. El señorío de Knifausen solo tiene legua y media de estension y tres mil habitantes, los veinte y ocho soldados. Renta un millon cuatrocientos setenta y dos mil reales.

Los negocios de esta federacion se arreglan en la asamblea permanente que reside en la ciudad de Francfort, que se constituye en general cuando se trata de asuntos de interes comun y asisten setenta diputados; cuando se trata únicamente de asuntos ordinarios se llama asamblea particular y solo se compone de diez y siete votos, uno de cada grande estado, y otros en representacion de varios miembros pequeños. El representante del Austria en calidad de presidente decide las votaciones en caso de empate. La dieta se ocupa de todas las relaciones exteriores, recibe las notas diplomáticas de las potencias estrangeras, y sus enviados acreditan su mision cerca de ella. Cada uno de los estados se gobierna por sus leyes particulares, pero en todos hay asambleas conforme á su poblacion.

PRUSIA.

Año
1786.

Cuando *Federico Guillermo II* sucedió á su tío *Federico el Grande* en 1786 era bien delicada la posicion de Prusia, y la Europa entera se hallaba amenazada de un general trastorno. El nuevo rey empezó con sus disposiciones á no hacer tan sensi-

ble la falta de su digno predecesor, y entre las muchas ordenanzas y reglamentos del primer año de su reinado es notable el que fijó hasta que punto debian gozar inmunidades los ministros estrangeros conforme al grado y clase de cada uno. Federico Guillermo, subió al trono de Prusia como marques de Brandemburgo, por lo que era príncipe elector del imperio germánico y su archi-sumiller; tenia cuarenta y dos años de edad, y llevaba diez y siete de matrimonio con su segunda muger Federica Luisa de Hesse-Darmstadt, en virtud de separacion que en 1769 se verificó de la primera esposa Isabel Cristina de Brunswich.

Uno de los asuntos mas importantes de este tiempo era el estado inquieto de la Polonia. Ocupado este pais por las tropas rusas, sometido á la voluntad y exigencias de la czarina, presentaba por do quiera el germen de descontento y de revolucion; coyuntura muy favorable para que las potencias vecinas saciasen su ambicion tantas veces pronunciada. La Prusia hizo algunas tentativas contra Thorn y Dantzick, asegurando al mismo tiempo á la república sus deseos de estrechar con ella una íntima amistad; y á este fin el embajador prusiano manifestó las intenciones de su corte relativas á variar la constitucion de 1775 hecha por influjo de la Rusia, modificándola como lo exigia la situacion general de la Europa, y la particular de la Polonia. Zelosa la Rusia de la influencia que tomaba la Prusia en los asuntos de Polonia, convidó á esta con su alianza; pero sobre estar muy odiado en Varsovia el nombre ruso, el embajador prusiano Luchesini alizó á los descontentos, y aseguró que el deseo de Federico

Guillermo su amo era restituir á la Polonia su lustre, su gloria y su libertad, y garantirla de la ambicion de los bárbaros del norte. Los polacos, demasiado dispuestos á sacudir el yugo ruso, se aprovecharon de esta ocasion en que la Prusia afectaba protegerlos, y en que veian ocupada á Catalina con la guerra de Turquía, y amenazada por la Suecia. La alarma fue general, el rey mismo en medio de su natural debilidad, animó con alegría el entusiasmo del pueblo, y la constitucion publicada el 3 de mayo de 1791 fue el resultado de esta primera escena. Casi todos los soberanos felicitaron al rey y á la república por la mudanza, y el mismo Federico Guillermo escribió á Stanislaw Augusto alabando su conducta y la eleccion que acababa de hacer de la princesa de Sajonia; mas no tardó en desmentir públicamente su palabra y sus tratados.

Esta novedad produjo nuevos descontentos entre la nobleza polaca, á los que se agregaron otros ganados por la Rusia, y todos se reunieron en Tergowitz para acordar los medios de destruir el nuevo orden de cosas y restablecer el antiguo. Catalina se pronunció por estos federados, entró sus egércitos en Polonia, y el débil Stanislaw accedió á cuanto pretendia la emperatriz. El rey de Prusia que vió las intenciones de la Rusia de disminuir el territorio de la república polonesa, aunque hacia pocos meses se habia comprometido á mantener su integridad, corrió á tomar parte en los despojos, y al introducir sus tropas en la gran Polonia, por declaracion de 25 de marzo de 1793, acusó á los polacos de haber despreciado sus consejos y las miras benéficas de la emperatriz; les pintó con co-

loridos vivos el estado de anarquía y desorden en que estaban por haber admitido los principios revolucionarios, concluyendo con que iba á apoderarse de parte del pais para proteger á los habitantes pacíficos y bien intencionados. Los federados de Tergowitz acudieron á las armas, é imploraron la proteccion de la Rusia, pero no tardaron en convencerse que las miras de Federico y de Catalina eran las mismas. El 9 de abril se publicó un manifiesto en nombre de las dos cortes en el que se vió descubierta toda la trama, y que se habian valido de su indiscrecion para perder á su patria y verificar la usurpacion. «Sus magestades, »decia la declaracion, la emperatriz de Rusia y el »rey de Prusia, de acuerdo con S. M. el emperador de los romanos, no han hallado medio mas »eficaz para su seguridad respectiva que el de estrechar la república de Polonia á límites mas pequeños, fijándole una existencia y proporciones »relativas al grado que conviene á una potencia de »segundo orden.» Por este egeemplo se ve claramente que las potencias repartidoras procedieron del mismo modo que tanto afeaban en los niveladores jacobinos, que discurrían así respecto de los ricos. Este ha sido el lenguaje y la tactica de todos los usurpadores, pretestar que quieren restituir la paz á pueblos desgraciados, afectar peligro de parte del que van á oprimir, apoderarse de lo que el derecho no les da por el de la fuerza, y cohonestarlo todavía con la conveniencia pública, y aun con el interes del mismo á quien sacrifican.

El rey de Polonia no tenia medios de resistir á esta opresion; pero no debió faltarle entereza para contestar haciendo ver al mundo la injusticia de

Año
1793.

Año
1795.

los procedimientos de sus tres vecinos, que trataban de engrandecerse á costa de su reino. El resultado fue una segunda reparticion de la Polonia, y aunque los naturales guiados por dignos y valientes generales como Madalinski, Kosciuszko y Poniuski, hicieron esfuerzos gloriosos por su independencia, no cogieron el fruto de su sangre vertida, ni de sus infinitos sacrificios. El año de 1795 acabó de existir la Polonia con el tercer repartimiento, que fue continuacion del anterior, entre el Austria, la Rusia y la Prusia. Esta ganó el gran ducado de Varsovia con una poblacion de dos millones y medio, y el ducado de Posen y Bromberg con mas de ochocientas mil almas, quedando el rio Bug por límite entre las adquisiciones prusianas y las posesiones del Austria.

Entre tanto que se hacian estas desmembraciones, la revolucion de Francia tomaba un carácter mas amenazador para los repartidores, y como la Prusia estaba en buena armonía con el emperador de Alemania, se decidió á cooperar con él á sostener la autoridad real de Luis XVI, á cuyo fin tuvo Federico una conferencia con Leopoldo y el elector de Sajonia en el castillo de Pilnitz el año de 1791. Los egércitos aliados obraron contra la república; pero los prusianos reducidos á casi una mitad por las enfermedades y la escasez hubieron de retroceder, y Federico conociendo sus pérdidas y las ventajas del enemigo no tuvo otro arbitrio que firmar la paz de Basilea el 5 de abril de 1795, prometiendo separarse de sus aliados. Las adquisiciones de territorios que la Prusia habia logrado pasaron á manos de la Francia, cuyos egércitos victoriosos penetraron por toda la Europa central,

y aunque desde 1796 no cesó de reclamar la Prusia alguna indemnizacion, su destino fue ser constantemente el teatro de guerras destructoras y sangrientas. La muerte de Federico Guillermo ocurrida en Berlin el 16 de noviembre de 1797, no permitió á este monarca ver el desenlace de los extraordinarios sucesos que empezaron en su reinado.

Su hijo y sucesor *Federico Guillermo III*, casado con Luisa Augusta de Mecklemburg-Strelitz, de edad de 27 años, no era el mas á proposito para sacar la Prusia del empeño en que se hallaba. En 1798 vió suceder á la casa de Dos Puentes en los paises que tenian ocupados los franceses; y cuando estos fueron vencidos en Italia y Suiza, se decidió á unirse con los aliados para obrar contra la república; pero las victorias de Bonaparte obligaron á sus enemigos á una paz poco ventajosa. En 16 de diciembre de 1800 volvió á oponerse á la Francia accediendo á la coalicion de Rusia y Suecia, y otra vez vió triunfar á Napoleon, y dictar la paz á los aliados de la Prusia. Esta potencia parecia dispuesta á mantener una completa neutralidad como lo exigia la Francia; de suerte que en la grande alianza de 1805 estuvo rezelosa de unirse á las tres grandes potencias, y esta fue la única vez que obró con cordura; pues destrozadas las tropas de los aliados en Austerlitz, Federico no sufrió por entonces, antes se apresuró á estrechar sus relaciones con el vencedor, mas por temores, que por sincera voluntad. Dos actos de adhesion se ofrecen entre otros en los convenios de Prusia y Francia; el uno á 15 de diciembre de 1805 sobre la cesion del margraviato de Aispach, y otro el 9 de julio de 1806 en que se desmembró de Prusia el

Año
1800.

principado de Bairenth , y se consolidó la paz con el emperador de los franceses. El interes de Federico III exigia que conservase esta amistad tan opuesta por otra parte á sus principios y derechos: mas se le vió romperla contra lo que la política y la filosofia aconsejaban en aquellas circunstancias. Repentina y simultaneamente la Prusia satisface á la Suecia , cede á la Inglaterra, se pone á disposicion de la Rusia , y se arroja incauta á provocar cuerpo á cuerpo al enemigo mas formidable que ha visto nuestro siglo , estableciendo sus egércitos sobre la confederacion del Rhin.

Napoleon vuela desde París al encuentro de los prusianos el 8 de octubre de 1806 , dia que ellos tenian fijado para comenzar las hostilidades. Habian cometido el error militar de abandonar las montañas de Bohemia para reconcentrarse en la Turingia , y cargando todo el egército frances sobre la izquierda de los prusianos , la envuelven por su torpe defensa en Schleitz y Saafeld , en donde es muerto el príncipe Luis de Prusia. Al cuarto dia de abierta la campaña estaban tomados los puentes del Sala , ocupados los desfiladeros del Kœsen , y por consiguiente privado el egército prusiano de sus almacenes , sin comunicacion con su base , y con solo el recurso de abrirse paso entre las filas enemigas. El 13 de octubre se presentó el rey de Prusia con ciento cincuenta mil hombres en las orillas del Sala , con el designio de forzar el rio y ganar la Sajonia. Napoleon escribió á Federico pronosticandole una derrota infalible , y convidandole á ahorrarse la sangre y la esposicion de su monarquía ; pero los consejos del guerrero fueron desoídos. Ocupaba este una altura , al parecer insig-

nificante, cerca de Jena, y al amanecer del 14 ofrecieron un espectáculo sorprendente para los prusianos los cañones y baterías montadas sobre breñas inaccesibles, y las columnas desfilando por caminos que no existían el día anterior. Pronto fueron dueños los franceses del campo de batalla, y maniobrando con el orden y serenidad de una parada, la caballería del duque de Berg acomete, desordena y derrota los cuadros enemigos, mientras el mariscal Davoust perseguía vivamente el otro cuerpo destinado á los desfiladeros de Koesen. Se calcula en veinte mil muertos y heridos y cuarenta mil prisioneros la pérdida de los prusianos en esta fatal jornada, preludio de mayores desastres. A los dos días se rindieron en Erfurt el antiguo general Mollendorf y el príncipe de Orange con seiscientos oficiales y mas de catorce mil soldados; el 17 atacó el príncipe de Ponte-Corvo á la reserva prusiana, é hizo cinco mil prisioneros; el mariscal Lannes pasó el Elba en Dessau; Spandau abrió sus puertas; Stettin y Custrin se rinden con sus fuertes guarniciones; el duque de Berg deshace un cuerpo enemigo en Zehdnick, y el 28 de octubre hace rendir las armas á diez y nueve mil granaderos y guardias prusianos, mandados por su generalísimo príncipe de Hohenloe. Sin embargo el general prusiano Blucher, valiente é intrépido, vagaba aun con los restos del ejército por medio de las columnas francesas; pero cortado por el Elba, estrechado hácia el Oder, perseguido por el Báltico, y encontrando en todas partes al enemigo, fue por último asaltado en Lubeck con pérdida de cuatro mil hombres, y en Schwartau se rindió el 7 de noviembre con veinte y un mil hombres que

le quedaban. Al día siguiente capituló Magdeburgo con veinte y dos mil soldados prisioneros, completándose de este modo la total destruccion del ejército prusiano. Napoleon tuvo por trofeos de esta breve campaña un reino entero, ciento cuarenta mil soldados, ochocientas piezas de campaña, mas de cuatro mil cañones de plaza, y una multitud de generales y príncipes. Al décimonono día de combates el emperador de los franceses reinaba en Berlin, y desde el palacio de Federico III organizaba las conquistas que acababa de hacer. Signiéronse algunos reveses con los aliados de la Prusia, que aun se empeñaban en ayudarla; pero cediendo todo al genio del que parecia dominar los acontecimientos, el rey de Prusia y el czar de las Rusias tuvieron que admitir la paz de manos de su rival.

El 7 de julio de 1807 se firmó el tratado en Tilsit, siendo plenipotenciario de Francia Carlos Mauricio Talleyrand, de Rusia los príncipes Kurakin y Labanoff, y por parte de Federico Guillermo el mariscal conde Kalkreuth y el conde Augusto de Golta. La Prusia reconoció por este tratado á los reyes de Holanda, Nápoles, Westfalia é Italia y á los príncipes de la confederacion del Rhin; prometió cerrar los puertos á los ingleses, conceder una via militar al rey de Sajonia, y reconocer las disposiciones del emperador Napoleon relativas á los territorios cedidos, que fueron los siguientes: primero, cedió la Prusia todas sus posesiones entre el Rhin y el Elba: segundo, el círculo de Cottbus en la baja Lusacia: tercero, la ciudad de Dantzick con un ámbito de dos leguas de radio que debia ser independiente: cuarto, todo el

Territorio polaco adquirido desde 1792, excepto el Ermeland; en lo que estaba comprendido el ducado de Varsovia, que fue dado al rey de Sajonia Federico Augusto. La Prusia se comprometió además á no poner estorbo, traba, ni derecho alguno á la libre navegacion del Vístula, y se sujetó en fin á cuantas condiciones exigió el caudillo ilustre del nominal rey Federico III, entre ellas una contribucion enorme. Siguieronse hasta diez y ocho convenios todos onerosos para la Prusia, y aunque Napoleon tenia ofrecido evacuar las plazas luego que se pagase la contribucion de guerra, difirió el cumplimiento bajo frívolos pretextos, y en 1811 mantenía aun cincuenta mil hombres en las plazas de Glogau, Stettin, Custrin, Dantzick, Magdeburgo, Stralsund y otras. Las exacciones, tributos y dilapidaciones de las tropas, y los efectos del terrible sistema continental, habian puesto á la Prusia en el estado mas decadente y lastimoso. Los habitantes, agoviados de cargas que no podia sufrir el escaso resto de sus fortunas, ó sumidos en la miseria mas espantosa; vejados por tropas extrañas y orgullosas, y mandados por autoridades ilegítimas: el rey y los príncipes, obscurecidos por el brillo de los generales franceses, y despojados de hecho del trono de sus mayores, todos sufrían con odio la dominacion, y se cansaban de esperar momento oportuno para sacudir el yugo, que al fin se presentó en 1812.

Cuando Napoleon emprendió la guerra de Rusia, Federico en calidad de su aliado, envió un cuerpo de tropas al mando del general Yorch, que fueron agregadas al ejército del general frances Macdonald. Los prusianos que vieron la desastro-

Año
1813.

sa retirada de Moscow, y que hasta entonces habían obrado unidos á Francia por el empeño político de su gobierno, se separaron de Macdonald en el Niemen de orden de Federico, que en 1.^o de marzo de 1813 pudo estrechar su alianza con la Rusia con mejores esperanzas. El 16 del mismo mes hizo formal declaracion de guerra en Breslau, reunió mas de cien mil hombres que unidos á los rusos persiguieron los restos de Bonaparte; levantó milicias locales, y la poblacion en masa; y mas sobre sí y con mejor espíritu selló su amistad con el Austria y la Rusia por el tratado de alianza defensiva, concluido el 9 de setiembre. El ejército prusiano siguió hasta París con el mayor denuedo, contribuyendo eficazmente al restablecimiento de los Borbones en el trono de Clodoveo; y dando á su gabinete una nueva vida, una representacion muy superior á la que antes tenia en Europa. Varias causas contribuyeron á esta elevacion de la Prusia: ella habia sido continuamente el teatro de la guerra entre la Francia y los aliados, padeciendo por esta razon mas que ninguno otro pais: acababa de tener una gran parte en la restauracion, y contaba con un ejército aguerrido y considerable. Aprovechándose Federico Guillermo de estas ventajas se propuso hacer el papel de potencia de primer orden, y lo logró en efecto, en cuantos convenios y tratados se hicieron desde entonces. Así es que asistió á la paz de París de 30 de mayo de 1814 entre las altas potencias; concurrió tambien al tratado de 8 de febrero de 1815 sobre abolicion del tráfico de negros; al de 24 de marzo sobre la navegacion de los rios; á la ereccion de la Confederacion Germánica, &c. &c.

Habiendo vuelto Napoleón como por ensalmo al trono de Francia, se conmovieron todos los príncipes, y agolparon numerosos ejércitos para acabar con el hombre que tantas inquietudes les causaba. El general prusiano Blucher, reunido con el duque de Wellington, contribuyó notablemente á la victoria, dejando bien puesto el honor de sus armas en los campos de Fleurus y de Waterloo. Desvanecidos los temores de nuevas guerras, el rey de Prusia, como todos los otros príncipes, se dedicó á sacar partido de la restauracion, y á aumentar su importancia política. Representado en el congreso de Viena por un hábil diplomático, logró la revalidacion de sus cuantiosas adquisiciones, á saber: una parte del ducado de Varsovia, el de Posen, el bayliage de Dantzick, la Pomerania sueca é isla de Rugen, el reino de Westfalia, el ducado del bajo Rhin, parte de la antigua Marca, y otros muchos principados, ciudades y paises. Se declaró ademas Federico protector del canton suizo de Neufchatel, saliendo garante de su constitucion; y con la Rusia y el Austria tomó igualmente el protectorado de la república de Cracovia. Arregló sus relaciones con la Dinamarca por medio de los tratados de 13 de junio y 25 de agosto de 1814, y por los de 17 de junio de 1817 y 1818. Para orillar algunas dificultades sobre los nuevos límites celebró tambien convenios con los estados limítrofes; con Sajonia en 18 de mayo de 1814; con el Hannover y Nassau en 29 y 31 del mismo; con los Paises-Bajos en 25 de mayo y 26 de junio de 1816; con el Austria y Hesse-Darmstadt en 30 del mismo junio, en 1.º de julio, en 12 de marzo de 1817, y en 10 de agosto siguiente;

en 15 y 19 de junio de 1816 convino con las dos casas de Schwarzburg, y en 9 de abril de 1817 con el duque de Oldemburgo.

Entre tanto que la monarquía prusiana mejoraba sus relaciones exteriores, no faltaban dentro del reino gérmenes de descontento, y asuntos muy dignos de la atención del gobierno. Este había anunciado en el congreso de Viena su ánimo de dar una constitucion, á fin de hermanar bajo unas mismas leyes pueblos de tan diferentes costumbres, opiniones é intereses como los que acababa de reunir. El 22 de marzo de 1815 se hizo igual oferta al pueblo prusiano por medio de un decreto solemne y terminante, y al efecto se nombró una comision del consejo de estado. En ningun pais se ha manifestado la opinion pública de un modo mas enérgico, y en pocos se hallaban tantos elementos de fermentacion como en Prusia. Una generacion sacada de las universidades, de los talleres, de las ciudades y de las aldeas, irritada con la odiosa dominacion estrangera, armada para defender su independencia, é inflamada por el buen éxito de su empresa, habia vuelto á sus hogares reclamando el precio de sus trabajos, la libertad pública prometida por el monarca. El ducado del bajo Rhin acostumbrado á las leyes francesas pedia el código porque se habia gobernado: las antiguas provincias querian sus antiguos estados y privilegios; y viendo que se retardaba el cumplimiento de sus votos, se sentia una inquietud general pronunciada á veces, y otras en el ruido sordo de las asociaciones secretas. El 20 de agosto de 1817 el canciller del reino, príncipe de Hardemberg, anunció el dictámen de la comision para formar la ley

Año
1815.

fundamental, que era enviar á las provincias comisionados que reuniesen datos sobre las antiguas instituciones, sobre las leyes existentes, y sobre las nuevas necesidades, porque una constitucion destinada á tantos paises, debia ser la espresion de sus votos y la garantía de sus intereses. Ansiosos algunos porque se acelerase la conclusion de este trabajo, dirigieron al rey una peticion firmada por mas de ocho mil habitantes del distrito de Coblenza, á la que contestó el monarca el 21 de marzo de 1818 manifestándoles su desagrado por tal pedido; pues aunque cada corporacion, y todo particular podia llegar con sus solicitudes hasta los pies del trono, á este le tocaba señalar la época mas oportuna para cumplir sus promesas, que habian sido indeterminadas, como debia ser libre la eleccion del momento conveniente de hacerlas efectivas. Y en verdad que no eran pocas las dificultades que se ofrecian á la comision del consejo sobre el establecimiento de la ley fundamental, á vista de los diferentes intereses de las provincias del Rhin, de la Westfalia y de los distritos sajones. El gobierno se habia manifestado siempre contrario á toda especie de reaccion política, y para evitarla habia declarado válido y legítimo cuanto se hizo legalmente por las autoridades de Westfalia y francesas; y miraba con respeto una mudanza en su constitucion.

Federico Guillermo III emprendió con mucho ardor el proyecto de reunir las diferentes ramas de la religion reformada bajo el título de iglesia evangélica; pues si sus antecesores lo habian intentado vanamente, parecia ya menos difícil por la estincion de los odios religiosos, por el hábito de la to-

Año
1818.

lerancia, y por la necesidad de fortificar el orden social contra el espíritu de indiferencia, que aun es mas funesto para la religion y el estado que el espíritu de secta. Concertaronse en efecto los mas sabios ministros de ambas reformas, y el 30 de octubre de 1818 se celebró la fiesta de union en las principales ciudades y en la capital del reino con la mayor solemnidad. Tambien se ocupaba el gobierno prusiano del arreglo de su hacienda; porque espoliado el pais durante la dominacion francesa, no podia contribuir con lo necesario para las obligaciones del tesoro público, que fue preciso cubrir con empréstitos ruinosos, como el acordado con la casa de Rotschild de Francfort por doscientos setenta millones de reales. Finalmente, la solicitud del rey y de sus ministros no olvidó las reformas que estaban indicadas en el sistema militar, tanto para su mejor organizacion interior, como para mantener la superioridad de tropas de línea que hacian tanta sombra á las provinciales. Los estadistas probarán en sus cálculos económicos que estas fuerzas y estos gastos son muy superiores á las rentas prusianas; ¿pero pensarían del mismo modo si se hallasen amenazados de una revolucion, ó empeñados en sostener el decoro de una de las primeras potencias en el orden político? Estas consideraciones que en ellos tal vez no hacen mella, son de mucho peso para un rey como el de Prusia, que gobierna pueblos tan diversos, que solo por su autoridad ilimitada puede mantener unidos y encadenados.

El viage que Federico hizo en este año al imperio ruso, con el titulo de conde de Ruppín, le proporcionó estrechar los vínculos de amistad y

alianza con el czar Alejandro, que le recibió magníficamente en Moscow, y le acompañó á Petersburgo, donde hizo mayores obsequios al huésped. A 19 de diciembre de 1818 se firmó un tratado de comercio entre ambas cortes; otro en 22 de mayo siguiente sobre liquidacion de créditos; otro en 1.º de febrero de 1822 acerca de las reclamaciones que hacian los polacos sobre las antiguas obligaciones de la Silesia, y otro ya convenido sobre las postas que cruzasen de uno á otro pais se puso en egecucion el 1.º de junio del dicho año. Pero lo que hermanó mas y mas á las córtes de Petersburgo y Berlin, fue la elevacion de Nicolás I á la dignidad de autócrata; pues casado este con Federica Luisa Carlota (hoy Alejandra) hija primera de Federico III, no podia escluir á su suegro del triunvirato que amenaza dominar á la Europa. No cesaban entre tanto de sentirse chispazos electricos de descontento: en 1819 se repitieron los alborotos en las universidades, motivando infinitos arrestos y depósitos de catedráticos y escolares. Unos y otros disputaban con demasiado calor sobre cuestiones políticas y religiosas, formando partidos numerosos de jóvenes y literatos exaltados por principios, y por su corta edad. Entre los fanáticos debe ocupar distinguido lugar el estudiante Santz, asesino del célebre escritor y filosofo Kotzebúe.

En los últimos años pocos sucesos de gran importancia han ocurrido en Prusia, si se exceptuan los siguientes: la refundicion del ramo de policia en el ministerio del interior; la ley de 1820 aboliendo los restos de feudalismo que aun habia en algunas provincias, particularmente en Westfalia, y

la insurreccion de la parte occidental del reino en 1821 que al parecer estaba enlazada con los de Nápoles y el Piamonte. Por esta razon tomó Federico gran interes en sofocar las revoluciones estalladas al mediodia de la Europa, y el 12 de mayo del mismo año, al concluirse las conferencias de Laybach, hizo la declaracion al efecto en union con la Rusia y el Austria. El 24 de mayo de 1822 ajustó un convenio con el príncipe de Schwareburg-Rudolstadt sobre los derechos de tránsito que debian pagar los géneros prusianos al pasar la frontera del territorio del príncipe; y por el mismo tiempo se hizo una gran reforma en el sistema de hacienda, y se adoptaron algunas medidas represivas contra el espíritu público. En 1823 se verificó al fin la organizacion de los estados de la Marca y de la baja Lusacia, sino en los términos que deseaban las dos provincias, al menos conciliando sus intereses con las miras del gobierno. En el año de 1824 celebró el rey Federico su casamiento con la condesa de Herrach, y al año siguiente hizo un viage á París y á diferentes países de Alemania, que así contribuyó á distraer el ánimo de S. M. prusiana, como á asegurar sus relaciones de amistad con otros príncipes. Cuando los asuntos de oriente llamaron la atencion de los gabinetes europeos y se entablaron negociaciones directas entre los de Petersburgo y Londres, el lord Wellington tuvo en Berlin diferentes conferencias con los ministros del rey de Prusia en 1826, como que esta potencia íntimamente aliada de la Rusia podia inclinar la balanza muy en su favor caso de un rompimiento general.

El reino de Prusia conserva en el dia el ran-

go de una de las primeras potencias, tanto por sus fuerzas, como por el actual sistema político de la Europa. La estension superficial de la monarquía llega á ocho mil novecientas treinta y nueve leguas cuadradas, pobladas de unos doce millones y medio de habitantes, con un ejército de ciento sesenta y dos mil hombres. Sus rentas pasan de ochocientos quince millones de reales, y la deuda pública de dos mil setecientos cincuenta y siete millones. A pesar de tener una línea considerable de costas en el mar Báltico, su marina militar es nula é insignificante; y aun el comercio por Dantzick y otros puertos de aquel mar no puede sostener la concurrencia de los rusos, suecos y dinamarqueses. Dividese la Prusia en diez grandes provincias, subdivididas en 27 regencias, á saber:

<i>Provincias.</i>	<i>Capitales.</i>	<i>Regencias.</i>
~~~~~	~~~~~	~~~~~
PRUSIA ORIENTAL.	<i>Kœnigsberg.</i> . . .	{ Kœnigsberg. Gumbinnen.
PRUSIA OCCIDENTAL.	<i>Dantzick,</i> . . . . .	{ Dantzick. Marienwerder.
POSEN. . . . .	<i>Posen.</i> . . . . .	{ Posen. Bromberg.
BRANDEBURG. . .	<i>Berlin.</i> . . . . .	{ Berlin. Postdam. Francfort.
POMERANIA. . . . .	<i>Stettin.</i> . . . . .	{ Stettin. Kœslin. Stralsund.
SAJONIA. . . . .	<i>Magdeburg.</i> . . .	{ Magdeburg. Merseburg. Erfurth.
SILESIA. . . . .	<i>Breslau.</i> . . . . .	{ Breslau. Liegnitz. Oppeln.
WESTFALIA. . . .	<i>Munster.</i> . . . . .	{ Munster. Minden. Arensberg.
CLEVES-BERG. . . .	<i>Colonia.</i> . . . . .	{ Colonia. Duseldorf. Cleves.
BAJO-RHIN. . . . .	<i>Aix-la-Chapelle</i>	{ Aix-la-Chapelle. Coblentza. Tréveris.

Fuera de estas provincias, del protectorado de Neufchatel y de Cracovia, no tiene colonias en las otras partes del globo. El gobierno es monárquico hereditario absoluto, pues á pesar de las promesas de hace quince años, no ha habido mas que alguna pequeña variacion en los estados provinciales. La religion dominante es la evangelista; pero hay otras muchas sectas reformadas, católicos, judíos, menonitas &c. Si se considera lo poco que importaba la Prusia hace noventa años, cuando le tocó por gefe el rey Federico II, y la gran importancia que hoy goza en el mundo, se verá cuan cierto es que los estados como los seres todos crecen hasta llegar al término de su robustez, y de este punto decaen hasta su anonadamiento para comenzar otra carrera.

## AUSTRIA.

Las posesiones de la casa de Lorena eran inmensas á fines del siglo último cuando Francisco II ocupaba el trono de Alemania por la muerte de su tío Leopoldo II. El imperio germánico, si bien electivo en su forma, se hallaba de hecho radicado en esta ilustre familia, que ademas contaba con mas de veinte millones de súbditos en sus posesiones hereditarias. Estas eran: 1.^o el círculo de Austria, comprendiendo la Stiria, la Carniola, la Carintia, el Tirol, Rhinfeld y otras ciudades y fortalezas; 2.^o la Bohemia: 3.^o la Moravia: 4.^o la Silesia austriaca: 5.^o los Países-Bajos, comprendiendo el Brabante, el marquesado de Amberes y Malinas, el condado de Flandes, de Namur, de Luxemburg, Güeldres &c. 6.^o la Lombardia, esto

Año  
1792.

es, el Milanesado y el Mantuano: 7.º la Hungría: 8.º la Iliria: 9.º la Transilvania: 10, la Bukowina: 11, los reinos de Galitzia y de Lodomeria: 12, el gran ducado de Toscana que habia adquirido por permuta con la Lorena. Este era el imperio colosal de la casa de Austria cuando la revolucion francesa vino á desplomar el sistema político de la Europa; y como su posicion vecina al volcan y su gran poder eran circunstancias peligrosas, se vió comprometida en efecto á ser la principal antagonista de la Francia. Guerra, y guerra de muerte se abrió entre ambos estados repetidas veces, y los convenios y paces que parecian mas solemnes y duraderas no se consideraron realmente sino como treguas para volver á la carga con mayor fuerza.

El primer tratado que hizo suspender las hostilidades fue el celebrado en Campo-Formio á 17 de octubre de 1797; pero habiendose diferido la conclusion de algunas pretensiones, continuaron las conferencias en Rastadt el año siguiente, y despues de tanto discutir vinieron otra vez á las manos; bien que la Francia no habia dejado sus usurpaciones en todo este tiempo. Mas una nueva paz convenida en Luneville á 3 de febrero de 1801 puso término á la guerra por entonces con notable pérdida de la casa de Austria. Notable puede llamarse, sino por la importancia material de las cesiones, por las consecuencias y daños mayores que preparó. El emperador Francisco cedió por este tratado todo el territorio poseido por él ó por los príncipes del imperio, situado á la orilla izquierda del Rhin, desde el punto en que este rio sale del territorio helvético hasta el en que entra en territo-



rio bátavo, cedió tambien á la Francia el condado de Falkenstein con todas sus dependencias, el Frikthal, y todo lo que en otro tiempo poseia la casa de Austria en la orilla izquierda del Rhin entre Zuzach y Basilea. Finalmente, perdió Francisco II el gran ducado de Toscana, que fue asegurado al infante, duque de Parma. Este desigual arreglo produjo en el interior de Alemania grandes novedades territoriales y muchas secularizaciones; y de estas mudanzas nació la necesidad de cerrar las brechas abiertas á la constitucion germánica, si no con remedios radicales, con los paliativos que sugirió la mediacion de la república vencedora y de su aparente aliada la Rusia.

Desquiciado de este modo el sistema de la casa de Austria, y amenazada de nuevas pretensiones, estaba muy dispuesta á romper el endeble dique de los violentos tratados. En tan feliz coyuntura instiga la Inglaterra, se une la Rusia á la causa comun, y he aquí que se abre tercera campaña. ¡Pero qué desgraciada! Las combinaciones acertadas de Napoleon, la rapidez de sus movimientos, y los resultados prodigiosos de su plan terminaron esta guerra en setenta dias, quedando vencedoras las armas francesas en la decisiva batalla de Austerlitz, tan gloriosa para el guerrero por escelencia, como lamentable para los dos emperadores de Rusia y Austria, que presenciaron la derrota de sus egércitos. Empero este último como mas inmediato y principal en la contienda salió mayormente perjudicado. Napoleon le obligó á firmar en 26 de diciembre de 1805 la costosa paz de Presburgo; costosa si se atiende á las pérdidas aisladamente, pero que pudo serlo mas, atendida la posicion del vencido

Año  
1805.

y del vencedor. La generosidad de este héroe sorprendió tanto como su rápida conquista, al menos para los que creían que estaba en su mano acabar enteramente con el imperio. El emperador de Austria adquirió el país de Salzburgo y Berchtoldsgaden pertenecientes al archiduque Fernando, y el derecho de conferir la dignidad hereditaria de gran maestro del orden Teutónico á un príncipe de su casa; mas en cambio hizo los siguientes sacrificios: Primero, reconoció al emperador de los franceses como rey de Italia, y prometió reconocer también al sucesor en este reino que Napoleón nombrase: segundo, reconoció asimismo al elector de Baviera por rey del mismo título, y por rey de Wurtemberg al que antes era elector, aunque por estos nuevos títulos no quedaban escludidos del cuerpo germánico: tercero, cedió á favor de la corona la parte de los estados venecianos de que se hizo mención en los tratados de Campo-Formio y Luneville; al rey de Baviera Burgaw y sus dependencias, los principados de Eichstadt, Brixen y Trento, los condados del Tirol, Hohenems y Königsegg-Rothenfels, los señoríos de Voralberg, Tettnang y Argen, la villa y territorio de Lindau, el de Passau &c.; al rey de Wurtemberg le cedió las ciudades de Ehingen, Munder Kingen, Reidlingen, Meningen y Sulgaw, las de Willingen y Bretinghen con sus territorios, la parte wurtemberguesa de Brisgaw, el landgraviato de Nellenburgo, el alto y bajo condado de Hohensberg, y la prefectura de Altoff, excepto la ciudad de Constanza; y á favor del elector de Baden cedió el Brisgaw, el Ortenaw con sus dependencias, la ciudad de Constanza, y la encomienda de Meinau. He aquí las

condiciones de una paz dictada por la fuerza de las armas, que fue un paso gigantesco en el plan de Napoleon, y el desconcierto del sistema y miras de la casa de Austria; pues dejó de poscer desde este momento mas de tres mil seiscientas leguas cuadradas con casi tres millones de habitantes. La importancia de estas pérdidas no estriba solo en la estension y poblacion, sino en la consecuencia é interes político que ofrecia su naturaleza y posicion geográfica. El Austria perdió sus mas importantes puntos militares, como Veralberg que dominaba la Suiza oriental, y el Tirol que á la vez servia de baluarte y de base para invadir la Italia. Otras posesiones de las cedidas le daban por su situacion una influencia decisiva en la mayor parte de Alemania, como Borgan en el corazon de Baviera, Brisgan en el centro de la Suavia, y el órden ecuestre estendido por todos los círculos del Rhin y la Franconia.

No habian pasado siete meses de concluido el tratado de Presburgo, cuando se vieron consecuencias mas importantes nacidas del tratado mismo; concepcion la mas útil y diestramente manejada de que puede gloriarse la diplomacia francesa. La disolucion tranquila del cuerpo germánico y la abdicacion espontánea de su gefe fueron resultados que no estaban al alcance de los ojos comunes; y no fue menos sorprendente el modo de llenar el vacío con otra nueva federacion. Diez y siete príncipes alemanes, entre ellos los reyes de Baviera y de Wurtemberg que tanto se habian engrandecido en Presburgo á costa del Austria, firmaron en Paris el tratado de 12 de julio de 1806, compuesto de cuarenta artículos, por el cual se se-

paraban definitivamente del imperio y se confederaban entre sí con el nombre de Estados confederados del Rhin, bajo la protección del emperador de los franceses. Las razones alegadas para una determinación tan inesperada fueron que la constitución germánica no podía ya ofrecer garantía alguna para la conservación de la paz interior y exterior de la Alemania, como lo acreditaba la experiencia; y que la situación en que el tratado de Presburgo puso á las cortes aliadas de la Francia é indirectamente á los príncipes sus vecinos era incompatible con la condición de estado del imperio. Fundado en estos especiosos razonamientos el encargado de Francia pasó en 1 de agosto una nota á la dieta germánica de Ratisbona, noticiándole la separación de dichos príncipes y lo pactado con el emperador su amo. La misma declaración hicieron con igual fecha los ministros comisionados de los soberanos y príncipes que firmaron el tratado de París, concluyendo con la convincente y fuerte razón de que se hallaban asegurados por una poderosa protección, la del emperador de los franceses.

Francisco II oyó con admiración este acontecimiento; conoció que no era político ni prudente oponerse á una ley que dictaba el poder colosal de su enemigo; pero veía al mismo tiempo que su dignidad se hacía ridícula faltando los vínculos del cuerpo germánico. En tal situación creyó conveniente hacer una pública y generosa renuncia de su dignidad imperial, espontánea en el modo, aunque provocada por la violencia de los autores del tratado. El 6 del mismo mes de agosto tuvo efecto la renunciación, en la que resaltan estas notables

cláusulas: "Estando convencidos de la imposibilidad de poder cumplir por mas tiempo los deberes de nuestras funciones imperiales, exigen nuestros principios y nuestra obligacion el renunciar á una corona, que á nuestro concepto no tenia valor alguno sino mientras que podiamos corresponder á la confianza de los electores, príncipes y demas estados del imperio germánico. Así que, declaramos por la presente que miramos como disueltos los vínculos que hasta ahora nos unian al cuerpo de estado del imperio, y miramos como estinguida por la confederacion de los estados del Rbin la plaza de gefe del imperio, considerándonos por lo mismo esentos y libres de todas nuestras obligaciones, y *deponemos y dejamos la corona imperial y el gobierno imperial*. Asimismo absolvemos á todas nuestras provincias alemanas y paises del imperio de sus deberes recíprocos; y procuraremos incorporándolas á nuestros estados austriacos, *como emperador de Austria*, que logren la prosperidad y bien estar que es el objeto de nuestros desvelos, y el blanco de nuestros deseos." He aquí un acontecimiento que hace época en los estados y gobierno austriaco, pues que desde este momento cesó de ser Francisco II emperador de Alemania, y se ciñó al título de emperador de Austria con el nombre de Francisco José I; cuya dignidad parece que se habia reconocido á prevencion en 10 de agosto de 1804.

En el año de 1809 creyó el gobierno austriaco poder atacar á la Francia, que á la sazón estaba empeñada en la guerra con España. Sus generales y soldados marcharon con el mejor deseo de vengar los agravios hechos al Austria; pero la inferioridad de su número, la superioridad de la táctica

Año  
1809.

tica y ardor del enemigo, y la suerte de las armas francesas, acabaron con las esperanzas de Francisco, que viendo vencidos y derrotados sus egércitos accedió á la paz de Schænbrun el 14 de octubre. Los políticos y estadistas, que á las inmensas pérdidas anteriores del Austria, vieron añadirse las terribles de este nuevo convenio, no dudaron que en él estaba preparada la ruina de la casa imperial. En efecto, por el tratado se la despojó de la Carniola con sus ricas minas de azogue, del Friul austriaco, del territorio de Trieste, de la Carintia alta, rica tambien en minerales, de Salzburgo, Berchtolzgaden, el distrito del Inn, una parte de Hausrück, parte de las provincias polonesas, la Istria veneciana, Fiume, parte de la Croacia, la Dalmacia y las Bocas del Cattaro; países que contaban casi tres millones de habitantes, los cuales segregados del imperio, quedó este reducido á unos diez y nueve millones de almas. Entre todas estas cesiones las mas perjudiciales eran las de Trieste y Fiume y toda la parte litoral del Adriático, que dejaban al Austria sin comunicacion alguna con los mares. Esta potencia que á principios del siglo XVIII llegó á tener en el comercio de la India tan ventajosa parte que excitó los zelos de Holanda, de Inglaterra y de Francia, y que al empezar sus guerras con la república francesa no solo poseia puertos en el Adriático, sino que por medio de los de Ostende y Amberes se consideraba como potencia marítima en el Océano, quedó en 1809 encajonada en medio de tierras estrañas, rodeada en toda la estension de sus fronteras de poderosos enemigos, y sin arbitrio para mantener relaciones diplomáticas ni mercantiles con

España é Inglaterra. A tan triste situacion vino á parar la herencia del emperador Francisco, y era muy de temer que no cesasen aun los males, si un acontecimiento imprevisto no hubiese deparado un astro de paz para la casa de Austria. Maria Luisa, hija mayor del emperador Francisco, fue el iris de esta alianza por medio de su matrimonio con Napoleon I, efectuado el 2 de abril de 1810 cuando aquel repudió á su esposa Josefina. La amistad entre Francia y Austria se estrechó aun mas con el fruto de este casamiento: la archiduquesa emperatriz dió á luz el 20 de marzo de 1811 á Francisco José Carlos Napoleon, rey de Roma entonces, y ahora duque de Reichstadt.

Año  
1811.

A pesar de todos estos nuevos vínculos, el gabinete austriaco no podia estar sinceramente de parte del emperador de los franceses. ¿Cómo olvidaria Francisco I las humillaciones á que le habia obligado, y las pérdidas que sufría, sin que la ambicion de su yerno acordase una indemnizacion? ni cómo haria una alternativa franca el heredero de tantas coronas y títulos honrosos con el usurpador de la dignidad real? y no podria aun temer nuevos trastornos en las dinastías reinantes, viendo aspirar á Napoleon al dominio universal? Estas y otras consideraciones semejantes, tenían siempre al gobierno austriaco mas dispuesto á ofender, que á apoyar los planes del emperador de los franceses. El descalabro que este sufrió en Rusia en la guerra de 1812, principió á animar las esperanzas de su ruina, y las potencias todas comenzaron á formar la sesta coalicion contra la Francia. El Austria se unió á la Rusia por medio del tratado de 23 de julio de 1813;

en 9 de setiembre hizo formal alianza defensiva con la misma Rusia y con la Prusia; y el 3 de octubre se unió tambien con la Gran Bretaña por el tratado de Toplitz. Los egércitos austriacos reunidos á los aliados obraron activamente contra los franceses, que cual si estuvieran cansados de tantas victorias, huian de derrota en derrota perseguidos por sus enemigos. Estos penetraron hasta París; hicieron abdicar á Napoleon el 4 de abril de 1814, y terminado el drama político de veinte y dos años, acordaron las grandes potencias el nuevo arreglo de la Europa.

Con este objeto se celebraron infinitos tratados en que el Austria tuvo una principal parte, no solo como estado de primer orden, sino como gabinete diestramente dirigido por el político príncipe de Metternich. Viena fue el punto designado para la reunion de la grande asamblea en donde se fijó la futura suerte y destinos de la Europa entera, tal vez con mas arbitrariedad que justicia, y atendiendo no tanto al mérito contraido en la restauracion, como al influjo y al poder. El gran sistema del equilibrio europeo que tanto se invocó, no vino á ser en realidad sino el equilibrio de las fuerzas y pretensiones encontradas de las primeras potencias: las de segundo y tercer orden poco ganaron para formar el contrapeso. La reunion de diplomáticos que de todas partes acudieron á Viena á representar los intereses de su respectivo pais llegó al estraordinario número de cuatrocientos cuarenta y uno, sin contar los austriacos (*); pero solo firmaron los

---

(*) He aquí un extracto de la lista publicada en Vie-



tratados los ministros de las ocho cortes siguientes:

<i>Austria</i> . . .	{	Príncipe de Metternich. Baron de Wassenberg.
<i>Rusia</i> . . . .	{	Príncipe de Rasumoffski. Conde de Stackelberg. Conde de Nesselrode.
<i>Prusia</i> . . .	{	Príncipe de Hardemberg. Baron de Humbold.
<i>Inglaterra</i> .	{	Vizconde de Castlereagh. Duque de Wellington. Sttrafford-Canning &c.
<i>Francia</i> . . .	{	Príncipe Talleirand. Duque de Dalberg &c.
<i>España</i> . . . .		D. Pedro Labrador.
<i>Portugal</i> . .	{	Conde de Palmella. D. Antonio Saldanha &c.
<i>Suecia</i> . . . . .		Conde de Lowenhielm.

na en octubre de 1814, de los agentes diplomáticos reunidos allí:

De Rusia . . . . .	53.	Suecia. . . . .	3.
Prusia . . . . .	46.	Turquía. . . . .	1.
Inglaterra. . . . .	24.	Cerdeña y Génova . . .	4.
Francia . . . . .	15.	Roma. . . . .	4.
Nápoles y Sicilia . .	15.	Estados italianos. . . .	24.
Dinamarca . . . . .	17.	Baviera . . . . .	34.
Provincias Unidas. .	7.	Wurtemberg . . . . .	22.
España . . . . .	5.	Baden . . . . .	9.
Portugal. . . . .	5.	Casa de Sajonia . . . .	38.
Suiza . . . . .	9.	Idem de Hesse. . . . .	18.

En este congreso se terminaron las importantes cuestiones que pudieran producir desavenencias entre las respectivas cortes, dandoles la sancion de la asamblea, tribunal erigido en supremo por autoridad, y el superior tambien en la fuerza. Aquí se decidió la sucesion de la corona sueca, el nuevo estado de los Países-Bajos, de Cerdeña y de Alemania, la independenciam de los cantones suizos, y la legitimidad de las adquisiciones en Polonia. El Austria no fue la que sacó menos partido en esta época, pues no solo recobró el Tirol, el Innviertel, Salzburgo, las provincias Iliricas, la Lombardía, la parte de Galitzia y Varsovia, y cuanto habia perdido en los tratados de 1805 y 1809, escepto algunos pequeños territorios, sino que adquirió ademas la Valtelina, Ragusa, y los países italianos de la izquierda del Po hasta su embocadura. Verdad es que no se restableció el imperio germanico, ni la dignidad que Francisco habia renunciado por las circunstancias de 1806; pero en cambio quedó gefe y primer miembro de la confederacion germánica fundada el 8 de junio de 1815, conservando mas ventajas en las relaciones amistosas con los estados alemanes, que las que tenia con el honorífico título de emperador de Alemania. Por otra parte, los adelantos del territorio austriaco en el Adriático lo volvieron á colocar en el catálogo de las potencias maritimas del Mediter-

Año  
1815.

---

Idem de Reus. . . . . 12. Las ciudades libres. . . . . 6.  
Hannover . . . . . 3. Otros estados alemanes. . . . . 69.

No se conoce mayor reunion de diplomáticos en la historia de los tratados.

raneo, categoría que ha sabido muy bien apreciar el gobierno, dando á su marina conocido impulso.

Reparadas así las llagas de los pasados trastornos, el emperador arregló sus relaciones con los gobiernos particulares que mas contacto tenían con sus dominios. El 27 de abril de 1815 ajustó un tratado con el rey de las Dos Sicilias Fernando IV; en 26 de setiembre con la Rusia y la Prusia, cuyo objeto era restablecer la práctica de los principios cristianos y morales entre los gobiernos y los pueblos; y en 11 de octubre con el rey de los Países-Bajos, relativo á las dietas públicas de la Belgica. En 14 de abril, 30 de junio y 1.º de julio de 1816 y en 22 de marzo y 10 de agosto de 1817 hizo otros tantos convenios con la Baviera, Darmstadt, Prusia y otros estados sobre el arreglo de fronteras y mutuas cesiones territoriales; y entonces y despues ha intervenido en cuantas transacciones políticas de algun interes se han efectuado en Europa. Mas feliz el Austria con las pacíficas negociaciones de su gabinete, que con el estruendo de las armas, salió de la guerra mas terrible con ventajas que no pudiera esperar en los tiempos mas prósperos. El emperador cambió un título impo- nente, pero mas oneroso que útil á sus verdaderos intereses, por una soberanía directa, independiente y patrimonial. Conservó sobre una gran parte de Alemania una influencia tanto mas sólida, cuanto no es peligrosa. En fin, se encontró que despues de tantas vicisitudes, pérdidas y readquisiciones, la estension y poblacion de sus nuevos dominios era mayor que cuando subió al trono, y aun mas considerable que antes de la campaña de 1805, pues contaba ya con una superficie de

mas de veinte mil leguas cuadradas y casi veinte y ocho millones de habitantes. Algunos políticos ilustrados han creído que el Austria sacrificó demasiado por el deseo de estenderse en Italia, y de establecer en ella una dominacion que la diferencia de costumbres hará siempre precaria, en donde la paz le será siempre hostil, y la guerra destructiva. La vecindad de la Rusia, que se ha extendido por la frontera oriental, podria inquietar su seguridad; mas los beneficios de presente, le han disimulado los peligros del por venir, ó ha juzgado del espíritu del gabinete ruso por el carácter de Alejandro, ó tal vez ha creído que en caso de peligro encontraria aliados entre los mismos que habia mirado como enemigos. Y en efecto, nada hay en las reglas de la política antigua, de que se pueda hacer uso para esplicar las relaciones de la política moderna.

En medio del gran paso que el Austria acababa de dar hácia la prosperidad, las rentas públicas estaban en una situacion deplorable, y llamaban la atencion del gobierno. La deuda, que en 1789 se valuó en doscientos millones de florines, subia en 1816 á mas de setecientos treinta millones. Habia además á fines de 1817 una masa de papel moneda de quinientos cincuenta millones, que sufría la baja de un setenta por ciento de su valor nominal: el interes de la deuda se habia reducido de un cinco á un dos y medio por ciento; pero medidas económicas, empréstitos sabiamente combinados, un método para la estincion gradual del papel moneda, la promesa solemne de no poner mas en circulacion, y la creacion de un banco nacional, animaron poco á poco

el crédito. Finalmente, conforme al sistema de administracion adoptado en 1818 se esperaba que la deuda antigua y moderna se extinguiría en cincuenta años; pero tal vez no llegue á conseguirse el objeto si los empeños del gobierno le obligan á contraer nuevos empréstitos, como los hechos entonces con las casas de Hoppe, Baring, Bethman y otras: si bien es cierto que ninguna otra potencia fuera de la Inglaterra ha sabido negociar con mejores condiciones que lo ha hecho el gobierno austriaco. Ocupábase este tambien del arreglo del estado militar, procurando mantener el espíritu guerrero de los habitantes, para que en caso necesario fuese fácil la formacion de un grande ejército. Segun un decreto imperial para la organizacion de las milicias locales, todo hombre de veinte á veinte y cinco años de edad debia ser inscrito en una de estas tres clases: primera, la de soldados de guerra, que en las campañas han de incorporarse á los regimientos de línea de sus cantones: segunda, el landwehr, que en caso de necesidad debe entrar tambien en campaña: tercera, las milicias urbanas que solo pueden emplearse en el servicio interior. Asimismo aumentó su seguridad con la línea militar que acababa de adquirir á espensas de la Baviera, con cuya corte se habia ligado familiarmente, asegurando su influencia en la dieta, y la posesion de sus provincias itálicas.

A pesar de la repugnancia del emperador Francisco á las innovaciones, conocia que unas mismas leyes no podian gobernar á los austriacos, á los húngaros, á los esclavones, á los alemanes y á los italianos; por lo que ya habia anun-

ciado su ánimo de dar á cada pueblo una administracion particular. La tranquilidad de la Hungría estaba suficientemente asegurada por su adhesion á las antiguas instituciones; la del Austria por su afecto á un gobierno paternal; pero las provincias polonesas, mas aficionadas á la independencia, pedian otros cuidados. En Galitzia y la Lodomeria se restableció el sistema representativo como existia en tiempo de José II, con los cuatro órdenes de prelados, barones, caballeros, y diputados de las ciudades. No parecia menos necesario dar á las provincias italianas una constitucion análoga al genio de sus habitantes; pero era preciso antes estudiar sus intereses y sus disposiciones; á cuyo fin se envió al archiduque Reynier de virey del reino Lombardo-Veneto, con plenas facultades para conferir empleos, examinar los protocolos del consejo, tener un consejero áulico, y otras prerogativas que hasta entonces habian sido peculiares de la corte. Al mismo tiempo el emperador y su esposa se dirigieron á visitar las provincias recientemente adquiridas sobre el Adriático, pais habitado por pueblos agresivos, robustos y belicosos, lleno de antigüedades y de ilustres recuerdos. Mas la peste que se manifestó en Cattaro interrumpió el viage de SS. MM. II, que retrocedieron á los baños de Baden donde los esperaba gran parte de su familia.

Año  
1817.

El tratado concluido en París á 10 de junio de 1817 entre los emperadores de Austria y Rusia, y los reyes de España, Francia, Prusia y la Gran Bretaña, para dar cumplimiento al artículo noventa y nueve del acta del congreso de Viena, habia establecido que despues de la muerte de la

archiduquesa María Luisa, los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, pasasen á la infanta de España María Luisa, al infante don Carlos su hijo, y á su descendencia por línea recta masculina. Dirigióse esta determinacion á escluir del rango de príncipe al jóven Francisco José Carlos, hijo de la archiduquesa y de Napoleon, porque las potencias, y señaladamente la Francia, no podian consentir en que el heredero del prestigio de Bonaparte, fuese un soberano en Italia, desde donde ayudado de sus partidarios, pudiese intentar algun dia recobrar las usurpaciones de su padre, renovando las escenas que aquel guerrero osado habia ofrecido al mundo. El emperador Francisco consintió en esta exclusion de su nieto, y aunque el gran retraso en la publicacion del tratado dió lugar á diferentes congeturas sobre las intenciones del Austria, no tardaron en disiparse con la patente dada por Francisco I en 22 de julio de 1818. Por ella fijó el rango y las relaciones personales del jóven Napoleon, señalándole el tratamiento de alteza serenísima, dándole armas particulares, el asiento inmediato á la familia de los archiduques de Austria, y el titulo de duque de Reichstadt, ciudad de Bohemia de unas mil seiscientas almas y pobre territorio, que antes fue de la Baviera y despues del gran duque de Toscana. En este año perdió la monarquía austriaca tres hombres que la habian servido mucho; el baron de Thugut, implacable enemigo de los principios revolucionarios; el conde de Colloredo, feldmariscal creador de la artillería, que tambien se habia distinguido en la carrera civil; y el conde José de Wallis, presidente de la justicia,

Año  
1818.

gese de la hacienda y reformador del papel moneda. En el mes de septiembre tuvieron diferentes conferencias en Aix-la-Chapelle los emperadores Francisco y Alejandro y el rey Federico de Prusia; y en diciembre siguiente pasó el czar de las Rusias diez dias en Viena, tiempo ocupado al parecer en diversiones y festejos; pero que no fue inútil para los gabinetes ruso y austriaco, mediante las entrevistas de los soberanos, y de sus grandes políticos Metternich, Helzebrun y Gollowkin.

El territorio austriaco ha sido el local de seis congresos diplomáticos en los últimos años; circunstancia que no tanto prueba su posicion central, cuanto demuestra la parte que ha tenido su gobierno en las deliberaciones que los motivaron. En el mes de agosto de 1819 se tuvieron en Carlsbad de Bohemia diferentes conferencias relativas á los asuntos de la Confederacion germánica, de las cuales resultaron los decretos de la asamblea de 20 de setiembre sobre nombramiento de comisarios especiales para con las universidades; sobre la censura de los folletos y periódicos por espacio de cinco años; y sobre el establecimiento de un tribunal central que informase acerca de sociedades secretas, ideas demagógicas y revolucionarias. El 15 de mayo de 1820, los enviados plenipotenciarios de los estados de la misma confederacion que componian el congreso de Viena, dieron el acta definitiva para completar y consolidar la de la federacion, que fue ratificada el 8 de junio siguiente por la dieta de Francfort. En el año de 1821 se celebró en Laybach el famoso congreso en que se decidió la ocupacion de



Nápoles por las tropas austriacas, que lo verificaron sin demora, y abolieron la constitucion proclamada á egemplo de la de España: medida que se estendió al Piamonte, donde se hallaban en igual revolucion. Al año siguiente de 1822 se reunió otro congreso en Verona, ciudad del reino Lombardo-Veneto: en él se trató de la suerte de la España, y se decidió que la invadiese la Francia, á pesar de lo que esta lo rehusaba, y de que la Inglaterra lo miraba como espuesto; pero al fin prevaleció el voto de las otras tres potencias Prusia, Austria y Rusia, en el que esta última tuvo la parte mas activa: el gobierno británico tomó de su cuenta la pacificacion de Portugal para que no fuese ocupado por las tropas francesas. Solo restaba á las grandes potencias ocuparse de los asuntos de Grecia para meter el montante de su predominio en todos los paises que habian variado su sistema político y gubernativo; y en efecto se concluyó la obra por medio de las conferencias tenidas en Czernowitz en 1823. La ciudad de Johannisberg, del ducado de Nassau, fue en 1824 el local de nuevas conferencias provocadas por las sediciones manifestadas en Portugal bajo el nombre del infante don Miguel; asunto que ocupó muy particularmente la atencion del gabinete austriaco, que tuvo muy luego en su corte al viagero infante. En 1825 no ocurrió cosa mas notable que el viage emprendido por el emperador Francisco á las provincias meridionales de su imperio.

Año  
1822.

La insurreccion de los griegos, y la guerra sangrienta que mantenía el sultan en la Morea para reducirlos á su obediencia llamó la aten-

cion de los gabinetes, que fueron escitados por el de Petersburgo á mediar en esta contienda. El Austria sin embargo se negó á toda intervencion, ora fuese por su natural política tranquila, ora porque desaprobaba la rebelion de unas provincias que hacian parte del imperio otomano. Así es que no concurrió al tratado de Lóndres de 6 de julio de 1827, ni á los protocolos que se firmaron despues entre Rusia, Francia é Inglaterra sobre este mismo asunto. Por el contrario hizo estraordinarios esfuerzos por medio de su internuncio en Constantinopla para que se terminase la guerra de un modo que evitase la intervencion de las otras potencias. Encendida la guerra entre turcos y rusos, el Austria siguió su sistema de neutralidad; pero siempre en expectativa del resultado de las campañas de 1828 y 1829, reforzó sus egércitos en la frontera oriental, y tomó una aptitud imponente, que algunos creyeron amenazadora para la Rusia, si llegaba á ocupar la capital de los otomanos. Ultimamente han venido á arreglarse las desavenencias que la corte de Viena tenia con el emperador de Marruecos, sobre insultos hechos al pabellon austriaco.

El imperio de Austria comprende actualmente trece grandes provincias que son: Austria propia, Stiria, Iliria, Tirol con Voralberg, Bohemia, Moravia con Silesia, Galitzia, Hungría, Croacia, Esclavonia, Transilvania, Dalmacia y reino Lombardo-Veneto. Estos paises se hallan divididos en catorce capitanías ó provincias militares, cuyas capitales son las siguientes:

- |     |                            |                      |
|-----|----------------------------|----------------------|
| 1.  | Archiducado de Austria.    | <i>Viena.</i>        |
| 2.  | Stiria, Iliria y Tirol. .  | <i>Gratz.</i>        |
| 3.  | Bohemia. . . . .           | <i>Praga.</i>        |
| 4.  | Moravia y Silesia. . . .   | <i>Brünn.</i>        |
| 5.  | Galitzia. . . . .          | <i>Lemberg.</i>      |
| 6.  | Hungría. . . . .           | <i>Buda.</i>         |
| 7.  | Lombardía. . . . .         | <i>Milan.</i>        |
| 8.  | Estados Venecianos. . .    | <i>Padua.</i>        |
| 9.  | Esclavonia. . . . .        | <i>Peterwardein.</i> |
| 10. | Carlstad y Warasdin. .     | <i>Agram.</i>        |
| 11. | Baanato. . . . .           | <i>Temeswar.</i>     |
| 12. | Transilvania. . . . .      | <i>Hermanstadt.</i>  |
| 13. | Dalmacia. . . . .          | <i>Zara.</i>         |
| 14. | Distritos militares. . . . | <i>Agram.</i>        |

Las seis provincias que componen las cuatro primeras capitanías, hacen parte de la confederación germánica, en cuya dieta tiene el Austria la presidencia, con cuatro votos en la asamblea general, uno en la ordinaria, y noventa y cuatro mil ochocientos veinte y dos hombres de contingente. La superficie de toda la monarquía se regula en veinte y un mil quinientas cincuenta y seis leguas cuadradas, y la población en treinta y dos millones de almas; los cuatro millones ochocientos mil alemanes, tres millones ochocientos mil húngaros, doce millones doscientos mil esclavones, cuatro millones quinientos mil italianos, y los demas válacos, judíos, griegos, armenios, cingaros &c. Mas de dos terceras partes de la población profesan el catolicismo; pero hay tambien luteranos, reformados, griegos, judíos, unitarios, anabaptistas y mahometanos. Se cuentan seis universidades, veinte y siete liceos, doce escuelas de fi-

lososía, ocho de teología, y ciento ochenta gimnasios preparatorios: además paga el estado multitud de escuelas primarias, y otras especiales de medicina, cirugía, de lenguas orientales, de marina y de comercio; y en Viena y Praga hay escuelas polytécnicas. Las rentas públicas se aproximan á mil trescientos veinte y ocho millones de reales, y la deuda escede de cinco mil quinientos treinta y nueve millones. El ejército pasa de doscientos setenta y un mil hombres de todas armas; la marina militar consta de tres navíos, ocho fragatas y sesenta y un buques menores, y el número de navíos mercantes pasa de quinientos treinta con unos siete mil marineros. El comercio terrestre con Turquía es el mas importante, y por mar el de Trieste, donde recibe las producciones de ambas Indias, que antes le venian por la via de Hamburgo. El actual emperador Francisco José Carlos I lleva contraidos cuatro matrimonios: el primero con Isabel de Wurtemberg, que duró dos años; el segundo con María Teresa de Nápoles, que duró diez y siete años; el tercero nueve con María Luisa de Austria; y el cuarto con la emperatriz reinante Carlota Augusta de Baviera, que hace catorce años lo contrajo; resultando que lleva cuarenta y dos años de casado. Gobierna con un poder ilimitado, escepto en Hungría, Transilvania y Galitzia que tienen estados representativos con mas ó menos independendencia.

## TURQUIA.

A mediados del siglo XVIII ocupaba el trono del imperio otomano *Mahmud I*, que en 1730

habia sucedido á su tio Achmet, depuesto por los genizaros. Las exigencias de estos soldados orgullosos á quienes debia el mando le habian obligado á deshacerse de ellos de un modo cruel, aunque político; pero no bién acababa de asegurar el sosiego de su corte cuando se vió empeñado en guerras exteriores. Una de ellas fue con el valiente caudillo Thamas-Kuli-Kan, á quien se vió precisado á reconocer por rey de Persia, despues de haber perdido gran parte de la Georgia y de la Armenia. Empeñó despues otra lucha con el emperador de Alemania y con los rusos, aspirando á reconquistar las provincias perdidas en los reinados precedentes; y cuando sus tropas peleaban con suceso contra los imperiales, amenazada la capital por los rusos, hubo de ajustar la paz con el emperador, y despues con el czar de Moscovia. Estos empeños los habia contraído mas bien por el espíritu belicoso de sus soldados, que por propio carácter; pues era sumamente benigno. El primer tratado que los reyes de las Dos Sicilias celebraron con los emperadores turcos fue el de comercio ajustado con este sultan el año de 1740, en el cual se prometió á los sicilianos las ventajas que gozaban en Levante las cuatro potencias mas favorecidas, Francia, Inglaterra, Holanda y Suecia; y el gran señor obtuvo la facultad de poder tener un encargado (Shah-Bender) en el puerto de Mesina. Mahmud gobernó á sus pueblos con gran benignidad, olvidando en esta parte los consejos de su tio y antecesor; así es que su muerte ocurrida en 1754 causó general sentimiento á todos sus vasallos, que la honraron con suntuosas exequias.

Año  
1740.

Sucedióle su hermano *Osman III*, que solo

vivió tres años; dejando comenzada una guerra con la Rusia. *Mustafá III* subió al trono en 29 de octubre de 1757, y obstinado en continuar la guerra con Catalina II, atrajo sobre su imperio un sin número de desgracias. Las ocurrencias de Polonia encendieron mas la lucha en 1768; y las armas rusas vencedoras en la Besaravia y la Valaquia, perseguian á los musulmanes con denuedo por todas partes. La batalla naval de Tchsemé en 1770 fue la destruccion completa de la escuadra turca: Perekop cayó en poder del general Dolgorucki en 1771, y destrozando á los turcos en Kaffa se hizo dueño de toda la Crimea. Entre tanto la escuadra rusa del Báltico se presentó en las costas de Morea, mandada por el conde de Orlof, desembarcó sus tropas en Maina, y los griegos, descontentos del despotismo de la Puerta, las recibieron gozosos, uniendose muchos á las filas rusas. El bajá de Bosnia se presentó con un buen ejército á desalojar al enemigo de la península, y lo consiguió en efecto, cometiendo mil horrores con los griegos rebeldes; pero reforzada la flota rusa por el almirante Elphistone consiguió decisivas ventajas en el Archipiélago, abrasando como se ha dicho la escuadra otomana en el puerto de Tchsemé. Viendo los turcos sus grandes pérdidas se avinieron á un armisticio en 1772, mientras los comisionados de ambas partes conferenciaban sobre las bases de la paz; mas como fuesen inútiles los congresos tenidos en Foeszain y Bucharest por lo mucho que exigia la Rusia, empezaron las hostilidades al año siguiente con mas fuerza que antes. No fueron los rusos tan felices en sus ataques contra la plaza de Silistria, y aun les salió

peor su tentativa contra la de Varna, y tal vez hubiera cambiado la suerte de la guerra si no hubiese ocurrido la muerte de Mustafá el 21 de enero de 1774.

Aunque el sultan difunto dejó un príncipe de trece años, y á la princesa Heybeth-Ullab, le sucedió en el trono su hermano *Abdul-Hamid*, de carácter mas pacífico y prudente. Penetrado de los males que causaba la guerra, y estrechado por otra parte con las ventajas que acababa de conseguir el general ruso Romanzoff, se decidió á firmar la paz de Kaynardji el 21 de julio del mismo año de su advenimiento, restituyendo por entonces el reposo á sus pueblos, aunque á costa de algunos sacrificios. Estos fueron la independendia de los tártaros de Crímea y el Kuban; la retencion de Kertch, de Jenikala y de Azof, ocupadas por los rusos; la libre navegacion de estos en el mar Negro; y la abolicion del tributo personal en Georgia y Mingrelia. La Puerta, para quien los tratados con los infieles merecieron siempre poco respeto, no podia observar sinceramente el que le dictaba la Rusia, su vecino y constante enemigo. En 1786 empezó á obrar contra los moscovitas, de acuerdo con la corte de Succia; pero la Rusia tuvo tambien de su parte al emperador de Alemania, que contaba con una parte en los despojos. No se desanimaron los turcos con esta alianza; antes se esforzaron á combatir por mar y tierra, reuniendo gruesos egércitos, y toda su escuadra, que en 1788 no pudo sin embargo esceder de ochenta buques de guerra. El gran ministro Jusuff, célebre por haber protegido la traduccion de la Enciclopedia en idioma turco, consiguió algu-

Año  
1774.

Año  
1789.

nas ventajas sobre los austriacos en el Baanato de Transilvania; pero en 1789 fueron deshechos los turcos en la batalla de Tocktchan por los rusos y alemanes reunidos. Aun mas que este desastre influyó en las desgracias de los otomanos la muerte del sultan Abdul-Hamid, ocurrida el 7 de Abril del mismo año, despues de haber reconocido públicamente por sucesor á su sobrino *Selim III*.

Era este jóven de veinte y ocho años, vigoroso por temperamento, pero débil por los vicios de su educacion; y continuando la guerra que halló comenzada tocó muy luego los efectos de su inesperienza. Las plazas de Choczim y Oczakow se rindieron á los rusos: estos y los alemanes batieron á los turcos en las orillas del Rimnik; y el general austriaco Laudon consiguió rendir á Belgrado (á los veinte y seis dias de sitio) el 8 de octubre de 1789. Tomada esta llave del imperio continuaron los aliados de victoria en victoria: el príncipe de Coburg ocupó á Bucharest sin oposicion; Akerman se rindió á los rusos; Bender cayó en poder del príncipe de Potemkin el 15 de noviembre: y Orsowa, aunque muy defendida, se rindió al fin á Laudon el 16 de abril de 1790. En este mismo año por junio se abrieron los preliminares de paz entre Leopoldo II y el gran señor, á cuyo fin se reunieron en Reichembach los comisionados, con otros enviados por la Prusia, Inglaterra y Provincias Unidas; y tuvo efecto el tratado, cediendo los alemanes todas sus conquistas excepto Choczim. La czarina, que no se veia amenazada como el emperador por la situacion interior de sus estados, continuó las hostilidades con grande actividad: el general Repnin batió á Ju-



suff-bajá, Braila fue tomada por asalto por el general Suvarof, y las escuadras turcas, encerradas en el Bósforo, no osaban salir al mar Negro á medir sus armas con las de los rusos. Por otra parte el príncipe de Galitzin y el general Gudowitsch se apoderaron de Maczin y de Anappa, y hubieran llegado á mas las conquistas si la Rusia no hubiera temido las notas de los gabinetes ingles y prusiano, que reclamaban en favor de la Turquía para mantener el equilibrio europeo. Vinose por fin á la paz de Jassi en 11 de agosto de 1792, en que los rusos se reservaron la plaza de Oczakof, y el pais que media entre los rios Bog y Niester. Otro enemigo terrible tenia aun el sultan dentro de sus dominios. El rebelde bajá Paswan-Oglu, hombre de gran política y talentos militares, hacia inútiles los esfuerzos de los cuerpos destinados en su persecucion: metido en Widin hizo levantar el sitio á las tropas del gran señor, y en 23 de diciembre de 1797 se apoderó de la importante plaza de Belgrado; pero pocos dias despues fue echado y batido por el bajá de Trawnick. Las negociaciones que por este tiempo mediaban entre la Puerta y la república francesa motivaron la embajada que aquella envió al directorio de París, que fue recibida á audiencia al mismo tiempo que el enviado del papa. La Francia estrechó su amistad con el sultan, y no solo faltó á ella arbitrariamente, sino que apartó al rey de Nápoles del cumplimiento del tratado que en 1798 celebró con la sublime Puerta. En el mismo año invadió Napoleon el Egipto, y Selim tuvo necesidad de declarar la guerra á la Francia, fundando su manifiesto en la falta de buena fe á

Año  
1792.

los tratados, y en la voluntaria y alevosa agresion. La lucha fue sangrienta y reñida, mas con dificultad se hubiera libertado el Egipto sin la poderosa ayuda de los ingleses, que contribuyeron á que en 1800 se reconquistasen el Cairo y Alejandría, y al tratado de paz ajustado en el año siguiente. Vuelto Bonaparte á Europa y coronado emperador, puso particular cuidado en reconciliarse con la corte de Constantinopla, y lo consiguió hasta el punto de que su embajador Sebastiani se mereciese el principal aprecio del divan y de la corte otomana. Sin embargo, la Turquía estaba destinada á no gozar una paz duradera, pues á pesar de su particular política con los estrangeros, las instigaciones y siniestros consejos de los embajadores comprometian á cada paso al sultan. En 1806 declaró la guerra á la Rusia, y los ingleses, que conocian el origen de esta determinacion, viendo desoidos sus consejos se creyeron tan ofendidos como la Rusia. El 20 de febrero de 1807 apareció una escuadra inglesa delante del serrallo exigiendo la paz con la Rusia y la guerra con la Francia; mas ni las persuasiones, ni las amenazas hicieron desistir al sultan, y el almirante Duckworth se vió precisado á retirarse á los diez dias cañoneado por todas las baterías del estrecho. Mientras esto pasaba en Europa, otra escuadra inglesa al mando del general Fraser hacia un desembarco de tropas en Egipto, que muy luego se apoderaron de Alejandría; pero sitiados al fin, rechazados de Rosseta, y apurados por numerosas tropas otomanas hubieron de reembarcarse en setiembre del propio año.

No por esto salió de sus apuros el imperio en

la parte europea. Los egércitos rusos, atravesando los principados de Moldavia y de Valaquia, se dirigian á marchas forzadas sobre el Danubio, donde esperaban la cooperacion de los servios sublevados. Czerni-Jorge, gefe de los insurreccionados, habia vencido á los turcos en varios encuentros, y proclamaba la independenciam de la Servia del duro despotismo de la Puerta. Llegó esta á verse sin egércitos organizados, cortadas las comunicaciones, especialmente la del Bósforo, que tenia á Constantinopla en la mayor escasez, y amenazada por la escuadra rusa del mar Negro. En tal conflicto, el sultan Selim, aconsejado por algunos oficiales europeos, se decidió á introducir en su egército la táctica moderna y á establecer un órden en los ramos de la administracion, á cuyo fin se dieron las órdenes y firmanes convenientes. Los genízaros, acostumbrados á vivir con una libertad que degeneraba en licencia, llevaron muy á mal la sujecion á la disciplina militar; y dirigidos por el mufti dieron el grito de sublevacion el 24 de mayo de 1807. Unos trescientos con el mufti á la cabeza se apoderaron del serrallo, y leyendo al gran señor los delitos, que segun el Coran le hacian indigno del trono, le obligaron á firmar su abdicacion, quedando Selim muy pagado con que le perdonasen la vida por una estrecha prision.

Año  
1807.

En 28 del mismo mayo proclamaron los sublevados por sultan á un primo de Selim, con el nombre de *Mustafá IV*; mas no por eso mudó el sistema del divan, ni se cedió en la guerra con los servios y rusos. Pasaron estos el Danubio en 1 de junio mandados por el general Michelson, que á pesar de sus operaciones hostiles y de ocupar el pais

enemigo, se atrevió á escribir al serasquier que la Rusia no estaba en guerra con la Puerta. Irritado el gran visir con semejante falacia le contestó en aquel tono altivo y orgulloso propio de los musulmanes, tratándole de impostor y falaz, y poniéndole en paralelo sus palabras con su conducta. "Si no eres enemigo nuestro, le decia, vuélvete al otro lado del Niester, entrérganos nuestras fortalezas, y no suscites mas rebeliones en nuestro pais." Desde entonces se notó mas actividad en las operaciones militares de uno y otro ejército: pero los rusos lograron grandes ventajas por mar en el combate de 1 de julio cerca de la isla de Lemnos. Sin embargo de las pérdidas de los turcos, que consistieron en nueve buques mayores y mas de mil doscientos hombres, es digno de todo elogio Seid-Alí bajá que mandaba la escuadra otomana, que salió herido en una mano, habiendo salvado con su intrepidez y valor el navío de tres puentes que montaba. Tan justiciero como animoso hizo decapitar luego que concluyó la accion al contralmirante Scheremet-bey y á otros tres capitanes que no se habian conducido á su satisfaccion en el combate. La Francia y la Inglaterra se disputaban la mediacion con la Puerta, aquella para que se ajustase la paz; esta para que siguiese la guerra: la primera se aprovechaba de los descalabros de los turcos, y del nuevo interes político que ofrecia la Europa; la segunda solo pensaba en contrariar á la Francia y en castigar las condescendencias y humillaciones que la Rusia acababa de tener en Tilssit. Pero el tiempo se pasó en negociaciones, y las cosas subsistieron en el propio estado hasta que una nueva revolucion acabó con

dos sultanes á un tiempo. Mustafá Bairactar, bajá de Rudschuck, hombre de bajos principios, pero muy adicto al encárcelado Selim, se propuso restituirlo á su dignidad. Al intento se presentó en la capital con mas de treinta mil hombres, hizo decapitar al famoso Kavagki Oglu; depuso al muftí y á todos los que conspiraron en favor de Mustafá IV; hizo ahorcar al agá de los genizaros, y se apoderó de las puertas principales de la ciudad. El sultan cerró las del serrallo, y cuando los soldados de Bairactar forzaron la entrada gritando *viva Selim III*, se lo hallaron muerto y bañado en su sangre por disposicion de su rival Mustafá en julio de 1808. A pocos dias fue este depuesto solemnemente sin haber gobernado mas que catorce meses.

El 28 del dicho mes de julio, dia de la deposicion de Mustafá IV, fue proclamado por sultan *Mahmud II*, hijo del sultan Abdul-Hamid, y hermano del depuesto; y el 11 de agosto siguiente hizo la ceremonia de ceñirse el sable en la mezquita del arrabal de Eyub, que equivale á la coronacion de los reyes de occidente. Se dice que Mahmud aprendió la ciencia del gobierno de su primo Selim III á quien acompañó los catorce meses que duró su prision; lo cierto es, que manifestó mucha deferencia para con los partidarios de aquel príncipe desgraciado, premiando la fidelidad del bajá de Rudschuck con el empleo de gran visir, y castigando la traicion del kizlar-agá y otros con el último suplicio. No tardó en manifestarse el encono de los descontentos, pues á breve tiempo se vió incendiada la casa del nuevo gran visir, y amenazada del populacho: Bairactar huyó á un

Año  
1808.

almacen de pólvora, y temeroso de caer en las manos de los amotinados voló el almacén pereciendo sepultado entre escombros. Por otro lado los afectos al sultán Mahmud trabajaban en su favor; y asesinando en uno de los días de alboroto al depuesto Mustafá IV, quedó su hermano mas asegurado, y los descontentos sin esperanzas de reponer á aquel.

El gabinete ruso que en sus últimos tratados con la Francia habia prometido abandonar sus conquistas en la Moldavia y la Valaquia, y retirar sus tropas de la Turquía, se miraba no obstante en guerra con los turcos, que no dejaban de incomodar á sus tropas, prevalidos de la inacción en que estas se hallaban para cohonestar los empeños del czar. Así es que en los años de 1809 y 1810 fue poco decisiva la suerte de las armas, y aun lograron los otomanos algun triunfo; pero en 1811 deseando Alejandro desembarazarse de esta guerra incómoda hizo el último esfuerzo para apurar á la Puerta, no solo con las bayonetas, sino con las intrigas. Al mismo tiempo que en Constantinopla y otros puntos estallaban rebeliones que amenazaban al gobierno turco, los rusos que se hallaban próximos á romper con Napoleon, y necesitaban reunir fuerzas, se presentaron al diván con proposiciones de paz. El ministro Italinski supo negociarla felizmente y con prontitud, prevalido del mal estado del imperio otomano, y de los deseos pacíficos de su gefe, y el 28 de mayo de 1812 se firmó el tratado en Bucharest, por el que la Puerta se avino á perder la Besaravia y toda la parte oriental de la Moldavia que está á la margen izquierda del Pruth, rio que quedó por límite de

ambos imperios. Mas no fueron estos los artículos mas gravosos de la paz: se estendieron otros relativos al gobierno ulterior de los principados, y á las libertades de la Servia, que despues habian de costar caros á la Puerta Otomana. Por ellos se reservó la Rusia una intervencion en los asuntos interiores de Turquía que despues han sido origen de nuevas guerras: táctica comun del maquiavelismo diplomático, redactar los tratados de modo, que titulandose archivos de la buena inteligencia, ofrezcan despues motivos de mayores disputas y sutiles exigencias.

Con todo, Mahmud logró por entonces la paz exterior de sus dominios; y pudo dedicarse á las mejoras que desde el principio de su reinado habia concebido. Mas si las reformas son en todas partes peligrosas ¿como no habian de hallar contrariedad en Turquía, atrasada en toda clase de conocimientos útiles, y donde los hábitos, la política y la religion misma se oponen á toda novedad? Fue necesaria la grande energia y fuerte carácter del sultan para no desistir de un intento, que lo general del pueblo, los magnates y los ulemas miraban con desafeccion. El gran visir, poco dispuesto en favor del gabinete ruso, y demasiado complaciente con los genízaros, fue reemplazado por Derviisch-pacha, antiguo gobernador de Brussa, en 1817; el mufti fue tambien depuesto y sustituido por un simple ulema; pero ni los depuestos ni los nuevos ministros lograron que Mahmud abandonase á su cuidado la administracion del imperio, como lo hicieron sus predecesores. Mas político y constante no desistia del empeño de ilustrar á su pueblo, de disciplinar á las genízaros, y

Año.  
1817.

de reducir á la obediencia á los bajaes, que hasta entonces eran vireyes independientes en sus provincias. Jamas fueron los incendios mas frecuentes en Constantinopla que en 1818, medio bárbaro que usan los descontentos para manifestar al gobierno su disgusto y provocar los alborotos. Veinte y tantos sucedieron en el corto espacio de dos meses: el del 27 de julio devoró mil y seiscientas casas: y el 13 de agosto se manifestó otro terrible que empezó por la casa de Hadschi-Baschi, superintendente de policía. El sultan se presentó como es de costumbre en el parage incendiado; pero fueron tantas las señales y gritos de sedicion, que hubo de retirarse al serrallo para no esponer su persona á un insulto. El alboroto crecia por momentos; se pedia la deposicion del gran visir nuevo y de otras autoridades; y aunque el gobierno resistió estas violentas demandas, al fin creyó conveniente hacer algunos castigos para calmar al pueblo irritado. Ahmed-pachá que obtenia el empleo de eapitan-bajá, fue desterrado á Burssa, y el gobernador de esta ciudad Hassan-pachá vino á ocupar su puesto en la direccion de la marina. El 17 del mismo mes de agosto se reunió un consejo ó divan extraordinario donde se leyó un firman exhortando al pueblo á la tranquilidad, á que abriese sus tiendas y talleres, y volviese á sus ocupaciones comunes, advirtiendo al mismo tiempo que el gobierno, lleno de confianza en los buenos musulmanes, sabia castigar y contener á un pequeño numero de facciosos. El gran visir llamó á los gefes de los genízaros y les ordenó que castigasen á los culpables con arreglo al rigor de las ordenanzas: un individuo del tribunal de Galata, sospechoso de



complicidad en los alborotos fue ajusticiado y echado al mar; y con estas y otras sabias medidas se logró ver tranquila á Constantinopla.

En las provincias no habian faltado agitaciones y asonadas; costando gran trabajo el contenerlas, no menos por la lejanía, que por la insubordinacion de los bajaes, acostumbrados á obrar como soberanos de sus distritos. Trevisonda fue una de las provincias alborotadas; aun lo estuvo mas Mardin; y no fueron menos escandalosas las contiendas entre los griegos y católicos de Alepo, y entre los de Jerusalem por la posesion de los santos lugares, que tantas veces se han disputado los cleros de uno y otro rito. Pero el asunto mas serio é importante del interior del imperio era la guerra que sostenia en el Yemen el virey de Egipto. Este hombre ambicioso y emprendedor, ilustrado, valiente, y zeloso de introducir en el pais las artes de Europa, se habia hecho sospechoso de aspirar á la independendencia. Su hijo al frente de un buen ejército habia conseguido muchas victorias sobre los vekabitas (tribu árabe que estaba sustraída del yugo otomano, y que son como los metodistas de los musulmanes) y el bajá de Bagdag debia ponerse de acuerdo con Ibrahim para obrar contra el enemigo. Arrojado este de la Meca y de Medina, y obligado su gefe Abdallah-Ben-Saed á encerrarse en la plaza de Derjeh en el centro de Arabia, hizo Ibrahim los mayores esfuerzos para terminar la campaña con la toma de la ciudad; y aunque su formidable guarnicion y artillería tuvo algunas veces á los egipcios para levantar el sitio, por fin lograron tomarla el 7 de octubre: victoria que celebró mucho el padre del guerrero, y que anunció la ar-

tillería de Constantinopla el 21 de noviembre, á donde llegó el califa Abdallah el 16 de diciembre cargado de cadenas y rodeado de sus tesoros.

Otro acontecimiento notable ocurrió por este tiempo en Valaquia, y fue que el hospodar Jauko Karadscha desapareció de Bucharest inopinadamente con toda su familia, y pasando por los dominios austriacos se dirigió derechamente á Ginebra. Unos suponen que la fuga del hospodar tuvo por causa el haberle llamado el sultan para exigirle la responsabilidad por sus vejaciones en materia de impuestos; y otros creen que su pérdida la ocasionó la intriga de un émulo que aspiraba á su puesto; pero fuese este ú otro el motivo, lo cierto es que el gran visir al comunicar este acontecimiento al ministro ruso baron de Strogonoff, le aseguró que S. A. no le habia dado márgen á semejante determinacion. El príncipe Alejandro Suzzo fue nombrado hospodar de Valaquia en lugar de Karadscha, dignidad que ya habia obtenido dos veces; y el ministro ruso felicitó á la Puerta por esta eleccion, como quien presume tener derecho á aprobarla ó desaprobarla. La embajada que en este año de 1818 dirigió el schah de Persia al gran señor, parece que tuvo por objeto estrechar la amistad de los dos sucesores de los califas para evitar sus comunes peligros; mas en lo ostensible se redujo á ricos presentes que trajo el enviado Muhib-Ali-Khian, y á discursos aun mas magníficos que los regalos. En el año siguiente de 1819 tuvo efecto el tratado de Jannina, concluido con la Inglaterra el 15 de abril. Mediante este convenio los ingleses devolvieron á la Puerta la ciudad de Parga, y esta renunció á cuantos derechos pudiese tener á

Año  
1819.

las islas y posesiones jónicas que forman la república septinsular protegida, y aun dominada por el gobierno británico. En 1820 el viejo y cruel Alí, gobernador de Jannina, se rebeló contra el gobierno á quien habia servido toda su vida en distinguidos puestos. Asegurado de que algunas plazas estaban de su parte, se encerró en la de Lago con sus grandes riquezas, burlando todas las disposiciones de la Puerta para reducirle á la obediencia; pero estrechado por el ejército del antiguo gran visir Churchild Mehemed, se vió precisado á capitular con espresa condicion de poderse espatriar llevándose parte de sus riquezas; pacto que anuló la Puerta mandándole cortar la cabeza. Los egecutores de esta sentencia palparon bien á su pesar la ferocidad de Alí, pues lanzándose rabioso sobre los primeros que se presentaron, acabó con ellos en el acto; hasta que acometido por los demas cayó mortal entre la desesperacion y el sopor.

Mientras que el sultan se hallaba empeñado en esta lucha, el gobierno ruso que buscaba ocasion de dar la ley al divan, no cesaba de hacer reclamaciones sobre los artículos del tratado de Bucharest, protegiendo y alentando á los griegos y serbios en su descontento. Este se manifestó bien á las claras en enero de 1821, por las operaciones del selictar Ismael-Podez, Tahir Abas, Hago Bessiaris, Jusuf Zaza, Hasan Dervis, Alejo Nutza y otros descontentos, que reunian gente para empezar la revolucion en la Morea. No tardó en estallar en Patrás bajo la direccion del arzobispo Germanos, pues irritados los cristianos con las nuevas vejaciones, tributos y altanería de los bajaes, dieron el grito de rebelion el 20 de marzo en la plaza de San Jor-

Año.  
1821.

ge. Estos sublevados tenían comunicacion con Alejandro Ipsilantis, griego de mucha opinion entre los cristianos por el favor que gozaba en Rusia, cuyo emperador le habia dado la banda de general y otras condecoraciones. No poseia los grandes talentos, la esperiencia y valor que algunos han supuesto; pero ayudado de su concepto, y del poder de Alejandro I, cuyos egércitos ocupaban la Besarabia, dispuestos á obrar contra Turquía, consiguió hacer prosélitos y partido. Empezó sus operaciones imprimiendo en Odessa una proclama, fechada en el cuartel general de Jassi á 24 de marzo, en la cual se titulaba regente del gobierno, recordaba á sus compatriotas los hechos famosos de sus mayores, y los llamaba á la armas para vengar la patria y la religion ultrajadas. Entre tanto se daban pasos mas agigantados en el mediodia por otro hombre mas superior en zelo y talentos. Germanos se batia ya con los turcos, los hacia huir, y era dueño de Calavrita: sus primeros movimientos y exhortaciones electrizaron á los helenos, y el fuego de insurreccion se difundia como el rayo por toda la Grecia. El heroismo de Constanza Zacariás inflamó tambien á sus compañeras de Laconia, atrajo á sus banderas infinitos guerreros, y bendecida su empresa por el obispo Antinos cargó sobre los turcos que venció en Londari y otros puntos. Pero reunidas algunas fuerzas contra los sublevados al mando de Jusuf-bajá, pusieron sitio á Patrás, y el 15 de abril cayó en poder de los musulmanes, que la redujeron á cenizas, cometiendo horrores que no es posible describir.

Ipsilantis tenia una desventaja para adelantar sus planes en los principados, porque Teodoro Ra-

dimiresko no estaba de acuerdo con él sino en aspirar ambos al mando y á la ambicion. Además, el consul ruso en Jassi habia declarado á nombre de su corte que desaprobaba la proclama y pasos del general griego, ora fuese por temor del resultado que podia tener la revolucion segun su aspecto, ora por disimular la connivencia, ó al menos la tolerancia de que en su territorio se equipasen y preparasen los insurgentes. A pesar de la falta de plan y de unidad en las operaciones de los gefes griegos, que en su modo de hacer la campaña parecian á nuestras guerrillas, no puede negarse la decision y valentía de algunos de ellos. Cantacuzeno, aunque separado de Ipsilantis, no por eso dejaba de obrar contra los turcos; lo mismo puede decirse de Atanasio, Kontogones y otros valientes; pero aun sobresale mas el arrojo del intrépido Kotiras, que con un puñado de hombres se atrevió á meterse entre la caballería del bajá de Braila, haciendo una horrible matanza, y animando á los suyos á despreciar la muerte con esta exclamacion: *¡hoy no debemos ver el sol puesto!* Sin embargo la superioridad de las fuerzas turcas hizo retroceder al enemigo. Ipsilantis situado con su division cerca de la frontera austriaca, usó de una vil stratagemma para salvarse; pues alagando á los soldados con fingidas noticias prósperas, se fugó con su estado mayor mientras los demas se entregaban á la alegría. Al salir estos cobardes del lazareto de Torre-roja, fue apresado Ipsilantis y sus hermanos por la autoridad austriaca, que los condujo á la fortaleza de Mongatz. Así acabó la insurreccion de Moldavia y Valaquia, tan lamentable para ambos principados.

Año  
1821.

No sucedía así en el Peloponeso, donde los helenos peleaban con entusiasmo, y adelantaban la revolucion. Los valientes generales griegos disputaban la victoria á los musulmanes; y aunque el capitán-bajá pudo gloriarse de haber socorrido á Corron, Modon y Patrás, sufrió por mar buenas lecciones, vergonzosas para la marina otomana, y hubo de volverse á Constantinopla dejando á su enemigo dueño de la navegacion del mar Egéo. Epidauro, pequeña poblacion y puerto, vió reunida la primera asamblea nacional de la Grecia el 15 de diciembre de 1821, presidida por el arzobispo Neofito, y entre cuyos vocales estaban los ya célebres Germanos, Maurocordatos, Coletti, Teodoro Negrís &c. Vease una nueva prueba de la connivencia de los rusos en esta revolucion, en el discurso de apertura que dijo Neofito: "Es de público y notorio que la Puerta Otomana ha mirado siempre unida la causa de la religion y de la nacion griega, con la causa político-religiosa de los rusos, y en todas las guerras entre ambos estados el gobierno turco ha confundido los deseos de los helenos con los de los moscovitas." Al acabar esta cláusula hizo el orador una diestra transicion, contentandose con pedir á Dios por S. M. I. el czar de las Russias. Esta asamblea redactó la constitucion provisional que ponía las riendas del gobierno en un congreso deliberante de treinta y tres miembros, y en otro egecutivo de cinco, dejando independiente el poder judicial. La residencia del gobierno se fijó en Corinto, despues se trasladó á Argos en 1822; y en este mismo año sucedió la horrorosa catástrofe de Chio, tan sensible para los griegos, como perjudicial á los turcos por el efecto que produjo en el

ánimo de sus enemigos. La venganza que los otomanos tomaron con los griegos de la isla escede á toda idea de crueldad; la talaron á sangre y fuego degollando sin distincion, y haciendo esclavos mas de cuarenta mil cristianos: sin que pudiese evitar esta pérdida el ardimiento del célebre Canaris, que logró incendiar el buque del capitan-bajá. La division de los gefes griegos favoreció á sus contrarios, que se apoderaron de Suli y de otros puntos en el continente; pero á pesar de la falta de union destrizaron en la Morea varios cuerpos turcos, tomando por asalto á Nápoli de Romania que hubiera sido la capital de los nuevos estados á haberse podido entender los principales caudillos. En vano el gobierno central de Corinto imploró el auxilio de las potencias cristianas: la Rusia habia fingido disgusto en su alzamiento, el Austria parecia verdaderamente contraria, y las demas naciones mostraban la mayor indiferencia. Solo algunos particulares se distinguieron en enviar á los griegos socorros pecuniarios, y en ofrecerles sus servicios personales, como los hermanos Normann, el coronel Fabrier, el general Church, y sobre todos lord Byron, que despues de sus grandes sacrificios por la causa de los helenos, y haberles proporcionado en Londres un empréstito de ochenta millones de reales, murió entre ellos de una calentura inflamatoria el 19 de abril de 1824. Tambien se presentó el aventurero lord Cochrane al servicio de Grecia, cuyas fuerzas navales dirigió por algun tiempo. Entre los generales del país merecen particular mencion por sus esfuerzos hácia la independencia Botzaris, Odyseo, Colocotroni, Caraiskaki, Nicetas y otros infinitos caudillos del

egército, y Miaulis que se distinguió entre todos los marinos. En enero de 1823 se convocó la segunda asamblea nacional en Astra, donde se hicieron algunas modificaciones á la constitucion de Epidauro, y adoptadas las nuevas leyes en toda la Grecia se trasladó el gobierno á Tripolitza, antigua capital de la Morea bajo el gobierno turco, de donde pasó por falta de seguridad á la isla de Coluri, á Argos despues, y finalmente á Nápoli. Los otomanos consiguieron apoderarse de la isla de Ipsara en julio de 1824, dejandola desierta y devastada; mas en agosto siguiente sufrieron una terrible pérdida en su escuadra vigorosamente atacada en las aguas de Samos. El virey de Egipto, á quien el sultan habia pedido socorros contra los insurgentes de la Morea, envió en 1825 una fuerte escuadra al mando de su hijo Ibrahim, con tropas de desembarco que reforzaron los cuerpos de Derwich-bajá, Reschid, y Omer-Uriones. En mayo logró apoderarse de Navarino mediante una capitulacion honrosa para los griegos, no menos que para el vencedor, que ofreció el primer egeemplo de moderacion y humanidad. A esta ventaja del caudillo egipcio siguieron otras muy fatales para los helenos: Missolonghi, despues de la resistencia mas heróica y desesperada, fue ocupada por los turco-egipcios el 23 de abril de 1826; la misma suerte sufrió la ciudadela de Atenas poco tiempo despues; y mientras los opresores de la Grecia se vanagloriaban de sus triunfos, el gobierno de Nápoli perdía su fuerza fisica y moral, dividido en partidos y facciones. En 1827 se promulgó en Trezena una nueva constitucion que establecia la soberanía del pueblo, la igualdad legal, la libertad de cultos, y la division

Año  
1826.



de poderes entre un senado, un gobernador y los tribunales de justicia.

La Rusia, que desde 1821 habia retirado su embajador de Constantinopla, envió al ministro Ribeaupiere en febrero de 1827, para reclamar del sultan la pacificacion de las provincias griegas. La Puerta se contentaba con dar respuestas verbales á todas las notas, hasta que elevado Perteu al empleo de reis-effendi contestó por escrito al baron de Millitz, ministro de Prusia, bien que negándose á las proposiciones pacíficas que se le hacian. Lord Strattford-Caning, embajador de la gran Bretaña, dirigió al divan notas sobre el mismo asunto de pacificacion, en lo que ya convenian las principales potencias. El 6 de julio se concluyó en Londres un tratado entre la Inglaterra, Francia y Rusia, por el cual se comprometieron á mediar con el Gran señor para que pusiese término á la efusion de sangre, decidiendo como pudieran hacerlo en sus respectivos estados que los griegos quedarian súbditos de la Puerta, pero gobernados por autoridades que ellos mismos eligiesen. La Prusia y el Austria no quisieron entrar en este convenio, proponiéndose la mas estrecha neutralidad. El divan dió un manifiesto el 10 de dicho junio, en que el sultan, apoyado en el derecho público, manifestaba la conveniencia de que cada estado se limitase á gobernar sus súbditos, sin mezclarse en los gabinetes agenos; probaba que la Grecia era una provincia turca, no solo por derecho de conquista, sino por la prescripcion de tres siglos que la poseia; y concluia con la arrogancia de anunciar á las potencias que S. A., sus ministros, y todos los musulmanes estaban dispuestos á sostener sus derechos y á

Año  
1827.

resistir la intervencion. Las escuadras de las tres potencias aliadas aparecieron en los mares de Levante para apoyar las gestiones de sus enviados, y viéndolas desatendidas, mudaron de medio, sustituyendo la fuerza á la persuasion: la armada naval turco-egipcia fue atacada por los aliados el 19 de octubre de 1827 en el puerto de Navarino, cuyo combate recordará la historia como la pérdida mas completa de la marina otomana, y como la agresion mas injusta y arbitraria. Siguióse á ella la evacuacion de la Morea por Ibrahim y su ejército, exigida por los almirantes aliados, y la entrega de los prisioneros turcos que se habian llevado á Egipto; y los griegos empezaron á esperar su independenciam con la ayuda de tan poderosos mediadores. Convencidos estos de la falta de una persona que hiciese cabeza en la administracion, ó temiendo mas bien que el sistema republicano llegase á afianzarse para siempre, enviaron á Grecia al conde Juan Capo de Istria, que ha desempeñado las funciones de presidente á gusto de la Rusia, desde el 2 de febrero de 1828 en que dió su primera proclama en Egina. La Francia, ansiosa de hacer papel en Oriente, destinó una expedicion de diez á quince mil hombres á la Morea, al mando del general Maison, que llegó á su destino en el mes de octubre de dicho año, con el fin de proteger á los griegos y llevar á cabo los convenios de las tres potencias. El tiempo ha hecho ver lo insignificante de esta cruzada, la razon con que un ministro ingles se rió de los que acusaban á la Inglaterra de que la tolerase, y los mismos franceses, que ya son pocos en Grecia, han convenido en que los esfuerzos de los helenos no

merecen los sacrificios que algunos católicos exigen. Devastada la península, los campos incultos y desiertos, y el pueblo indómito, ignorante, fanatizado y falto de virtudes, tal es el espectáculo que ofrecen los descendientes de la sabia Grecia. El 29 de mayo de 1829 se celebró en Londres otra conferencia entre los comisionados de las tres potencias mediadoras, segun la cual se debia proponer á la Puerta el límite de la Grecia, la forma de su gobierno, que debia acercarse lo posible á monárquico, y que se designaria el gefe de acuerdo con el sultan, siempre que no fuese pariente de las tres familias reinantes que firmaban el tratado. Ya se deja conocer cuanto se adelantaron los interventores en este protocolo á lo acordado en 6 de julio de 1827; pero aun avanzaron mas despues, nombrando por soberano de Grecia al príncipe Leopoldo Jorge de Sajonia Coburg, sin contar con el asenso de la Puerta, ni guardar enteramente el hueco de parentesco; puesto que dicho príncipe es hermano de María Luisa Victoria, viuda del duque de Kent de Inglaterra. Mahmud se ha mantenido firme en no reconocer todos estos actos de voluntaria intervencion en los asuntos de su imperio; mas como se ve violentado por tan diferentes caminos y fuerzas, parece mas dispuesto á reconocer la separacion de los griegos, que de hecho lo están, y á consentir, aunque por necesidad, en la independencia de los rebeldes.

Mientras esta guerra intestina, ha tenido el sultan otros empeños no menos importantes. La lucha empezada con la Persia en 1821 y continuada el año inmediato, habia puesto en manos del schah las ciudades de Bagdag, Erzerum, Trebisonda y

otras de la Turquía asiática; pero al fin se ajustaron las paces el 28 de julio de 1823, con mutua devolucion de los puntos ocupados, quedando la Puerta mas desembarazada para la guerra de Grecia, y la que le amenazaban los egércitos rusos abocados á pasar el Pruth, mientras Alejandro repetia sus reclamaciones sobre los últimos tratados. Mahmud, conociendo el peligro de este rompimiento, trató de activar la organizacion de sus egércitos, y constante en vencer la repugnancia de los genízaros á la nueva táctica, que cada dia producía nuevas alarmas, decretó su completa estincion en junio de 1826, degollando millares de ellos que se opusieron á la reforma, y sustituyendo cuerpos disciplinados por oficiales europeos. La entereza con que el sultan se condujo en este crítico lance, y su diestro modo de comprometer á los ulemas y á las otras tropas para que cooperasen á sus miras, son buena prueba de los talentos militares y políticos del que supo concluir la obra que tan caro costó intentarla á muchos de sus antecesores. Llegó el año de 1828, y la Rusia, separandose de las otras dos potencias mediadoras, declaró la guerra á los turcos pretestando ofensas y agravios particulares. Quien coteje el manifiesto ruso de 14 de abril, con el que dió la Puerta sobre los motivos de la guerra, no podrá menos de convencerse de dos cosas. Primera, que las razones del autócrata eran aparentes, puesto que la observancia del tratado de Bucharest, que tanto reclamaba, no era de su interes directo, sino del de los súbditos del Gran señor; y porque los insultos alegados eran en muy corto número en comparacion de los hechos á la Puerta en la insurreccion de los principados, en la

Año  
1828.

intervencion sobre los asuntos griegos, en la batalla de Navarino y en tantos otros lances. Segunda, que si la Rusia supo dorar la píldora de su injusta invasion, no faltaron diestros políticos en Constantinopla que hiciesen ver el artificio del manifiesto de Nicolás.

Mas como la fuerza todo lo desoyó y atropella, los rusos pasaron el Pruth el 7 de mayo de 1828 y ocuparon los principados sin hallar resistencia que vencer, ni enemigos con quien combatir. Con tan buen principio y la cooperacion de los servios que esperaba el gabinete ruso, creyó llegar y vencer como César; pero el príncipe Milosch se mantuvo fiel á la sublime Puerta, y esta habia concentrado todas sus fuerzas hácia el Danubio preparándose á una tenaz defensa. Las tropas invasoras, que habian perdido mucho tiempo para empezar la guerra, se proponian tomar las plazas fuertes que encontrasen, para establecer su línea de comunicacion; y la de Brailow fue la primera que cayó en su poder, despues de una fuerte resistencia que costó á los sitiadores sobre quince mil hombres. El 7 de octubre se apoderaron de Varna á presencia del czar Nicolás, no tanto por la decision de los asaltos como por la falta de heroismo de Jussuf-bajá, que se entregó sin necesidad. Estas fueron las únicas ventajas de consideracion que consiguieron los rusos en la primera campaña; pues en los demas puntos, como en Schumla, Silistria, Giurgevo, &c. no consiguieron otra cosa que perder gente, y probar su poca destreza en el arte de sitiar. Es verdad que el error militar de los turcos era desfavorable para el enemigo. Las numerosas guarniciones de las pla-

zas otomanas , obligaban á los rusos á ocuparse casi exclusivamente en los sitios , y aun así no podian resistir á veces las frecuentes salidas de los sitiados. Hussein-bajá , serasquier del ejército turco , conocia perfectamente la clase de defensa que los convenia , por lo que evitó siempre una batalla abierta en donde la superioridad de la táctica rusa debia comprometer el honor musulman. Hombre de calma y de esperiencia aprovechaba las críticas ocasiones en que no veia esposicion , y este fue el principal motivo de los pocos progresos de los rusos. Sin embargo , la viveza de Mahmud no estaba satisfecha con que se paralizasen los planes del enemigo : queria verlo repasar el Pruth , y aun perseguirlo en su propio territorio. Para dar mas actividad á las operaciones nombró nuevo gran visir para la segunda campaña de 1829. Reschid-bajá sustituyó al experimentado Hussein , y contando demasiado con su ardimiento , superior á sus talentos militares , proporcionó á los rusos las ventajas que consiguieron. El nuevo general ruso conde de Diebitch logró escitar al jóven visir á una accion decisiva ; y destrozando el grande ejército turco en los campos de Pravadi el 17 de mayo , infundió el terror por todo el pais , marchó rápidamente , travesó el Balkan que parecia impenetrable , ocupó á Andrinópolis , y no tomó á Constantinopla porque quiso renunciar á esta gloria , y porque el sultan se prestó á la paz , bajo las condiciones que le impuso el vencedor , cuya moderacion se ha encarecido mucho. La Rusia que habia hecho el último esfuerzo en esta segunda campaña , tanto en preparativos de guerra , como en negociaciones y manejos diplomáticos ,

Año  
1829.

logró ver desalentados á sus enemigos, y aun contentos de sus conquistas á los adversarios del sultán. Este solo era el valiente y tenaz, y el que no se osegaba un momento dando disposiciones y animando á las tropas que tenia en su campo. El 15 de setiembre de 1828 se dirigió con gran pompa al de Rhamis-Tchiflik, donde permaneció haciendo una vida verdaderamente militar hasta el 12 de mayo de 1829 que se trasladó á Terapia. Las humillaciones que han sufrido sus armas, y las pérdidas que ha tenido en la guerra y por el tratado de Andrinópolis, han hecho gran sensacion en su ánimo; mas no por eso desiste de las reformas que necesita su imperio para nivelarse con el resto de Europa. Esta constancia de Mahmud para sacar á su pueblo de la barbarie le hace digno de un largo y próspero reinado; pero estas mismas cualidades le ponen al blanco de los intolerantes musulmanes, y de las potencias que miran con rivalidad los progresos de la Turquía. La Europa ha conseguido en los últimos convenios la libertad de comercio en el mar Negro; mas ojalá que algun dia no pague cara esta franquicia, y la indiferencia que ha mostrado en el engrandecimiento de la Rusia. Esta ha conseguido mayores laureles en la parte asiática, invadida por el general Paske-witz, y aunque han cesado las hostilidades, no se ven en el ejército mas que actitudes amenazadoras.

El imperio otomano tiene ademas de sus posesiones de Europa y de Asia, el Egipto que está gobernado por Mehemet-Alí, hombre á quien agrada mucho el trato europeo, y cuyos intereses no desconoce. Ha mejorado todos los ramos

de la administracion pública, y á pesar de la adhesion que hasta ahora ha manifestado al sultan, no faltan rezelos de que aspira á hacerse independiente. En Arabia tiene tambien la Puerta algunas posesiones como la Meca, Medina, &c. y el total de este imperio se calcula en mas de ciento diez y ocho mil leguas cuadradas y veinte y cuatro millones de habitantes. La division segun los turcos es en diez y siete grandes provincias, subdivididas en ciento veinte y ocho sandjiacs, á saber :

<i>Ejalets ó provincias.</i>	<i>Número de Sandjiacs.</i>	<i>Ciudades prin- cipales.</i>
Roum-ili. . . . .	22. . .	<i>Constantinopla.</i>
Bosna. . . . .	6. . .	<i>Banialuka.</i>
Morah (hoy Grecia). . .	2. . .	<i>Tripolitza.</i>
Kandia. . . . .	3. . .	<i>Candia.</i>
Djezair. . . . .	6. . .	<i>Galípoli.</i>
Valaquia. . . . .	17. . .	<i>Bucharest.</i>
Moldavia. . . . .	14. . .	<i>Iassi, Galatz.</i>
Anatolia. . . . .	17. . .	<i>Biga, Brusa.</i>
Caramania. . . . .	7. . .	<i>Begcheher.</i>
Sivas. . . . .	7. . .	<i>Sivas.</i>
Marach. . . . .	5. . .	<i>Marach.</i>
Adana. . . . .	2. . .	<i>Adana.</i>
Chipre. . . . .	3. . .	<i>Selefkeh.</i>
Tarabozan. . . . .	3. . .	<i>Tarabozan.</i>
Siria. . . . .	4. . .	<i>Alepo.</i>
Kurdistan y Armenia.	7. . .	<i>Akhalzikh.</i>
Aldjezereh. . . . .	3. . .	<i>Orfa, Bagdag.</i>

Los estados griegos, actualmente separados del imperio, si bien no reconocidos por la Puerta, pueden regularse en un millon de almas que ocupan



mil cuatrocientas cincuenta leguas cuadradas en el continente é islas del Archipiélago. El gobierno turco es despótico, único de esta clase en Europa; y aunque la religion mahometana es la dominante, se toleran la griega, católica, el judaismo, los armenios y otros sectarios. El ejército no baja actualmente de cuatrocientos cincuenta mil hombres, entre ellos cien mil disciplinados á la europea; y la marina que era considerable antes de la batalla de Navarino, apenas pasa hoy de cien buques de guerra de todos portes. Los griegos tienen mas de ciento treinta menores, y unos treinta mil soldados. El actual sultán Mahmud II tiene dos hijas nacidas en 1811, llamadas Fatima y Salyha, un hijo llamado Abdul Mesched que nació en 1823, y otra princesa que acaba de nacer recientemente. Mucho puede esperarse de este soberano emprendedor, si sobre los cuarenta y cinco años de edad que cuenta, logra vivir quince ó veinte. ¿Qué será la Turquía entonces, si la dejan medrar? Aunque no quieran confesarlo sus rivales y enemigos, conviene la ilustracion de los turcos para los intereses de la Europa y de la religion cristiana.

## ITALIA.

El nombre de Italia no espresa mas que una division puramente geográfica, que ha estado repartida en diferentes soberanías segun las mudanzas de los tiempos. Comprende la península, varias islas, y parte del continente, con terreno tan fértil y ameno, que ha sido siempre la codicia de los conquistadores. En 1792 la Italia se hallaba divi-

dida en nueve estados : primero , la Toscana , que pertenecía á la casa de Austria : segundo , el estado papal ó de la Iglesia : tercero , el reino de las Dos Sicilias , compuesto de la isla de este nombre y de Nápoles : cuarto , el reino de Cerdeña : quinto , la república de Venecia : sexto , la república de Génova : septimo , la república de san Marino , enclavada en los estados del papa : octavo , la órden de Malta , dueña de la isla de este título y sus adyacentes : noveno , la república aristocrática de Lucca . Pero la revolucion de Francia y los acontecimientos subsiguientes produjeron en este pais clásico una gran mudanza que conviene indicar en grande antes de venir al resúmen histórico de las soberanías actuales . El rey de Cerdeña , ayudado de los ingleses y de los austriacos , tomó parte en la coalicion anti-francesa , por lo que se vió precisado á sostener la guerra de 1793 á 1795 ; mas el 9 de abril de 1796 abrió Bonaparte la famosa campaña , que tantos laureles añadió á su carrera militar . En pocas semanas deshizo á los piamonteses y austriacos , obligando al rey Victor Amadeo III por el tratado de 15 de mayo á que se separase de la coalicion , cediendo al vencedor la Saboya y Nizza . Las tropas francesas se detuvieron un momento delante de Mantua ; pero no tardaron en volver á batir á los austriacos , y marchando sobre Roma hicieron suscribir al papa á un tratado humillante . El emperador de Austria , cuyos egércitos eran perseguidos y derrotados por el general de la república , solicitó tambien la paz , cuyos preliminares se firmaron en Viena el 7 de abril , y se transformaron despues en el tratado de Campo-Formio , cerca de Udina , el 17 de octubre

de 1797. Por este convenio fueron reconocidas las repúblicas cisalpina y liguriana, creadas por Napoleón: la primera se formó del Milanesado, Módena, la Valtelina, la parte de los estados venecianos al O. y al S. del río Adige, y las tres provincias septentrionales de los estados de la Iglesia; la segunda fue una transformación de la república genovesa. Poco tiempo después Roma y Nápoles sucumbieron al invasor y se constituyeron en repúblicas efímeras; y Lucca pasó á la dominación francesa. El año de 1799 renovaron la guerra los austriacos en el Piamonte con bastantes ventajas; pero habiendo ganado Bonaparte al año siguiente la batalla de Marengo, quedó dueño de lo que acababa de perder; y concluida la paz de Lunneville en 1801, fue reconocido el infante de Parma por rey de Etruria, nuevo estado que se formó de la Toscana, para indemnizarle de sus estados de Parma que se incorporaron á la Francia, igualmente que la parte continental de Cerdeña, por haberla abandonado el rey, que se retiró á la isla del mismo nombre. En 1802 la república cisalpina fue convertida en república italiana, pero no duró mucho tiempo bajo esta organización.

Bonaparte, que en su paso á Egipto en 1798 se había apoderado de la isla de Malta, vuelto á Francia y coronado emperador, dió una nueva forma á las conquistas de Italia. En 1805 á 17 de marzo se creó el reino de Italia, compuesto de la república italiana, de las provincias venecianas al E. y N. del Adige, adquiridas por el Austria por el tratado de Campo-Formio, y de una parte del Tirol; y el 2 de abril de 1808 se aumentó con las provincias papales de Urbino, y las marcas de

Ancona y de Fermo. Napoleon se coronó rey de Italia el 26 de mayo de 1805; pero tuvo por vi-rey á Eugenio Beauharnais hasta la estincion de esta soberanía. Créose en ella un órden real llama-do de la Corona de hierro, cuyo emblema era la corona lombarda, con el retrato de Napoleon, su fundador, en el centro, y al rededor esta leyen-da: *Dio me l' ha data, guai á chi la tocherà*: pa-ra que se vea que no hay usurpacion ni violen-cia que no se cohoneste con los mas sagrados de-rechos. Esta órden contaba ochocientos caballeros, los primeros creados en 20 de febrero de 1806. El reino de Italia fue dividido en seis distritos mi-litares y veinte y cuatro departamentos, en esta forma:

*Divisiones militares.**Departamentos.*1.^a Milan. . . . .

*Agogna.*  
*Adda.*  
*Lario.*  
*Olona.*

2.^a Brecia. . . . .

*Adige-superior.*  
*Serio.*  
*Mella.*  
*Alto-Po.*

3.^a Mantua. . . . .

*Adige.*  
*Mincio.*  
*Bajo-Po.*

4.^a Bolonia. . . . .

*Crostolo.*  
*Panaro.*  
*Reno.*  
*Rubicon.*

5.^a Ancona. . . . .

*Metauro.*  
*Tronto.*  
*Musona.*

6.^a Venecia. . . . .

*Bacchiglion.*  
*Brenta.*  
*Passariano.*  
*Piava.*  
*Tagliamento.*  
*Adriático.*

Este orden de cosas , montado bajo el mismo sistema de administracion que Francia , duró hasta 1814 , en que esta monarquía se deshizo , volviendo los diferentes territorios que la formaban á sus antiguos dueños , escepto la Valtelina y los estados venecianos , que reunidos á las posesiones austriacas en Italia , formaron el reino Lombardo-Veneto. Las islas de Malta , Gozzo &c. cayeron en 1800 en poder de los ingleses , que las conservan aun , sin que se haya restablecido la orden de caballeros que antes la poseian. La república liguriana fue incorporada al imperio frances ; Lucca fue erigida en ducado en favor de una hermana de Napoleon , juntamente con Massa-Carrara : el rey de Nápoles , víctima de su alianza con el Austria , fue obligado á huir á Sicilia , y en 1806 su reino fue dado á José Bonaparte , hermano del emperador de los franceses. Por haber ascendido en 1808 á rey de España con el nombre de José I , fue colocado Murat en el trono de Nápoles ; y el mismo año se vieron reunidos al imperio los ducados de Parma y de Plasencia , la Toscana , y en 1810 el resto de los estados papales ; de manera que toda la Italia llegó á verse bajo la dependencia mas ó menos directa de Napoleon.

En 1814 , aunque Murat quiso imitar á Bernardotte pagando con ingratitudes á su bienhechor , no pudo hacerse lugar entre los aliados , que repusieron las cosas segun se hallaban en 1792 , con la sola diferencia de las adquisiciones del Austria en la Lombardia é Iliria , y la soberanía de la isla de Elba concedida al depuesto emperador de los franceses , que la disfrutó hasta febrero de 1815 en que salió para Francia. El congreso de Viena,

que arregló definitivamente el estado futuro de la Italia, la dejó dividida como hoy se halla en 13 porciones, las diez independientes, y las tres restantes que hacen parte de otras soberanías fuera de la Italia.

POSESIONES DE ESTADOS NO ITALIANOS.

- 1.^a Reino Lombardo-Veneto, *del Austria.*
- 2.^a Isla de Córcega, *de Francia.*
- 3.^a Isla de Malta, *de la Gran Bretaña.*

SOBERANIAS DE ITALIA.

- 1.^a Dos Sicilias, capital. . . *Nápoles.*
- 2.^a Estados Romanos. . . . *Roma.*
- 3.^a Cerdeña. . . . . *Turin.*
- 4.^a Gran Ducado de Toscana. *Florencia.*
- 5.^a Ducado de Massa. . . . *Massa.*
- 6.^a Ducado de Módena. . . *Módena.*
- 7.^a Ducado de Lucca. . . . *Lucca.*
- 8.^a Ducado de Parma. . . . *Parma.*
- 9.^a República de S. Marino. *S. Marino.*
- 10.^a Principado de Mónaco. . *Mónaco.*

Se hablará en este artículo general de las siete soberanías últimas, dejando las tres primeras, como mas principales, para su artículo peculiar, y las posesiones de otras potencias para cuando se trate de estas en su capítulo respectivo.

*Toscana.*—Desde 1736 en que se hizo el cambio con la Lorena, perteneció la Toscana á la casa de Austria, cuyos archiduques, príncipes hereditarios, la poseyeron hasta que eran investidos

de la dignidad imperial. Francisco III que la obtuvo en 1792, cuando su hermano Francisco II fue coronado emperador, quedó privado de su herencia en 1801, por el tratado de Luneville, en que dicho emperador por sí, y por el archiduque, la renunció en manos de la Francia. Entonces fue erigida la Toscana en reino con el antiguo nombre de Etruria en favor del duque de Parma don Luis, nieto de los reyes de España Carlos IV y Luisa de Borbon. No se crea que la república francesa hizo esta eleccion únicamente por conceder á los duques de Parma una indemnizacion de sus estados perdidos: así se dijo, mas la España compró este honor hecho á un individuo de su familia real con la cesion de la Luisiana y con otros sacrificios demasiado ruinosos. Muerto el rey Luis en 1803 le sucedió su hijo Carlos Luis, que por su menor edad estuvo bajo la regencia de su madre María Luisa, hasta que en 1807 fueron obligados á cederlo á la Francia, que muy luego lo incorporó á su imperio. Así permaneció hasta la época de la restauracion en 1814, en la cual por el artículo ciento de las actas del congreso de Viena el archiduque Francisco III fue reintegrado en la posesion de la Toscana, con el título de gran duque. Su próspero reinado no ofrece otra calamidad que la guerra con el estado berberisco de Tunez, siempre temible por sus piraterías y tributos; pero el 26 de abril de 1816 logró Francisco un armisticio con el dey, que puso por entonces término á aquella desavenencia. En 1824 ha sucedido en la soberanía de Toscana el gran duque Leopoldo II, que actualmente gobierna con igual felicidad que su padre; tiene treinta y tres años



de edad , y fue bautizado con los nombres de Juan José Fernando Cárlos.

El gran ducado de Toscana formado en 1815, no solo consta de las antiguas posesiones, sino que adquirió tambien los presidios que pertenecian al rey de Nápoles , el principado de Piombino , y la isla de Elba , abandonada por Napoleon. Actualmente tiene seiscientas tres leguas cuadradas de superficie y un millon doscientos setenta y cinco mil habitantes, poblacion muy crecida respecto al ámbito del pais, puesto que tocan dos mil ciento catorce almas por legua cuadrada. Dividese en tres provincias que son Florencia , Pisa y Siena , con capitales del mismo nombre, y la primera lo es de todo el gran ducado y residencia de sus príncipes. Las rentas se graduan en sesenta y cuatro millones y medio de reales ; las tropas apenas esceden de cuatro mil hombres , y su marina se reduce á algunas pocas lanchas. El terreno abunda en ricos pastos, en todos los frutos comunes de la agricultura , que es esmerada , y en algunos minerales; pero las salinas y minas de la isla de Elba son de la propiedad particular de la casa de Boncompagni Ludovisi. Es digno de notarse que el hermoso idioma italiano se habla en Toscana con mas pureza y dulzura que en el resto de la península. El gobierno es absoluto.

*Massa.* — Este pais pertenecia antes de la revolucion francesa á los estados de Módena ; pero conquistado por las armas de la república , y elevado Napoleon á la dignidad de emperador , agregó en 1805 el territorio de Massa y Carrara al principado de Lucca , que erigió en favor de una de sus hermanas. El congreso de Viena en 1815

formó el ducado de Massa-Carrara para la princesa María Beatriz de Este, hija del difunto duque de Módena Ercules III, y madre del actual duque Francisco IV. A la muerte de esta duquesa, que actualmente gobierna, el ducado de Massa-Carrara debe incorporarse al de Módena como lo estuvo antes. Solo tiene el ducado ocho leguas y media de superficie, y veinte y nueve mil habitantes, que salen tres mil cuatrocientos once por legua cuadrada. Las rentas se calculan en un millón ochocientos noventa y siete mil reales, y la deuda puede pagarse con los productos de dos ó tres años. Tiene la duquesa unos cien soldados para su guardia de honor, y gobierna benignamente, aunque sin limitacion en su autoridad. Dividese el pais en dos distritos con capitales del propio nombre: Massa que cuenta sobre siete mil almas, y Carrara que tiene unas cinco mil.

*Módena.* — A mediados del último siglo poseia el estado de Módena *Francisco III*, generalísimo que fue en 1743 de las tropas españolas en Italia, y restituido á la posesion de sus dominios en 1748 por el tratado de Aquisgran. *Ercules III* su sucesor, no pudo resistir en 1796 á las armas francesas, á pesar de su gran crédito y riquezas; y al año siguiente viendo agregado su patrimonio á la república cisalpina, se trasladó con María Teresa su esposa á los estados venecianos, donde murió en 1803. María Beatriz su hija y heredera casó con el archiduque Fernando, y muerto este el 24 de diciembre de 1806 le sucedió su hijo Francisco José Juan. Módena pasó en 1802 á la república italiana, y en 1805 se incorporó en el reino de Italia; y entonces fue cuando se indemnizó al

archiduque Fernando con el Brigaw aleman , que poseyó su hijo Francisco hasta 1814. En esta época fue repuesto en Módena con el título de duque, y nombre de Francisco IV, como felizmente aun gobierna , con esperanza de que á la muerte de su madre, duquesa de Massa-Carrara, reunirá este estado al que hoy disfruta. El ducado de Módena se divide en tres provincias , nombradas de sus capitales , Módena, Reggio y Garfagnana. La estension se regula en ciento sesenta y siete leguas cuadradas, y la poblacion en trescientas cincuenta mil almas, entre ellas mil seiscientos ochenta soldados. Las rentas del duque pasan de trece millones , y la deuda es despreciable. Aunque la religion dominante es la católica, hay algunos judíos. El gobierno es monárquico absoluto. En 1821 hizo un tratado con Parma sobre demarcacion de fronteras , que se ratificó el 19 de diciembre.

*Lucca.* — Fué una república aristocrática presidida por un dux con el titulo de *Gonfaloniere*, hasta el año de 1805 en que perdió su independencia, y recibió una nueva constitucion de Bonaparte. Entonces se formó el principado de Lucca, compuesto del territorio de la antigua república, del Piombino, y de Massa-Carrara, que Napoleon dió en soberanía á su hermana Elisa, casada con Felix Baciocchi. El 9 de junio de 1815, el congreso de Viena erigió el ducado actual de Lucca, reducido al pais de la república antigua, en favor de la infanta de España María Luisa Josefina y de su descendencia , pues privada del reino de Etruria, quedaba sin indemnizar por el estado de Parma que se daba á la ex-emperatriz María Luisa. En 1824 murió la duquesa de Lucca y la

sucedió Cárlos Luis su hijo, hoy reinante. A la estincion de la línea recta masculina de esta familia, ó cuando obtenga otros establecimientos, ó suceda á otra rama de su dinastía, la parte principal del ducado volverá á unirse á la Toscana, y los pequeños países enclavados pasarán al ducado de Módena. El actual ducado de Lucca está físicamente dividido en cinco porciones, la parte principal situada al mediodia, y los cuatro enclavados de Castiglione, Fíattone, Minucciano, y Montignoso, que están al norte. Políticamente se divide en tres distritos: 1.º de Borgo-á-Mozzano; ó de los Apeninos; 2.º de Lucca, ó de Serchio; 3.º de Viareggio, ó Litoral. El congreso de Viena reservó á este ducado la constitucion que le dió Bonaparte en 1805 al erigirlo en principado, porque la autoridad que por ella reservó á su hermana Elisa no estaba en oposicion con las ideas de los aliados; así es que algunos consideran de hecho al ducado con poder ilimitado. El país tiene treinta y cinco leguas cuadradas superficiales, y ciento cuarenta y tres mil habitantes, entre los que háy ochocientos soldados, sin contar la guardia del príncipe. Sus rentas pasan de siete millones de reales, y su deuda apenas escede de la sesta parte de estos productos. Además de estas rentas, la familia reinante debe percibir unos dos millones de reales anuales del Austria y de la Toscana.

*Parma.*— Este país lo poseyó la casa de Borbon desde la paz de Aix-la-Chapelle; pero la invasion de la Italia por los franceses produjo una variacion en este y otros estados. Su último poseedor Luis fue elevado en 1801 á rey de Etruria, y la Francia se apoderó de Parma, que en 24 de

mayo de 1808 se declaró parte integrante de aquel imperio extraordinario. Al restablecerse la Europa de los pasados trastornos, los diplomáticos de Viena concedieron el título de duquesa de Parma á la archiduquesa María Luisa, viuda del príncipe Luis, su antiguo dueño; la que hoy es soberana de este estado con los agregados de Plasencia y Guastala, y el de Borgo San Donino, que son las cuatro ciudades capitales de los cuatro distritos en que el ducado se divide. Tiene de estension ciento ochenta y cuatro leguas cuadradas que pueblan cuatrocientos cuarenta mil habitantes, todos católicos. Suben las rentas á casi diez y siete millones y medio de reales, y la deuda á poco menos. El ejército se compone de mil trescientos veinte hombres, y el gobierno es monárquico absoluto. Entre las obras públicas de la capital que hacen honor á la duquesa actual, son notables los dos magníficos puentes sobre el Taro y sobre el Trebbia, el primero acabado en 1819, y el segundo ejecutado desde 1820 á 1825.

*San Marino.* — La república de *Sammarino* es un fenómeno político que tiene pocos egemplos, si se exceptua la *Pindenissus* de los griegos. A imitacion de aquella en la pequeñez de su ámbito y en su constante independenciam, San Marino hace catorce siglos que existe libre, indiferente á todos los vaivenes de la Europa. En el año 1100 compró la república el vecino castillo de Penna Rossa, y setenta años despues el de Casola: pero fue mayor su acrecentamiento hácia 1460, en que por haber auxiliado al papa Pio II contra Malatesta señor de Rimini, recibió en recompensa los cuatro pequeños fuertes de Serravalle, Faetano, Mongiardini,

no, y Fiorentino, con el pueblo de Piagge. Despues se redujo á sus antiguos limites, y solo tiene hoy dos leguas cuadradas y unas siete mil almas, repartidas en la ciudad, tres castillos, tres conventos, cinco iglesias y alguna aldea. En 1739 el cardenal Alberoni, legado de S. S. en Ravenna, llevado de miras ambiciosas concibió la ruina de la república, y la hubiera efectuado á no ser pontífice un Clemente XII, que respetó aquel santuario de la paz y de la libertad. Estando Bonaparte de general en gefe del egercito de la república francesa en 1797, envió á San Marino al comisario Monge reconociendo en su nombre la independencia de aquel pequeño estado, y regalándole cuatro piezas de artillería. En 1815 nadie se acordó tampoco de incomodar á la república mas antigua de Europa; y en 1817 fue formalmente reconocida por el papa Pio VII. Gobiernase por un consejo de trescientos ancianos, y el poder egecutivo lo egerce un senado presidido por un *Capitano*, que tiene cuarenta soldados de guardia mientras egerce la autoridad. En caso de guerra todos los ciudadanos útiles están obligados á tomar las armas. La ciudad de San Marino está sobre un monte de dos mil cuatrocientos cincuenta pies de altura, enclavada en el Urbino de los estados pontificios y bajo la proteccion de la Santa Sede. No debe sorprender que esta república haya subsistido inalterable contra la volubilidad de los tiempos, y los intereses de la política: en lo antiguo no era tan disonante su forma de gobierno para que chocase á los estados vecinos; los papas no veían en ella un peligro, ni podia causarles escándalo la aristodemocracia, si reflexionaban que su eleccion la debían

¿ la mayoría del colegio de cardenales: Napoleon que por un plan propio de su diabólica política creaba estados pequeños para debilitar y dividir las monarquías, poco le importaba la existencia de San Marino, si lograba acabar con Roma, Nápoles y Cerdeña; y los aliados y diplomáticos reguladores de 1815, que no miraban menos al valor de las cosas que á su naturaleza y trascendencia, hubieron de respetar al menos la venerable antigüedad de esta república, que por otra parte se hallaba bajo la vigilancia del romano pontífice, y era la décimasesta parte de la república de Cracovia, que acababan de crear.

*Mónaco.* — Esta pequeña y antigua monarquía estuvo primero protegida por los españoles, despues por la Francia, y últimamente está bajo la proteccion del rey de Cerdeña y enclavada en sus estados de Nizza. En la guerra de la república francesa contra la Italia fue invadida y ocupada con el resto del Piamonte; pero despues de la restauracion ha continuado independiente con el título de principado. La casa de Grimaldi, tan conocida en todos los egércitos y cuerpos diplomáticos de Europa, ha sido y es aun la poseedora de su soberanía. El príncipe actual Honorio, empezó á gobernar en 1819: su autoridad es ilimitada, y sus rentas pasan de millon y medio de reales. El principado ocupa cuatro leguas cuadradas, en las que hay una poblacion de seis mil almas. La capital que tiene el mismo nombre, ocupa una roca avanzada al mar, con un pequeño aunque seguro puerto, y mil habitantes; en ella hay un magnífico palacio y deliciosos jardines, que pudieran no desdecir de los de otros príncipes mas po-

derosos. Tambien hay una gruta capacísima, donde pueden estar en caso de sitio mas de tres mil personas, seguras del daño de las balas y bombas. Menton es otra poblacion principal y mas poblada que Mónaco, y ademas hay otra villa y algunas aldeillas. Hecha la descripcion de los pequeños estados de Italia, resta tratar separadamente de los tres mas considerables.

## DOS SICILIAS.

Año  
1759.

Cuando el inmortal Cárlos III dejó el trono de Nápoles para ocupar el de España, vacante por muerte de su hermano Fernando VI en 1759, cedió el reino de las Dos Sicilias á su tercer hijo *Fernando IV*, á condicion de que ninguna parte de este pais pudiese incorporarse á la monarquía española. Al hacer Cárlos con pública solemnidad esta abdicacion, ceñió á su hijo la misma espada que el rey Felipe V le habia ceñido al colocarle en aquel trono, y le dijo estas palabras: "Luis XIV. rey de Francia, dió esta espada á Felipe V vuestro abuelo y mi padre: este me la dió á mí; y yo os la entrego para que os sirvais de ella en defensa de la religion y de vuestros vasallos." Fernando IV fue proclamado á 5 de octubre del mismo año, cuando aun no habia cumplido nueve años de edad; y de este solo vástago de la dinastía en las dos Sicilias procede la fecunda casa napolitana, que hoy cuenta tantos individuos. En 1768 se casó el rey Fernando con la archiduquesa María Carlota de Austria, de la que tuvo tres príncipes y seis princesas; y su primogénito y heredero promete toda-



vía frutos de bendición despues de contarse padre de trece hijos.

Fernando IV vió las erupciones de la revolucion francesa con el disgusto y temor que los demas príncipes; y no dudó un momento en adherir á la coalicion que tenia por objeto restablecer á los Borbones sus parientes en el trono de Francia. Entonces hallaron los republicanos un motivo fundado para invadir la hermosa península italiana; y cuando tuvieron ocupado el territorio pontificio diez y seis mil franceses al mando de los generales Championet y Macdonald, la corte de Nápoles amenazada tan de cerca, organizaba un numeroso ejército, de cuyo mando se encargó el general Mack. A últimos de diciembre de 1798 atacaron á los franceses setenta mil napolitanos, en cuatro divisiones ó columnas, que traian á su frente al rey en persona; pero rechazados en Nepi, desalojados de Otricoli, y rendidos en Calvi, se pusieron en retirada perseguidos por Macdonald. Este vuelve á entrar en Roma, donde batido Mack de nuevo, se convierte la retirada en desordenada fuga; y solo la columna aislada del célebre Rogerio Damas consiguió una capitulacion honrosa en Orbitelo, permitiéndosele la salida por mar. El general en jefe Championet, abandonándose á su fortuna, decretó con arrogancia la invasion de Nápoles; no tardó en caer en poder de los invasores la ciudad de Gaeta; despues San Germano y Capua, en la que se ajustó una tregua muy favorable para los franceses, pues les permitió sosegar las sublevaciones que se levantaban en varios puntos. Entre tanto se reunieron al grueso del ejército el centro que mandaba Lemoine, que en su marcha se habia

Año  
1798.

apoderado de Civita Ducale y de Aquila, y la izquierda que mandaba Duhesme que tambien se habia posesionado de Civitella, Pescara y otros puntos. No obstante el armisticio, hubo coyuntura de apoderarse muy pronto de la capital. Los *lanzaronis*, sublevados contra Mack y sus soldados, los acusaron de traidores, obligándoles á refugiarse en las filas francesas; y los patriotas napolitanos apoderados de algunos fuertes, los ofrecian al enemigo esperando mejorar de suerte. La bandera de la república tremoló en Nápoles, desde donde se enviaron destacamentos á Salerno, Bari, Manfredonia, y todo el reino quedó subyugado, y el rey Fernando hubo de refugiarse á Sicilia. Los franceses siguiendo su sistema de dividir, y de armar á los pueblos contra su pasado gobierno, erigieron á Nápoles en república, con el anticuado nombre de *Partenopolitana*; pero no tardó en deshacerse, pues en la primavera de 1799, ayudados los italianos de los austriacos y rusos y de la escuadra inglesa de Nelson, lograron desalojar al enemigo, y Fernando regresó de la isla á su trono, que le fue asegurado en 1801 por la paz de Luneville.

Duró esta aparente calma hasta 1805, en que se renovó la guerra entre la Francia y el Austria; porque no pudiendo el rey de Nápoles contener la marcha á que le inclinaba su corazon y exigia el parentesco y su propio interes, se declaró otra vez contra los franceses. Vencedores estos en Marengo y en otros puntos de la Italia septentrional, se dirigieron al mediodia mandados por el general Masena, y Napoleon se hizo dueño de toda la parte continental del reino, obligando al rey á refugiarse segunda vez en la isla de Sicilia. El empe-

rador de los franceses que se habia propuesto destruir las antiguas dinastías, colocando en su lugar en los tronos á sus parientes y generales, dió la corona de Nápoles á su hermano *José*. Este hizo su entrada en la capital el 15 de febrero de 1806, y el 21 del mismo mes tomó posesion de todos los estados napolitanos con la solemnidad acostumbrada. Poco disfrutó José Napoleon esta dignidad, pues en 1808 fue ascendido á rey de España por el que al parecer disponia de los centros y de los destinos de la Europa. *Joaquin Murat*, cuñado del emperador, fue entonces coronado rey de las Dos Sicilias, sin embargo de que la isla estaba libre y gobernada por Fernando IV. Los ingleses, que le ayudaban á conservarla, penetrados de lo alhagüeña que era para los pueblos la táctica de Bonaparte, de darles formas de gobierno mas análogas á sus deseos y al espíritu del siglo, aconsejaron al rey Fernando que se valiese de igual política, al mismo tiempo que influian para el mismo fin con el gobierno legítimo de España, encerrado en la plaza de Cádiz. Con efecto, en 1812 Fernando IV dió á Sicilia una constitucion redactada sobre el tipo de la inglesa, pero que tuvo muy corta duracion.

Año  
1806.

Por este tiempo se encendió la famosa guerra de Rusia, en que el rey Murat siguió como era natural el partido de su cuñado; pero habiendo este sufrido una derrota precursora de su total ruina, el intruso rey de Nápoles procedió inicua-mente con su bienhechor, correspondiéndole con la mas negra ingratitud. En 1814 Joaquin Murat hizo un tratado de alianza defensiva y ofensiva con el Austria y la Inglaterra, á trueque de

conservar el reino usurpado, pero no tuvo la suerte de sacar fruto de una traicion. Viendo, pues, que los aliados no estaban dispuestos á conservar el trono que tanto codiciaba se coligó de nuevo con Napoleon, que estaba ya en la isla de Elba, y para favorecer su entrada en Francia, Murat invadió la alta Italia al frente de sus tropas, que le abandonaron completamente, obligándole á huirse á Francia. Entre tanto Fernando IV se restituyó á Nápoles á 17 de junio de 1815, volviendo á la posesion de todos sus estados, que le fue confirmada por el congreso de Viena, y por el segundo tratado de París, so condicion de restituir al papa los principados de Benevento y de Ponte-Corbo, que Napoleon le habia desmembrado para Talleyrand y Bernardotte. Por actas de 9 y 11 de diciembre de 1816 reunió Fernando los reinos de Nápoles y Sicilia en un solo estado indivisible bajo el título de las Dos Sicilias, y tomó el nombre de *Fernando I*. En este mismo año Murat, cuya ambicion no podia resistir el peso de la desgracia, concibió la loca esperanza de reeobrar el trono de Nápoles. Fiado en algunas secretas comunicaciones con sus partidarios, y acompañado de un puñado de amigos, tuvo el arrojo de desembarcar en la Calabria ulterior segunda; y á pesar de sus proclamas y de sus adictos fue al momento cogido y fusilado cerca de Pizzo.

Año  
1816.

Luego que el reino de las Dos Sicilias se vió libre de la dependencia de los ingleses y austriacos, cuya ayuda le fue bien costosa, se ocupó el gobierno de los medios de restablecer el orden, interrumpido por las variaciones de su fortuna. Es preciso confesar que Fernando I, en medio de las

pasiones y de los intereses que las revoluciones ponen en movimiento, mostró mas de una vez su disposicion á conciliar los ánimos, aprovechándose de las lecciones de la esperiencia y de la desgracia, y siguiendo en lo posible los progresos de las luces y las necesidades de la sociedad. Entre otras medidas sabias que acreditan esta verdad es digna de elogio la órden en que se prohibió á los napolitanos que en sus peticiones alegasen por méritos los servicios hechos á la causa real durante las guerras civiles. ¡Cuántos medran en las reacciones exagerando servicios, que bien analizados apenas han bastado á llenar su deber! y cuántos abusos no evitaria el gobierno de Nápoles poniendo tasa á los que en la restauracion querian medrar á costa de la desgracia de los que tal vez no la merecian! Como la administracion de Sicilia exigia un sistema particular, el 12 de diciembre de 1816 se publicó en ella una especie de ley fundamental, cuyo objeto principal era conciliar los privilegios anteriores de los sicilianos con la unidad de instituciones políticas del reino. Conforme á esta ley, la autoridad real solo puede egercerla en la isla una persona de su familia, ó un sugeto de la clase mas distinguida: los empleos para la administracion de la isla deben recaer en sicilianos; y los impuestos no pueden esceder de la suma señalada. A fines de 1817 se dividió la Sicilia en siete intendencias organizadas como los departamentos franceses, con tribunales de provincia y comunales, que casi dejaron reducidas á la nulidad las antiguas jurisdicciones feudales. Con el fin de destruir las muchas partidas de malhechores que infestaban la parte septentrional del reino se

celebró un convenio con la Santa Sede en 1816, que fue renovado en 1818, por el cual se autorizó á los comandantes militares de las respectivas fronteras para que pudiesen pasar al pais vecino en persecucion de los bandidos.

Aun es mas notable el concordato firmado en Terracina el 16 de febrero de 1818 entre las cortes de Roma y de Nápoles, mas favorable á la primera por los resultados de su influencia. Se estipuló en él el reconocimiento esclusivo de la religion católica, apostólica, romana; se confió á los eclesiásticos la enseñanza de las universidades, y la censura de los libros; se pactó una nueva division de diócesis, con aumento de algunas, la dotacion de las mitras, la devolucion de los bienes eclesiásticos no vendidos, y la promesa de restablecer el mayor número posible de casas religiosas &c. En consideracion á las ventajas que resultaban á la Iglesia de este concordato, reservó S. S. al rey de Nápoles la facultad de nombrar los arzobispos y obispos, prescribiendo á estos el siguiente juramento de obediencia y fidelidad: "Juro y prometo por los santos evangelios obediencia y fidelidad á S. M. R.: prometo igualmente que no tendré ninguna comunicacion ni intervendré en ninguna reunion, ni conservaré dentro ni fuera del reino ninguna amistad sospechosa que pueda perjudicar á la tranquilidad pública; y que si yo llego á entender que se trama en mi diócesis alguna conspiracion en perjuicio del estado, lo haré saber á S. M." La publicacion de este concordato fue acompañada de algunos decretos que parecia modificaban las disposiciones demasiadamente favorables á las pretensiones de la corte romana; y al

mismo tiempo publicaba S. S. bulas en que se desarrollaban estas ventajas; de suerte que los espíritus religiosos hubieron de luchar entre el respeto debido á las bulas, y la obediencia mandada por los reales decretos.

El 28 de febrero de dicho año de 1818 se firmó en Paris un convenio entre Mr. Manuel Plessis-Richelieu plenipotenciario de Francia, y el caballero Fabricio Rufo príncipe de Castelcicala, plenipotenciario de S. M. siciliana, con el fin de abolir los excesivos privilegios que gozaban los franceses en Nápoles, conciliando los intereses de los súbditos de ambas naciones. En efecto, la Francia consintió en este tratado en la abolicion de todos los privilegios que gozaban sus súbditos y su pabellon en virtud del tratado de los Pirineos, del de Aix-la-Chapelle de 2 de mayo de 1668, de la declaracion de la corte de Madrid á 6 de marzo de 1669, y de otras actas sucesivas que hacian comunes á los franceses todas las ventajas concedidas á los ingleses por el tratado de 1667 entre la Gran Bretaña y la España: pero esta abolicion no habia de tener lugar hasta el dia en que se aboliesen generalmente para todas las naciones; quedando siempre la Francia y su comercio con las prerogativas que se concediesen ó conservasen á las potencias mas favorecidas del gobierno siciliano. Finalmente se ve el beneficio que de esta abolicion debia reportar el comercio y las rentas de las Dos Sicilias, y no fue menor el que sacó la agricultura con el edicto en que se determinó la sucesion de los antiguos bienes feudales, y la abolicion de los fideicomisos; con el que puso ciertas trabas á la fundacion de mayorazgos, y el que suspendió á la nobleza de los privilegios que

Año  
1818.

mas chocaban con el espíritu del siglo, y con los superiores intereses de la corona y del estado. El 22 de octubre del mismo año salió Fernando I para Roma, y en Gaeta se reunió con el rey de España don Carlos IV que le acompañó hasta la capital del orbe cristiano. Cincuenta cañonazos del castillo de Sant Angelo anunciaron el 23 la llegada de S. M. siciliana, que se dirigió al palacio de los reyes padres de España para ver á María Luisa. Desde allí, despues de haber anunciado al papa su arribo, fue á visitarle al palacio Quirinal, dando al vicario de Jesucristo todas las pruebas de respeto que le dan habitualmente los simples fieles, pues aunque S. S. lo rehusó algun tiempo, hubo de ceder á la perseverancia del monarca. El embajador frances, conde de Blascas-d'Aulps, dió al ilustre viagero una soberbia funcion en el palacio de Villa-Medicis, á que asistieron todas las personas distinguidas. El rey Fernando visitó varios establecimientos, y honró con su presencia los talleres del célebre Canova y de su rival Torwaldsen.

Desde que la revolucion francesa llevó la guerra al mediodia de la Italia, y obligó al rey de Nápoles á abandonar su capital, el espíritu de independencia se estendió por todo el reino, y cundió á medida que los diferentes gobiernos que se sucedieron creyeron necesario contemporizar con el pueblo y con los partidos para hacerse prosélitos. Restituido Fernando al trono en 1815, su misma esposa María Carlota dió un paso, que si favoreció de pronto sus miras, trajo despues otras consecuencias tal vez no previstas: tan peligrosa fue la institucion de la sociedad de los carbonarios, compuesta de ciudadanos de todas clases. Su objeto era



entonces destruir el partido de Murat, presentándolo como un usurpador extranjero; pero los miembros de esta asociación dieron después otro giro á las ideas, que no tardó en ser funesto al trono de Nápoles; pues aunque el gobierno hallaba un apoyo en las clases inferiores del pueblo, la nobleza y la clase media propendia al espíritu de revolución, de que se notaron algunos síntomas en Sicilia el año de 1819. En julio de 1820 noticiosos los napolitanos de las ocurrencias de España, proclamaron la libertad el primero de dicho mes en la ciudad de Nola, y el 7 se adoptó la misma constitución de las cortes de Cadiz, y se publicó en Nápoles con las modificaciones que exigía la situación particular de aquel reino. La Sicilia que habia perdido su constitución sin haber recobrado el antiguo parlamento, se apresuró á aceptar la carta española, aspirando además á formar un estado independiente, con representación distinta y separada de la de Nápoles. Mas la insurrección del 17 de julio fue muy luego sofocada, y el 6 de octubre entró la isla á la obediencia del rey de las Dos Sicilias, después de un choque bastante sangriento. Las altas potencias que por razones particulares disimularon su disgusto por la revolución de España, se manifestaron desde luego contra la de Nápoles, ya porque la creyesen efecto y progresos de la primera, ó ya porque amenazando más de cerca países no constituidos era mayor el peligro de las posesiones austriacas. Para evitar que las ideas liberales cundiesen por los estados vecinos se acordó por los aliados celebrar un congreso en la ciudad austriaca de Laybach, al cual fue llamado Fernando I. Los partidarios de la revolución na-

Año  
1820.

politana no llegaron á persuadirse el resultado de esta entrevista, y aun se lisonjearon con esperanzas quiméricas, aguardando del congreso la sancion de su sistema, aunque fuese algun tanto modificado. El rey partió para Laybach, dejando por regente del reino al principe heredero, actualmente reinante; y á poco de su llegada al congreso escribió á su hijo con fecha 28 de enero de 1821 manifestandole que los aliados desaprobaban altamente el nuevo gobierno tan contrario á la legitimidad, y que un egército austriaco de veinte y cinco mil hombres al mando del general Frimont marchaba contra Nápoles para restablecer el orden antiguo en nombre de las tres cortes de Austria, Rusia y Prusia. Los napolitanos sabedores de esta resolucion se dispusieron á la guerra con un entusiasmo y decision, que á haber sido cierto hubiera costado caro á los austriacos; mas luego se vió cuan poco debe fiarse en un ardimiento infundado y facticio. El 5 de febrero pasaron el Po los invasores, y el 20 se presentaron en la frontera que defendia el egército del general constitucional Pepé. Este fue atacado en Rieti, y despues de una débil resistencia, sus tropas se pusieron en la fuga mas desordenada y sorprendente para los liberales confiados. El general Carrascosa, que á pesar de su pronunciada decision, parece que obraba de acuerdo con el rey, facilitó á los austriacos el camino, por medio de marchas y movimientos combinados, y el 24 de marzo entraron en Nápoles, sin haber apenas disparado un fusil.

Las tropas imperiales continuaron ocupando las plazas para seguridad del gobierno y del orden restablecido, y el 18 de octubre del mismo año se

celebró un convenio entre las cortes de Nápoles y Viena, relativo á la ocupacion del reino por cuarenta mil austriacos, que debia durar tres años. Entre tanto se sentian los efectos de la reaccion en los cadahalsos y prisiones, y en 1822 fueron condenados los principales conspiradores á severos castigos, y se tomaron las mas fuertes medidas para evitar que se reprodujesen los pasados trastornos. Sin embargo, los descontentos antiguos que no hallaban perdon, reunidos con los que habian padecido indebidamente por el desorden del pueblo, ó por venganzas particulares, trabajaban secretamente en alterar el orden de cosas que les desagradaba; pero fueron descubiertos en 1823, con cuyo motivo se repitieron las egecuciones, los destierros y el rigor. El gobierno deseaba conciliar su seguridad con las economías, y aspiraba al mismo tiempo á redimir la carga de la ocupacion estrangera, cuya próroga se habia acordado contra los intereses del erario y deseos de los napolitanos. A este fin solicitó en 1824 hacerse con una buena guardia suiza; y propuestas las contratas á los cantones fueron rehusadas, segun se dijo, por espíritu filantrópico de la república, mas en realidad porque no le convendrian las condiciones. Hechas con mas ventajas dos años despues fueron aceptadas por el canton de Soleure, que se obligó á poner al rey de Nápoles un regimiento.

Muerto Fernando I, le sucedió su hijo mayor Francisco Genaro el 5 de enero de 1825, con el nombre de *Francisco I.* Este soberano, que actualmente reina, subió al trono á los cuarenta y ocho años de edad, cuando las pasiones se hallaban mas amortiguadas por el influjo del fisico, y por la es-

Año  
1822.

perencia de largas vicisitudes. Así es que inmediatamente se ocupó de conciliar los ánimos de sus súbditos, permitiendo á muchos emigrados el regresar á sus hogares, y fundando su poder en el amor de sus vasallos, sin necesidad de sostenerle con bayonetas extranjeras. Las austriacas que ya habian cumplido el primer plazo estipulado, comenzaron á evacuar el pais á los seis meses del nuevo reinado, y el resto del ejército de ocupacion acabó de salir de Nápoles á principios de 1827. A estas medidas siguieron otras no menos económicas y sabias, propendiendo en todo el rey y sus ministros á evitar los empeños de nuevos empréstitos. El rey Francisco, que en su primera boda con la archiduquesa María Clementina solo tuvo una hija (Carolina Fernanda, duquesa viuda de Berri), en las segundas nupcias, contraidas en 1802 con la infanta de España María Isabel, ha dado á Nápoles seis príncipes y seis princesas. Fernando, duque de Calabria, es el heredero del trono y cuenta veinte años de edad; entre las princesas la primera y segunda han contraido nuevo lazo de parentesco con la familia real de España. Doña Luisa Carlota celebró su casamiento con el infante don Francisco de Paula, y doña María Cristina acaba de enlazarse con el señor don Fernando VII, ascendiendo al trono de sus abuelos. SS. MM. sicilianas salieron de Nápoles el 30 de setiembre de 1829, acompañando á su augusta hija en su viaje para Madrid, á donde llegaron felizmente el 11 de diciembre. Durante su permanencia en España han recibido infinitos obsequios de S. M. C., de la corte y de todo el pueblo; y han regresado á sus estados por Francia sin llevar otro sentimiento que

Año  
1827.

la separacion de sus amadas hijas, y la muerte ocurrida en Madrid al caballero Médici, ministro de estado y de hacienda de Nápoles, que habia prestado servicios importantes y muy á satisfaccion de S. M. Mientras su ausencia del reino ha quedado regentándole el príncipe heredero, circunstancia que podrá servirle de ensayo para cuando llegue á empuñar el cetro.

El reino de las Dos Sicilias está natural y civilmente dividido en isla y continente; á esta parte le llaman los napolitanos *di qua del Faro*, con referencia al de Mesina que lo separa de Sicilia. El gobierno es una monarquía absoluta; en el orden judicial hay una sala criminal y un juzgado civil en cada provincia, y de sus fallos se apela á las siete audiencias ó tribunales de alzada, que son cuatro en el continente y tres en la isla. Entre los establecimientos científicos se cuenta la academia real de Borbon, compuesta de sesenta miembros que se dividen en tres clases, arqueología, ciencias y bellas artes. Hay ademas tres universidades, cuatro liceos, un colegio en cada provincia, muchas escuelas militares, un conservatorio de música y danza, museos de pintura, escultura y arquitectura, observatorio astronómico, jardin botánico, colegio de sordo-mudos, escuelas de matemáticas, gabinetes de fisica y química, y muchas bibliotecas públicas; pero sin embargo no puede desconocerse el atraso de las ciencias y de la literatura, tan cultivada por los antiguos moradores de este hermoso pais. Las rentas públicas se evaluan en trescientos diez y ocho millones de reales y los gastos en trescientos sesenta, por lo que hay un déficit que se ha cubierto por medio de presta-

mos y otros arbitrios que han hecho subir la deuda á mil ochocientos noventa y siete millones de reales. El ejército, que en 1820 ascendió á cincuenta y dos mil hombres de fuerza activa, doscientos diez y nueve mil guardias nacionales, y diez mil gendarmas y guardacostas, se ha reducido despues de la revolucion á treinta mil soldados. La marina real se compone de dos navíos, cinco fragatas, y veinte buques menores; pero hay unos tres mil setecientos buques mercantes que cargan sobre cien mil toneladas. Los principales puertos son Nápoles, Palermo, Mesina y Trapani; y los tres primeros con Gaeta, Capua y Pescara constituyen las mejores plazas del reino. La poblacion se regula en siete millones cuatrocientas veinte mil almas, que ocupan un pais de tres mil quinientas treinta y tres leguas cuadradas, repartidas en las veinte y dos provincias siguientes:

PROVINCIAS.

CAPITALES.

NAPOLÉS.

Abruzo Citerior . . . . .	<i>Chieti.</i>
Abruzo Ulterior 1. ^o . . . . .	<i>Teramo.</i>
Abruzo Ulterior 2. ^o . . . . .	<i>Aquila.</i>
Basilicata . . . . .	<i>Potenza.</i>
Calabria Citerior. . . . .	<i>Cosenza.</i>
Calabria Ulterior 1. ^a . . . . .	<i>Reggio.</i>
Calabria Ulterior 2. ^a . . . . .	<i>Catanzaro.</i>
Capitanata. . . . .	<i>Foggia.</i>
Molise, ó Sannio. . . . .	<i>Campobasso.</i>
Nápoles. . . . .	<i>Nápoles.</i>
Principado Citerior. . . . .	<i>Salerno.</i>
Principado Ulterior . . . . .	<i>Avellino.</i>
Tierra de Bari. . . . .	<i>Bari.</i>
Tierra de Labor. . . . .	<i>Caserta.</i>
Tierra de Otranto. . . . .	<i>Taranto.</i>

SICILIA.

Caltanissetta. . . . .	<i>Caltanissetta.</i>
Catania. . . . .	<i>Catania.</i>
Girgenti. . . . .	<i>Girgenti.</i>
Mesina. . . . .	<i>Mesina.</i>
Palermo. . . . .	<i>Palermo.</i>
Siracusa. . . . .	<i>Siracusa.</i>
Trapani. . . . .	<i>Trapani.</i>

Generalmente hay un exceso de mugeres al número de hombres, y aunque habitan en el reino algunos griegos descendientes de albaneses, la religion esclusiva es la católica. Una parte de la poblacion se compone de mercaderes y artesanos; la otra de labradores poco diestros y de mendigos,

Estos últimos son demasiado numerosos, y viven de las limosnas de los fieles, de las iglesias y conventos, y no pocos se dedican á robar. La nobleza y el clero son mas numerosos que en ningun otro país; pues en la península se cuenta un eclesiástico por cada cincuenta almas, y en Sicilia uno por cada veinte y tres. Nápoles, capital del reino, y puerto famoso, es una de las ciudades mejores de Europa, por las buenas circunstancias que reúne, pues ademas de lo concurrido que es su puerto, y de la amenidad y feracidad del suelo, cuenta trescientos sesenta y cuatro mil habitantes, y un gran número de bellos edificios y monumentos.

### ESTADOS PONTIFICIOS.

Gobernando la nave de la Iglesia el papa *Pío VI*, se formó en Francia la terrible borrasca que tanto dió que hacer á los tronos y á los pueblos. El romano, sobre el peligro comun á todos los estados vecinos, sufría desde luego el trastorno del señorío espiritual que disfrutaba en todo el orbe cristiano; por cuya razon el papa fue uno de los primeros que se opusieron á la revolucion francesa, con el arma de la persuasion, de las amonestaciones y de las censuras eclesiásticas. Con fecha 9 de julio de 1790, escribió á Luis XVI exhortándole á que se abstuviese de confirmar la constitucion civil del clero, abortada por los filósofos novadores juntos en la asamblea nacional, porque inducia á la nacion en el error y al reino en un cisma: y al mismo tiempo escribia á los arzobispos Burdigaleses y Biennenses, que estaban con el rey, para que uniesen sus consejos á los de S. S. El rey Cristianí-

Año  
1790.



simo, que no podia resistir al torrente de la revolucion, contestó á Pio VI pidiéndole que aprobase siete artículos que contenian en compendio toda la constitucion: el papa reunió á los cardenales el 24 de setiembre y 16 de diciembre, y fueron de unánime sentir, que antes de deliberar se debía saber el parecer de los obispos de Francia, á fin de que ellos indicasen una razon canónica en que fundar la sancion. De ciento treinta y un obispos que habia en Francia, los ciento veinte y seis comunicaron al papa su oposicion á las reformas; quien les contestó escitándolos á perseverar en su sana doctrina, remitiendo al rey copia de esta contestacion con fecha 10 de marzo de 1791. Viendo S. S. que la reforma se llevaba adelante sustituyendo á los prelados adictos otros interesados en la revolucion, por breve de 13 de abril al clero y reino de Francia declaró suspensos del egercicio de cualquier orden, é irregulares si lo egerciesen á cuantos hubiesen prestado lisamente el juramento cívico, si no lo retractaban dentro de cuarenta dias: declaró tambien ilegítimas, sacrílegas y nulas las elecciones de los nuevos prelados, y las consagraciones de los mismos, prohibiéndoles el egercicio episcopal, y conminando con otras censuras á los desobedientes.

Coligados los principales soberanos de Europa contra la Francia, Pio VI debió ser uno de los primeros, tanto por lo que se interesaba en ello el bien de la Iglesia romana, quanto por el apoyo que podia prestar á los egércitos aliados la doctrina conmoviente del vicario de Jesucristo. Bien conocieron los republicanos la calidad de este enemigo, que con solo un breve escrito ponía en mo-

vimiento al clero galicano; así es que el general Bonaparte, despues de haber arrollado á los austriacos de la parte septentrional de la Italia, atacó los estados pontificios en mayo de 1796. Dueño de Bolonia, Urbino y Ferrara, y amenazando la metrópoli de la cristiandad, puso en gran cuidado al papa y al rey de Nápoles, y le fue muy fácil obligarlos á firmar un armisticio, para dirigirse á otros puntos mas interesantes. El resultado de esta primera campaña en los estados papales fue la desmembracion de las tres provincias septentrionales de Ferrara, Bolonia y Romaña, que entraron á hacer parte de la república Cisalpina creada en 1797 por el tratado de Campo-Formio. Fue obligado ademas el pontífice al pago de una considerable cantidad de dinero, y á entregar á los franceses las pinturas y esculturas de mas valor que existian en Roma.

El general Dufaut, que se hallaba en esta capital á fines de diciembre del mismo año, suscitó un alboroto popular que le hizo víctima de sus maquinaciones; y á costa de este sacrificio encontró la Francia nuevo pretesto para ocupar el territorio romano. El general Berthier marchó con su ejército sobre la capital, donde enarboló la bandera republicana el 15 de febrero de 1798; declaró abolido el gobierno pontificio, y la ereccion de Roma en república. El 20 de dicho mes fue sacado Pio VI de su corte y trasladado á Brianzon de Francia, de manera que por entonces quedó sin pastor la Iglesia, y los católicos todos privados de la comunicacion con su cabeza. Un mes despues de su salida de Roma se publicó una nueva constitucion para la república, la cual ponia el gobierno en ma-

Año  
1798.

nos de cinco cónsules presididos por el general frances, y de setenta y dos tribunos elegidos para representar al pueblo. Estas novedades, y la confianza de que solo habia diez y seis mil franceses en el territorio eclesiástico, decidieron al rey de Nápoles á comenzar las hostilidades con un grueso ejército, que muy luego se apoderó de Roma y atacó al enemigo por diferentes puntos. Pero apenas el general frances Macdonald ordenó su plan de ataque, empezaron los napolitanos á perder terreno. Macdonald tomó en Civita Castellana una posicion ventajosa, que al propio tiempo que aseguraba las comunicaciones, tenia al enemigo embarazado. Los napolitanos atacaron en Nepi con ánimo de forzarle á dejar la posicion; pero rechazados por Kellerman, tuvieron que repasar el Tiber, fueron desalojados de Otricoli, y en Calvi rinden cuatro mil las armas, continuando el resto en retirada. Macdonald vuelve sobre Roma, donde el general Mack trata de contenerle para libertar la columna de Rogerio Damas que quedaba abandonada del otro lado del Tiber; defienden los napolitanos la puerta de San Juan de Letran, pero batidos de nuevo arrojan las armas, abandonan la artillería, y la retirada se convierte en desorden, que facilita á los franceses la conquista de Nápoles.

Pio VI, que en 14 de julio de 1799 fue trasladado á Valencia del Droma, agoviado con cerca de ochenta y nueve años de edad, y contristado su espíritu con la humillacion en que veia la dignidad pontificia, cayó gravemente enfermo y murió el 29 de agosto. No obstante lo crítico de las circunstancias, los cardenales protegidos por el Austria lograron reunirse en Venecia, donde ce-

lebraron un cónclave el 14 de marzo de 1800, eligiendo para sumo pontífice al cardenal Gregorio Bernabé Chiaramonti, que tomó el nombre de *Pío VII*. Este político y virtuoso italiano era natural de Cesena, patria de su antecesor, y contaba cincuenta y ocho años de edad cuando ascendió al pontificado. Persuadido de que carecía de fuerzas físicas y aun morales para resistir á la Francia, creyó conseguir ventajas con la dulzura y la política, renunciando alguna parte de sus derechos para no perderlos todos. Pronto cogió el fruto, aunque efímero, de este comportamiento, porque habiendo accedido al tratado de Luneville en que se confirmó la erección de la república Cisalpina con inclusion de las provincias romanas de Ferrara, Bologna y Romaña, mejoró por entonces su posición, y pudo trasladarse á Roma en pacífica posesion de los dominios que le quedaban. Sentado en la silla de san Pedro, dirigió sus primeros cuidados á restablecer en Francia el catolicismo y la obediencia á la corte romana, y á fuerza de diestras negociaciones logró celebrar el concordato de París de 15 de julio de 1801, ratificado por S. S. el 15 de agosto por la famosa bula en que hizo brillar los sentimientos mas piadosos y conciliadores conforme á las dulces máximas del evangelio. Siguiendo el mismo sistema pacificador y tolerante pasó á París en 1804 á consagrar á Napoleon como emperador de los franceses, contando con que esta condescendencia le valdria un decidido apoyo del emperador, que no podia menos de ser útil para sí y para la Iglesia universal.

Año  
1801.

No pensaba así Bonaparte respecto de S. S.; pues al mismo tiempo que se servia de él para

cohonestar su usurpacion á los ojos del pueblo , y tal vez para satisfacer su propia vanidad , que ansiaba por el boato y condecoraciones de los legítimos príncipes , meditaba la ruina del poder temporal de los papas , bajo el mismo solio que tanto los habia protegido. Hizo marchar un egército frances sobre Roma , que la ocupó en febrero de 1808 ; y desde aquel momento Pio VII , el colegio de cardenales , y todos los romanos estuvieron á merced de sus huéspedes. El 17 de mayo de 1809 , hallandose Napoleon en Viena , espidió un decreto imperial por el que despojaba al papa de sus dominios temporales , y le quitaba su existencia política , señalándole para su decente subsistencia cuarenta millones de reales anualmente. Pio VII fue notificado la noche del 6 de julio de esta violenta medida , hallandose encerrado en el palacio Quirinal , y tuvo la suficiente entereza para manifestar su negativa á una pretension tan injusta , á un decreto dado arbitrariamente y sin autoridad. El general Radet que oyó la resistencia del Santo Padre , le hizo saber que tenia órden del emperador para hacerle salir de Roma inmediatamente si no aceptaba la renuncia de su autoridad temporal , y resignandose S. S. con esta vejacion antes que despojarse voluntariamente del dominio de sus predecesores , salió con efecto el siguiente dia para Savona , de donde fue trasladado á Fontainebleau , que fue el lugar de su destierro hasta la paz general.

Año  
1809.

Los estados pontificios , desmembrados en 1797 de las tres delegaciones septentrionales , y en 2 de abril de 1808 de las de Urbino , Ancona y Fermo , que se agregaron al llamado reino de Italia , desaparecieron del mapa de Europa para alimentar la

ambicion del guerrero mas afortunado (*). Su hijo, aun lactante, fue honrado con el pomposo título de rey de Roma; y la capital del orbe cristiano con las provincias dependientes pasaron á ser parte del grande imperio frances en 1810, del que formaron varios departamentos. Entre tanto Pio VII llevaba con la mayor resignacion su cautividad, con pocas esperanzas de salir de ella sino para el sepulcro: mas como todo es perecedero y variable en manos de los hombres, Napoleon tocó en la cúspide de su fortuna, y comenzó á declinar con igual rapidez que la de su ascenso. Estrechado por los egércitos aliados en el antiguo recinto del reino de Francia, puso en libertad al papa el 23 de enero de 1814; quien travesando los Alpes y Apenino con el título de obispo de Imola, llegó á Roma el 24 de mayo del mismo año, entre las aclamaciones y júbilo de los que suspiraban por su antiguo señor. Los primeros cuidados del Santo Padre se dirigieron á cicatrizar las llagas que la revolucion habia abierto en el cuerpo místico de la Iglesia; y en restituir la paz á sus súbditos, que tanto habian padecido durante el gobierno intruso y la ocupacion enemiga; pero aun tenia reservadas nuevas amarguras al anciano pontífice el genio del mal y de la discordia. El ex-rey de Ná-

Año  
1814.

---

(*) Entre los cuadros dedicados á representar la fortuna y singulares acontecimientos de Napoleon Bonaparte, es sin duda el mas significativo el que ofrece al guerrero divirtiéndose en jugar con el globo terrestre, como lo hacen los niños con las bolas de marfil. No se puede dibujar mas al vivo el poderío de un hombre que por su genio y su suerte llegó á ser el árbitro de los destinos de la Europa y del mundo.

poles Murat, de acuerdo con Napoleon, trató de apoyar los planes de este cuando verificó su fuga de la isla de Elba; con cuyo objeto pidió permiso para travesar con un ejército los estados romanos en marzo de 1815. Negóse S. S. á esta peticion, mas no por eso desistió Murat de su empresa, y marchando sin estorbo por entonces, se vió el papa precisado á retirarse á Florencia y á Génova. Instruidos los austriacos de este movimiento, atacaron á Murat que ya habia penetrado por la Toscana, Bolonia y Módena, le batieron en Ochio-bello, y persiguiéndole en su retirada, le alcanzaron al paso del rio Ronco, en Rimini, Tolentino, Maceratta y en otros puntos, donde le dieron golpes tan decisivos, que se vió obligado á embarcarse el 20 de mayo en un barquichuelo, para salvarse en Francia. Así concluyó esta empresa temeraria, y Pio VII pudo restituirse á Roma con mas seguridad y sosiego.

Convocado el congreso de Viena para arreglar las pretensiones de las diferentes potencias, tuvo el papa el feliz acierto de enviar á él por su parte al cardenal Consalvi, eclesiástico profundo, italiano sutil, y hombre político bajo todos aspectos. A sus talentos debió Pio VII la restitucion de casi todos los paises que poseia su antecesor en 1792, pues si la Francia conservó á Aviñon y el condado Venesino, y el Austria ganó la pequeña parte de la legacion de Ferrara á la izquierda del Po, no costó poco á Consalvi el conseguir de los aliados la reincorporacion de las provincias septentrionales que hicieron parte de la república Cisalpina, sobre las que tenian los austriacos fundadas pretensiones; y la devolucion del ducado de Benevento y prin-

cipado de Pontecorvo, enclavados en el reino de Nápoles. Despues de sosegados los ánimos, y evacuados los estados de la Iglesia por las tropas que los ocupaban, debieron al político Consalvi, consejero íntimo de S. S., disposiciones bien meditadas, que contribuyeron mucho á mejorar la situacion de aquella monarquía, única electiva en Europa. Entre otras medidas es digno de elogio el nuevo plan de gobierno publicado el 6 de julio de 1816, con el cual y la tolerante y generosa conducta se grangeó Pio VII y su constante ministro Consalvi la estimacion del pueblo romano y de todas las cortes estrangeras, con las que celebró concordatos muy importantes.

Consultando con el estado del siglo y con la seguridad de la Iglesia, publicó bulas conciliatorias; abolió la tortura, la confiscacion y los procedimientos mas rígidos del Santo Oficio; proclamó la garantía dada á los compradores de bienes nacionales, cuya venta se hubiese verificado legalmente, y aun se confirmó esta misma garantía en la legacion de Bolonia, por declaracion del 10 de diciembre de 1817. Pero al mismo tiempo anunció sus deseos de dar á la Santa Sede todos sus derechos: llamó á los espulsos jesuitas, con intencion de restablecerlos en toda la cristiandad; protestó contra la detencion que hacia la Francia del condado Venesino, contra la cesion de la parte de Ferrara, y contra las actas del congreso de Viena relativas á los intereses de la Iglesia católica en Alemania; puso en fin la administracion de los estados romanos en poder de los eclesiásticos, dando ocasion á algunos descontentos; y en el dia son veinte y una las congregaciones encargadas de los

Año  
1817.



diferentes ramos del gobierno pontifical. Sin embargo, la policia, aunque severa, se egercia mas sobre los escritos que sobre las personas, y la Inquisicion apenas se ocupaba en otra cosa que en la formacion del índice. Todos los proscriptos extranjeros encontraron asilo en Roma; la familia de Napoleon, su tio, su madre, dos hermanas y dos hermanos vivieron allí rodeados de la consideracion pública. Los reyes padres de España fijaron tambien su residencia en el foco del catolicismo, y en la fuente de las gracias espirituales, donde los visitó su hermano el rey de Nápoles en agosto de 1818. Las fiestas celebradas con este motivo, y la entrada triunfal del senador Corsini, ocuparon mas á los romanos que las medidas adoptadas para contener los muchos robos que se cometian á sus puertas con la mayor impunidad. Carlos IV volvió la visita á Fernando, en cuya corte murió el año de 1819; y en el mismo murió en Roma su esposa María Luisa.

Todas las reclamaciones hechas por el papa no fueron felices; pero encontró disposiciones amistosas en estados que hacia mucho tiempo se habian separado de su comunión. Se vió con admiracion llegar hasta el trono pontificio una carta respetuosa del príncipe regente de Inglaterra, por lo que pareció que las antiguas contiendas religiosas debian ceder un momento á la necesidad de evitar los peligros que habian amenazado los altares y los tronos. Por esta misma causa se estendió el poder é influencia de la Santa Sede en otros estados, á pesar del favor ú oposicion de los gabinetes y soberanos con quienes habia de tratar. La Alemania oponia gran resistencia á sus pretensiones por

la mezcla de cultos y el hábito de tolerancia; pero aun era mas eficaz la resistencia del Austria, por el carácter calmoso y frio de su política. Con todo, el ministro apostólico Consalvi logró celebrar diferentes concordatos, como el concluido con el conde de Blacas el 11 de junio de 1817, entre S. S. y S. M. Cristianísima. Lo sustancial de este convenio se reduce á abolir el concordato de 15 de julio de 1801, restableciendo el que se ajustó entre Leon X. y Francisco I., que rigió en Francia hasta el año de 1789. El 16 de febrero de 1818 se concluyó en Terracina otro concordato con el rey de las Dos Sicilias, en el cual logró la Iglesia considerables y conocidas ventajas, y en recompensa, por el artículo 28, reservó S. S. al rey la facultad de nombrar para los arzobispados y obispados, *derecho que aun no tenia S. M. siciliana*. A 17 de agosto tuvo efecto tambien la transaccion con el Austria, relativa á el arreglo de las diócesis del Tirol y del pais de Salzburg, y á este tenor se iban estrechando las relaciones amistosas entre la corte romana y los príncipes cristianos,

No faltaban en el interior desórdenes que corregir; pues que los robos se multiplicaban extraordinariamente, y las cuadrillas de ladrones recorrian el pais haciendo todo género de vejaciones, y eludiendo las precauciones de las autoridades. El corto número de tropas, y mas que todo su repugnancia á batirse con los bandidos, que en Italia gozan de cierta consideracion, hacia ineficaces las medidas para su esterminio; y ni aun alcanzó á lograr este fin la sutileza del ministro Consalvi. Discurrió que se hiciesen convenios con los principales cabezillas de las partidas, perdonándoles sus

anteriores delitos, y señalándoles un sueldo para que ayudasen á descubrir y aprehender á sus camaradas: en lo cual no anduvo muy político, pues la esperiencia y el buen criterio aconsejan que no hay otro medio de contener á los hombres enteramente viciados, que imposibilitarlos de hacer el mal; porque si el temor del severo castigo no los contiene, la condescendencia y suavidad los engrie, viendose como premiados por sus maldades. Así fue que enemistados y rezelosos unos de otros, y autorizados para engañarse y venderse, cometieron mayor número de escesos y atrocidades, poniendo el pais en consternacion. Entre otros atentados puede contarse el horroroso asesinato del comisario de policía de Frasinone Rotali, y del gefe de bandidos indultado, Masocco, que pagaron su pesquisa con otra mayor perfidia del partidario Cesaris. Tres destacamentos de tropa se destinaron en la persecucion de este bandolero, de gendarmería, de línea, y de milicias provinciales; mas divididos los gefes sobre el modo de atacarlos, y no muy acordes los soldados en el deseo de pelear, como verdaderos soldados del papa, Cesaris se burló de los que le seguian.

La revolucion ocurrida en Nápoles el año de 1820 conmovió el solio pontificio por su mayor proximidad. Ya las ocurrencias de España y Portugal, y despues las del Piamonte, habian puesto en conflicto á S. S.; pues los liberales de todos estos países creian incompatibles con su independencia las reservas y derechos de la corte romana, y este era un mal gravísimo para la silla apostólica, trascendental á toda la Iglesia. S. S. estuvo en secreta correspondencia con los principales pre-

Año  
1820.

lados de los reinos constituidos entonces, dándoles consejos sobre su conducta en materias canónicas, y oyendo sus pareceres sobre la naturaleza y consecuencias de las reformas que se hacian por los constitucionales. Estos exigian las bulas para los obispos, las dispensas matrimoniales, y otras gracias apostólicas, sin pagar los derechos de cancellería, y despues de contestaciones por una y otra parte, ni los liberales se atrevieron á aumentar sus enemigos rompiendo con la corte de Roma, ni la destreza de Consalvi dió márgen á una escision mientras no se veia esperanza de que mudase la escena. Así es que se prestó con ciertas precauciones á algunos pasos exigidos por los nuevos gobiernos, estinguendo la Inquisicion, y encargando á los ordinarios las causas de fe; reduciendo el número de regulares; y concediendo bulas para la secularizacion de los de ambos sexos. No duró mucho este orden de cosas, ni apenas hubo tiempo para que las ideas de los napolitanos penetrasen en los estados de la Iglesia; porque encargados los austriacos de reponer el gobierno antiguo, lo lograron muy luego travesando los estados del papa; á que se siguió la contrarrevolucion del Piamonte, y despues las de España y Portugal. Desde entonces S. S. recobró sus preeminencias en todas partes, consiguiendo recompensas proporcionadas á la retrogradacion que habia padecido.

Año  
1823.

El año de 1823 perdió la Iglesia al papa Pio VII, de feliz recordacion, que la habia gobernado por espacio de veinte y tres años, y fue electo para reemplazarle el cardenal de la Genga, á 27 de setiembre, que tomó el nombre de *Leon XII*. Este anciano pontífice, ó por su genio fuerte y dis-

plicente, & por sistema particular de sus ideas, exhonero inmediatamente al ministro Consalvi, que no tardó mucho en morir con sentimiento de las personas ilustradas.

El nuevo Santo Padre empezó á egercer su autoridad con el arreglo de las parroquias de Roma, que fijó en número de cuarenta y cuatro, suprimiendo y agregando las que habia hasta ochenta y una. Por un reglamento del mismo año de 1824, se arregló tambien el plan literario de las universidades, en el que se señalaron por mayores ó principales las de Roma y Bolonia, y por subalternas ó de segundo orden, las cinco de Ferrara, Perugia, Camerino, Maceratta y Fermo; y en cada universidad se señalaron cuatro colegios para el estudio de teología, medicina y filosofía. La direccion de la instruccion pública en dichos establecimientos, y su administracion económica, se confió á una junta de cardenales. Por este mismo tiempo los muchos ladrones que infestaban los campos cometiendo infinitos robos y atrocidades, obligaron al gobierno á tomar medidas severas para contenerlos, comision delicada y peligrosa que se encargó al cardenal Polloti. El año siguiente de 1825 fue célebre en todo el orbe cristiano por el jubileo del año santo, concedido por S. S. Roma vió un concurso inmenso que de todos los puntos de Italia y de paises mas lejanos llegaban ansiosos de ganar las muchas indulgencias derramadas por la piedad del Santo Padre; y las potencias católicas lograron que se hiciesen estensivas las gracias á sus dominios, contribuyendo gustosas con algunas sumas para los fines piadosos designados por el jefe de la Iglesia. En 1826 celebró S. S. el deseado

Año  
1825.

concordato con el rey de los Países-Bajos, en el que se fijó el número y demarcacion de las diócesis de aquella monarquía, renovándose las relaciones de obediencia á la Silla apostólica. La famosa iglesia de San Pablo, que un incendio habia destruido, reclamaba su reedificacion del zelo pontificio; formóse con efecto un plan de la obra, y para suvenir á los crecidos gastos que exigia, se ideó un proyecto propio de la facundia italiana en este género de empresas. Reduciase el proyecto á crear una orden de caballeros, con la denominacion del Apóstol, dejando indefinido el número de individuos, y exigiendo á cada aspirante una cuota que debia emplearse en la piadosa obra de la reedificacion. El medio era seguro, pero tal vez demasiado lento; y cuando habia de ponerse en práctica, el papa Leon XII, que sobre sesenta y nueve años de edad contaba un temperamento y salud delicada, acabó su carrera á los seis años de pontificado, despues de haber dado el gran paso de espedir sus bulas á los obispos rebeldes de la América española.

Año.  
1829.

Reunido el cónclave en marzo de 1829, los príncipes cristianos dirigieron sus votos por medio de sus enviados para el acierto deseado en la eleccion de tan respetable dignidad. Despues de las ceremonias de estilo, Chateaubriand, embajador extraordinario del rey Cristianísimo, lució en las comunicaciones al colegio de cardenales la florida erudicion que caracteriza sus producciones, y aun se creyó que tuviese particular influjo en el cónclave; pero es probable que no pudiese rivalizar en esta parte con los austriacos. Por último, el 31 del dicho mes de marzo se verificó la eleccion en la

persona de Francisco Javier Castiglioni, que tomó la tiara con el nombre de *Pio VIII* á los sesenta y ocho años de edad y trece de dignidad cardenalicia. Hoy gobierna la Iglesia en paz y armonía con los soberanos que tienen súbditos de la comunión católica.

Los estados pontificios, que también se llaman papales, romanos y de la Iglesia, tienen unas mil cuatrocientas cuarenta y cuatro leguas cuadradas de superficie, habitadas por dos millones quinientas noventa mil almas; de que se deduce que después del principado de Mónaco, es el país menos poblado de toda la Italia. Actualmente se halla dividido en trece delegaciones ó provincias, que son las que siguen con sus capitales:

- |     |                           |                   |
|-----|---------------------------|-------------------|
| 1.  | Bolonia. . . . .          | <i>Bolonia.</i>   |
| 2.  | Ferrara. . . . .          | <i>Ferrara.</i>   |
| 3.  | Ravena. . . . .           | <i>Ravena.</i>    |
| 4.  | Forli. . . . .            | <i>Forli.</i>     |
| 5.  | Pesaro y Urbino. . . .    | <i>Pesaro.</i>    |
| 6.  | Maceratta y Camerino. .   | <i>Maceratta.</i> |
| 7.  | Fermo y Ascoli. . . . .   | <i>Fermo.</i>     |
| 8.  | Spoletto y Rieti. . . . . | <i>Spoletto.</i>  |
| 9.  | Viterbo y Civita-Vechia.  | <i>Viterbo.</i>   |
| 10. | Ancona. . . . .           | <i>Ancona.</i>    |
| 11. | Perugia. . . . .          | <i>Perugia.</i>   |
| 12. | Frosinone y Ponte-Corvo.  | <i>Frosinone.</i> |
| 13. | Benevento. . . . .        | <i>Benevento.</i> |

Antes de 1824 eran diez y ocho estas divisiones, pues Camerino, Ascoli, Rieti y Civita-Vechia se hallaban separadas de Maceratta, Fermo, Spoleto y Viterbo; Roma hacia otra division; y

Ponte-Corvo, que ahora está incorporado á Fro-  
sinone, lo estaba entonces á Benevento, por ser los  
dos territorios enclavados en el reino de Nápoles.  
Sería muy conveniente para S. S. y el rey de las  
Dos Sicilias el cambio de estos territorios por otros  
limítrofes al estado pontificio, con lo cual desapa-  
recería esta division monstruosa, origen de infinitos  
disgustos para ambas cortes. La religion del es-  
tado romano es la católica, mas se toleran otras  
que no se permiten en algunos estados. El gobierno es  
una monarquía absoluta, la única electiva que sub-  
siste en Europa despues de la estincion de la Polo-  
nia, y del sacro romano imperio. Las rentas se cal-  
culan en ciento catorce millones de reales, no in-  
cluyendo en esta suma las considerables que recibe  
Roma de los príncipes fieles y cristianos como remu-  
neracion de las gracias espirituales que se les dis-  
pensan: la deuda pasa de dos mil doscientos setenta  
y seis millones. El egército del papa no escede  
de seis mil hombres, incluidos algunos suizos que  
forman la guardia de S. S. La marina se reduce á  
ocho pequeños buques, que con los mercantes ha-  
cen pocos y cortísimos viages, siempre espuestos á  
las piraterías de los berberiscos que los persiguen  
de muerte. Los preciosos y multiplicados tesoros  
que posee Roma en objetos de bellas artes han  
atraido siempre á aquella ciudad á los viajeros mas  
célebres, y han conservado entre los italianos el  
gusto en la pintura, escultura y arquitectura, de  
que siempre tienen escelentes profesores. Sin em-  
bargo de esta aficion, algunos avaros italianos han  
sacrificado al interes los cuadros y objetos mas pre-  
ciosos, comerciando con las bellas artes como lo  
hacen con objetos aun mas respetables.



## CERDEÑA.

El segundo rey de la casa de Saboya fue *Cárlos Manuel III*, según otros cuentan *Cárlos VI*, que subió al trono por la abdicación de su padre en 1730. Fue príncipe muy político y guerrero, y ensanchó sus estados con parte del Monferrato y del Milanesado, haciendo que las rentas reales subiesen á ciento y diez millones de reales, un duplo de lo que produjeron en el reinado precedente. Su hábil ministro el marques de Ormea le comprometió á proceder contra su padre como un hijo ingrato, siendo causa de su prisión y sucesiva muerte; pero en lo demás este ministro condujo al monarca con acierto en todos los asuntos administrativos de que pendía el bien del soberano y de sus súbditos. *Cárlos Manuel* murió el año de 1773 (*), después de haber estado casado tres veces, con Ana palatina de Sulzbach en primeras nupcias, en segundas con Polixena de Hesse Lhinfeld, y con Isabel de Lorena en terceras.

Año  
1773.

Sucedióle *Victor Amadeo III*, que fue proclamado el 20 de febrero de dicho año 1773, á los

---

(*) El compendio de Anquetil, traducido por el P. Vazquez, concluye el artículo de Cerdeña con la muerte de *Cárlos VI*, ó sea *Cárlos Manuel III*; pero fija este acontecimiento en el año de 1796, que fue en el que ocurrió el fallecimiento de su sucesor *Victor Amadeo III*. Es disimulable esta equivocación de tomar el fin de un reinado por otro inmediato, mayormente si se atiende á la identidad de nombres de los soberanos de Cerdeña, y á la variedad con que se cuentan los números de los *Cárlos* y *Manueles*.

cuarenta y seis de su edad. Sus buenas relaciones con la España, por estar casado con una hija de Felipe V, y su carácter dulce y pacífico prometian el mas feliz reinado, y lo fuera en efecto, si acontecimientos estraños no turbaran el reposo de la Europa. La franquicia del puerto sardo de Villafrauca fue causa de algunas negociaciones sobre sus intereses comerciales con otras potencias. En 1785 se concluyó un tratado entre Victor Amadeo y el rey de Dinamarca, en el cual se estipuló que sin perjuicio de la libertad de dicho puerto, los dinamarqueses hubiesen de pagar los derechos de anclaje y lastre, sujetandose los capitanes y patrones de los barcos á ciertas formalidades sobre los pasaportes y patentes. Dos años despues, en el de 1787, mediaron tambien contestaciones con la república báltava sobre los derechos que los buques holandeses debian pagar en el referido puerto de Villafrauca; pero al fin se arreglaron amigablemente sin necesidad de formal tratado. Apenas los revolucionarios franceses se pusieron en guerra con los estados vecinos, empezó á padecer el reino de Cerdeña, y á experimentar pérdidas su soberano. Revolucionada tambien la Saboya y el condado de Niza, fueron estos paises incorporados á la Francia, el primero en 27 de noviembre de 1792 y el segundo en 31 de enero de 1793.

Coligada toda la Italia contra Francia, escepto las repúblicas de Génova y Venecia, y la Toscana, se preparó un egército á penetrar por el Apennino, cuyo mando se dió al general Bonaparte. El egército piamontes y austriaco, que defendian la entrada bajo las órdenes del general Beaulieu, comenzaron las hostilidades atacando á los franceses

el 9 de abril de 1796. La intrepidez é impetuosidad del general austriaco logró penetrar hasta el último atrincheramiento del centro del enemigo, que se salvó por la actividad y constancia del general de brigada Rampon. Bonaparte hace entre tanto una hábil maniobra que envuelve la derecha del ejército austriaco; le bate en Montenote, y desde aquel momento encadenó la fortuna á su suerte; pues á los tres dias vuelve á batir á Beaulieu en Miliesino, al siguiente le rechaza en Dego, preparando de este modo una operacion decisiva. Tal fue el movimiento general que aparentó hacer sobre Génova, y en el que los austriacos le salieron al encuentro: porque contramarchando Bonaparte sobre la izquierda con la mayor celeridad, atravesó los Apeninos, y bajó al Piamonte, separando por este medio estratégico á los piamonteses de sus aliados los austriacos. A estos los persigue sin darles descanso hasta su pais, despues de haber batido á los primeros en Ceva y Mondovi, y apoderándose de Querasco, Tosano y Alba: avanza nueve leguas de Turin, y allí hace firmar al rey de Cerdeña el tratado de 15 de mayo de 1796. Este convenio valió á la Francia mas que muchas victorias consecutivas, pues que el rey Victor le cedió definitivamente la Saboya y el condado de Niza, de Tende y de Beuil, se apoderó Bonaparte de las principales fortalezas del Piamonte, entre ellas Coni, Ceva y Tortona, que aseguraron á un mismo tiempo su retaguardia y sus operaciones ulteriores; pues aunque estas plazas solo debia ocuparlas hasta la celebracion del tratado de comercio vagamente prometido, nunca tuvo efecto tal palabra. La república de Génova, que por edicto de 1 de julio de 1779

Año  
1796.

habia declarado franco su puerto durante la paz á todas las naciones, y neutral en tiempo de guerra, tambien hubo de sucumbir á las leyes que le dictó la Francia por el tratado de 9 de octubre de 1796. En este mismo mes no pudiendo el rey Victor Amadeo III resistir á la impresion que hacian en su ánimo las violencias de la república francesa, y las pérdidas y deshonor de su reino, murió prematuramente, con sentimiento general.

El 16 de dicho octubre fue proclamado su hijo y sucesor *Cárlos Manuel IV*, en circunstancias bien dificiles para el gobierno sardo. No bastó que el nuevo rey accediese al tratado de alianza ofensiva y defensiva, concluido con Francia á 5 de abril de 1797, ratificado el 22 de octubre por el consejo de los quinientos, y el 24 en el de los ancianos; pues aunque por este convenio quedó sin efecto el celebrado con la Gran Bretaña en 1793, las miras de los franceses se dirigian á conquistar, y no cedian ni podian contentarse con los pasos preparatorios. A tal punto llegó el abuso de la fuerza y de la política que los pactos mas solemnes se miraban como medios y ardidés de guerra, burlandose de la religiosidad de las promesas y de la buena fe de los contratos. Pero si la violencia alcanzaba á someter el pais que ocupaban los egércitos, no podia menos de despertar la indignacion y odio de los habitantes, ofendidos de verse asaltados por estrañeros, y aun mas humillados en el modo de dominarlos. El 18 de julio se sintieron en Turin algunas turbulencias; algunos exaltados hicieron gente y lograron apoderarse el 23 de la ciudad de Asti. Génova, irritada tambien con la nueva constitucion dada por los franceses, se insur-

reccionó el 4 de setiembre, y después de mil debates triunfó el partido democrático, y se convirtió en república liguriana, que la Francia protegió é hizo reconocer en el tratado de Campo-Formio. A pesar de esta conducta y de disponer los ejércitos invasores del país ocupado como quien tiene la soberanía en las bayonetas, los franceses no querían pasar sino como amigos, aliados y bienhechores de Cerdeña. El 31 de marzo de 1798 presentó sus credenciales á Carlos Manuel Mr. Ginguené en calidad de embajador de la república francesa: la circunstancia de mas débil obligó al gobierno sardo á recibir con la mayor consideración una visita, que lejos de ser de sincera amistad, la dirigía el espíritu de espionage. Antes de un mes, el 26 de abril, un nuevo tratado incorporó á la Francia la república liguriana, y el 17 de mayo salió del puerto de Génova en testimonio de posesion un comboy de cien velas y doce mil hombres para reunirse en Tolon á la grande escuadra expedicionaria de Egipto. Uno de los infinitos manejos que ayudaron á vencer á las armas francesas, suscitó una diferencia entre los genoveses y el rey de Cerdeña; llegaron á las armas, y las francesas hallaron especioso pretesto para apoderarse de la ciudadela de la corte de Turin en virtud del convenio ajustado el 28 de junio de 1798. Dueños los franceses de la Suiza y de todas las principales plazas del Piamonte, meditaban un estenso plan de ataque contra los austrosos que estaban á su frente en marzo de 1799. El general Moreau habia tomado una posición casi inespugnable entre el Po y el Tanaro, apoyando sus alas en las plazas de Valenza y Alejandría:

Año  
1798.

allí se mantuvo esperando los refuerzos que le venían de Francia, las fuerzas que Masena le enviaba de Suiza, y el ejército de Macdonald que venía del centro de la Italia. Suwarow, general ruso que mandaba las tropas aliadas, y que había ya gustado el laurel de la victoria en el paso del Ada y en Cessano, hizo inútiles aunque porfiadas tentativas para apoderarse de la posición de Moreau; mas viendo que no podía conseguirlo, la forzó por el flanco izquierdo en Cassal. Moreau hubiera experimentado una derrota completa si no se hubiese replegado hacia Coni, abandonando al enemigo el gran valle del Piamonte; pero aun le quedaba mucho por hacer al veterano ruso para asegurarse del país que poseía. Con este fin adelantó varios cuerpos que se situaron en los desfiladeros que conducen á los diversos valles formados por los Alpes y Apeninos; se abrió comunicación con el archiduque por la Suiza y país de los Grisones, y emprendió á un mismo tiempo los bloqueos de las plazas de Peschiera y Tortona. Perseguido el ejército de Moreau se retiró hasta Génova por las gargantas del Tendo, desde donde destacó algunos cuerpos al encuentro de Macdonald, que llegó oportunamente y batió algunas divisiones austriacas. Reunidos unos sesenta mil franceses pasaron el Po en seguimiento de Suwarow, que estuvo para ser completamente derrotado; pero conociendo su crítica situación, abandonó de repente las inmediaciones de Turin para presentarse delante de Macdonald. Le encontró en San Giovanni, cerca de Plasencia, y después de tres días que se repitió el combate, consiguió el general ruso la victoria sobre el río Trévia, célebre ya por la bata-

Illa de Anibal. Suwarow no pudo sacar todas las ventajas que ofrecia este triunfo, porque Moreau le llamó la atención por la espalda, obligándole á un nuevo ataque que obligó á los franceses á concentrarse en el país de Génova. Casi todas las plazas estaban en poder de los aliados; Turin, Mantua, Alejandría y otras habian capitulado; y solo Tortona se sostenia aun. El nuevo general frances Mr. Joubert intentó salvarla del peligro que la amenazaba, con cuyo objeto salió del territorio de Génova y avanzó hasta Novi; pero atacándole allí Suwarow, se comprometió una sangrienta batalla en que perecieron treinta mil hombres de los dos ejércitos, entre ellos el valiente Joubert. Los aliados salieron vencedores y la rendicion de Tortona fue el premio de esta jornada que acabó de poner la Italia bajo su poder, sin quedar á los franceses otro punto de importancia que Génova.

Las victorias de los aliados, y la particular situacion de la Francia hicieron creer que era llegado el momento de sofocar la revolucion; juicio que no solo formaron los aliados, sino que era opinion comun en Europa. Con tan buenas esperanzas se abrió la campaña en 1800 bajo la conducta de nuevos generales. El 5 de abril, Melas, á la cabeza de los austriacos empezó escalando los Apeninos: cortó al ejército frances encerrando á Masena en Génova y rechazando á Suchet hácia las fronteras de Francia. Apenas habia pasado un mes cuando toda la costa se hallaba sometida al general Melas, que ocupaba á Niza y bloqueaba á Génova sin esperanza de socorro, ni saberse si la república francesa contaba con medios para oponerse á sus enemigos. Bonaparte, recién nombrado

Año  
1800.

cónsul, concibió una idea que los resultados calificaron de feliz, por mas que se mirase generalmente como descabellada. Consistió en formar un cuerpo de reserva en Dijon, compuesto de reclutas y voluntarios, que habian de obrar con el resto de las tropas italianas, estando unas y otras separadas por cordilleras que se creian impracticables. Este cuerpo se puso en marcha á las órdenes del general Bertier un mes despues que los austriacos; y el primer cónsul quiso presenciar sus primeros ensayos al pie del gran monte de San Bernardo. Allí fue donde el talento, la industria y el valor renovaron los prodigios de Anibal, atravesando por las sendas intransitables de los Alpes un egército entero con cañones y comboyes, empezando á vencer venciendo á la naturaleza. Los austriacos é italianos que habian oido hablar del cuerpo de reserva con el mayor desprecio, se llenaron de asombro al ver que en una semana se presentaron los franceses al otro lado de las montañas como si por magia bajaran de las nubes. Lannes por la vanguardia atravesó el Aosto, y con nuevos prodigios transportó la artillería por el Chantillon: se apoderó de Ivria presentandose delante de Chivaso, mientras que Turreau se le incorporaba forzando el Bruneta, y el grueso del egército bajaba hácia el mediodia, reuniendosele varios trozos que salian por las diferentes gargantas de los escarpados Alpes. Bonaparte destacó otros cuerpos por la Suiza y los Grisones, prolongando su ala izquierda; la derecha se estendia hasta Chivaso; y cuando Melas, aun obcecado en su juicio, ó sorprendido de la marcha, perdia el tiempo en Niza, el centro del egército frances egecutaba la invasion



mas feliz y brillante de los tiempos modernos. Murat, cambiando de direccion hácia la izquierda, ganó á Verceil, y despues de pasar el Sesia y el Tesino, llega á Milan, donde hace su entrada el primer cónsul á los veinte y ocho dias de su salida de París. Todos los generales combinan sus movimientos conforme al plan de Bonaparte: Lannes se apodera de Pavía; Moncey baja el San Gothardo y se dirige hácia Como; Lechi, Duhesme y Loison pasan el Adá por diferentes puntos; encierran en Cremona muchas provisiones, y apoderandose de Plasencia, se reunen en la ventajosa posicion de Stradella interceptando al enemigo la comunicacion con el resto de ia Italia. Melas se convenció entonces de la existencia de un grande egército frances, pues de todos los puntos recibia partes funestos: dejó á Niza, y ordenó al general Ott que levantase el sitio de Génova. Este marchó sobre el Po ansioso de batir á los franceses que le salieron al encuentro con el mismo fin, y empeñaron la batalla en Cast-regio con notables pérdidas de los austriacos, que ya no pudieron reparar el tiempo pasado. Cada vez era mas critica la situacion del general Melas, porque sus enemigos vencedores le perseguian en todas direcciones: Chabran le amenazaba por el lado de Valenza, Suchet le picaba la retaguardia, y Bonaparte en persona marchaba por su frente. Encerrado entre las márgenes del Po y del Bórmida no tenia mas recurso que abrirse paso por las filas enemigas, ó reparar sus pérdidas con una decisiva victoria. Con la esperanza de conseguir uno ú otro, se dirigió Melas al Bórmida, y el 14 de junio, al amanecer, empezó la célebre jornada de Marengo, tan sostenida por ambos egércitos, que

cuatro veces fue cada uno vencedor y vencido, dándose doce cargas de caballería con diferentes resultados. En medio de este combate obstinado, á las tres de la tarde, se inclina la balanza en favor de los austriacos de un modo muy marcado: se estienden para coger el fruto de la victoria, y este movimiento se la arrebató de entre las manos. El valiente Desaix, que mandaba la reserva, avanza y ataca por el centro con intrepidez: las alas sumamente distantes no pueden protegerse, y desde aquel instante los franceses, para quienes todo parecia perdido, se recobran, al paso que el ejército austriaco se desordena, pierde sus generales y se encuentra en la mayor consternacion. Bonaparte á la entrada de la noche no sabia aun la importancia de las ventajas que habia conseguido; pero un parlamentario de Melas se presentó haciendo proposiciones, y al dia siguiente se anunció al ejército y al mundo todo, que la Italia quedaba reconquistada y la campaña concluida.

Despojado Carlos Manuel de sus dominios por los conquistadores, no acertaba á resistir á tantas desgracias; y habiéndose aumentado estas con la muerte de su querida esposa Maria Adelaida Clotilde de Francia, aburrido y cansado de desengaños abdicó la corona en su hermano *Victor Manuel I* en el año de 1802, retirándose á la vida devota, que practicó hasta su muerte, ocurrida diez y siete años despues en los jesuitas de Roma. El nuevo rey no tenia motivos para estar mas satisfecho que su antecesor, antes vió aumentarse la pérdida de su reino con la ereccion del imperio frances. Sus estados del continente fueron agregados á dicho imperio por Napoleon, y formaron los de-

Año  
1802.

partamentos del Simplon, Stura, Sesia, Génova, Alpes marítimos, Marengo, Dora, Montenote, Pó, y Apeninos. En tal estado no quedó otro partido á Victor Manuel que retirarse á su isla de Cerdeña, único resto que pudo conservar del patrimonio que poseyeron sus mayores. Allí pasó una vida obscura y desairada hasta la época de la restauracion en 1814, en que vió disposicion de recobrar los países y derechos perdidos. En el congreso de Viena no dejaron de suscitarse especies poco favorables para el rey de Cerdeña, y aun se manifestó el deseo de algunas cortes de cercenarle parte del territorio continental; pero el gobierno sardo para evitar el golpe se adelantó proponiendo la cesion de una parte de la Saboya, en las inmediaciones de Belry, á favor de la Suiza. Conforme á esta declaracion hecha el 26 de marzo de 1815, se formalizó el 29 un protocolo en que se fijaban las referidas cesiones, y el 26 de mayo siguiente se concluyó el tratado entre Rusia, Austria, Prusia, Gran Bretaña y Francia de una parte, y el rey de Cerdeña de la otra, que contenia las condiciones particulares para la reunion del territorio de Génova á los estados sardos, y para la cesion acordada á la república suiza. De este modo logró Victor Manuel volver á la soberanía de Saboya, Piemonte, Niza, Monferrato, é isla de Cerdeña, casi en iguales términos que su abuelo los tuvo, adquiriendo ademas el territorio que constituia la antigua república de Génova, que no era buen vecino para una monarquía absoluta.

Luego que la corte de Turin quedó asegurada de sus readquiridas provincias, se dedicó al arreglo de su administracion interior, al mismo tiempo

Año  
1815.

que se restablecían y mejoraban las relaciones con las potencias extranjeras. Uno de los asuntos que mas llamaron la atención por entonces fue la exacta demarcación de la frontera entre la Saboya y la Suiza, sobre lo cual se concluyó un tratado definitivo entre esta república y S. M. sarda, á 16 de marzo de 1816, que se ratificó en 15 de junio y 23 de setiembre siguientes. En 3 de abril del propio año se ajustó la paz con la regencia de Argel, aprovechando la oportunidad de la ida del almirante ingles lord Exmout, que en calidad de comisionado y de aliado de Cerdeña prestó este servicio. En el continente era necesario curar las llagas abiertas durante la ocupación francesa, sin chocar con los intereses y opiniones encontradas que habia producido la revolución. El rey Victor Manuel llamó á los antiguos militares que habian sido separados del nuevo ejército: por decreto de 22 de setiembre de 1818 señaló cuatrocientas mil libras con destino á pensiones de los que hubiesen perdido el todo ó parte de sus bienes, en el ducado de Saboya y condado de Niza, por haberse vendido mientras su reunión á la Francia, conforme á la ley sobre emigrados; y al mismo tiempo que señalaba esta justa recompensa, declaró irrevocables las adquisiciones hechas en virtud de estas mismas leyes; medida sabia y doblemente útil que dispuso los ánimos á la conciliación. No se procedió con la misma filosofía desechando todas las mejoras introducidas por la administración francesa; se restablecieron las leyes sobre primogenitura que existían antes de 1797; se restablecieron igualmente los mayorazgos y el derecho de transferirlos del mismo modo que los títulos de nobleza, y se resu-

citaron otras antiguas bases que la esperiencia y el buen juicio reprobaban. Pero no todos estos decretos fueron estensivos al pais de Génova, recientemente incorporado para hacer del reino sardo una barrera de la Italia contra la Francia; y que lejos de llenar su destino tiene en el Austria un lindero mas temible é importuno. Las modificaciones que el rey ofreció hacer respecto á sus nuevos súbditos, en consideracion á su carácter y hábitos nacionales, y las concesiones dispensadas en materia de comercio, no alcanzaron á consolar á los genoveses de la pérdida de su independenciam. Aun fueron mas desgraciadas las medidas que se adoptaron para la isla de Cerdeña, donde se suscitaron algunos alborotos con motivo de las reformas introducidas en el gobierno. En 1818 el conde de Revel fue trasladado desde el destino de gobernador de Génova á virey de la isla, donde pasó con un cuerpo de tropas que por fortuna restablecieron la paz, sin hacer uso de las armas.

Año  
1818.

Sin embargo, el recuerdo de los privilegios de los isleños, la reciente memoria de las instituciones francesas, y la sombra de la república genovesa, tenían predisuestos los ánimos á una revolucion: los partidarios de ella movian los resortes, y al fin se verificó el sacudimiento. Se ha dicho que habia un plan entre los liberales de Italia de asegurar la independenciam de toda aquella península, refundiendo en una sola monarquía constitucional los diferentes estados en que se halla dividida, para librarlos de este modo de la dependenciam estrangera, é interponer á las potencias europeas una fuerza respetable que nivelase su influjo en el mediodia del continente; y aun se ha asegurado que el

Año  
1821.

príncipe de Carrián era el caudillo con quien se contaba para presidir el proyectado reino italiano. Sea de esto lo que fuere, lo cierto parece que sin las revoluciones de España y de Nápoles no hubiera estallado la del Piamonte, al menos por entonces. El 10 de marzo de 1821 se dió el primer grito de libertad por la guarnicion de Alejandria, y su ejemplo fue seguido inmediatamente por otras ciudades y regimientos, en términos que en pocos dias hasta la capital se sintió inflamada del fuego político de revolucion. Victor Manuel se persuadió de que no era posible resistir á la efervescencia general; pero su carácter firme no podia avenirse á prestar juramentos que sobre ser contrarios á sus intereses personales, repugnaban á sus ideas y ajaban su pundonor real. En esta alternativa se decidió á renunciar una corona que no podia llevar con el brillo que hasta entonces, y con efecto abdicó en favor de su hermano duque del Genovesado, *Carlos Felix*, el 13 del dicho marzo; renuncia que confirmó el 19 de abril inmediato, trasladándose á vivir á Niza en clase de particular. Como el nuevo rey se hallaba accidentalmente en Módena, nombró entre tanto por regente al príncipe de Carrián, que merecia toda la confianza de los corifeos del nuevo orden de cosas. De resultas de esta renuncia hubo nuevos alborotos, y despues de vacilar sobre la nueva constitucion que habia de regir al reino, se proclamó la de las Cortes de España, por influjo, segun se dijo, de los liberales de Madrid: de suerte, que en el espacio de un año la ley fundamental de Cádiz regia en Portugal, España, Nápoles y Cerdeña. A vista de tan rápidos progresos no es de extrañar que los soberanos de Europa,

y especialmente el Austria, temiesen ver contagiados sus dominios con semejantes ideas, y que en consecuencia se preparasen á sofocarlas. El príncipe de Cariñan, mas por conocimiento de esta disposición de las potencias, que por sincera decision, trató de cambiar de conducta, abandonando sus nuevas relaciones. Para llevar á efecto su plan huyó de Turin el 21 del mismo marzo, con algunos cuerpos que no se habian comprometido en la mudanza, y el 23 dió una formal y solemne declaracion de homenaje al nuevo rey Cárlos Felix, que difundió el desaliento y la desconfianza entre los liberales. Animaronse no obstante con la noticia de que el regimiento de la Reyna habia desertado del campo realista gritando vivas á la constitucion, y con las nuevas del entusiasmo con que Génova y sus dependencias habian recibido el nuevo sistema. El rey Cárlos Felix fulminaba terribles decretos contra los revolucionados, amenazándoles con el auxilio de las tropas austriacas, que solicitaba incessantemente. Al mismo tiempo agotaban los liberales todos los recursos para consolidar su sistema, poniendo en actitud hostil á las tropas veteranas que se habian decidido, y levantando otras nuevas que se aumentaban cada dia con los voluntarios. Su primer paso fue presentar seis mil hombres delante de Novara, donde estaban reunidos los realistas hasta en número de ocho mil. Uno y otro ejército estuvieron á la vista algunos dias sin hacer otra cosa que enviarse parlamentarios; pero los realistas solo procuraban ganar tiempo para que les llegase el socorro de los austriacos. Vino con efecto, porque el conde de Bubna habia reunido sobre el Ticino mas de quince mil hombres desde

los primeros movimientos de alarma, que se dirigieron á instancias del rey en defensa de sus fieles servidores. El 8 de abril rompió la plaza de Novara un vivísimo fuego, mientras que los regimientos austriacos de Dulka y Czartorinski, y los batallones de Reuss-Planen atacaban las alturas que ocupaban los liberales. Desalojados estos de la posición comenzaron á retirarse en buen orden, á pesar de las cargas de la caballería austriaca, que fueron rechazadas con la mayor intrepidez por Ferrero, Monzani, San Marsan &c.; pero habiendo acometido de nuevo el valiente regimiento de húsares de Inglaterra, las filas constitucionales fueron desconcertadas, y puestas en precipitada fuga. La junta de Turin amedrentada con este descalabro, conoció el peligro y la imposibilidad de resistir á las considerables fuerzas extranjeras; y perdidas así las esperanzas decidió el 9 entregar la administracion del reino al cuerpo decurional, huyendo los comprometidos á los países vecinos. Algunos emigraron á Francia y Suiza, pero la mayor parte se embarcaron en Génova para España, donde esperaban ser recibidos y tratados por sus cohermanos con mas generosidad y entusiasmo, y donde sufrieron al fin la misma suerte que en su país al quitarse la constitucion.

Disipada la tempestad en el Piamonte, entró Cárlos Felix á ejercer el lleno de su ilimitada autoridad, pues aunque parece que habian cesado los motivos que obligaron á abdicar á su hermano Victor Manuel, no volvió á ocupar el trono que habia cedido. Tomaronse medidas severas, se hicieron castigos egemplares para impedir la reproduccion de escenas semejantes, y no satisfecho el gobierno



sardo con estas precauciones, el 20 de julio del propio año de 1821 ajustó un convenio con el Austria que tenia por objeto la ocupacion de una parte de los estados de Cerdeña por un cuerpo de tropas de S. M. I., hasta que Cárlos Felix se considerase enteramente asegurado para egercer la soberanía en toda su plenitud. Por este medio aumentó la influencia de la corte de Viena en los asuntos de la Italia, toda á merced de sus bayonetas: tanto que los gabinetes estrangeros llegaron á mirar con rezelos la ocupacion, y trataron de que cesase cuanto antes. El 14 de diciembre de 1822 tuvo efecto un convenio entre Austria, Prusia y Rusia de la una parte, y el rey de Cerdeña de la otra, á fin de que cesara la ocupacion temporal de la línea militar austriaca en los estados sardos, y asi se acordó definitivamente. En seguida se ocupó Cárlos Felix de la organizacion de su egército; y como el fin principal era crear una fuerza contra el espíritu de revolucion, se procedió con el mayor cuidado en la eleccion de gefes y oficiales, escluyendo á cuantos habian manifestado ideas liberales. En el mismo año de 1822 hizo el rey un viaje á Roma, del que no dejó de sacar fruto el partido realista del Piamonte al regreso de S. M.: pues que al año siguiente se puso la instruccion pública del reino bajo la direccion de los PP. de la Compañía de Jesus. La muerte del ex-rey Victor Manuel ocurrida en 1824, aseguró mas la corona en las sienes de su sucesor, acabándose toda esperanza de que pudiese volver al que voluntariamente la habia renunciado. En el año de 1825 concluyó la Cerdeña un tratado con las potencias berberiscas, mediante las contribuciones de estilo,

que no por eso libraron al comercio y súbditos de S. M. sarda de la rapacidad de los piratas: manía comun de todos los europeos, comprar las transacciones diplomáticas á unas gentes que ningun aprecio hacen de los pactos con infieles, mayormente cuando el interes les aconseja quebrantarlos. El año de 1826 se formó el magnífico proyecto de atravesar el Apenino por una galería subterránea é iluminada por gases; obra que dejará muy atras las soberbias carreteras abiertas en los Alpes durante el imperio frances, y que tanto facilitan las comunicaciones entre Francia, Suiza y la Italia.

El reino de Cerdeña se halla actualmente dividido en treinta y nueve diócesis con dos mil ochocientas noventa y seis parroquias, y cuatro millones trescientas mil almas. Civilmente se divide en siete partes principales, que son las que siguen con sus capitales.

Piamonte. . . . .	<i>Turin.</i>
Saboya. . . . .	<i>Chambery</i>
Monferrato. . . . .	<i>Casal.</i>
Milanesado sardo. . . . .	<i>Alejadria.</i>
Condado de Niza. . . . .	<i>Niza.</i>
Genovesado. . . . .	<i>Génova.</i>
Isla de Cerdeña. . . . .	<i>Cagliari.</i>

Cada una de estas porciones se subdivide en varios distritos políticos y administrativos. La isla consta de dos grandes partes: Capo de Cagliari, y Capo Sassari; el 1.^o comprende ocho provincias, y siete el 2.^o conforme á la division hecha por el rey Victor Manuel en 4 de marzo de 1807; pero aquel repartimiento sufrió algunas modificaciones

en 1821. Todo el territorio sardo comprende dos mil trescientas treinta y tres leguas cuadradas de superficie, y es el pais menos poblado de Italia, si se exceptua Mónaco y los estados pontificios. Las rentas públicas ascienden á mas de doscientos cuarenta y seis y medio millones de reales, y la deuda á poco mas de trescientos setenta y nueve millones de la misma moneda. La fuerza efectiva del ejército no escede de veinte y seis mil hombres de todas armas, la mayor parte empleado en las guarniciones y servicio de plazas; y la marina se halla reducida á dos navios, tres fragatas y siete buques pequeños, fuerzas muy inferiores á las que en otro tiempo tuvo la pequeña república de Génova, que hoy es una parte de esta monarquía. El gobierno del rey es absoluto, á pesar de que Génova conforme á las actas de Viena debia tener un consejo de treinta vocales nombrados por el pais, sin cuyo consentimiento no podian aumentarse los impuestos. El principado de Mónaco, enclavado en el territorio sardo, es una soberanía particular é independiente; pero constituido por su posicion y pequeñez bajo la inmediata proteccion del rey de Cerdeña, apenas goza de existencia política, ni menos de representacion en los demas paises. En el reino sardo, como en toda la Italia, abundan los establecimientos literarios; mas los progresos de las luces no son en razon de este gran número de escuelas, sin duda porque no todos los príncipes protegen la ilustracion con el empeño que Victor Amadeo III. Antes de subir al trono este ilustre jóven, favorecia particularmente á los sabios Cigna, la Grange, Allione, Bertrandi &c, y los reunia para que conferenciasen sobre materias científicas: lue-

go que se vió rey, completó la obra dando á aquella reunion de literatos el título de Academia Real de ciencias de Turin en 1783. Entre los protectores de la ilustracion, debe tambien contarse el modesto abad Assarotti, fundador de la escuela de sordo-mudos de Génova en 1801.

## SUIZA.

Este pais que la naturaleza parece que ha aislado en el centro de la Europa para que sea independiente, hace cinco siglos que goza de este bien con mas ó menos estension. A fines del siglo último formaban esta república federal los trece cantones de Uri, Schwitz, Underwald, Lucerna, Zurich, Glaris, Zug, Berna, Friburgo, Soleure, Basilea, Schaffouse y Apencil, que contaban unos dos millones de habitantes. No obstante la pequenez de sus fuerzas fisicas, todas las potencias limítrofes habian respetado la venerable antigüedad del cuerpo helvético; mas la revolucion francesa, cuyo destino parece que fue destruir lo mas sagrado é invulnerable, vino tambien á trastornar las repúblicas suizas sus vecinas. Ya en 1780 se habian arreglado las diferencias que mediaban sobre los límites del reino de Francia con el obispado de Basilea, y sin embargo del formal convenio el territorio de dicho obispado fue reunido á la república francesa apenas estalló la revolucion de 1792, comprometiendo á la Suiza á que ofreciese una perfecta neutralidad. Tres siglos de paz, amistad y alianza, y el esmero que puso la Suiza en cumplir la neutralidad prometida, no fueron bastante para librarla de la invasion en 1797. Si recorremos li-

geramente el orden cronológico de los principales hechos, y acontecimientos importantes de la guerra de Suiza, nos convenceremos de la falta de buena fe, de la injusticia y de la inconsecuencia del gobierno frances, para con la leal, libre y republicana Helvecia. La dieta de los cantones se prestó á cuantas exigencias tuvo la convencion y el directorio, y á pesar del arraigado amor de los suizos á la independendencia, solo usaron de las armas provocados por los egércitos que proclamaban los derechos del hombre y de las naciones.

A petición de la Francia se hizo salir de Berna al ministro ingles Wickham el 6 de noviembre de 1797, y á poco mas de un mes las tropas francesas, á las órdenes del general Saint-Cyr, ocuparon el territorio del antiguo obispado de Basilea y sus dependencias. El directorio, que meditaba revolucionar y trastornar la república suiza, no estaba satisfecho de su embajador cerca de los cantones Mr. Bacher: necesitaba de un diplomático mas diestro, esto es, de mas intriga, y el 28 de diciembre fue reemplazado aquel por el ciudadano Mengaud. Inmediatamente se sintieron los efectos de sus manejos: el 15 de enero de 1798, los ciudadanos del territorio de Basilea, ocupado por las armas francesas, enviaron un mensaje á los de la ciudad pidiendo una nueva constitucion: pocos dias despues entraron las milicias en la capital proclamando la libertad é igualdad de ciudadanos, y el 22 se verificó en Basilea la solemne plantacion del árbol de la libertad, y dos dias despues en Laušana. Siguióse el levantamiento del pais de Vaud, cuyos habitantes se declararon contra la oligarquía de Berna, poniendose bajo la proteccion de la Fran-

Año  
1797.

cia. El directorio ordenó á su embajador cerca de los cantones helvéticos que declarase á los gobiernos de Berna y Friburgo, que serian responsables con sus personas de la seguridad individual y de las haciendas de los habitantes del pais de Vaud, pues estos se habian dirigido á la república francesa para que se les reintegrase y mantuviese en sus derechos; y al mismo tiempo que se hacia esta declaracion, un correo despachado desde París á Lausana, ponía en noticia de los habitantes que el directorio frances reconocia su existencia bajo el nombre de república lemanica. Una efervescencia general se sintió al publicarse esta noticia: todos los habitantes se pusieron escarapela verde, color predilecto de Guillermo Tell, Hansficheu y Melchtal, y enarbolaron bandera del mismo color sobre el edificio en que se congregaba la junta de union. Los berneses se prepararon para obligarlos nuevamente á sujetarse al yugo de su obediencia, y cuando tomaban las armas al efecto, marchan las tropas francesas contra su ciudad. El 25 de enero se reunen en Arau los ciudadanos de los cantones y renuevan la confederacion, mientras que se repiten las turbulencias en el pais de Vaud; pero el enviado frances, Mr. Mengaud, hace el 2 de febrero una declaracion amenazadora contra el armamento de Berna, y en el mismo dia se eligen en Basilea quince representantes para que redacten el proyecto de una nueva constitucion. A los tres dias entraron en Arau las tropas francesas protegiendo el movimiento de los habitantes, al propio tiempo que los generales Schanembourg y Menard marchaban con dos columnas contra Berna. Autiez, ayudante de campo de este último general, pasó

con dos húsares á verse con Weis, comandante de las tropas bernesas, á intimarle que cesase en el levantamiento que andaba organizando en la república; pero un destacamento enemigo detuvo al enviado frances, hizo una descarga sobre él en que perecieron los dos húsares, y Autiez se salvó con la fuga. Sabedor de este atentado el general Menard atravesó el territorio ginebrino al frente de una columna de la primera division del ejército de Italia, y fijó su cuartel general en Ferney-Voltaire.

Entre tanto hace su dimision el grande y pequeño consejo de Basilea, y sesenta representantes forman una especie de asamblea nacional, y abren sus sesiones en calidad de gobierno provisional. Pronto conocieron los berneses cuan temerario era el plan de resistir á los movimientos de sus paisanos, hallandose protegidos por una fuerza estrangera tan considerable: así es que enviaron diputados á Basilea para negociar una postura con el embajador Mengaud. El fuego electrico que este agente atizaba de acuerdo con los generales franceses chispeaba por todas partes. La regencia del canton de Soleure declaró que se iba á poner en vigor una nueva administracion democrática: en el canton de Zurich se abrieron las sesiones de la comision nacional que habia de trabajar una constitucion nueva; y las asambleas primarias de Vaud concluyeron su objeto nombrando sus respectivos electores. Sin embargo, los berneses no quisieron convenir con las ideas del general frances Brune, y rotas las negociaciones seguidas en Payenne, empezó la guerra abierta con la Francia y parte de la Suiza. El 1 de marzo de

dicho año 1798 fueron batidos los de Soleure en las acciones de Theinstein y Dornach; y al día siguiente, el general Schauembourg, despues de ganar otra accion cerca de Legnau, ocupó la ciudad de Soleure, y batió á los berneses junto á Nidau. Cinco combates indecisos se dieron entre estos y los franceses; pero al fin triunfó Schauembourg, entró victorioso en Berna, y el egército de naturales hubo de retirarse á Thum. Entre las pérdidas de los vencidos pueden contarse la prision de dos agentes principales del senado, veinte cañones y diez y nueve banderas que abandonaron en la batalla.

Cada dia crecia mas y mas el partido de la revolucion á influjo de las negociaciones y de la fuerza francesa. Los setenta y tres comunes de Turgovia se declararon separados del canton de Berna, y enviaron comisionados al general Brune, manifestando su adhesion y reconocimiento á la república francesa, al propio tiempo que el pais de San Gall le avisaba de oficio su regeneracion. El príncipe-abad, dean, y cabildo de este distrito habian resignado la soberanía en manos del pueblo, el cual celebró una asamblea general constituyendose en gobierno democrático; y el mismo ejemplo siguieron los cantones de Zurich y Basilea, sustituyendo al régimen oligárquico, el llamado de la libertad, como lo participaron por medio de una diputacion al encargado de negocios de Francia. Tambien le enviaron diputados la Turgovia, los bailiages libres, y la ciudad de Bremgarten, manifestandole sus deseos de ser gobernados pronto por una constitucion democrática, sin echar de ver en esta conducta que mas trabajaban



como instrumentos de la siniestra política francesa, que en beneficio propio. Los berneses evacuaron á Morat el mismo dia en que se cumplian trescientos veinte y dos años que los antiguos suizos consiguieron una victoria completa sobre los borgoñeses; y los descendientes de los humillados entonces quisieron lavar la mancha destruyendo el monumento erigido á su memoria. Ya se encontraban los suizos enteramente derrotados despues de algunos encuentros sangrientos, cuando treinta mil habitantes del pais de Vallis, que llevaban en los sombreros por escarapelas imágenes de la Vírgen, embistieron de improviso la ciudad de Sion, y se apoderaron de ella con tal entusiasmo religioso como si ganaran la Sion santa. Poco tiempo se gozaron con la victoria, porque al dia siguiente fueron atacados por los franceses, que les hicieron perder ochocientos hombres, ocho cañones y siete banderas.

El dia 15 de marzo la asamblea nacional aceptó el plan de la nueva constitucion para la república helvética, que habia de ser una é indivisible: esta ley fundamental estaba calcada sobre la carta francesa, como formada por direccion é influjo de aquel gobierno. Muy luego abrió sus sesiones el cuerpo legislativo de Arau, decretando que los bienes y las deudas de cada estado particular se considerasen como rentas y deuda nacional de la república helvética. El general frances Schauembourg, que habia trasladado su cuartel general á Berna, hizo una insinuante invitacion á los pequeños cantones suizos á que aceptasen la nueva constitucion, y con efecto se verificó la aceptacion por parte de Zurich el 1 de

Año  
1798.

mayo, y el 3 por el canton de Glaris. Cuando parecia que debian cesar las peticiones é influencia de la Francia, por estar ya constituida á su gusto la república helvética, se descubrió que eran otras las miras de los reformadores. Las tropas francesas se apoderaron del castillo de Rapperswyl; Mulhausen y Ginebra fueron incorporadas al territorio frances; y mientras Mr. Tranute, edecan del general en gefe, presentaba al directorio de París las banderas tomadas á los suizos, se transportaba el tesoro de Zurich de orden del comisario Rapinat. Este mismo hizo saber á los cantones que iban á ser tratados como pais enemigo; y que todas las decisiones del cuerpo legislativo helvético serian declaradas inválidas en el momento en que se opusiesen á las órdenes del comisario frances y del general en gefe: á tal descaro llegó ya el predominio de los enémiqos de la Suiza. Con efecto, los primeros directores de la república helvética fueron nombrados por direccion de los agentes franceses: Le Grand fue electo por Basilea, Glairre por Lausana, Oberlen por Soleure, Bay por Berna, y Pfiffer por Lucerna; pero á poco mas de un mes, disgustado el general Meunier de la conducta de los dos últimos, los destituyó, nombrando en su lugar á Ochs y Dolder; y otros muchos perdieron sus plazas por las intrigas de Rapinat. No aprobó el directorio frances estas destituciones arbitrarias: Bay y Pfiffer fueron repuestos en la plaza de directores, mas hicieron voluntaria dimision, y el gran consejo los reemplazó con Ochs y Laharpe. La residencia del gobierno helvético se fijó en la ciudad de Arau, y el presidente de la república se estableció en Lucerna, consultando sin

duda á la mayor centralidad. El 19 de agosto del dicho año de 1798 se firmó en Arau un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Francia y la república helvética, y por el artículo segundo en que se ofrecia un nuevo convenio sobre los límites de ambos estados, fue reconocida la incorporacion á la Francia de algunos territorios que se habia apropiado por las armas. Desde entonces se conservaron los vínculos de alianza, salvo algun ataque del ejército de Schauenbourg contra los insurreccionados en Stantz, Schwitz y Altof, y la quema de las aldeas sublevadas de Binkenried y Gummeter. Los ciudadanos Zeltner y Jenner fueron presentados al directorio frances por el ministro de relaciones exteriores, en calidad de plenipotenciarios de la república helvética.

De resultas de estas mudanzas introducidas por el gobierno frances en los cantones suizos, subió á 19 el número de confederados, añadiendose seis á los trece antiguos, á saber: 14.º la Argovia, que hasta 1798 fue dependiente de Berna, adquirió en 1801 el condado de Baden y los bailiages libres, y en 1803 obtuvo ademas el Frickthal. 15.º El pais de los Grisones, que habian estado hasta aquella época en calidad de aliados de la Suiza. 16.º El pais y dependencias de San Gall, antes igualmente aliado de la república. 17.º El Tessino italiano. 18.º El pais de Vaud, foco de la principal revolucion. 19.º La Turingia. Estas diez y nueve repúblicas, nuevamente constituidas y confederadas, siguieron bajo la dependencia de la Francia, hasta el tiempo del gobierno consular, en el que Bonaparte se constituyó mediador de sus dise-

rencias para captarse mas su benevolencia. Entonces fue nombrado presidente (*landman*) de la república helvética el ciudadano Alois Reding, en otro tiempo gefe de los insurgentes, por aclamacion del pueblo, y este anti-frances logró restablecer la calma, volviendo á poner en práctica gran parte de las leyes y sistema antiguo; sin que Napoleon se diese por entendido de estas mudanzas retrógradas, porque le convenia para sus ulteriores planes. Así continuó la Suiza gozando de paz é independencia hasta los acontecimientos de la restauracion general europea, que no dejaron de sentirse entre los valles de los Alpes.

Año  
1813.

El 29 de diciembre de 1813 se celebró en Zurich un convenio entre la mayor parte de los cantones, por el cual fue anulada el acta de mediacion de la Francia, y se estableció y proclamó solemnemente la nueva confederacion helvética: á este convenio adhirieron despues todos los cantones, incluso los tres que de nuevo se incorporaron conforme al protocolo de Viena de 29 de marzo de 1815: en 7 de abril siguiente fueron admitidos Neufchatel con un pequeño distrito del obispado de Basilea, y Ginebra con el pais de Ges, cedido por la Francia, y la parte de Saboya, que cedia la Cerdeña; y el Vallais, que desde 1810 hizo parte del imperio frances, fue recibido en la confederacion por acta de 9 de junio. El Versoy y sus dependencias, y las porciones de Carouge y Belrery desenclavaron la república de Ginebra y la aseguraron una libre comunicacion con el resto de la Suiza, de que carecia antes de estas adquisiciones. Desde esta época subió á veinte y dos el número de los cantones federados, que es el mismo que hoy

subsistió, pues aunque en el mismo año fue admitido Nidwald á la confederacion helvética no forma canton separado. El de Neufchatel, que desde 1806 habia estado bajo la soberanía de Bertier, príncipe de Wagram, por declaracion de la Prusia de 18 de junio de 1814 quedó bajo su proteccion, saliendo garante dicha potencia de su constitucion particular. Las ocho potencias de Austria, Francia, Inglaterra, España, Portugal, Suecia, Prusia y Rusia, reunidas en Viena, hicieron una declaracion en 20 de marzo de 1815, concerniente á la futura existencia de la Suiza, á la que accedió la república helvética en 27 de mayo siguiente, y el 7 de agosto se concluyó el acta de la confederacion de los veinte y dos cantones. El 20 de noviembre las cortes aliadas de Austria, Inglaterra, Francia, Rusia y Prusia reconocieron la neutralidad perpetua de la Suiza, garantizando la inviolabilidad de su territorio; que muy luego recibió de la Saboya la agregacion acordada en 16 de marzo de 1816 por la delinzeacion de fronteras con la Cerdeña hecha en 19 de junio del propio año.

Por este tiempo ocurrieron en Ginebra diferentes contiendas religiosas, que la policia se vió precisada á disipar no sin escándalo. Una nueva secta nacida del metodismo ingles, mezclada con el espíritu de iluminacion que caracteriza á las sectas de Alemania, continuaba esparciendo sus doctrinas, á pesar de las murmuraciones y ultrajes del populacho, y aumentaba el número de los llamados *hermanos en Cristo*, la mayor parte mugeres, señoritas y viejos. Esta secta, si bien inquietaba al clero de la religion reformada, apenas hizo progresos fue-

ra de los muros de Ginebra; pero el resto de la Suiza se hallaba inquietado por la cuestion del establecimiento de los obispados, en lo cual se mezclaban dificultades religiosas y políticas. La corte romana propendia á la multiplicacion de obispos; pero se oponian de una parte los cantones protestantes, de otra las abadías que temian perder su independencia viendo á su abad obispo, y de otra los capitulos y los gobiernos que no querian abandonar el derecho de nominacion. La division que sobre estos puntos habia entre los suizos, fue el pretexto ú ocasion de las turbulencias sucedidas en Underwald en abril de 1818, al tiempo que se recogian firmas de adhesion en favor de la nueva diócesis de Lucerna. Algunos usureros, resentidos de las disposiciones del gobierno, llegaron hasta el punto de escitar un tumulto en la asamblea general, empezando por declamaciones y acusaciones vagas; pero el presidente Zelger pronunció la disolucion de la asamblea. Continuaron los sediciosos deliberando contra el tenor de las leyes, y el gobierno reclamó socorro de los co-estados en virtud del acta federal: Lucerna y Berna los enviaron, y se logró dispersar á los amotinados cuyo principal objeto era trastornar el gobierno, y separar el pequeño estado de Underwald de la confederacion helvética, como ya se habia manifestado en 1812.

La dieta general de la confederacion se reunió el 6 de julio en la ciudad de Berna, abriendo la sesion el conde de Mulinen por un discurso en que recordaba la antigua alianza suiza, y las ventajas del nuevo pacto de union que convenia conservar. Los asuntos mas importantes que ocuparon á la dieta, fueron la notificacion de estar reconocidas las

reclamaciones de la Suiza contra la Francia por cinco millones de francos ; y los subsidios hechos á las tropas austriacas liquidados en un millon cuatrocientos cincuenta y nueve mil florines. Varios cantones se opusieron á la ley que permite la union de personas de diferente religion; pero aun fue mas contrariado el nuevo reglamento militar fundado en las antiguas instituciones aristocráticas. En fin, la resolucion mas importante de la dieta federal, es la relativa á la leva y organizacion de las milicias cantonales, segun la cual todos los varones desde la edad de diez y ocho hasta la de cuarenta y cinco años están sujetos al servicio militar; pues los eclesiásticos y funcionarios públicos que se declararon exentos, debian pagar una cuota por la esencion: los demas individuos ausentes, extranjeros, y hasta las viudas y solteras, se sujetaron tambien á un canon anual para los gastos del cuerpo nuevo de milicias, destinado á conservar la seguridad pública. La diferencia de costumbres y de carácter de los habitantes de cada canton ofrecieron desde luego dificultades para la aplicacion del reglamento, pues en algunos gobiernos se dudaba si la disciplina severa á que se sometian las milicias era un ataque á la libertad individual, y aun se temia que el hábito de una obediencia pasiva preparase á la Suiza el despotismo de algunas familias en las que se iban á perpetuar los destinos de inspectores.

Pero el acontecimiento que mas ha llamado la atencion de los suizos y de los extranjeros, despues de la terrible inundacion del valle de Bagnes, ha sido el restablecimiento de los jesuitas en el canton de Friburgo. Estos religiosos, que aparecieron en 1811 con el nombre de congregacion del santo Re-

dentor , anunciando que venian de paso para la Crimea donde iban á fundar monasterios , prolongaron su permanencia con diversos pretextos , viviendo de limosnas públicas , ó dádivas particulares. La policía suiza que entonces estaba bajo la dependencia ó influjo de la Francia , iba á estrañarlos del pais , cuando sobrevino la reaccion de 1814 , que fue muy favorable para estos PP. Entonces manifestaron sus deseos de quedarse en la Suiza , y dedicarse á la instruccion pública ; y despues de haber conseguido el establecimiento en el Val-Santo que fue de trapenses , pidieron ponerse á la cabeza del célebre colegio de san Miguel , cuyos bienes se valuaban en ocho millones de reales. Sus pretensiones hallaron en el gobierno de Friburgo partidarios que alegaban sus antiguos servicios , y enemigos que veian amenazada la Suiza de ser sometida á la influencia romana : la primera peticion en su favor se hizo al gran consejo en fin de junio de 1818 por Mr. Mulher , que fue acogida por sesenta y un votos contra cuarenta y dos ; pero no pudo aprobarse por ser necesarias dos terceras partes de los sufragios. No desmayaron por esto los PP. de la compañía , sino que trabajaron en mejorar su causa por medio de circulares á los curas y personas de influencia. El 15 de setiembre se reunió el gran consejo por convocatoria estraordinaria , y en la misma sesion de apertura recibió una nota del gobierno de Berna , escitando á mirar este asunto con toda madurez por las consecuencias que podia traer á todas las repúblicas. Sin embargo , el mismo dia fue restablecida la compañía de Jesus concediéndole el colegio de san Miguel de Friburgo , para seguir en él la vida de su instituto , y dar la ense-



anza á la juventud. Muchos diputados protestaron contra la ilegalidad de esta precipitada decision: hubo tambien alborotos populares contra los votantes y los jesuitas; pero todo se disipó por el zelo de la policia y de la fuerza armada, prohibiéndose bajo severas penas escribir contra la órden religiosa. Los PP. siguieron en la posesion del colegio y de sus bienes, hicieron gran número de novicios y de partidarios, y se proponian, á lo que parece, atraer toda la Suiza á la unidad católica.

En los años últimos no han ocurrido en la república helvética mas novedades dignas de citarse que las modificaciones hechas en 1819 en la constitucion de los cantones de Ginebra y de Zug; y la considerable emigracion que han hecho los suizos para la América del Norte. En 1820 ocurrió uno de aquellos espectáculos que ofrece la licencia del populacho cuando se trata de exigirle tributos, aun cuando sea con la posible igualdad proporcional, y no dude de la legitimidad del pago y de su recta inversion en objetos del pro-comunal. Los paisanos del canton de Schafusa se reunieron tumultuariamente contra los exactores de las contribuciones, y fue necesario usar de la fuerza armada para reducirlos á la subordinacion. Tambien se sintieron algunos movimientos populares en Ginebra al año siguiente de 1821, y en el mismo se terminaron definitivamente los asuntos pendientes entre la república helvética y el gran duque de Baden. Por anuncio de 14 de setiembre se publicó el convenio entre los dos estados acordado el 17 de setiembre de 1808 sobre el pais de Trickthal, y el concluido á 24 de diciembre de 1820 sobre el condado de Nellenberg; quedando de este modo

Año  
1820.

Año  
1823.

arreglada la línea de fronteras de uno y otro país. En 1822 se varió el sistema general de aduanas, con motivo del contrabando escandaloso que se hacía en Suiza, adonde concurrían viajeros, comerciantes y emigrados de toda la Europa meridional. No bastaba esta medida para los fines de la Santa Alianza, por lo cual en 1823 exigieron las grandes potencias del gobierno helvético que tomase severas precauciones para observar á los viajeros y refugiados, las cuales se renovaron en los años posteriores. En el de 1824 se publicaron varias leyes haciendo algunas modificaciones en las que permitían el matrimonio entre contrayentes de diversas creencias. Habiéndose negado muchos cantones á la petición de tropas hecha por el gobierno de las Dos Sicilias, el de Soleure se prestó en 1826 á contribuir con un regimiento, movido de las ventajosas propuestas del rey de Nápoles. En virtud de la policía severa sobre los extranjeros, se ha podido saber que el número de los que revisaron sus pasaportes en Ginebra en solos once meses de 1825, llegó á trece mil novecientos dos, los tres mil cincuenta y ocho franceses, tres mil noventa y cuatro piomonteses, mil ochocientos cincuenta alemanes, mil quinientos treinta y nueve ingleses, y los restantes suizos, italianos, suecos, dinamarqueses, rusos y americanos. Ultimamente ha sido electo landman de la Suiza Junker David Wyss.

El territorio que actualmente tiene la república helvética se valúa en mil doscientas cuarenta y cuatro leguas cuadradas, y su población en un millón novecientas ochenta mil almas repartidas de este modo entre los veinte y dos cantones:

1. ^a CONFEDERACION.	Zurich. . . . .	218.500.
	Berna. . . . .	350.500.
	Lucerna. . . . .	116.000.
	Uri. . . . .	13.000.
	Schwitz. . . . .	32.000.
	Unterwald. . . . .	24.300.
	Glaris. . . . .	28.400.
	Zug. . . . .	14.800.
	Friburgo. . . . .	84.000.
	Soleure. . . . .	53.000.
	Basilea. . . . .	54.000.
Schafusa. . . . .	30.000.	
Apenzel , , . . . . .	52.500.	
AGREGADOS EN 1798.	San Gall. . . . .	144.000.
	Grisones. . . . .	88.000.
	Argovia. . . . .	150.000.
	Turgovia. . . . .	81.000.
	Tessino . . . . .	102.000.
	Vaud. . . . .	170.000.
IDEM EN 1815.	Valais ó Vallés. . . . .	70.000.
	Neufchatel. . . . .	51.500.
	Ginebra. . . . .	52.500.

De estos un millon nuevecientos ochenta mil habitantes, el un millon trescientos noventa y nueve mil ochocientos son alemanes en su idioma, cuatrocientos cincuenta y un mil quinientos hablan el frances y saboyardo, y ciento veinte y ocho mil setecientos usan la lengua italiana. Respecto á su religion hay un millon ciento noventa y dos mil

cuatrocientos reformados, setecientos ochenta y cuatro mil quinientos católicos, mil anabaptistas, y dos mil y ciento judíos, y en toda la federacion se cuentan ciento catorce conventos ó casas religiosas. Se regulan las rentas públicas de la Suiza en unos treinta y ocho millones de reales, de modo que no tocan mas que diez y ocho reales á cada habitante, prueba de la pobreza del pais y de la economía de la administracion. El ejército federal pasa de treinta y tres mil hombres; pero la aficion de los naturales á las armas es tal, que han sido por mucho tiempo los alquilones de todos los gobiernos de Europa, y aun hoy son muchas las cortes que cuentan soldados suizos en sus guardias reales. La fidelidad de los helvéticos ha hecho á los monarcas que aspiren con empeño á comprar los servicios de esta tropa mercenaria, que así es tenaz por la libertad en su pais, como en defender al gobierno á cuyo sueldo sirve. Zurich, Berna y Lucerna tienen el título de cantones directoriales, porque en las ciudades que les dan el nombre se reúne la dieta general alternativamente; y por lo mismo se consideran todas tres como capitales de la Suiza. Esta república es una barrera mas segura que la Cerdeña entre la Francia, la Alemania, y la Italia; y la única, si se exceptúan las pequeñas de las ciudades libres y de San Marino, que ha sobrevivido á una revolucion que amenazaba convertir la Europa en gobiernos militares.

## GRAN BRETAÑA.

La posicion natural de las islas británicas, sus considerables fuerzas marítimas, su particular cons-

titucion, y el sistema constante de su gobierno la han tenido siempre en el rango de las grandes potencias de Europa. Fundando su principal riqueza y aun su existencia en el comercio exterior, ha disputado la supremacía en los mares á la España, Portugal, y la Holanda, primeras en las grandes navegaciones del Océano, y la disputa aun á las naciones modernas. La máxima favorita de los ingleses, sacada segun dicen de la esperiencia, es mantener la guerra en algun punto del continente, porque su comercio decae y su circulacion se entorpece mas en tiempo de paz que durante los horrores de la guerra. Conforme á este principio maquiavélico han sido siempre la tea de la discordia, los enemigos del sosiego de la Europa, y por tanto se ha temido y odiado su política por todas las naciones; porque reducida esta á sistema fijo, no ha variado por la mudanza de soberano ni de ministros.

Jorge III, que subió al trono en 1760, continuó la guerra que su antecesor tenia en Alemania contra la Francia; pero la continuó con mas actividad durante la administracion del lord Bute, y llegó á ofender á la España con sus espediciones á la América. La corte de Madrid preparó en Cartagena un armamento considerable, bajo el pretesto de una espedicion contra Argel, mas con el verdadero objeto de oponerse á los ultrajes de los ingleses. El gobierno frances se aprovechó de esta circunstancia para comprometer á la España á una alianza, que tuvo efecto al fin con el nombre de pacto de familia, y la guerra tomó de una y otra parte el mayor incremento. Los sucesos hicieron balancear el poder de los aliados; siguieron con

Año  
1760.

ventajas considerables en favor de la Inglaterra, y sus enemigos se vieron en la dura alternativa de sucumbir ó ceder. Pidieron, pues, la paz que se firmó en París á 10 de enero de 1763, sacando el gobierno ingles el fruto de la famosa guerra de los siete años. Conforme al tratado adquirió la Gran Bretaña las islas Real y de San Juan, el Canadá con toda la ribera izquierda del Misisipi (escepto la Nueva Orleans) la Granada y Granadillas; la Florida le fue cedida por España en cambio de la isla de Cuba de que se habian apoderado; la Francia renunció sus derechos á la Dominica, Tabago y San Vicente; y por último aseguró la posesion de los establecimientos en el Senegal, y poco despues aumentó sus adquisiciones con la isla de Mann. Ya que no pudieron privar á los franceses de que hiciesen sus pesquerías en el Labrador y Terranova, los agentes británicos consiguieron escluir á la España de esta prerogativa, con el fin de desangrarnos lo mas pingüe de nuestros tesoros de América al introducirnos sus bacalaos. Con semejante conducta logró la Inglaterra aumentar maravillosamente su comercio, pues las exportaciones que antes de la guerra apenas pasaban de doce millones de esterlinas, llegaron pocos años despues á veinte millones. Esta lucha, que en su origen fue trazada por el célebre Pitt, se contrarió por el gabinete en términos que hubo de perder aquel su ministerio; pero Jorge Grenville fue mas feliz en llevar á cabo el pensamiento, prevaliéndose de las ventajas que las armas inglesas consiguieron en todos los puntos del orbe en que tenian posesiones sus enemigos. Con efecto, durante la guerra se hicieron dueños de las colonias francesas de Marti-

nica, Maria galante, Guadalupe y Deseada en las Antillas; de muchas plazas de la costa de Coramandel; y de las posesiones españolas de Cuba, la Florida y Manila; y si á la paz devolvieron muchas de estas adquisiciones, se reservaron otras no menos importantes, y readquirieron tambien la isla de Menorca en el Mediterráneo.

Aun no se habia enfriado el fuego de la guerra, cuando principiaron nuevas turbulencias que prepararon la independendia de las colonias anglo-americanas; á lo que dieron origen las tentativas de establecer en ellas derechos arbitrarios. Los que en 1765 se impusieron sobre el papel sellado pro- vocaron una declaracion hostil de parte de los colonos; los de Massachusset fueron los primeros en declararse, quemando el papel que les enviaban de la metròpoli. El gabinete ingles desistió por el momento, pero su conducta ulterior probó que no era por convencimiento y sí por necesidad; pues á los dos años insistió en el papel sellado, amenazando á los descontentos con tropas que desembarcaron en 1768. A primera vista impuso esta fuerza á los habitantes, más luego pasó el sobrecogimiento, y habiendo empezado los choques con los soldados, se creyó conveniente que estos evacuasen á Boston para aquietar al pueblo. En 1774 acabaron de sublevarse los ánimos con las nuevas imposiciones sobre el te: se rompieron las relaciones con la Gran Bretaña, y el congreso reunido en Filadelfia proclamó dos años despues la famosa acta de independendia. La Francia, naturalmente rival y enemiga de la Inglaterra, vió un feliz momento de disminuir la preponderancia británica y de destruir su imponente marina. Con este objeto

Año  
1765.

la declaró la guerra en 1778 y se puso de parte de los independentes, enviándoles quince mil fusiles y muchos oficiales: ejemplo que siguieron la España y la Holanda por el mismo deseo de abatir á los ingleses. Verdad es que la mala fe de su gobierno merecia este odio de parte de los aliados, y no era menos justa la pretension de los favorecidos, de libertarse del monopolio y arbitrarios procedimientos del gobierno de Londres; pero la España, que tanto tenia que perder en ambas Américas, no previó entonces el fruto que debia coger de ayudar á que se formase en Norte-América una potencia independiente, y el mal ejemplo que habia de producir en sus colonias la emancipacion de las inglesas. El gabinete de San James ha pagado con usuras este indiscreto servicio de la corte de España, contribuyendo eficazmente al levantamiento y pérdida de nuestras posesiones en las Indias occidentales.

En julio de 1779 se reunieron las fuerzas navales de Francia y de España, compuestas de sesenta y seis navíos de línea, el mayor español de ciento y catorce cañones. El objeto de esta grande escuadra era llamar la atencion de los ingleses hácia Europa, para que no pudiesen fijarse en los asuntos de América, y se organizase la independencia de los estados nuevos sin tantos estorbos; resultando una guerra que eclipsó por entonces las glorias inglesas, causándole pérdidas muy considerables en su marina y en su hacienda, llegando á subir la deuda á la enorme suma de veinte y cuatro mil millones de reales. Ni podia menos de suceder así luchando contra un pueblo entusiasmado por heróicos y sabios gefes, separa-



do de su enemigo por la ancha faja del Atlántico, y protegido por tres naciones poderosas y marítimas. La resistencia que ofrecian tantos obstáculos quiso vencerla la Inglaterra poniendo su marina y su ejército en un pie respetable, y entre sus inmensos buques de guerra llegó á contar ciento veinte y siete navíos de línea; mas los sacrificios fueron inmensos en proporcion de los esfuerzos, y su ruina hubiera sido cierta si tuvieran mejor plan sus enemigos. Las tres potencias aliadas se desviaron ciertamente de su verdadero objeto, que debió ser la destruccion de todos los establecimientos ingleses de ambas Indias; plan que hubieran realizado sin duda contrayendo sus miras y reconcentrando sus fuerzas á este propósito. No sucedió así, y el gabinete de Londres se apresuró á ajustar la paz de Versalles de 3 de setiembre de 1783, por la que devolvió á la Francia sus posesiones de Pondichery y otras de la India oriental, y á la España la isla de Menorca y las Floridas: pequeño fruto atendida la posicion ventajosa de los aliados. Los anglo-americanos consiguieron cuanto deseaban, que fue la independenciam, reconocida por la metrópoli en los mismos tratados de Versalles por medio de su plenipotenciario el lord Greenville. La España, que debió sacar de esta paz ventajas muy superiores, concedió á los ingleses un derecho perjudicialísimo á nuestro comercio, y de fatales consecuencias para la seguridad de nuestras colonias: tal fue el privilegio para que los buques británicos pudiesen cortar y estraer el palo de campeche de la bahía de Honduras, en el territorio comprendido entre los rios Balice y Hondo. Tambien logró la Inglaterra que le devolviesemos las

Año  
1783.

islas Lucayas de que nos habiamos apoderado en 1781; y de la Holanda exigió que en adelante hiciese el saludo de honor al pabellon británico.

No dejan de sorprender los estériles resultados de una guerra que amenazaba destruir el predominio ingles, tanto mas cuanto no faltaban en el reino unido gérmenes de division muy favorables al objeto de los aliados. Hacia 1780 se sintieron en Inglaterra diferentes turbulencias religiosas, que produjeron una cruel persecucion contra los católicos: se incendiaron ó saquearon muchas de sus casas é iglesias, y el desórden llegó hasta el punto de tener que proceder el gobierno contra los revoltosos, en medio de que favorecian sus miras anti-católicas. La fuerza armada acabó con algunos amotinados, se prendieron otros, incluso el lord Jorge Gordon, que era el principal gefe del motin; y aunque se le declaró reo de alta traicion, fue perdonado despues. Estos alborotos tuvieron su origen en la Irlanda, donde el sistema de administracion y la creencia religiosa, han mantenido siempre el germen de division entre la isla y la Inglaterra. Sin utilidad de está se habian puesto trabas y restricciones perjudicialísimas á los irlandeses, como la de no poder manufacturar sus propias lanas, con el fin de favorecer las fábricas inglesas; pero el resultado fue que se extraian fraudulentamente para Francia, dando primeras materias con que florecia este comercio estrangero, mas perjudicial que si se hiciera en una provincia del reino unido. La guerra de la América aumentó los motivos de descontento, reduciendo á la miseria un gran número de comerciantes y fabricantes, siguiendose grandes movimientos en Irlanda. Algunos lores del parlamento

de Londres levantaron la voz en favor de los irlandeses pidiendo la reparacion de sus agravios; pero una conocida parcialidad sofocó estas justas quejas por entonces, si bien sobrevinieron circunstancias que fueron muy favorables. Al retirarse de Irlanda las tropas del rey para servir en la guerra de América, se formaron compañías de voluntarios para la defensa de la isla contra toda invasion estrangera; cuerpo distinguido por componerse de jóvenes hijos de ciudadanos honrados, labradores y mercaderes. Aumentaronse y se disciplinaron insensiblemente estas compañías voluntarias, y no tardó en echarse de ver que tan dispuesto se hallaba su espíritu á sostener sus derechos contra Inglaterra, como á defenderse de todo enemigo estrangero: posicion ventajosa que dió ánimo á los irlandeses á esplicarse con mas energía, y que hizo que se oyesen sus representaciones con menos desprecio, y aun con extraordinaria atencion, no solo en su propio parlamento, sino en el de Londres. El rey Jorge recibió el 11 de mayo de 1779 un memorial del parlamento británico, en que se recomendaba á S. M. muy particularmente el estado de angustia y pobreza en que se veia sumergido el leal pueblo irlandes, y le rogaba que mandase formar un estado de las particularidades relativas al comercio de una y otra isla, presentándolo á la sabiduría del parlamento, que en su vista establecería las medidas mas propias para aumentar la fuerza, riqueza y prosperidad nacional de los vasallos habitantes en ambos reinos. La respuesta del rey fue favorable á esta súplica: por otra parte las dos cámaras del parlamento de Irlanda presentaron en octubre del mismo año varios memoriales á S. M., declarando

que el único medio de salvar la isla, era concederle la libertad de comercio; y al propio tiempo el pueblo desconfiado de las autoridades, se agolpó á las puertas del parlamento de Dublin, pidiendo á gritos la libertad de comercio y un corto bill de subsidios. Los amotinados asaltaron á los representantes, obligándolos á jurar que sostendrían los intereses de su patria votando un corto bill de subsidios; y no contentos los sublevados con esta promesa, demolieron la casa del procurador general. Sosegado el tumulto, se enviaron á Londres dos bills de subsidios para solo seis meses, los que despues de sellados con el gran sello se devolvieron á Irlanda, sin mostrar el gobierno el menor desagrado por esta concesion limitada. Entre tanto no cesaban de reclamar los miembros de la oposicion del parlamento ingles, sobre la necesidad de que se atendiese á las justas quejas de los irlandeses; opinion que iba tomando mas fuerza con las relaciones que iban llegando de Irlanda, en las cuales se avisaba que las asociaciones de aquel reino se habian aumentado hasta el número de ochenta mil voluntarios sin sueldo ni dependencia del gobierno, bien provistos de armas, y que cada dia hacian mas progresos en la táctica y disciplina militar. El ministerio se mostró dudoso por algun tiempo sobre el partido que habia de tomar en asunto tan grave; pero el reciente egeemplo de los malos efectos producidos por las medidas de rigor en las colonias de Norte-América, y la situacion crítica de la Gran Bretaña, decidieron al primer ministro á que adoptase medios propios para favorecer el comercio irlandés. En su consecuencia se revocaron las leyes que prohibian la estraccion de las lanas

manufacturadas, y se alzaron otras trabas y prohibiciones, dejando al reino de Irlanda la misma libertad que tenia el de Inglaterra de comerciar directamente con las islas y posesiones británicas de la América, y con los establecimientos de la costa de Africa.

El pueblo irlandés recibió estas leyes con el júbilo y entusiasmo con que recobra un preso su libertad; mas conseguido cuanto deseaba para su comercio, pensó en avanzar todavía á hacer reformas de importancia en la constitucion. Se adoptaron algunas medidas, por las que se desconocia la autoridad del parlamento de Londres para hacer leyes que fuesen obligatorias á la nacion irlandesa; y el parlamento de Dublin parecia dispuesto á disputarle esta supremacía. Sin embargo, su vigor se debilitó poco á poco llegando hasta el extremo de consentir en un bill perpetuo de disciplina para el ejército de Irlanda, concesion que jamas hizo al gobierno el parlamento inglés. Como los soldados mientras lo son quedan privados de los derechos de ciudadanos y sujetos á la ordenanza, se tuvo en Inglaterra gran cuidado de no votar el ejército mas que por un año, y lo mismo los subsidios; y esta es la principal salvaguardia de la libertad inglesa; porque concluido el año, se queda el gobierno sin ejército y sin dinero, y por consiguiente precisado á convocar el parlamento para que lo vote para otro año. Las cámaras de Irlanda se olvidaron de esta prudente cautela haciendo permanente el ejército; conducta que fue justamente censurada por los buenos y zelosos patriotas, y que al fin hubo de reformarse con la revocacion del bill. A pesar de las ventajas que acababan de conseguir los irlandeses,

existian aun muchos motivos de pugna entre su isla y la Inglaterra, por falta de enlaces políticos que hiciesen de los dos reinos un cuerpo homogéneo. Cada mudanza de ministerio producía un nuevo virey, de modo que la administracion de la Irlanda no acababa de fijarse sólidamente y bajo un sistema estable, por la continua mudanza de autoridades superiores de la isla. Los magistrados, la nobleza y el pueblo irlandés, se esmeraron en 1783 en acoger benignamente muchas familias ginebrinas desterradas de su patria, y otros que voluntariamente se habian retirado de aquella república huyendo de los disgustos de la revolucion, ó por no someterse á la aristocracia que protegian allí las fuerzas de Francia y Cerdeña. A estos refugiados se les cedió una buena porcion de terreno en el condado de Waterford para que se estableciesen en él, y se les dió ademas dinero para que edificasen una poblacion bajo el plan designado, que debia llamarse *nueva Ginebra*; pero todo quedó sin efecto por las diferencias que se suscitaron entre las partes. De todas estas disposiciones y elementos de revolucion contra la Inglaterra, pudieron aprovecharse los aliados contra ella en la guerra de los siete años; mas no supieron mover con destreza los resortes que los habian de poner en accion y movimiento. Aun cometieron otro yerro mayor en cerrar despues de esta guerra ajustes particulares de comercio con su comun enemigo, como lo verificó la Francia en 1786 con notables ventajas de la marina y del tráfico de los ingleses: porque desengañados estos por la parte de Europa, acudieron á asegurar sus colonias de la India, que trabajaban por la independencía bajo el famoso caudillo Hayder-

Año  
1786.

Ali. Apenas llegó allí la noticia de la paz de Versailles, cuando los indígenas vieron empeorada su causa, y la compañía aprovechó este feliz momento para ajustar un tratado con el hijo y sucesor de Hayder-Ali, que solo subsistió mientras los ingleses se prepararon á nueva campaña. Empezóse con efecto en 1791, y terminó por la muerte y derrota de Tippto-Saib, que valió á la compañía inglesa la soberanía del Misur.

En el año de 1784 empezó una nueva época para la nacion inglesa por la entrada de W. Pitt en el ministerio, hombre filósofo y político, cuyos superiores talentos le habian ya merecido una superior reputacion. Al año siguiente se estableció la casa de amortizacion que tanto consolidó el crédito ingles; y en el mismo se fundó la colonia africana de Sierra Leona. En 1786 adquirió la Gran Bretaña la isla del príncipe de Gales; y al año siguiente intervino con la Prusia en los asuntos de Holanda por medio de su embajador Malmesbury, aunque secretamente atizaba la revolucion; y en 1788 se estableció en la nueva Gales meridional, á donde llegó el gobernador Philips el 20 de enero con una porcion de desterrados. El nuevo establecimiento no tenia por entonces otro objeto, que la deportacion de los delinquentes que antes de la separacion de los Estados-Unidos se llevaban á la América septentrional; pero despues han sabido sacar los ingleses gran partido de sus posesiones en Nueva Holanda. Este mismo año sobrevino al rey Jorge una terrible enfermedad, con cuyo motivo se dió al príncipe de Gales, su hijo, el título de príncipe-regente, con el que debia egercer la autoridad real. Las cámaras de Irlanda presentaron entonces

un memorial al príncipe, suplicándole que tomase el gobierno de aquel reino mientras durase la enfermedad de S. M., egerciendo con arreglo á las leyes y constitucion la autoridad y prerogativas reales. El marques de Buckingham, que á la sazón era virey, se negó á presentar el memorial como contrario á las leyes y al juramento; pero las cámaras nombraron diputados que lo entregasen en su nombre. La de los pares eligió al duque de Leinster y al conde de Charlemon, y la de los comunes á cuatro de sus miembros, los que partieron para Londres y presentaron el memorial en febrero de 1789. S. A. R. los recibió perfectamente; mas habiéndose restablecido la salud del rey, les dió el príncipe una respuesta en que despues de manifestar un vivo interes por el reino de Irlanda, y el mayor reconocimiento por el generoso modo con que se le proponia la regencia, concluia que no podia aceptarla por entonces, mediante el feliz restablecimiento de su amado padre,

Escitada la codicia de los ingleses por el alto precio á que pagaban los chinos las pieles de la costa N. O. de la América septentrional, formaron un establecimiento en Nutka, punto correspondiente á los españoles; pero sabedores estos del atentado, se presentaron con dos buques el 6 de mayo de 1789, y condujeron los colonos á San Blas. Irritados los ingleses con este escarmiento, reunieron en Portsmouth dos escuadras contra la América española, una al mando del lord Howe, y otra á las órdenes del almirante Cornish; mas la Francia aliada de la España, armó una gran escuadra en su socorro, y se moderaron las amenazas de los isleños. Las diferencias entre las cor-

Año  
1789.



tes de Madrid y de Londres, se terminaron en noviembre de 1791 por medio de un convenio paliativo; pues sin fijarse en él los límites respectivos de las dos potencias, se contentaron con establecer que la navegacion del grande Océano era libre como la del Atlántico; verdad demasiado conocida á pesar de las posteriores pretensiones de la Rusia. El derecho reclamado por los ingleses de pescar la ballena en las costas que poseian los españoles fue reconocido, so condicion de que la Gran Bretaña no formase en ellas establecimiento alguno permanente, y que sus naves estarian diez leguas lejos de la costa donde los españoles se hallaban establecidos. El resto de la costa NO. mas al norte de las posesiones españolas, se declaró abierto á las dos naciones con la sola restriccion de que las mercaderías que se importasen en los puertos de una ú otra corona pagarian un derecho de entrada. Por la misma época tomaron posesion los ingleses de las islas Andaman, que abandonaron dos años despues, penetrados de su poca importancia.

Hasta el año de 1793 la Gran Bretaña permaneció al parecer mera espectadora de la revolucion francesa: mas habiendo intentado la república la navegacion del Escalda y prometido su ayuda á los enemigos de los tronos, dando el ruidoso ejemplo del regicidio de Luis XVI, y sobre todo habiéndose prohibido á los ingleses la estraccion de granos de Francia, rompió el gobierno de Londres despachando de aquella corte al embajador de la república. La primera hostilidad y la mas terrible para la Francia tuvo origen en la politica inglesa, que por todos los medios posibles se procuró alia-

Año  
1793.

dos para buscar enemigos al suyo. En 1794 se ajustó en Londres un convenio entre lord Grenville y el ministro ruso conde de Woronzoff, por el cual se comprometieron ambas naciones á tomar las armas contra la república francesa, y á no deponerlas sino de comun acuerdo. Con el propio objeto ajustó la Inglaterra otro tratado de alianza con el rey de Cerdeña y con el príncipe de Hesse-Cassel, tratados que comprometieron á estos príncipes continentales y la seguridad de sus estados, pero que los empeñaron mas y mas en la coalicion promovida por la astucia inglesa. El 1.º de junio consiguió el almirante Howe una brillante victoria naval contra la escuadra francesa, haciéndola perder nueve buques entre anegados, incendiados, y los que llegaron apresados á los puertos ingleses. La convencion decretó el armamento de tropas contra la Gran Bretaña y la Holanda, y el fuego de los republicanos se convirtió en furor contra su antiguo rival y frecuente enemigo. Entonces el gabinete de san James abrió negociaciones para la paz, exigiendo en primer lugar la restitucion de los Países-Bajos al emperador de Alemania, y la evacuacion de la Italia; mas ofreciendo restituir á la Francia las conquistas que se la habian hecho en las Indias orientales y occidentales. El directorio destruyó con su resistencia toda idea de conciliacion en 1795, y siete meses de negociaciones en el año siguiente no fueron bastantes á restablecer la paz; pues colocadas las partes contratantes en ventajosa posicion, y contando una y otra con infinitos recursos, no era posible que renunciassen á sus opuestos planes. En 1797 la Holanda, á egemplo de España, formó alianza con el gobierno frances por

compromisos y engaños de éste, y de sus resultas perdió momentáneamente el Cabo de Buena-Esperanza, y parte de sus posesiones en la Península de la India.

Los católicos de Irlanda, que despues de los últimos alborotos habian conseguido bastantes ventajas, como la de poderse enlazar con protestantes, egercer la abogacia, y poder votar en las elecciones, mostraron nuevamente su descontento, que se aumentó con ocasion del reemplazo de las milicias. En Castlereagh especialmente hizo el pueblo resistencia á un destacamento de soldados, de que resultaron muchos muertos: egeemplo que se renovó en otros puntos con mas ó menos desgracias. El gobierno de Irlanda empezó á temer las consecuencias de las juntas populares, peligrosas en todos los paises, y prohibió las reuniones ilegales por medio de un bill, que en su segunda lectura en la cámara de los comunes fue muy combatido por lord Grattan. Cuando el partido del duque de Portland entró en el ministerio, y nombró gobernador de Irlanda al conde de Fitzwilliam, creyeron los católicos decidida su causa favorablemente; por lo que desde luego eligieron una comision que hiciese una solicitud para que se aboliesen todas las leyes que aun existian y ponian diferencia entre católicos y protestantes. El nuevo gobernador dió cuenta al ministerio, manifestando su opinion sobre la absoluta necesidad que habia de hacer esta concesion, la cual le parecia no solo justa y prudente, sino esencialísima para mantener el sosiego público. Con mucha impaciencia esperaban los irlandeses la respuesta del gobierno; pero difiriéndose su llegada propuso lord Grattan la presentacion de un bill

dirigido al mayor consuelo de los vasallos de S. M. que profesaban la religion católica romana; á lo que accedió la cámara irlandesa despues de una ligera discusion. Un partido de oposicion dirigido por Beresford que reunia con su hijo los cargos importantes y contradictorias funciones de ministro, comisario de la tesoreria, consejero de la comision, guarda almacén y banquero, impidió el buen éxito de esta medida; y el virey Fitzwilliam fue llamado repentinamente á Inglaterra. El dia de su salida de Dublin fue de luto general; las tiendas estuvieron cerradas, parados los negocios; y los ciudadanos vestidos de negro; y en Colle-Green desuncieron los caballos del coche de S. E. y le llevaron á brazo hasta la ribera. La tropa se habia puesto sobre las armas para evitar cualquier alboroto: mas el pueblo no hizo otro movimiento que el de dolor, guardando el mayor órden y compostura; y hasta el populacho rehusó con noble entusiasmo el dinero que se le quiso repartir como es costumbre en tales casos. Sustituyó en el cargo de virey el conde de Cambden, y la misma noche de su arribo á Dublin tuvo la tropa que apaciguar los alborotos. Las medidas coercitivas adoptadas por el nuevo gobernador, solo sirvieron para exasperar mas los ánimos; las conmociones se repitieron y estendieron por todas partes, y llegó el caso de desarmarse al pueblo en el norte de la isla, sometiéndose muchos distritos á la ley marcial. Queriendo la Francia aprovecharse del general descontento de los irlandeses que los tenia siempre dispuestos á sacudir el yugo, les envió una escuadra en 1797 con mil doscientos presidiarios; desde su desembarco experimentó contratiempos, y aunque logró alarmar á los

habitantes, fue muy luego destruida sin ninguna utilidad del país. El gobierno inglés que hasta entonces había dejado subsistir el parlamento establecido en Irlanda al acabarse la conquista, creyó deberlo suprimir para unir más aquella isla con la Inglaterra y dirigir mejor sus negocios. Al principio se desechó este proyecto, pero se volvió á deliberar nuevamente, y en 1.^o de enero de 1801 quedó unido el parlamento irlandés al de Londres, enviando á este veinte y ocho representantes; y desde entonces las islas británicas tomaron el nombre de reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

Seguían los ingleses la guerra con la Francia y sus aliados, y acababan de conseguir una gran victoria sobre la flota holandesa, en la que fue hecho prisionero el famoso almirante belga Winter, y su vice-almirante, y apresados nueve navíos; pero después que la Francia y el emperador de Alemania hicieron la paz en Leoben, trató el gobierno inglés de abrir nuevas negociaciones, que no tuvieron mejor éxito que las precedentes. En 1798 preparó la corte de París el grande armamento de la expedición á Egipto, y como se había esparcido la voz de que aquellas respetables fuerzas tenían por verdadero objeto hacer un desembarco en las islas británicas, aunque en Londres se mirase como absurdo semejante proyecto, no dejaron de tomarse las debidas precauciones. Al fin se supo que la expedición de Bonaparte se dirigía contra Egipto, y entonces destinó el gobierno inglés al lord Nelson para que la siguiese con una escuadra. Esta halló á la francesa surta en la bahía de Aboukir, y el 1.^o de agosto se trabó una sangrienta batalla en que fue muerto el almirante francés Brueix, y

Año  
1798.

destruida toda su escuadra excepto cuatro buques. Los ingleses en número de doce mil hombres mandados por Rodolfo Abercromby desembarcaron sobre la costa el 7 de marzo de 1801, batieron á los franceses, y tomaron posesion de Aboukir; y la expedicion republicana despues de algunos choques desiguales, firmó una capitulacion honrosa, y se embarcó el 15 de octubre en Alejandría. Por este mismo tiempo sufrió igual suerte otra escuadra francesa compuesta de nueve buques que cayó en poder de los ingleses sobre las costas de Irlanda á donde se dirigia; y las islas de Malta que Bonaparte habia ocupado á su paso para Egipto, cayeron tambien en poder de la Inglaterra despues de un fuerte bloqueo.

Por todas partes se veian vencedoras las fuerzas británicas, y todos los aliados de la Francia esperimentaban los efectos de su enemistad. La isla de Menorca, y la fortaleza de Ciudadela se les rindió sin gran trabajo: en el Indostan consiguieron grandes ventajas; y los treinta mil ingleses y diez y siete mil rusos que se destinaron á Holanda, si no consiguieron el objeto propuesto, causaron por lo menos gran quebranto en la marina bátava. Nombrado Bonaparte primer cónsul, pensó atraerse la voluntad de la nacion francesa prometiéndoles una paz general; al efecto pasó las correspondientes notas al gabinete ingles; pero sea que este no veia consolidada la revolucion francesa, sea que orgulloso con sus victorias queria humillar aun mas el poder de su rival, ó mas bien porque era imposible hermanar los encontrados intereses y miras de los dos gobiernos, fueron desechadas las proposiciones. Sin embargo, las ventajas con-

seguidas por las armas de Francia en la península de Italia pusieron en mejor estado los asuntos de la república, y logró hacer la paz de Luneville en febrero de 1801 con el emperador de Alemania. Resultaron de aquí algunas desavenencias entre la Gran Bretaña y las naciones del norte, y el emperador de Rusia declarado amigo de los ingleses, después de haber retirado sus tropas de Italia se unió á los aliados de la Francia. La Inglaterra formó un fuerte empeño en disolver tan formidable coalicion, á cuyo fin hizo un armamento considerable que puso bajo el mando de sir Hyde-Parker y de lord Nelson. Esta armada naval pasó felizmente por el Sund, y con asombro general se presentó delante de la capital de Dinamarca, cuyo gobierno habia hecho los mayores preparativos para resistirla. El dia 2 de abril empezó Nelson el ataque con doce navíos y cuatro fragatas, y después de una obstinada resistencia, y de un sangriento combate en que perdieron los dinamarqueses diez y ocho buques, los ingleses quedaron victoriosos aunque con bastante descalabro. A consecuencia de esta victoria se hizo un convenio con la corte de Copenhague, y la flota inglesa pasó hácia Carlsrona desde donde entró en contestaciones con el rey de Suecia; mas en medio de esta negociacion llegó la noticia del advenimiento al trono del emperador Alejandro, de cuyas resultas se suspendieron las hostilidades por el diferente sistema adoptado por el nuevo czar. Así es que inmediatamente se ajustó en San Petersburgo un tratado de paz, en el que se reconocieron y ratificaron las principales pretensiones de la Gran Bretaña, y se disolvió la coalicion que la Francia habia suscitado contra ella.

Año  
1801.

Removidos así muchos de los obstáculos que se oponían á la reconciliacion de los dos enemigos principales, se abrieron negociaciones muy activas, y despues de muchos debates se concluyó la paz en Amiens á 27 de marzo de 1802. Por este tratado se retuvo la Inglaterra la isla de Ceilan y la Trinidad, devolviendo las demas conquistas que habia hecho: el Cabo de Buena Esperanza quedó declarado puerto libre para las partes contratantes: Malta debia ser evacuada, y restablecida en ella la orden de san Juan de Jerusalem bajo la garantia de las principales potencias: el Egipto tambien debia evacuarse; devolviéndose á sus legitimos dueños los dominios de Roma y de Nápoles; respetándose la integridad del Portugal; y reponiéndose en el estado antiguo los derechos á la pesca de Terranova: al mismo tiempo reconoció la Francia la república de las siete islas, Corfú, Cefalonia, Zante, Santa Maura, Tiachi, Cerigo, y Paxo, erigida tres años antes por la inmediata proteccion de los rusos y turcos. Parecia que esta paz dejaria descansar á la Europa por algun tiempo; pero fue bien corto por la ambicion y altivez con que procedian unos y otros. Los ingleses se resistian á evacuar á Malta si antes no se daban las garantias estipuladas en el tratado: se enredaron en contestaciones y debates, y Bonaparte llegó hasta amenazar orgullosamente que invadiria la isla; por lo que á poco mas de un año de aparente calma se declaró la guerra en mayo de 1803.

No era sola la Francia objeto de los tiros de los ingleses, pues llegaba la guerra contra todos los aliados de la república, ora fuese su alianza sincera, ora por compromisos, como le habia



sucedido á la España al firmar el tratado de san Ildefonso. A este convenio se agarró el ministro inglés Hawkesbury para romper con la corte de Madrid, por medio de su embajador en ella Frere, que en junio de 1803 pasó una nota amenazadora, retirándose poco despues á pesar de la moderacion de nuestras conciliadoras respuestas. Para evitar mayores compromisos y ahorrar la sangre española, se habian reducido á dinero nuestros subsidios á la Francia, y aun esto no bastaba para aquietar al enviado ingles que en todo queria hallar motivo para un rompimiento. Los marineros y artilleros correspondientes á las tripulaciones francesas de buques apresados por los ingleses mismos en las costas de la Península, que atravesándola regresaban á sus hogares, eran tambien motivo de reclamacion para la Inglaterra, considerando como infraccion de la neutralidad que permitiesemos el tránsito á un puñado de miserables robados. En una nota pasada á la secretaria de estado de S. M. C. decia el ministerio ingles en noviembre del dicho año, "que el rey británico se reservaba la facultad de considerar á una época por venir y cuando lo requiriesen las circunstancias, como una justa causa de guerra la continuacion de los auxilios pecuniarios á la Francia" y exigia con el mayor imperio que se suspendiesen los armamentos, y se prohibiese enteramente el paso á las tropas francesas: asi se faltaba al respeto y derechos de un reino independiente, y asi se desentendia del consentimiento que habia prestado á nuestra neutralidad (aun con el pago de subsidios) mientras nos poniamos en estado de hacernos respetar. En 24 de enero de 1804 estrechó mas sus amenazas el mi-

nistro ingles anunciando que si no se reponia el *statu quo* anterior á la guerra con Francia, los comandantes británicos obrarian ofensivamente. Dióse la primera orden al efecto en 18 de setiembre á Crochrane que mandaba la escuadra inglesa en el Ferrol, que nos destruyó cuatro fragatas: mientras que Nelson se entregaba en el Mediterráneo á la destruccion mas atroz, recibiendo víveres y refrescos de nuestros puertos, y echando á pique al propio tiempo cuantos buques mercantes españoles encontraba, sin respetar las miserables lanchas de pescadores. Un regimiento entero y los convoyes cayeron en su poder, declarándolos prisioneros en el seno de la paz, mientras que el almirante Orde destruia el comercio de Cadiz, y todas las costas eran atacadas por la piratería inglesa.

Coronado Bonaparte emperador de los franceses se empeñó en realizar su empresa de invadir la Inglaterra, á cuyo fin se empezaron á construir lanchas cañoneras y buques planos en todos los astilleros de Francia y de Holanda. El gobierno ingles no despreció enteramente esta amenaza, pues si podia graduarse de quimérica la empresa contando con la resistencia del invadido, llegaria á ser asequible en el momento que se abandonasen las costas, y se entregasen los habitantes á la confianza indiscreta. Asi es que se adoptaron todos los medios de defensa, se armaron todos los hombres útiles, se fortificaron las costas de las islas por donde era mas fácil un desembarco, y se trazaron otros planes militares para resistir en caso de agresion; pero luego cesaron las alarmas, porque Napoleon abandonó el proyecto sin haberlo siquiera

ensayado. La Gran Bretaña no satisfecha con estar á la defensiva formó una nueva coalicion contra la Francia , con el Austria , la Rusia y la Suecia , y envió á Alemania un egército á las órdenes de lord Catchard , en apoyo de los aliados, en 1805. El mismo año lord Nelson apareció vencedor en la batalla naval del cabo de Trafalgar , y de sus resultas quedó destruida la coalicion. Habiendose declarado despues el bloqueo continental , los ingleses enviaron una espedicion contra Copenhague en 1807 , que bombardeó aquella capital , apresó la flota dinamarquesa y la condujo á los puertos de Inglaterra. Por la misma época se aprestó una escuadra inglesa para atacar las islas de la Madera, y en 8 de setiembre se espidió en Lisboa un decreto de secuestro á las propiedades británicas , y de arresto á los súbditos ingleses , á los que se cerraron los puertos del reino y dominios de S. M. F., tomando las oportunas medidas para rechazar todo ataque. La Inglaterra conoció desde luego que estas determinaciones eran arrancadas violentamente por Napoleon , á quien no podia mirár sin temor la corte de Portugal ; por cuya razon no llevó á mal su conducta ; pero descubiertas que fueron las simuladas miras y ambicioso plan del emperador de los franceses, y precisado el rey Juan VI y su familia á buscar un asilo en sus colonias de la América meridional , los portugueses é ingleses renovaron sus antiguas relaciones de amistad , y se aliaron para oponerse al poder colosal del conquistador.

Año  
1807.

Siguió la Gran Bretaña atrayendo á su partido otras potencias del mediodia, y el 30 de marzo de 1808 firmó un tratado de paz con el rey de

las Dos Sicilias Fernando IV. La España había ya dado la señal de guerra contra la Francia, y entreviendo el gabinete británico en esta lucha un medio de vencer á Napoleon, se decidió á socorrer por todos los medios á los españoles y portugueses, escitando tambien á la union á las cortes de Austria, Prusia y Rusia. El mes de junio llegaron á Londres los primeros agentes de la corte de Madrid, y habiendo sido acogidas benignamente sus proposiciones, se concluyó el 4 de julio un tratado de paz entre las dos naciones. El rey Jorge envió sus egércitos en auxilio de la península con pertrechos militares, armas, monturas, municiones y demas aprestos: consiguieron prontas ventajas sobre el egército de Junot, que segun la capitulacion de Cintra debia volver á Francia transportado en buques ingleses; mas este convenio llenó de indignacion al gobierno de Londres, que nombró una comision para que examinase la conducta del general Dalrymple y demas gefes que tuvieron parte en las capitulaciones. El general Sir Juan Moore entró en España el 29 de octubre, y dividió sus tropas en dos columnas; una tomó la direccion de Badajoz, y otra la de Ciudad Rodrigo, reuniendose despues en Salamanca. Otro egército ingles al mando de Sir David Baird, llegó á poco á la Coruña para reforzar á Moore: escitado este general por el caballero Frere, enviado de S. M. B. cerca de la junta central de España, hizo un movimiento en 16 de diciembre hácia Saldaña y Sabagun; pero sabiendo la disposicion del egército español se retiró precipitadamente á la Coruña con gran quebranto, y rechazando sin embargo á los franceses en este punto murió glorio-

samente en la batalla , reembarcándose sus tropas para Inglaterra al mando del general Hope.

Entre tanto las escuadras inglesas se apoderaron de Heligoland y de la Sicilia , de una gran parte del Indostan y de casi todas las colonias europeas , reuniendo la tierra del Labrador á sus posesiones de la Nueva Bretaña. A 5 de enero de 1809 firmaron la paz de los Dardanelos los plenipotenciarios de Jorge y de la Puerta Otomana , y en 14 del mismo mes se concluyó en Londres otro tratado con el embajador español Apodaca , en el que la Gran Bretaña reconocia por único y legítimo rey de España al señor don Fernando VII. Los portugueses pidieron al gobierno ingles un buen general que los organizara y armara para defenderse , y á su consecuencia vino á tomar el mando de las tropas luso-inglesas Sir Arthuro Wellesley, despues duque de Wellington. Su hermano el marques de Wellesley fue enviado de embajador extraordinario cerca del gobierno español , y el señor Cevallos pasó á Londres revestido del mismo caracter. El enviado austriaco príncipe Staremberg llegó tambien á Inglaterra , renovándose por su medio las comunicaciones amistosas entre ambas cortes. El 28 de julio se dió á la vela en la rada de Dunas la espedicion mandada por el lord Chatam contra la Holanda , que inmediatamente arribó á la isla Walcheren : el 31 ya se la habian rendido Midleburgo y Veeré , y un mes despues cayó en su poder el puerto de Flesingen. Por todas partes se veia á la Inglaterra en continuo movimiento , y por do quiera obraban activamente sus escuadras , y circulaban sus relaciones diplomáticas. Hasta el scha de Persia envió una embajada á Londres que

Año  
1809.

fue recibida con la mayor consideracion y magnificencia. Tambien tuvieron buena acogida los agentes ingleses enviados secretamente al gobierno ruso; y solo las diferencias suscitadas con los Estados-Unidos sobre puntos de comercio, pudieron distraer al gabinete de Londres de su esclusivo plan de acabar con Napoleon.

En 1810 fueron destinados á Portugal treinta mil ingleses, y cerca de un millon de libras esterlinas para sostener otro cuerpo de treinta mil portugueses; y reforzado asi el ejército anglo-lusitano á las órdenes del general Wellington, dividió los laureles y las fatigas con las tropas de la península en la lucha heroica contra la Francia. Las batallas de Talavera, Busaco, Chiclana, Fuentes de Oñoro, la Albuhera, y tantas otras acciones de guerra harán eterno honor á las armas inglesas y á su digno gefe: la reconquista de Ciudad Rodrigo valió á este esforzado militar el título de duque de la plaza que ganó en 1812, á cuyos lauros añadió despues la toma de Badajoz. No satisfecho el gobierno español con esta prueba de agradecimiento, honró al duque en 22 de setiembre con el cargo de general en gefe de los ejércitos, y aun se estendió su munificencia á concederle en propiedad la magnífica posesion del Soto de Roma, cerca de Granada. Perseguidos los franceses en la península por los ejércitos aliados, y obligados á retirarse á Francia, el guerrero ingles midió sus fuerzas en Vitoria y San Sebastian; y penetrando en el pais enemigo dió las acciones de Labastida, Hellete, y Garris, bloqueó á Bayona, ocupó á Burdeos, y terminó la guerra con la batalla de Tolosa contra el ejército de Soult, en 10 de abril de 1814. Asi co-

mo los napoleonistas mas decididos y conocedores no han podido menos de confesar que la guerra de España fue la principal causa de la ruina de su héroe, así es tan cierto que sin el auxilio de la Inglaterra los españoles hubieran tenido mas dificultad en sacudir el yugo extranjero. La corte de Madrid y la nacion toda tributaron las pruebas mas auténticas de su reconocimiento al servicio prestado por la Gran Bretaña; sin embargo de que los vencedores sabian muy bien, que no se dirigian aquellos esfuerzos en obsequio de la España. El gobierno ingles tenia aun mas interes en derrocar á Napoleon, su enemigo implacable, le convenia que estuviese el teatro de la guerra fuera de sus islas, y el principal sacrificio lo hizo el pueblo español, que acometido por las legiones francesas contra las que peleaba, sufrió no menos vejaciones de los egércitos amigos. Los ingleses al propio tiempo que luchaban por la causa comun, no perdieron de vista el egoístico principio de su interes privado, destruyendo, so color de defensa, los monumentos y fábricas españolas que les podian hacer sombra, como sucedió con la de la China en el Retiro de Madrid.

No se limitó la Gran Bretaña en sus operaciones militares á la guerra de la península; y á fines de 1810 tomó posesion de las islas Jónicas, de la isla de Borbon, de la de Francia, Amboina &c. Interesado el comercio ingles en que se terminasen las desavenencias que tenian las colonias españolas de América con su metrópoli, interpuso su mediación el gabinete de san James, que fue aceptada por las Córtes de Cadiz bajo ciertas condiciones; mas aunque llegaron á nombrarse comisionados

Año  
1811.

británicos que debían pasar á la América del Sur, quedó el plan sin efecto por las dificultades que se ofrecieron á los representantes españoles. En 1811 se declaró la enfermedad mental de Jorge III, y el príncipe de Gales su hijo y presunto heredero de la corona fue proclamado regente durante la imposibilidad del rey. En 1812 el ministro Perceval, primer lord del tesoro, fue cruelmente asesinado al entrar en la cámara de los Comunes, y le substituyó el lord Liverpool. La Rusia abandonó el sistema prohibitivo, y en union con la Suiza firmó la paz de Orebro el 18 de julio con el plenipotenciario inglés Thornton; y encendida la feliz guerra de Moscovia á la par que se activaba la de España, se prepararon los acontecimientos y desenlace de 1814, tan fatal para el emperador de los franceses.

Mientras que el gabinete de Londres salía de sus empeños en la Europa, y mejoraba su delicada posición, le suscitaron guerra sus antiguos colonos, los Estados-Unidos de la América septentrional: ejemplo sorprendente á la verdad, que un establecimiento colonial á los diez y ocho años de independencia se hallase en disposición de sostener una lucha con la primera potencia del mundo. Tres causas principales alegaron los anglo-americanos en sus reclamaciones. 1.^o El bloqueo declarado por el gobierno de la Gran Bretaña á todas las costas de las naciones con que tenía guerra, ley absurda é injusta, que no pudiéndola hacer observar por la gran estension de las costas comprendidas, se llamó con razon bloqueo de papel. 2.^o Las órdenes del consejo proscribiendo en muchos estados de Europa las mercaderías americanas, con notable perjuicio de la confederacion. 3.^o La presa que arbitrariamen-



Se hacian los buques ingleses de los marineros anglo-americanos, sacándolos con violencia, so pretexto de que eran nacidos en Inglaterra. Esta ofensiva conducta, y visita de los buques americanos, irritó mas al gobierno federal, y en 18 de junio de 1812 declararon su rompimiento los Estados Unidos. Inmediatamente despues el comodoro Rogers apresó una fragata inglesa; otra tuvo que arriar las velas y bandera á la americana *Presidente*, y otros muchos buques ingleses hubieron de reconocer con vergüenza la superioridad de la marina enemiga. El gobierno británico quiso salir de su empeño adoptando máquinas infernales para aumentar los males de la humanidad; pero el que da este egemplo funesto debe esperar igual comportamiento de la parte contraria: así es que en cambio de los cohetes á la Congreve, los anglo-americanos usaron otros proyectiles mas terribles inventados por su compatriota Heath. En agosto de 1814, una espedicion al mando del mayor general Ross penetro hasta Washington, cerca de la cual ganó una batalla el 24, logrando devastar la ciudad, que era su objeto; pero el 29 se reembarcaron precipitadamente. El 12 de setiembre volvió á desembarcar cerca de Northpoint, mas no tuvo el éxito que anteriormente; porque despues de muchas pérdidas y de recibir una herida mortal, hubo de tomar las naves y retirarse. Por último se ajustó la paz, y se firmó el tratado á 24 de diciembre de 1814 en la ciudad flamenca de Gante; estipulándose en él la restitucion de prisioneros y de paises conquistados, y sometiendo al examen de una comision la demarcacion de limites entre los Estados Unidos y el Canadá. El 28 del propio mes de

Año  
1814.

diciembre fue ratificado este convenio por el príncipe regente, y celebrado con demostraciones de júbilo universal en los teatros de Londres.

Estrechadas las relaciones de amistad con la Suecia en 3 de marzo de 1813, y en 3 de octubre con el Austria por el tratado de Toplitz, solo faltaba á la Inglaterra arreglar sus diferencias con la Dinamarca; lo que verificó en 14 de enero de 1814 logrando le cediese la isla de Heligoland. Renovóse su alianza con las grandes potencias en el tratado de Chaumont de 1.º de marzo, y cargando los egércitos aliados sobre París, hicieron allí la paz con la Francia, restituyendo el trono á los Borbones y dando al depuesto emperador la isla de Elva. Pero habiéndose presentado Napoleon en la capital en 1815 despues de una marcha felicísima, los ingleses y demas aliados tuvieron que oponer nuevos egércitos al enemigo de su sosiego. Lord Wellington ayudado de los prusianos, hannoverianos y flamencos, obscureció para siempre la gloria de Bonaparte, destruyendo su numeroso egército en la célebre batalla de Waterloo dada el 18 de junio: persiguió el vencedor los restos franceses hasta París, donde se firmó definitivamente la paz á 20 de noviembre, gravosa para la Francia por las indemnizaciones, y útil al sosiego general de la Europa. Sin embargo, la Inglaterra sacó en la restauracion resarcimientos y ventajas considerables, en proporcion á la parte principal que tuvo en la lucha, y conforme al rango y destreza de su gabinete. Las adquisiciones que le fueron confirmadas ú otorgadas en Viena y demas congresos fueron las siguientes: en Europa las islas de Malta y la de Heligoland; en Asia Cochin y sus dependencias, y

la isla de Ceilan; en Africa el Cabo de Buena Esperanza, las islas de Francia, Rodriguez, y Seychelles; y en América, Tabago, Santa Lucía, Essequibo, Vervick &c. Ademas quedó con el protectorado de la república septinsular, que de hecho es una posesion británica; y se reservó como principal cazador la custodia del prisionero Napoleon en la isla de Santa Elena, donde lo ha guardado con el mayor rigor y vigilancia hasta su muerte. Tambien entró el rey de Inglaterra en posesion de sus paises alemanes, que mas ensanchados, han sufrido la transformacion en reino de Hannover.

Si se examina la historia diplomática de la Gran Bretaña despues de la paz general, se la verá influir en todas las deliberaciones como la potencia mas respetable y de mayor política. A ella se deben la declaracion de 8 de febrero de 1815 sobre la abolicion del comercio de negros, y sean cuales fueren las miras que la hayan decidido á esta conducta, el resultado es en favor de la especie humana, y honroso para todo gobierno culto. Hicieron esta declaracion las ocho altas potencias que firmaron el protocolo de Viena, y despues han accedido otras separadamente, por el cuidado que los ministros ingleses han puesto en generalizar la prohibicion, y en hacerla respetar con los cruceros sobre las costas occidentales del Africa. La Gran Bretaña es la única potencia que despues de una guerra larga y empeñada ha conservado sin alteracion su antiguo sistema, enriqueciéndose mas que ninguna otra con los despojos ó pérdidas de sus aliados y de sus enemigos.

Las posesiones del Indostan, que tan rápidamente habia estendido la compañía, nunca pudie-

ron adquirir una completa tranquilidad. ¿Cómo amoldarse los indígenas y tributarios al yugo extranjero, á la opresion de los que sin derecho les roban su libertad y sus propiedades? Los maratás y otros pueblos belicosos disputaban á la compañía sus pretensiones en 1816; pero obligado en fin por la necesidad el rajá de Nepal hizo la paz en 4 de marzo, cediendo á la colonia inglesa parte de su territorio. Suscitáronse nuevas disputas en 1817 y 1818 que tambien se terminaron en favor de los ingleses por los esfuerzos de Hastings, y los maratás vieron ocupar parte de su propio país, donde se les pusieron guarniciones británicas, sujetándolos á otras humillaciones no menos repugnantes. En 1824 suscitaron los birmanes otra guerra á sus vecinos huéspedes, en la cual dieron pruebas de su valor y zelo por su independéncia; y aunque no se hallaban tan atrasados como generalmente se creía, cediendo al cabo á la superioridad de la táctica europea, firmaron una paz en 1.º de enero de 1826, que se declaró estensiva á los siameses, por la cual adquirió la Inglaterra una porcion de territorio al otro lado del Ganges, quedando en posicion amenazadora para el imperio Birman.

Año  
1816.

No fue menos satisfactorio para la Gran Bretaña el resultado de sus desavenencias con la regencia de Argel en 1816. El 23 de mayo desembarcaron en Bona las tripulaciones de muchos buques malteses que se hallaban por aquella costa en la pesca del coral; y como no tenían motivo de desconfianza, y su objeto principal era celebrar en tierra el dia de la Ascension, saltaron sin armas ni medios de defensa; pero bien pronto fueron asaltados por dos mil soldados argelinos que los sacri-

hicaron inhumanamente. El gobierno ingles determinó castigar de un modo egemplar semejante atentado, en que se violaba el derecho de gentes, y los respetos debidos al pabellon de una potencia de primer orden, amiga del gobierno argelino. Armóse en Londres una escuadra respetable, compuesta de seis navíos de línea, dos fragatas, dos bergantines, cinco corbetas, cuatro bombarderas, y gran número de lanchas cañoneras, y se confió el mando de ella al lord Exmouth. En Gibraltar se reunieron á estas fuerzas seis fragatas holandesas, y el 27 de agosto se presentaron á la vista de Argel con mas de setecientos cañones montados y seis mil quinientos marineros. El dey habia ya tomado medidas de defensa, y se hallaba á la cabeza de cincuenta mil hombres, cuando recibió por escrito las reclamaciones que le hacia el lord en nombre del príncipe regente de la Gran Bretaña. Reducianse á pedir la entrega de todos los cautivos cristianos y las cantidades que se habian pagado por rescate; á exigir que en lo sucesivo se tratase á los prisioneros conforme á los usos recibidos entre las naciones europeas y exigidos por la humanidad, y por último se pedia la paz con el rey de los Países Bajos, exigiendo pronta y categórica respuesta. Retrasóse demasiado; por lo que entró la escuadra en bahía, y el buque almirante ancló dentro del puerto á las dos de la tarde. Los navíos de línea se formaron delante del muelle con el fin de que las bombarderas pudiesen situarse á su retaguardia; y con esta atrevida maniobra egecutada bajo el fuego cruzado de mas de mil piezas de cañon, logró lord Exmouth coger de flanco las baterías enemigas, evitando una parte de sus fuegos. El cañoneo

duró hasta las nueve de la noche, y en las siete horas de fuego desmontó la escuadra una parte de la artillería argelina, y destruyó casi la mitad de la ciudad, los arenales, los almacenes, el puerto interior y todos los buques moros. Mucho padeció también la flota del almirante inglés, por lo cual al día siguiente 28 de agosto envió nuevamente al dey las mismas proposiciones que la víspera, que fueron aceptadas y quedó hecha la paz. Es de advertir que durante el bombardeo el cónsul inglés Macdonell fue encerrado por el dey en un calabozo horroroso, cargado de cadenas, insultado y atropellado cruelmente; y tal vez hubiera perecido si la pronta avenencia no le proporcionara la libertad, y mil satisfacciones de parte del gobierno de Argel. A pesar de este escarmiento, que solo la barbarie africana puede graduar de pasagero, los piratas berberiscos infestaban al año siguiente el Mediterráneo y las costas del Adriático; y en vano las potencias de Italia imploraron el auxilio del gobierno británico, mas ocupado entonces en contener el trato y comercio de negros, que el de los blancos.

La América, que por todas partes ardía en insurrecciones, llamaba particularmente la atención de la Inglaterra, que tan interesada está en su comercio. Uno de estos alborotos produjo en la isla Barbada la ruina de los habitantes y la muerte de mas de nuevecientos negros: esparció el terror por San Vicente y las Granadillas, justificando las alarmas ya suscitadas sobre el nuevo sistema colonial. Las asambleas no titubearon en atribuir este disgusto al bill del lord Wilberforce y á las predicaciones de ciertos misioneros metodistas, cuyos principios contrarios al espíritu colonial fueron acogidos por los

negros con demasiado calor ; pero estos desórdenes y quejas no cambiaron en nada el sistema del gobierno británico. Mas delicada era aun su posicion en punto á la cuestion de la España y sus colonias, tanto por el peligro que amenazaba al Canadá con el egemplo de independenciam, quanto por el perjuicio que sufría el comercio ingles por la indecision de la insurreccion americana. Comprometido el gabinete de Londres por otra parte con la alianza de la España, habia rehusado dar esplicaciones positivas ; y fomentando las especulaciones mercantiles, aguardaba que la fuerza decidiese las cuestiones políticas. Sin embargo, la paz del continente europeo habia dejado cesantes una porcion de oficiales ingleses que fueron á probar fortuna en las filas de los insurgentes ; otros aventureros equiparon barcos para dedicarse al oficio de corsarios bajo el pabellon de la independenciam ; por cuyas razones la corte de Madrid no cesaba de reclamar á la de Londres. Esta se escusó al principio con la libertad de sus instituciones y de sus súbditos ; mas apurada por nuevas reconvencciones, el 27 de noviembre de 1817 publicó una proclama el principe regente en que se prohibia á los súbditos ingleses servir á ninguna de las partes beligerantes, trasluciendo en los términos de este documento la especie de neutralidad que convenia y se proponia observar la Gran Bretaña. Con el propio fin de estender sus relaciones comerciales se decidió á enviar una nueva embajada á la China ; pero lord Amherst, encargado de esta mision, volvió sin haber sido presentado al emperador *de Enmedio* (*) por

Año  
1817.

---

(1) Uno de los pomposos dictados que se dan al em-

el noble teson de no someterse á las ceremonias de prosternacion que exigia el ceremonial de los chinos.

Otros motivos de inquietud tenia el gobierno ingles en el interior de su pais. Esta nacion tan zelosa de la superioridad de su marina, de su comercio y de su industria; tan ávida del acrecentamiento de sus dominios y de su influencia política; tan pagada de la aglomeracion de sus capitales, y sobre todo de su constitucion; parecia sin embargo con síntomas de una grave enfermedad. Su fortuna es un fenómeno que no se podria explicar sino entrando en la economía interior de su existencia; pues en lo exterior comenzaban á percibirse agitaciones y miseria en el pueblo. Investigaciones hechas por los comisionados al efecto por el parlamento, probaron que la exageracion del sistema industrial habia arruinado y propendia á arruinar absolutamente la agricultura que es la fuente de toda riqueza sólida; y que los beneficios de la industria, del comercio y de las especulaciones de la bolsa caminaban á concretarse en una clase poco numerosa. En cuanto á la constitucion, mas ensalzada que conocida, el tiempo y la civilizacion habian hecho en ella brechas que la vanidad nacional de los ingleses no querian confesar, y que no estaban reparadas en la acta de establecimiento.

---

perador de la China conforme al estilo misterioso de los orientales es el de señor *de Enmedio*, porque los chinos creen en efecto que su pais es el centro del mundo, el corazon del orbe, que tiene á los demas reinos en rededor sirviendole de corona. Así es que sus mapas los proyectan de modo que la China ocupe el centro, como pudieran hacerlo todas las naciones del globo con igual y mayor fundamento.



Los vicios de esta constitucion están en sus fundamentos, á saber: en el señalamiento de diputados para la cámara, hecho conforme á los pueblos y no al número de almas, y en la cuota asignada para el derecho electoral, insignificante atendidos los valores modernos: así es que gran parte de las cámaras se ha compuesto de hechuras del ministerio, y han convenido los ingleses juiciosos en la necesidad de una reforma parlamentaria. El pueblo, tomando esta reforma en mal sentido y abusando de su libertad, escitó mas de una vez los zelos del gobierno: segun los documentos presentados á las cámaras en 4 de febrero de 1817, y conforme á las investigaciones hechas de sus resultas, parece que existia una conspiracion que trataba nada menos que de repartir las tierras y los capitales con una igualdad absoluta para la nivelacion universal. Este disparatado proyecto halló resistencia en la constancia de las tropas y en la indiferencia del pueblo á la seduccion de los conspiradores; pero es un hecho que existian sociedades como la de Hampden y Spenceens que anunciaban los mismos designios. El insulto hecho al príncipe regente el 28 de enero de 1817 al tiempo de la apertura de la sesion, sobre las pruebas que ya tenia el gobierno, hizo que este pidiese á las cámaras la suspension del *habeas corpus*, que fue concedida hasta 1 de julio, y despues prolongada hasta 1 de marzo de 1818. (*) Esta me-

---

(1) Por el bill del *habeas corpus* todo ciudadano ingles tiene derecho á elegir tribunal que le juzgue; y todo preso que dentro de las veinte y cuatro horas de su arresto no se le forma causa, queda en libertad, declarada por la misma ley.

dida extraordinaria, renovada por dos veces en tan corto espacio de tiempo, odiosa para el pequeño número de los que miran la estabilidad de las leyes como el paladion de la libertad inglesa, prueban perfectamente el crédito que gozaba el ministerio, y el terror que se difundia entonces entre las clases opulentas y tímidas de la sociedad. El proceso formado á los conspiradores de Derby no dejó duda alguna de la existencia de la trama, si bien probó igualmente que se habia trabajado por los espías del ministerio en aumentar el descontento, para tener ocasion de reclamar medidas represivas.

El matrimonio de la princesa Carlota, hija única del príncipe regente, con el duque Leopoldo de Sajonia Saalfeld-Coburg daba esperanzas muy lisonjeras á la nacion inglesa de asegurar la sucesion directa del trono, del que no son escluidas las hembras. La salud de la princesa prometia un feliz alumbramiento; mas habiendo llegado al término de su embarazo parió un niño muerto despues de algunos dias de padecer, y por fin sucumbió ella misma, muriendo entre dolorosas convulsiones el 6 de noviembre de 1817, á los veinte años y diez meses de edad. Jamas pintará la historia con colores bastantemente sombríos el efecto que produjo la noticia de su muerte en Londres y en todos los puntos del reino unido: se dijo que en esta princesa, adornada de todos los dones naturales y de la educacion mas variada, habia perdido cada familia su fortuna, su única esperanza; por lo que la Inglaterra se cubrió de un luto universal, y la Europa toda tomó parte en su dolor.

Año  
1818.

Las sesiones del parlamento en 1818 no ofrecieron cosa mas notable que el discurso del lord

Stanhope sobre la situacion de la Francia. En él se propuso probar que la casa de Borbon no tenia el afecto del pueblo frances, y necesitaba para sostenerse el apoyo de los estrangeros; y por consiguiente que si los aliados evacuaban aquel pais, pronto se reclamarian las fronteras de Napoleon por la parte de la Bélgica y se encenderia en la Europa otra guerra universal. Por tanto el noble lord opinaba que el ministerio británico debia tomar medidas de acuerdo con las cortes estrangeras para prolongar la ocupacion del territorio frances. El ministro Liverpool contestó á su amigo en el tono meloso y preñado de la diplomacia, manifestando su discordancia en cuanto á las disposiciones de la nacion francesa hácia su dinastía, y asegurando á la cámara que las potencias aliadas estaban resueltas á cumplir sus pactos. Con este objeto se celebró el congreso de Aix-la-Chapelle en el mes de setiembre, al que asistieron el rey de Prusia, el emperador de Austria, el de Rusia, y los diplomáticos Metternich, Richelieu, Wellington, Hardemberg, Nesselrode, Capo de Istria y otros demasiado conocidos. Las conferencias se tuvieron sin el menor aparato ni etiqueta, aun cuando asistian los soberanos; pero se negó la entrada á los ministros de otras cortes, que las cinco grandes potencias miraban como estrañas á las cuestiones pendientes. Mr. Gentz redactó el protocolo, reducido á la evacuacion de la Francia, y al pago que esta debia hacer de doscientos sesenta y cinco millones de francos en esta forma: á la Rusia é Inglaterra cuarenta y ocho millones cada una, cuarenta al Austria, cuarenta á la Prusia, veinte y dos á los Países-Bajos, diez á la Baviera, y cincuenta y siete á las

otras potencias menos interesadas. Si la España hubiera tenido en el congreso tanta influencia como tuvo en la restauracion de los Borbones ¿hubiera quedado tan perjudicada en el reparto de indemnizaciones? ¿hizo alguna mayores y mas constantes sacrificios por derrocar á Napoleon? Pero el repartimiento prueba claramente que no tuvo por base la justicia distributiva, y que no hubo otra razon que la del leon de la fábula: el mas fuerte sacó la mayor presa.

Para el año de 1818 se habia presentado una lista de subsidios que escedia en algunos millones á la del precedente; pero otras circunstancias particulares vinieron á aumentar los gastos del erario. El 13 de marzo comunicó oficialmente el príncipe de Gales los tratados enlaces de sus hermanos el duque de Clarence, y duque de Cambridge, y respecto de la módica pensión de estos príncipes se pedian veinte mil libras de aumento al primero, y doce mil para los otros hermanos. La cámara despues de muchos debates, en que se censuraron los gastos de Windson, votó por una mayoría de ciento noventa y tres contra ciento ochenta y cuatro que se les concediesen solamente seis mil libras esterlinas. La familia numerosa de la casa de Brunswick, de quien se podia decir con el poeta latino *spes alta nepotum*, parecia caminar á su estincion, por la poca esperanza de hijos en unos, por el celibatismo de muchos, y por la muerte de tantos otros. La reina Carlota de Mecklemburg falleció el 17 de noviembre en los brazos del príncipe regente: este, el duque de York, el de Clarence, y Carlota Augusta sin sucesion; y solo el quinto hermano duque de Kent ofrecia un vástago al árbol real en su

Hija Alejandra Victoria, nacida el 24 de mayo de 1819, hoy heredera presuntiva despues de la muerte de su tío duque de Clarence. Tambien acabó su carrera Jorge III en fines de 1819, por lo que el príncipe regente fue proclamado rey con el nombre de *Jorge IV* á 29 de enero de 1820.

Año  
1820.

A esta época contaba el nuevo rey cincuenta y ocho años de edad, y veinte y cinco de matrimonio con la princesa Carolina Amalia de Brunswick, en la cual tuvo una hija que murió de veinte y un años. Todas estas circunstancias parecian asegurar el sosiego de los augustos esposos; pero habiendo vuelto la reina á Inglaterra de su viage á Italia, encontró á su marido dispuesto al divorcio mas escandaloso que han visto los modernos. Tratóse públicamente este asunto en las cámaras, donde se oyeron las acusaciones de una señora de tanta categoría, sus ciertos ó supuestos estravíos, su trato con el italiano Bergamo, con otras interioridades poco decorosas. Con esta publicidad se logró el objeto de atraer sobre una débil muger el odio del pueblo, que repetidas veces insultó licenciosamente la mitad del trono, que por su clase, su sexo y su edad de cincuenta y dos años merecia consideraciones. Agoviada Carolina con las pesadumbres que debió producirla este negocio, ó tal vez víctima de sus enemigos, murió el 7 de agosto de 1821 á las diez de la noche en los brazos de las señoras Hamilton y Hood. Poco antes de haber perdido su conocimiento declaró S. M. que el morir era para ella una felicidad; que sus enemigos habian procurado destruirla con tramas y conspiraciones desde que llegó á Inglaterra, pero que los perdonaba para morir en paz con todo el género huma-

no. Habiendo llamado á la señora María Brune la dijo: "Tu hermana Dumont me ha hecho mucho daño; su maldad ha sido muy grande, mas decidla que yo la perdono." Conducido su cadáver al sepulcro en 14 del mismo mes, aun fue objeto de la execracion: al llegar el acompañamiento fúnebre á la iglesia de Kingston tuvo que parar á causa de haber cortado el paso los habitantes con piedras, carros y otros estorbos; y por diferentes parages se oyeron silvidos y otros insultos vergonzosos, que produjeron alborotos y algunas desgracias. En este mismo año falleció Napoleon en la colonia inglesa de Santa Elena, y se suicidó el político lord Castelreagh.

Fuera del asunto del divorcio, poco honroso para Jorge IV, no puede negarse que su reinado ofrece pasos y medidas acertadas en su primer período. El ministerio de negocios estrangeros espidió una circular en 19 de enero de 1821 á todos los agentes diplomáticos residentes en las diversas cortes de Europa en que se manifestaba que S. M. B. se habia negado á tomar parte en las conferencias de Laybach; que el gobierno ingles desaprobaba el modo con que se habia hecho la revolucion de Nápoles y las circunstancias que la habian acompañado, pero al mismo tiempo declaraba á los aliados que no creia estar obligado, ni aun siquiera tener facultad para mezclarse en aquellos negocios. Iguales sentimientos mostró lord Liverpool en la cámara de los pares del 19 de febrero respecto de los asuntos de España, marcando la diferencia que habia entre su revolucion y la napolitana: así es que en el congreso de Verona de 1822 se separó la Gran Bretaña de la Santa Alianza,

Este mismo año fue autorizado el gobierno para sacar veinte y un mil marineros, y esta concesion puso en alarma á los políticos sobre los planes de la Inglaterra; mas no se vió otro resultado que el envio de cónsules á la América en 1823, y la contra revolucion de Portugal, que los ingleses hicieron mañosamente, prohibiendo á las potencias aliadas en Verona que se mezclasen ni interviniesen en los negocios de aquel pequeño reino.

Canning ocupa el ministerio en 1824, adquiriéndose por su popularidad un grande partido: inmediatamente se reconoce la independenciam de los gobiernos de ambas Américas, contra las reclamaciones y derechos de la España, y se adoptan otras medidas que llaman la atencion de la Europa hácia el gabinete de Londres. Lord Estuart hace un viage á la capital del Brasil en 1825, y obtiene del emperador el reconocimiento de la independencia del Portugal: y á influjo de los mismos ingleses da el emperador Pedro I una constitucion al reino lusitánico, cediendo sus derechos á su hija Maria de la Gloria. La Inglaterra envia tropas que sostengan la nueva carta contra el partido del infante Don Miguel; se enciende la discordia, y los liberales se deciden abiertamente al ver la proteccion de una potencia aliada tan respetable: pero los ingleses se reembarcan cuando menos esperaban, y dejan el Portugal abandonado á las pasiones y venganzas de los partidos. Toda la Europa miró con indignacion el doble juego del gabinete ingles en los negocios portugueses, causa de graves males para aquel reino, que perdió la tranquilidad y puso ademas en inquietud á la vecina España. Bancarrotas numerosas, y un espantoso

Año  
1824.

descrédito fue el fruto que sacó la Inglaterra de la inconstante y ambidestra conducta de sus ministros ; hasta la república megicana rehusaba ratificar un tratado de comercio concluido en 1826 con la Gran Bretaña , parte por el descrédito , y parte por las desventajosas condiciones que se la imponían. Sin embargo debe decirse en honor del gabinete británico , que se tomaron acertadas disposiciones para favorecer el comercio , estableciéndose el sistema de depósito para la reesportacion de mercancías estrangeras : que en esta época se han hecho nuevas adquisiciones en el Indostan , y cambios muy ventajosos de posesiones oceánicas por las colonias holandesas del continente indiano : y que se ha fundado la nueva colonia de Hopparo en la isla de los Estados de la Patagonia , que sirve de refugio á los buques destinados en aquellas aguas á la pesca de la ballena.

Los asuntos de Grecia , que tanto tiempo habian llamado la atencion de la Europa , interesaron á algunas cortes por este pueblo belicoso , que aun conserva de sus mayores el amor á la libertad , aunque carece de las virtudes y luces que la pueden hacer amable. Principalmente se interesó la Rusia por consecuencia de sus planes políticos , y en 1826 fue á San Petersburgo lord Wellington con una mision del rey Jorge sobre los asuntos de Oriente. Unidas despues las cortes de Rusia , Francia é Inglaterra firmaron en Londres el tratado de 6 de julio de 1827 , ampliado despues en el protocolo de 29 de mayo de 1829 y otros posteriores , en que se ha fijado mezquinamente la existencia del nuevo estado griego , con límites poco naturales , á disgusto de los mismos helenos favore-



cidos, ni bien dependiente de la Puerta Otomana, ni enteramente libre, ni ya república, ni monarquía; de modo en fin que es difícil haya soberano que se ponga al frente del nuevo gobierno, y aun es muy posible que si los griegos tuviesen cálculo se sometieran nuevamente al sultán con la fundada esperanza de participar de las mejoras que aspira á dar á su imperio.

Otro asunto de gran trascendencia para el reino unido ha logrado decidirse en nuestros días con gran satisfacción de los católicos y de sus amigos, aunque á disgusto de los exaltados y calculadores anglicanos. Cuando se unió el parlamento de Irlanda al de Inglaterra no se quitaron los motivos de discordia que dividían los dos reinos, como hubiera sucedido si se concediera á los católicos los mismos derechos de que gozaban los protestantes, y si se hubiera cuidado de ilustrar al pueblo irlandés en lugar de oprimirlo. Pero solo se hicieron débiles concesiones dejando subsistir la odiosa esclusión de los católicos irlandeses de la representacion nacional, y de todos los empleos importantes de la administracion civil y militar. El extracto que Parnell ha hecho de las leyes penales dadas contra los irlandeses, da una justa idea del modo con que ha sido tratada la Irlanda; y aunque muchas veces pidieron los habitantes su emancipacion, siempre fue desechada por una de las cámaras. Asustada la corte con las representaciones vigorosas del alto clero anglicano, rehusaba proponer una medida que le hacia entrever la caída de la religion del estado y aun la ruina del trono mismo; peligro que algunos miembros del parlamento llegaban á creer fundado, viendo á los irlandeses disputar al go-

bierno el derecho de intervenir en la administracion eclesiástica, sobre la cual querian tratar derechamente con Roma, mostrando un calor mayor que los papistas del continente. Sin embargo, el tiempo que todo lo acaba, hizo ceder de sus pretensiones á los dos partidos; los anglicanos llegaron á ser mas tolerantes, los irlandeses no tan ultramontanos, y los ingleses ilustrados se pronunciaron por la causa de la emancipacion. Ultimamente se formó en Irlanda una asociacion católica decidida á sostener sus derechos; uniósele el partido democrático, temible por su fuerza y audacia, y despues de activas y eficaces gestiones lograron predisponer los ánimos á su favor. El parlamento hizo muchas investigaciones sobre el estado moral, político, agrícola y económico de la Irlanda, y no hay duda de que los protestantes son superiores en luces, talentos y medios: pero ¿es de admirar que los católicos, proscriptos tanto tiempo y tratados siempre con injusticia, hayan perdido el gusto á las letras, y sean inferiores á sus dominadores? Por otra parte ¿sería razon que por su inferioridad se les privase de los derechos que el sistema de libertad y tolerancia inglesa concede á todos los demas cultos, privándolos asi de los medios de salir de su abatimiento y de nivelarse con sus conciudadanos? Al fin llegó á decidirse la cuestion tantas veces suscitada, y el bill de la emancipacion de los católicos, dignamente defendido por Peel y otros ilustres lores, logró la sancion, que fue publicada el 13 de abril de 1829. Las principales concesiones hechas por esta ley á los católicos se reducen á abolir sus incapacidades civiles, admitiéndolos en ambas cámaras sin restriccion de número; pe-

ro sujetándolos á un juramento estudiado que contiene estas notables cláusulas: "Declaro tambien » que no es artículo de mi fe, y que renuncio, des- » echo y abjuro la opinion de que los principes es- » comulgados por el papa ó cualquiera otra autori- » dad de la sede romana, puedan ser depuestos ó » muertos por sus súbditos ú otras personas. De- » claro que no creo que el papa de Roma, ú otro » príncipe, prelado, persona, estado, ó potentado » extranjero, tenga ni deba tener en este reino al- » guna jurisdiccion temporal ó civil, algun poder, » superioridad ó preeminencia directa ni indirecta..... y juro solemnemente que no egerceré nin- » gun privilegio al cual tenga ó pueda tener título » para turbar ó debilitar la religion protestante y » el gobierno protestante en este reino. Profeso, ase- » guro y proclamo que hago esta declaracion en to- » das sus partes en el sentido pleno y ordinario de » las palabras de este juramento, sin ninguna eva- » sion, equívoco, ó reserva mental." Se les per- » mite la libre comunicacion con la silla romana en materias espirituales, y no se les exige declaracion alguna sobre la transustanciacion: pero se les prohíbe ser vireyes de Irlanda, tomar los títulos y nombres episcopales que usa la Iglesia anglicana, y presentarse con ropas é insignias de sus dignidades en templos no católicos. Este cúmulo de contradicciones hace creer que aun quedan causas de nuevas disputas, y que algun dia podrán renovarse los partidos con tanta mayor fuerza, cuanta es ya menor la desigualdad con que pueden luchar.

La muerte del ministro Canning fue de mal agüero para muchos políticos, que dudaban fuese dignamente reemplazado. El lord Wellington fue

elegido por Jorge IV para este importante cargo, que parecia requerir mas conocimientos políticos que los del ilustre guerrero. Nadie podia disputarle su gloria militar, adquirida en la península ibérica, y sellada en Waterloo con la victoria sobre el invencible Napoleon; pero estos laureles no bastaban para llenar el puesto diplomático, que requiere unos conocimientos y un caracter que rara vez se unen con el talento militar, con la dureza de la disciplina. Los pasos que últimamente ha dado el gobierno ingles, la preponderancia que ha dejado tomar á la Rusia en oriente, y la timidez con que aparece marchar en sus relaciones con las grandes cortes que le disputan la supremacia, son indicios muy vehementes de que Wellington se halla embarazado en su alto empleo, ó de que por cálculo ó por error ha abandonado el sistema constante del gabinete ingles. Dedicándose á la carrera diplomática, agena de la suya propia, se ha espuesto á perder la justa reputacion que tiene en Europa como militar, si ya no ha conseguido rebajarla; y el pueblo ingles tiene fijos en él los ojos cuando se acerca el término de la vida de Jorge IV, esperando el cambio de su fortuna.

El reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda es en el dia el estado mas considerable de Europa por su inmensa poblacion, por su industria y comercio, por su riqueza é ilustracion, y por su influjo político en todas las partes del mundo conocido; si bien anuncia descender de la cúspide de la prosperidad. La estension superficial de esta vasta monarquía se valua en cuatrocientas noventa y seis mil quinientas veinte y seis leguas cuadradas, y su

poblacion en ciento cuarenta y dos millones de almas, repartidas en esta forma:

En Europa...	$\left. \begin{array}{l} \text{Islas británicas. . . . .} 23.080.000 \\ \text{Tropa y marineria. . . . .} 320.000 \\ \text{Hannover. . . . .} 1.550.000 \\ \text{Islas Fónicas. . . . .} 176.000 \end{array} \right\} 25.126.000.$
En Asia: Indostan y tributarios &c. . . . .	114.430.000.
En Africa: Cabo, Costa de Oro, Islas &c. . . . .	270.000.
En América: Nueva Bretaña, Antillas &c. . . . .	2.290.000.
En la Oceania: Nueva Gales y Van-Diemen. . . . .	60.000.
Total. . . . .	<u>142.176.000.</u>

Esta poblacion se compone de anglicanos, católicos, presbiterianos, metodistas, menonitas, kuaqueros, judios, brahmanes, mahometanos, griegos, otras varias sectas, é idólatras. En la poblacion de las islas británicas se cuentan segun los últimos censos dos millones novecientas cuarenta y un mil trescientas ochenta y tres familias, las novecientas setenta y ocho mil seiscientas cincuenta y seis empleadas en la agricultura, un millon trescientas cincuenta mil doscientas treinta y nueve en el comercio é industria manufacturera, y seiscientas doce mil cuatrocientas ochenta y ocho no comprendidas en las dos clases anteriores.

La monarquía británica se divide geográficamente en los tres reinos de Inglaterra (que comprende el principado de Gales), Escocia é Irlanda; los dos primeros forman una isla, y otra el tercero. Sus colonias, establecimientos y posesiones fuera de estas islas son las siguientes: en Europa Gibraltar, Malta, Gozzo y Comino, islas Jónicas, Heligoland, Aurigni, Mann, Sorlingas, Jersey, Guernesey &c.: en Asia el Indostan é isla de

Ceylan, y los países tributarios y aliados con más ó menos dependencia: en Africa Sierra Leona y sus dependencias, los establecimientos sobre la costa de Oro, el del Cabo de Buena Esperanza, la isla Mauricio ó de Francia, Seychelles, Santa Elena y Ascension: en América la Nueva Bretaña, las Bermudas, Lucayas, Jamaica, Virgin-gorda, Tortola, Anguila, San Cristobal, Nevis, Montserrat, Barbuda, Antigua, Dominica, Santa Lucia, Barbada, San Vicente, Granada, Granadillas, Tabago, Trinidad, la Guyana, Hopparo, y el establecimiento de la bahía de Honduras: y en la Oceanía Sidney, Puerto Jackson, Bahía-botánica y otros establecimientos de la Nueva-Gales meridional en la Nueva Holanda, y la isla de Diemen. Este es el prodigioso teatro de la marina británica, la red de posesiones inglesas que tiene como abrazado el globo por todos sus ámbitos.

Políticamente se divide la Gran Bretaña en ciento diez y siete condados ó provincias civiles, cada uno de los cuales envia dos diputados á la cámara de los comunes si es de Inglaterra ó de Irlanda, y uno si es de Escocia. La Inglaterra comprende cincuenta y dos condados, cuya division es sumamente confusa é irregular; he aquí sus nombres y situacion:

AL SUR.	Berk. Cornuailles. Devon. Doiset. Kent. Sommerset. Suthampton. Surrey. Sussex. Wilts.	AL E.	Cambridge. Essex. Herford. Middlesex. Norfolk. Suffolk.
AL N.	Cumberland. Durham. Lancastre. Northumberland. Westmoreland. York.		Bedford. Buckingan. Chester. Derby. Glocester. Hereford. Hungtindon. Leicester.
GALES AL O.	Pembrok. Caernarthen. Glamorgan. Breenk. Radnor. Caerdigan. Montgomery. Merioneth. Caernarvon. Dembigh. Flint. Anglesey.	AL CENTRO.	Lincoln. Munmouth. Northampton. Nottingham. Oxford. Rutland. Shrop. Stafford. Warwick. Worcester.

La Escocia se divide naturalmente en alta y baja, y tambien en septentrional, central y meridional: políticamente en treinta y tres condados que son los siguientes:

Orcades.	Mid-lothian.
Caithness.	Haddington.
Nairn.	Berwick.
Elgin, ó Murray.	Roxburgh.
Banff.	Selkirk.
Aberdeen.	Peebles.
Kincardine.	Lanarck.
Angus, ó Forfar.	Renfrew.
Perth.	Ayr.
Argyle.	Dumfries.
Bute.	Kirkudbright.
Dumbarton.	Wigthon.
Stirling.	Sutherland.
Clackmannan.	Ross.
Kinross.	Cromarty.
Fife.	Inverness.
Linlithgow.	

La Irlanda comprende otros treinta y dos condados repartidos en las cuatro grandes provincias de Ulster, Connaught, Leinster y Munster, á saber:

ULSTER.	{	Donegal.	CONNAUGHT.	{	Sligo.
		Londonderry.			Mayo.
		Antrim.			Leitrim.
		Tyrone.			Galway.
		Fermanagh.			Roscommon.
		Monaghan.			Louth.
		Armagh.			Meath.
		Down.			
Cavan.					



LEINSTER.	Wes-Meath.	MUNSTER.	Clare.
	Longford.		Tiperary.
	King's.		Limerick.
	Queen's.		Kerry.
	Kildare.		Cork.
	Dublin.		Waterford.
	Wicklow.		
	Wesford.		
	Carlow.		
	Kilkenny.		

La gran carta instituida por Enrique I en el año 1100 para restringir la autoridad real, reproducida con graves alteraciones por Juan-sin-Tierra en 1215, y confirmada con nuevas mudanzas por Enrique III que estableció los comunes en 1265 haciendolos entrar en el parlamento, prepararon la gran carta sancionada por Eduardo I, que es el fundamento de la monarquía constitucional del reino unido, como tambien la declaracion de los derechos de 1688. El rey y el parlamento egercen la soberanía; este se compone de las dos cámaras de los pares y de los comunes; los primeros creados por el rey, y los segundos elegidos por el pueblo. La cámara de los comunes se compone de seiscientos cincuenta y ocho miembros, los cuatrocientos ochenta y nueve por Inglaterra, veinte y cuatro por Gales, cuarenta y cinco por Escocia y ciento por Irlanda. El privilegio de enviar miembros á esta cámara se concedió hace cinco siglos á determinadas poblaciones, que hoy no existen algunas, por lo que ha recaido en una familia que disfruta de él esclusivamente, al paso que hay grandes ciudades nuevas que no tienen tal prerogativa. Hay cuatro ministerios independientes y

responsables: el lord de la tesorería ó del schiquier, la secretaría del interior, la de negocios estrangeros, y la de la guerra. Las rentas de la Gran Bretaña suben á cinco mil setecientos noventa y seis millones de reales, y su deuda á setenta y siete mil ciento noventa y un millones de la misma moneda; pero la religiosidad y exactitud de los bancos y del gobierno es tal, que el crédito ingles se ha consolidado estraordinariamente: desde 1821 pasan de cuatro mil ochocientos setenta y cinco millones los que ha prestado la Inglaterra á los nuevos gobiernos de América, á sus metrópolis, á Dinamarca, Rusia, Prusia, Austria, Nápoles y Grecia; de modo que las mas de las naciones del mundo civilizado le pagan tributo en esta parte. El egército de tierra que en 1814 pasaba de trescientos mil hombres, sin contar mas de doscientos mil que tenia el de la India, consta hoy de unos ciento y dos mil soldados; y la marina, superior á la de todas las naciones, se compone de ciento sesenta y cinco navios de línea, ciento diez y siete fragatas, y trescientos veinte y cuatro buques menores. Los ingleses han llegado al último punto de refinamiento á que parece puede aspirarse en las ciencias y las artes, y esto hace mas probable su descenso. Han simplificado de manera el mecanismo de sus trabajos, y perfeccionado tanto la maquinaria, que sus manufacturas compiten en todas partes por la baratura y buena calidad. Caminos de hierro, puentes colgantes y subterráneos ó subfluviales, barcos terrestres, y otros mil beneficios que disfrutan prueban su adelantamiento; y sus numerosas ediciones en todos los idiomas conocidos publican por do quiera la prosperidad de

la Gran Bretaña y el talento y civilizacion esmerada de sus habitantes. ¡Qué será de la Europa cuando esta grande antorcha se apague y la deje en la obscuridad! ¿Podrá sustituirse otra que ilumine igualmente? Cuestiones son que solo puede resolver el tiempo.

## FRANCIA.

La convencion nacional no estaba satisfecha con haber abolido la monarquía, ni con haber hecho decapitar al desgraciado Luis XVI, á la reina María Antonieta su esposa, al duque de Orleans, á Brissot y demas víctimas de la revolucion; queria ademas estender sus máximas fuera de la república, y hacer su sistema general en toda la Europa. Los prusianos y emigrados franceses reunidos, derrotados por el general Dumouriez en Grandpré, y obligados á evacuar el territorio frances; y los austriacos vencidos por el mismo general en la batalla de Jemmappes de 6 de noviembre de 1792, dejaron el campo á las armas de la república, preparando la conquista de la Bélgica. Iguales ventajas conseguidas en la Saboya y en el condado de Niza hicieron decretar la reunion de estos paises á la Francia, que como sino cupiese dentro de sí, se estendia por todas sus fronteras, trastornando la Europa con la superioridad de sus armas y de sus luces, como la trastornaron en siglos menos cultos las irrupciones de los numerosos pueblos del norte. La Francia declaró la guerra á la Gran Bretaña, á la Holanda y á España, y la Europa entera se coligó contra ella; de modo que obligada á resistir no

Año  
1792.

solo á estas tres potencias, á la Prusia y al Austria, sino tambien á todo el imperio germánico, al Portugal, á las dos Sicilias, al Estado pontificio, al rey de Cerdeña, y á los sublevados de la Vendée, que aun continuaban inquietando, decretó un levantamiento en masa, llamando á las armas á todos los franceses capaces de llevarlas.

Los corsos, que durante su dependencia de Génova habian vivido en buena inteligencia con los franceses, cuando tuvieron á estos por dominadores ya no los miraron como guardianes de las plazas, y sí como enemigos; publicaron contra ellos el manifiesto mas atrevido, y lo sostuvieron con una defensa vigorosa. El caballero Paoli manifestó entonces un valor increíble, y no abandonó su patria sino cuando vió la imposibilidad de salvarla. Mas no era menor que su valor su desinterés y patriotismo, como lo probó en la contestacion que dió á sus compatriotas, que en una asamblea electoral le habian votado una estatua y cincuenta mil libras de renta. "No es por orgullo, decia, por lo que yo rehusó la oferta generosa que me haceis; el estado de vuestras rentas no os permite asignarme la pensión. Yo tengo algunos ahorros, unos pocos bienes, y tendré siempre lo bastante para vivir simple ciudadano, para consagrar mis servicios, mantener el orden, y conservar la constitucion. Rehusó la estatua que proponéis erigirme: el monumento mas lisongero para mí es la adhesion que os dignais manifestarme." Este buen patriota á la cabeza de un partido antifrances, facilitó en 1793 á los ingleses la conquista de Córcega, de la que se proclamó rey tres años despues el soberano de la Gran Bretaña. Los

mismos ingleses, reunidos con los españoles, entraron en el puerto de Tolon el 16 de agosto de 1793, y quemaron una parte de los establecimientos; pero aun fueron mayores los horrores cometidos por los republicanos al abandonar aquellos la plaza en 19 de diciembre. No pueden numerarse las victimas sacrificadas por el vencedor, ya dentro de la ciudad, ya queriendo salvarse en las naves inglesas; lo cierto es que los habitantes padecieron mas por el triunfo de sus conciudadanos. En esta toma se distinguió muy principalmente Bonaparte, gefe de batallon entonces, y comandante de artillería, y este primer vislumbre de su genio militar, fue el anuncio de que algun dia habia de asombrar al mundo con sus heróicas hazañas.

La guerra civil de la Vendée entre republicanos y realistas no solo comprendia al departamento de este nombre, sino que tambien se estendió bajo la misma denominacion á los de Deux-Sevres, y parte de los de Maine y Loira, y Loira inferior. Despues de la sangrienta batalla en Ponts-de-Cée, los realistas se apoderaron dos veces de Noirmontier en 1793, y los ingleses con el objeto de protegerlos desembarcaron en la isla de Dieu con cinco mil soldados y ochocientos emigrados, y mas adelante tomaron las islas Marcou en el canal de la Manga. Otro desembarco de diez mil emigrados se verificó en la bahía de Quiberon; pero fueron derrotados ó hechos prisioneros por los republicanos sus compatriotas. A fines de marzo de 1794 fue destruido el partido de los hebertistas, y empezó el sanguinario Robespierre á ejercer su poder usurpado; durante su sistema de terrorismo llegaron á llenarse las cárceles con mas

Año  
1793.

de ocho mil presos, siendo innumerables los que á centenares eran conducidos al patíbulo. Este hombre, cuya crueldad aparece con horror en el número de sus víctimas, ha sido considerado por otros bajo el aspecto de un hombre benéfico, que creyó economizar la sangre acabando con el partido contrario. ¡Tan cierto es que las gentes ni aun convienen en las cosas que parecen mas claras y sencillas! Como quiera, no duró mucho la administracion de este furibundo; porque habiéndose formado en la convencion un fuerte partido contra él, á cuya cabeza se hallaban Tallien, Legendre y otros, lograron deponerle y le decapitaron con muchos de su partido á 28 de julio.

Mientras que en el interior corria la sangre en las plazas públicas, y ciudades enteras se entregaban á la devastacion y carnicería, las armas de la república preparaban en todas partes adquisiciones de paises, y tratados honrosos. Por la parte de Suiza se reunieron á la Francia los territorios de Porentruy y Montbéliard: el general Jourdan vencedor en la batalla de Fleurus, tomó en Flandes las plazas de Charleroi, Iprés, Brujas y Courtray, hizo evacuar á Ostende, derrotó al general Clairfait, desalojó de los Paisés-Bajos al príncipe de Coburgo, y tomó á Bruselas, Amberes, Landrecy, Valenciennes, Condé, Maestricht, Nimega y otras muchas plazas. Las provincias unidas solicitan la paz; pero inutilizadas las negociaciones que se entablaron al efecto, empiezan las hostilidades con mayor furor. El general Pichegrú al frente de setenta mil hombres marcha sobre Waalmoden, cruzando á pie enjuto el Meusa y el Waal, que se habian helado por el crudo frio de

aquel invierno: el 16 de enero de 1795 se rindió Utrecht, Rotterdam lo hizo dos dias despues, Dort el 19, y el 20 entró el vencedor en Amsterdam con generales aplausos. Sometida la capital, huídos á Inglaterra el statuder y su familia, fácil fue ya subyugar todas las provincias unidas. Se convocó una asamblea interina de representantes, y se estableció un gobierno semejante al de Francia, á cuya potencia se cedió todo el territorio bátavo á la izquierda del Escalda occidental, y á las dos orillas del Meusa al Sur de Vanloo, comprendiendo esta plaza. El 5 de abril de 1795 se firmó en Basilea la paz entre la Prusia y la Francia, segun la cual debia aquella abandonar la coalicion contra la república. Esta concluyó otro tratado con la España en la misma ciudad el 22 de julio, por el cual la Francia restituyó todas las conquistas hechas durante la guerra en las provincias septentrionales de Vizcaya y Cataluña, adquiriendo en recompensa la parte española de la isla de Santo Domingo: se restablecieron todas las relaciones políticas y comerciales como estaban antes del rompimiento, y se convino en nombrar comisarios para proceder á la demarcacion de límites entre ambos territorios. Este convenio, concluido por los plenipotenciarios don Domingo Iriarte y Mr. Barthelemy, fue declarado común á la república de las provincias unidas, como aliada de la Francia. Tambien se ajustaron tratados ventajosos con la Toscana y otros estados de la Italia, ocupados por los egércitos franceses. Napolcon, nombrado general de la artillería, fue denunciado á la convencion por los marselleses, por haber tratado de reparar los fuertes de san Nicolás y san Juan,

Año  
1795.

demolidos al principio de la revolucion; pero pudo salvarse de la gran borrasca que le amenazaba por la necesidad que de él tenian los representantes de Francia para la conquista de Italia, en la que hizo grandes progresos. Cuando habia de coger el fruto de estas victorias y de la toma de Saorgio, en lugar de la recompensa debida á su acertada direccion y bien combinado plan, recibió Bonaparte la órden de pasar al arma de infantería en el egército de la Vendée; mas como su entereza no podia simular el disgusto, hizo dimision de su empleo, que le fue admitida. Solo en la parte de Alemania experimentaron resistencia y oposicion los egércitos republicanos: habian cruzado el Rhin cerca de Manheim, y se hallaban sitiando la plaza de Metz, cuando fueron batidos por los austriacos, y obligados á repasar el rio, conviniendo en un armisticio por tres meses.

Antes de la muerte de Robespierre, que puso fin al régimen del terror, la convencion habia abolido las academias, las sociedades científicas, y el culto católico, que reemplazó por el llamado de la razon. Con el fin de destruir hasta los signos del feudalismo habia decretado la demolicion de todos los castillos y torres guarnecidas de almenas, y poco despues puso los monumentos al cuidado de las autoridades locales, lo que fue causa de la destruccion de tantas obras maestras de la arquitectura romana y gótica. Sin embargo, se debe á la convencion la escuela normal, la escuela polytechnica, el establecimiento de la uniformidad de pesos, medidas y monedas, segun el sistema decimal, y el conservatorio de música. Reformó sus primeros decretos volviendo á los católicos sus



iglesias, y reemplazando la academia por el instituto de ciencias y artes: talleres creados por la convencion, y medidas improvisadas para la defensa del territorio, que han sido origen de una gran parte de los progresos que las artes y las ciencias han hecho en nuestros dias.

Como la mision de esta asamblea de representantes del pueblo habia sido principalmente para establecer una ley fundamental, adoptó el 21 de junio de 1795 la constitucion llamada del año tercero de la república, y dió leyes adicionales relativas á la renovacion de los miembros de la legislatura. Estas leyes adicionales fueron desechadas por las cuarenta y ocho secciones de París, y de sus resultas se escitó gran fermentacion en los ánimos: la guardia nacional, compuesta de cuarenta mil hombres, entre los que se hallaban muchos contra-revolucionarios, se opuso al gobierno abiertamente, con especialidad desde que supo que estaba resuelta su disolucion, y que se trataba de desarmarla. Apurada la convencion con un enemigo tan temible, no halló otro hombre capaz de sacarla de la crisis que á Napoleon Bonaparte, y al efecto le nombró comandante general de las tropas. Revestido con la nueva autoridad tomó tan acertadas medidas, que sin mas sangre que la de unas trescientas víctimas de cada partido, logró sosegar el tumulto, desarmó la milicia, hizo respetar las leyes, y consolidó el poder del gobierno establecido. Estos importantes servicios no quedaron sin premio, pues le valieron ser nombrado general en gefe del ejército del interior, y sucesivamente el mando del ejército de Italia.

En 26 de octubre fue reemplazada la conven-

Año  
1795.

cion por el directorio , mas no por eso cesó la guerra contra la Austria eu Alemania , ni en la península itálica , ni menos contra la Inglaterra , que se habia apoderado de todos los establecimientos franceses en Bengala , sobre las costas de Coromandel y de Malabar , de Tabago , de la Martinica y de una parte de santo Domingo. La guerra interior de la Vendée tampoco sosegaba , hasta que en marzo de 1796 se apagó con la sangre de Charrette. En lo demas las armas republicanas casi siempre fueron vencedoras , debiendo al genio guerrero de Bonaparte las victorias conseguidas en Millesimo , Dego , Mondovi , Monte-Iermo &c. , que en menos de un mes acabaron la campaña de la Cerdeña , obligando al rey á aceptar la paz de 15 de mayo de 1796 , que contenia la cesion á la Francia de la Saboya , Niza y Tende. Bonaparte derrotó ademas al general austriaco Beaulieu en la batalla del puente de Lodi , persiguió sus restos con una parte de su ejército , mientras que la otra ocupaba á Milan , y así quedó dueño de toda la Lombardia. El 31 del mismo mayo concluyó el armisticio del ejército del Rhin ; y en tanto que Moreau pasaba este rio por Strasburgo , Jourdan se adelantó hacia el interior del imperio aleman ; pero ambos cuerpos , á pesar de las victorias repetidas con que renovaron las hostilidades , se vieron precisados á emprender la famosa retirada que tanto honor hizo á los talentos militares de Moreau. El emperador Francisco envió á Italia ochenta mil hombres á las órdenes de su general Wurmser , que al principio obtuvo algunas ventajas ; pero recobrado Napoleon de la primera alarma , atacó con el mayor denuedo á los austriacos , y los venció en Salo,

Lonato y Castiglione, obligandolos á retirarse al Tirol, con cuarenta ó cuarenta y cinco mil hombres desordenados, resto único del grande egército en que se confiaba poco antes para arrojar á los franceses de la Italia. Sin embargo, Wurmsér fue reforzado con veinte mil reclutas, y pensó en socorrer la plaza de Mantua que se hallaba bloqueada; mas tomando Napoleon la ofensiva, se adelantó al encuentro del enemigo, le venció en las batallas de Roveredo, Bassano y san Gregorio, se apoderó de Trento, y encerrando al general austriaco en Mantua, quedó dueño de todos los caminos que conducian á Viena. Las victorias de los austriacos en Alemania empañaron el orgullo del emperador á que procurase repetir las en Italia, olvidandose de que aqui era Napoleon el vencedor. Reunió un numeroso y brillante egército al mando del mariscal Alvinzy con orden de que á marchas forzadas fuese al socorro de Mantua; y lo hubiera verificado atendida la superioridad numérica, y la buena disciplina de sus tropas, si no midiera sus fuerzas con el invencible Napoleon, que le derrotó en las batallas de Brento, Caldiero, Rivoli, y otras, apoderandose de Mantua y de su guarnicion que constaba de veinte mil hombres. Entonces se formó la república francesa una nueva barrera por la parte S E., quedando dispuesta á dominar la Europa meridional y á resistir mas fácilmente los ataques del centro. La España hizo con ella alianza ofensiva y defensiva declarando la guerra á la Gran Bretaña; el rey de las Dos Sicilias hizo tambien la paz con Francia; y el Papa se vió forzado á ceder por el convenio de 23 de junio parte de sus estados septentrionales á la nueva república Cisalpi-

Año  
1797.

na. Aprovechándose los franceses de las turbulencias suscitadas en la isla de Córcega con ocasion de la llegada de un viréy ingles, invadieron sus costas y en menos de seis semanas echaron á los ingleses de la isla. Por el tratado de Tolentino concluido con el santo Padre á 19 de febrero de 1797, renunció este á sus pretensiones sobre Aviñon y el condado Venesino, que desde los siglos XIII y XIV hacian parte de los estados pontificios, y confirmó su agregacion á la Francia, y la de Boloña, Ferrara y Romaña á la república Cisalpina. Otro tratado de paz se hizo el 10 de agosto con Portugal entre Mr. de la Croix y el caballero Araujo.

Napoleon emprendió nueva campaña contra el archiduque Cárlos, que al frente de cincuenta mil hombres, y contando con otros cuarenta mil que le venian de refuerzo de la parte del Rhin, se apresuraba á llegar á las manos con el general frances; mas las batallas de Tagliamento y san Michel burlaron las lisongeras esperanzas del príncipe austriaco, que á pesar de su bizarría y valerosas tropas, hubo de ceder el campo á su enemigo, que bien pronto entró en Alemania. Dirigióse el egército republicano hácia Viena, y conociendo el emperador el riesgo que amenazaba á su capital, entró en negociaciones, y se convino en un armisticio por el mes de abril, mientras se fijaban las bases de la paz. Ocurrió entonces en Venecia un gran tumulto con motivo de las mudanzas hechas por los franceses, que abolieron el gobierno antiguo, plantaron el árbol de la libertad en la plaza de san Marcos, y se disponian á agregar el territorio veneciano á la república Cisalpi-

na, cuando se concluyó la paz en el castillo de Campo Formio á 17 de octubre. Este tratado entre la Francia y el Austria puso fin á la primera guerra continental, y por él renunció el emperador en la república francesa sus derechos á los Países-Bajos, y á la Cisalpina le cedió el Milanesado, el Mantuano y Módena. La Francia se retuvo además las islas Jónicas, pero devolvió á Venecia, Istria, Dalmacia, y las islas del Adriático.

Por este tiempo se suscitaron en París nuevos disturbios entre los cinco miembros del directorio y el partido de la oposicion. Carnot y Barthelemi tomaron parte en este último, mientras Barrás, Rewbel y la Reveillere se mantuvieron firmes en su sistema: aquellos tenian á su favor un gran número de partidarios que cada día se engrosaba, entre los que se hallaban la mayor parte del consejo de los quinientos; pero Barrás y los suyos contaban con la ayuda de las tropas, que en efecto los sostuvieron. El 4 de setiembre dieron orden los tres cólegas para que se tuvieran encendidas las mechas de los cañones, y que se rodease de tropas el consejo: pero quizas no se hubieran cumplido los mandatos del directorio sin la llegada del general Augereau, enviado al efecto desde Italia por Napoleon. Inmediatamente fue nombrado comandante de la décimaséptima division militar, atrajo la guardia á su partido haciendola creer que solo se dirigian sus planes contra los realistas que conspiraban para destruir la república, y con estas medidas logró entrar en la sala del consejo. Prendió por sí mismo al presidente Pichegrú enviándole á un encierro con diez y ocho compañeros de los mas distinguidos; disolvió la cámara, citando á los

representantes para otro tiempo y lugar, y procedió en todo con una energía militar, que no se diferencia mas que en el nombre del despotismo sultánico. Carnot pudo fugarse; pero Barthelemi, Pichegrú, Boissy, y otros muchos diputados y personajes fueron deportados á la Cayena, entre los que se comprendieron cincuenta y cuatro periodistas conforme á la proposicion de Bailleul. Otras disposiciones tomó el directorio para sostenerse: se anularon cuarenta y nueve juntas electorales en los departamentos, y en lugar de Barthelemi y Carnot fueron nombrados directores Merlin de Douai, y Francisco de Neufchateau. Barrás, viendo su partido mas consolidado, pensó en ocupar los egércitos, ya para asegurar sólidamente la adhesion del soldado, proporcionándole ocasiones de enriquecerse, ya para hacerlo aguerrido y llevar la revolucion contra los enemigos de la Francia.

El 17 de setiembre se reunieron en Lila los comisionados franceses Treillard y Bonnier para negociar la paz con lord Malmesbury; pero ante todas cosas hicieron saber á éste el decreto del directorio de que dejase la ciudad dentro de veinte y cuatro horas si no tenia poderes suficientes para devolver á la república y á sus aliados todas las posesiones ocupadas por la Inglaterra: el plenipotenciario ingles manifestó no estar autorizado para tanto, y se marchó á Londres. Inmediatamente se preparó el directorio á la guerra contra la Gran Bretaña, al mismo tiempo que envió al congreso de Rastadt á los plenipotenciarios Bonaparte, Treillard y Bonnier y al secretario Rosenstiel para tratar la paz con el imperio de Alemania. Las tropas francesas que ocupaban á Roma tuvieron un moti-

vo de obrar activamente contra el gobierno eclesiástico, á pesar de las fingidas relaciones de armonía que mediaban. El concilio nacional de París habia jurado en su primera sesión de 14 de agosto, que mantendria los decretos del concilio de Trento: el Papa habia reconocido tambien la república Cisalpina por medio de una nota de su secretario el cardenal Doria fecha 24 de noviembre; pero la muerte del general Duphant en el tumulto suscitado en Roma cortó toda relacion amistosa. El Papa fue depuesto de su autoridad temporal, y Roma convertida en una república.

Otro cuerpo de tropas francesas á las órdenes del general Saint Cyr invadió la Suiza bajo pretexto de sujetar el pais de Vaud, cuyos habitantes estaban sublevados; mas un tratado concluido poco despues facilitó la reunion á la Francia de las ciudades libres de Mulhouse y de Ginebra. Bonaparte presentado al directorio como pacificador, festejado por el cuerpo legislativo, encargado del mando de la espedicion contra Inglaterra, y colmado de otros muchos honores y distinciones, se encarga por último de la espedicion de Egipto, para donde sale de Tolon el 19 de mayo de 1798. No se sabe qué admirar mas en esta espedicion extraordinaria; si la decision de las tropas y de sus gefes, ó lo grandioso y nuevo del plan. Dirigiase este á hacer un desembarco en el Egipto, y por el mar Rojo pasar á la India á destruir las grandes posesiones inglesas del Indostan de acuerdo con Tippto-Saib que debia cooperar con el ejército frances. Muchos han calificado este proyecto de quimérico y desatinado, y aunque es probable que de haber salido bien se habria tenido por la empresa mas grandiosa y atre-

Año  
1798.

vida, por el pensamiento mas feliz y original, meditado á buena luz, sin pasion ni parcialidad, no dejaba de ofrecer obstáculos de gran peso. Llevar la guerra contra la Gran Bretaña á unas colonias tan lejanas, teniendo al enemigo tan cercano en Europa: distraer una buena parte de las tropas en una expedicion costosísima, mientras que en el continente tenia la Francia contra sí casi todas las potencias: pensar en destruir á la Inglaterra privándola de unos establecimientos coloniales mas costosos y de fausto que de real utilidad, sin acabar antes con su gran marina: andarse en fin por las ramas no habiendo fuerzas para atacar al tronco, no deja de parecer extraño, y quizás tiene un tanto de ridículo. La escuadra mandada por el almirante Berneys, llevaba cuarenta mil hombres de desembarco, la mayor parte veteranos de Italia: el 9 de junio llegó á Malta, que fue su primer ensayo de valor, pues como si peleara con una gran potencia, se lanzó sobre la plaza, obligando al débil maestro de la orden á una capitulacion, sin que hubiese precedido ofensa de su parte. Dejó Bonaparte en la isla cuatro mil soldados de guarnicion, y se hizo á la vela el 21 de junio para el puerto de Alejandría, á donde arribó á los once dias de navegacion, gracias á que se pudo evadir de la vigilancia del almirante Nelson que con una escuadra inglesa iba en su seguimiento. Los primeros ataques fueron felices para los franceses, pues se apoderaron de Alejandría por asalto, derrotaron cerca del Cairo el cuerpo de mamelucos que mandaba Murat-Bey, y el 26 de dicho julio ganaron la batalla de las Pirámides en que fueron vencidos muchos beyes, quedando Bonaparte dueño del campo.



No era lo mismo pelear con los egipcios que con los ingleses: así es que en sus choques con estos salieron de otro modo. Nelson destruyó la flota francesa en la bahía de Aboukir, y á pesar de los esfuerzos del ejército de tierra, Bonaparte para evitar mayor desaire entregó el mando al general Kleber, y se decidió á dejar el Egipto. Viendo la Puerta Otomana la falta de buena fe á los tratados, declaró la guerra á la Francia su agresora, y se alió con la Rusia y la Inglaterra. La celebrada expedición de Egipto se deshizo como el humo; cuatro buques quedaron de la escuadra; y las tropas despues de una capitulación decorosa hubieron de abandonar aquel país, embarcándose para Francia el 15 de octubre de 1801. La misma suerte sufrió la guarnición francesa de Malta, bloqueada fuertemente por los ingleses que se apoderaron de la isla, y no fue mejor el éxito de la escuadra destinada contra Irlanda, pues los nueve buques de que se componía cayeron en poder de las armas británicas. En la India aun fue mas completa la victoria de los ingleses; inutilizados los esfuerzos del valiente frances Raymond con su crítica muerte, vencido Tippto-Saib y sepultado entre las ruinas de su capital, todo cedió al poder británico, que se apoderó de las escasas posesiones que le quedaban á la Francia. Tal fue el resultado del gigantesco proyecto de la expedición de Egipto, y tan fatales sus consecuencias para los franceses: mas no puede negarse sin embargo que las ciencias y las artes han debido mucho á los sabios franceses de la expedición. Los zodiacos de Denderah y de Esné, las infinitas copias de pinturas y esculturas verdaderamente primorosas, el papiro y tantos

otros monumentos y preciosidades traídas á Europa, son un testimonio de honor para la Francia; y aun lo sería el valor de sus tropas y de sus dignos generales, si se considerara el plan limitado á la conquista del Egipto, donde Cafarelli, Belliard, Desaix, Kleber y tantos otros mostraron sus conocimientos militares, dejando su memoria en los campos de Heliopolis, y en el misterioso Tabor.

En Europa solo contaba la Francia por amigas á la España y la Prusia, pues el Austria parecia demasiado dispuesta á unirse á la coalicion: en cuyo caso el directorio dió sus órdenes para que el general Jourdan cruzase el Rhin y obligara á la dieta de Ratisbona á declararse contra la marcha de las tropas rusas. Ejecutó Jourdan lo que se le ordenaba en 1.º de marzo de 1799, al mismo tiempo que Ney ponía sitio á Manheim, y Bernardotte á Filippéburg, despues de haber pasado el Rhin por Waldeck. El emperador de Alemania, que estaba seguro del apoyo de los rusos, dispuso que el ejército del archiduque Cárlos pasara al otro lado del Leck, y empezase las hostilidades contra los franceses, como se verificó. Estos, de quienes se ha dicho con gracia, y no sin razon, que son mas que hombres en el primer ímpetu, y menos que mugeres en el mal éxito, lucharon al principio con fortuna, derrotando á los austriacos en Schafusa; al paso que sus compañeros de armas hacian muchos progresos en Italia, ocupando la Toscana y el Piamonte, abandonado por su rey, derrotando á los napolitanos que habian invadido á Roma, y persiguiéndoles hasta su capital, que fue evacuada por el rey para retirarse á la isla de Sicilia. Mas he aquí que se cambia la suerte, y el orgullo franq

Año  
1799.

ces empieza á sufrir algunos reveses: el 25 de marzo fue derrotado Jourdan cerca de Stockach, y obligado á retirarse desordenadamente; el general austriaco Kray obtuvo el 26 una gran victoria cerca de Verona á las márgenes del Adige, y cuatro dias despues logró otro triunfo de igual importancia. La llegada del mariscal Suwaroff en 14 de abril con la primera columna de tropas rusas hizo que tomase aun mejor aspecto la causa de los aliados; y con efecto el 24 de dicho mes batieron á los franceses en el paso del Oglio, cruzaron luego el Adda, y en Cassano fue derrotado Moreau por el general austriaco, y hecho prisionero Serrurier con tres mil franceses, abriendo Milan sus puertas al vencedor Suwaroff. Peschiera cayó en su poder el 6 de mayo, el 10 se rindió Pizzigethoné al general Kray; dos dias despues entraron los austriacos en Bolonia haciendo prisioneros mil trescientos enemigos, y en 23 del mismo mayo se apoderaron de Ferrara. Los heróicos esfuerzos de los generales Moreau, Macdonald y Joubert no libraron á las tropas francesas del Piamonte de iguales desgracias: así es que Turin fue tomada por los aliados el 27 de mayo, y el 30 de julio lo fueron Mantua y Alejandría de la Paja. El 25 de agosto se dió la sangrienta batalla de Novi, en que los franceses perdieron sobre diez mil hombres, y los aliados aunque vencedores sufrieron tambien pérdidas considerables. Tantos y tan costosos golpes obligaron á los franceses á abandonar toda la Italia, excepto Génova y una pequeña parte de su territorio; y Masena que habia conseguido algunas ventajas en Suiza, tuvo que retirarse tambien cediendo el terreno al general austriaco Hotze. Entonces se con-

cibieron esperanzas de invadir la Francia, y al efecto marchó el general ruso Suwaroff hácia Suiza; pero sabedor el directorio de estos movimientos, y conociendo el peligro de que saliesen los planes de los enemigos, reforzó el ejército que guarnecía la frontera por aquella parte. Masena desplegó en tan crítica ocasion superiores talentos, y para evitar la reunion de los rusos con los austriacos que tenia al frente, atacó á estos denodadamente, los derrotó en diferentes encuentros, y ademas de cogérles muchos prisioneros, logró ver entre los muertos al valiente general Hotze. Derrotados completamente los austriacos, quedaron frustrados los bien concebidos planes de Suwaroff, y el partido mas favorable que pudo adoptar su prudencia fue retirarse á Alemania, sufriendo mil penalidades en el tránsito por nevadas montañas y por caminos impracticables.

Bonaparte de vuelta de su desgraciada aunque gloriosa expedicion á Egipto, halló muy debilitado el influjo del directorio por las considerables pérdidas que habia sufrido en aquel corto tiempo la república francesa. Semejante situacion lisongeó mucho sus miras ambiciosas, y prevalido de su popularidad y de su espíritu emprendedor, se decidió á trastornar el orden y forma del gobierno. Véase el modo que tuvo de abolir el directorio el 10 de noviembre de 1799, creando el gobierno consular, en que ocupó el primer puesto. Reunido en dicho dia el consejo de los ancianos, empezó decretando la traslacion del cuerpo legislativo á Saint Cloud, y eligiendo á Bonaparte comandante en jefe de las tropas de la décimaséptima division militar, con el encargo especial de que egecutase el

anterior decreto. Bonaparte encontró la ocasión propia de llevar á cabo sus proyectos, pues suficientemente apoyado por la opinion pública, atraídos á su partido los gefes militares, ganadas todas las guardias, inclusa la del directorio, y abandonado este é inerte por la adhesion de Sieyes y Roger-Ducos, y la renuncia sucesiva de todos los directores, quedó Napoleon único depositario del poder egecutivo de la república, del poder real y efectivo de la fuerza que sofoca los demas poderes siempre que le place. El consejo de los quinientos estrechaba entre tanto al presidente Luciano Bonaparte para que pusiera á votacion la proscripcion de su hermano; se presenta este en Saint Cloud, entra en la sala del consejo, y mas de la mitad de los vocales se levantan gritando contra él, dándole los nombres de tirano y dictador. Bonaparte pudo retirarse protegido por sus granaderos, que recibieron las puntas de los puñales asestados contra el general; mas luego arengó á las tropas, y tomó las disposiciones para salvar á su hermano el presidente y disolver el consejo. Murat fue encargado de esta última parte; pero recibido con escarnio, le sustituyó el coronel Moulins, que á la cabeza de su regimiento, formado en columna y á la bayoneta, entró en el consejo y dispersó precipitadamente á todos los diputados, escepto unos ciento que se reunieron con Luciano en la secretaría. Pasaron estos al consejo de los ancianos á dar cuenta de los motivos que habian decidido la disolucion del consejo de los quinientos, de cuyas resultas se reunieron la misma noche ambas asambleas presididas por Luciano Bonaparte, y se resolvió la creacion del gobierno consular en lugar

del directorial. Nombraronse cónsules provisionalmente á Napoleon, Sieyes y Roger-Ducos, y los diputados se separaron citando á sesion para el 20 de febrero. De este modo vino á trastornar Bonaparte la forma del gobierno, y con tan pocos medios, al parecer, supo apoderarse de la autoridad suprema de la república.

Los realistas de la Vendée, reconociendo en el gobierno consular una fuerza física y moral superior á las tentativas que podian hacerse en favor de la dinastía legítima de Francia, se pacificaron enteramente sometiéndose muchos de sus gefes al nuevo orden de cosas. El 24 de diciembre se promulgó la constitucion del año octavo, sin haber mas novedad en el poder egecutivo, que el nombramiento de los cónsules Cambaçeres y Lebrun, en lugar de los otros dos compañeros de Napoleon. Este habia entablado negociaciones de paz con la Inglaterra y el Austria; pero no tuvieron buen resultado, y por todas partes se hicieron preparativos para continuar la guerra. El general Masena, que mandaba el ejército aislado en el territorio de Génova, fue atacado por Melas el 6 de abril de 1800, y obligado á retirarse de todas partes se encerró en la plaza con diez y ocho mil hombres que aun le quedaban. El enemigo sitió á Genova, pero su heroica guarnicion no se rindió hasta haber perecido de hambre y fuego una tercera parte de los moradores, y cuando los restantes se vieron desprovistos de víveres, faltos de todo recurso, y destituidos de esperanzas de lograr socorro los ocho mil soldados franceses que por último quedaron. Entonces Bonaparte, que habia reunido en Dijon un cuerpo de tropas para invadir la Italia, emprendi-

Año  
1800.

dió el 6 de mayo el paso por los Alpes; y con sorpresa universal y constancia imponderable travesó las montañas de San Bernardo, inaccesibles hasta entonces, presentándose á la falda opuesta con artillería, bagages y todo el egército, que mas que humano parecia desprendido de las nubes. El general Melas, que no creia practicable esta empresa singular, habia descuidado los medios de defensa por aquella parte; asi es que su enemigo marchó rápidamente, se apoderó de Milan, Pavía, Placencia, Cremona, y de todas las riberas del Po. Melas trató de contenerle enviando al Piamonte treinta batallones mandados por el general Otto, que fueron derrotados en Casteggio con pérdida de tres mil muertos y doble número de prisioneros. Napoleon reunió en seguida sus fuerzas, como lo hizo el general Melas, y el 14 de junio se trabó la famosa batalla de Marengo, junto al pueblo de este nombre. Al principio de esta sangrienta accion fueron rechazados los franceses; pero echándose impetuosamente sobre el enemigo el general Dessaix, introdujo la confusion y el desorden en las filas austriacas, y á costa de su vida, ganaron los republicanos una de las mas gloriosas batallas del tiempo en que Napoleon los mandó. Los austriacos y aliados perdieron mas de quince mil hombres, y aunque no fue inferior la pérdida de los franceses, se recompensó con las grandes ventajas obtenidas, pues en virtud del armisticio entre Melas y Bonaparte, se entregaron á este todas las plazas fuertes del Genovesado, Piamonte y Lombardía.

El egército frances que habia penetrado en Alemania cruzando el Rhin por Kehl, Brisac y Basilea, no fue menos afortunado que el de

Italia en sus operaciones, pues obligando á los austriacos á retirarse á la línea de Stockach, les dió el 4 de mayo una batalla tan completa, que decidió la suerte de la campaña con gloria de las banderas republicanas. El general austriaco quiso contener los progresos de Moreau aprovechandose del armisticio de Italia, que queria hacer estensivo á los demas egércitos; pero sus proposiciones fueron desoidas, y continuaron los movimientos, dirigiéndose Lecourbé hácia el Tirol para ponerse en comunicacion con el egército de Bonaparte. El emperador, que veia el gran peligro de su territorio y aun de su capital, envió á París al conde de san Julian con plenos poderes para hacer la paz, cuyo preliminar fue un armisticio en el egército de Alemania; pero rehusando los ingleses esta tregua como aliados del emperador, mientras Bonaparte no renunciase á abastecer la flota de Brest y á enviar socorros al egército de Egipto, quedó sin efecto la negociacion, en que se habian cedido á la Francia las fortalezas de Ulma, Ingolstadt, y Philippeburg, para comprar la paz á cualquier precio. A principios de diciembre ganó Moreau á los austriacos la famosa batalla de Hohenlinden; pues habiendo puesto fuera de combate veinte y cinco mil hombres por una diestra maniobra, les tomó diez mil prisioneros y ochenta piezas de artillería. Otra batalla muy señalada ganó el mismo Moreau en Hochstad, en la que el archiduque Carlos perdió ocho mil hombres entre muertos y prisioneros. El resultado de tantas victorias fue un armisticio firmado el 27 de diciembre, preludio de la famosa paz de Luneville concluida el 9 de febrero de 1801, entre el conde de



Cobentzel y José Bonaparte. Por este tratado, que la Francia hizo con el emperador de Alemania por sí y en nombre de todo el cuerpo germánico, se renovaron y confirmaron todas las cesiones hechas respectivamente en el tratado de Campo-Formio; reconoció el emperador la independencia de las repúblicas Bática, Helvética, Cisalpina y Liguriana, protegidas por la Francia, y se cedieron á esta el condado de Falkenstein y sus dependencias, el Frickthal, y todo el pais poseido por el Austria ó príncipes del imperio á la orilla izquierda del Rhin: la Toscana, erigida en reino de Etruria, fue cedida al infante de Parma, en indemnizacion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla que pasaron á la república Cisalpina. En marzo siguiente se hizo la paz con el rey de Nápoles, que cedió sus derechos á la isla de Elba, al Piombino y sus presidios: en septiembre se ajustó con el Portugal, estendiéndose en virtud de las cesiones los límites de la Guayana francesa hasta la embocadura del rio de las Amazonas; límite que al año siguiente se adelantó veinte leguas mas al Norte: y en el mes de octubre se hizo tambien la paz con Rusia, mediante las mudanzas ocurridas en el gabinete de san Petersburgo por la muerte del emperador Paulo, y advenimiento al trono de su hijo Alejandro.

La Inglaterra era la única que mas se resistia á ceder al poder de la Francia; por lo que animado Bonaparte de su genio emprendedor y guerrero reunió un grueso ejército en las inmediaciones de Bolonia, y mandó construir un gran número de barcos planos para hacer un desembarco en las islas británicas. El almirante Nel-

Año  
1802.

son atacó dos veces esta flota, retirándose una y otra sin conseguir conocida ventaja; pero no fue tan feliz la suerte de la flota en lo sucesivo, pues habiéndose dirigido á Egipto una expedicion con cinco mil hombres al mando del general Sahu-guet, no pudo arribar á su destino por la oposicion que en sus tres intentonas le hizo la escua-dra inglesa. Por fin el año de 1801 empezó anun-ciando á la Francia disposiciones pacíficas, siendo la primera el concordato ajustado y ratificado con el Papa, en que Napoleon manifestaba proteger á la Iglesia Católica. No saciándose su ambicion con el puesto de primer cónsul, fue nombrado presi-dente de la república Cisalpina á 21 de enero de 1802; y poco despues se hizo declarar en Fran-cia cónsul perpetuo, con la aparente forma de po-pularidad que le dieron los votos recogidos de tres millones y medio de ciudadanos, casi todos favo-rables. Ultimamente, se firmó la paz de Amiens á 27 de mayo entre don José Nicolás Azara, Jo-sé Bonaparte y Mr. Schimmelpennick, plenipo-tenciarios respectivamente de España, Francia y la república Bátava de la una parte, y de la otra el plenipotenciario de Inglaterra marqués de Corn-wallis. Este tratado puso fin á la guerra de nue-ve años, y por él prometió la Gran Bretaña eva-cuar á Portoferraajo y todos los puertos del Medi-terráneo y del Adriático; restituyó á la Francia y á sus aliados las posesiones y colonias conquistadas durante la guerra; y adquirió la isla de la Trini-dad, y las plazas y posesiones holandesas de la is-la de Ceilan: la república Bátava adquirió en ple-na soberanía el Cabo de Buena Esperanza: la Francia prometió evacuar el reino de Nápoles y el

estado Romano, y restituir el Egipto á la sublime Puerta; y se convino con Portugal en demarcar los límites de las Guayanas como antes de la guerra: la isla de Malta se restituyó á la órden de san Juan, cuyo gran maestre debia ser nombrado por los naturales que conservasen la lengua maltesa, quedando suprimidos los idiomas ingles y frances; debia ser evacuada por la Inglaterra dentro de tres meses, y quedar independiente bajo la garantía de las potencias contratantes y de la Rusia, Austria y Prusia; y finalmente se estipularon indemnizaciones para la casa de Nassau; quedó reconocida la república de las Siete Islas; y se repartieron en el pie antiguo las pesquerías de Terranova.

Ufano el primer cónsul con las ventajas de una paz tan favorable, quiso adoptar medidas conciliatorias, y acordar premios á los servicios militares y civiles. Se dió una amnistía bastante amplia para que los emigrados pudiesen volver á su pais; y el 19 de mayo se creó la órden de la Legion de Honor, sin egeemplo en el mundo, que debia reemplazar las de caballería y las señales de distincion abolidas en 1791. Se dividió la nueva órden en diez y seis cohortes, y se la señalaron fondos propios por valor de mas de cinco millones de francos; y los generales y militares mas acreditados fueron los primeros condecorados con esta distincion verdaderamente honorífica. Poco despues se firmó la paz con la Puerta Otomana, en la que los comerciantes franceses lograron se les asegurase la libre navegacion del mar Negro, permitiéndoles el franco paso de los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo. Sin embargo el insaciable Napoleon no estaba aun contento con la paz

casi general: habia impuesto nuevas leyes á la república Liguriana, cambiado en Italiana la Cisalpina, y para sostener su mediacion entre los suizos acababa de enviar treinta mil hombres á su pais. Armó buques en los puertos del norte, y continuó los trabajos marítimos suspendidos por la paz de Amiens, y aunque el pretesto era una espedicion contra la isla de santo Domingo, que se habia revolucionado el año precedente, en realidad se dirigian los preparativos contra la Inglaterra. Esta potencia no se engañó en las miras del primer cónsul; así es que rompió la paz en mayo de 1803, tomando anticipadamente la ofensiva para no dar lugar al enemigo. La pérdida de santo Domingo fue el primer desastre que ocasionó á la Francia este rompimiento; pues la Gran Bretaña favoreció á los negros de la isla, ya sublevados y descontentos, y proclamaron su absoluta independencia. Este mismo año vendió la Francia á los Estados Unidos anglo-americanos las posesiones de la Luisiana, que la España le habia cedido en el convenio de 1800.

El gobierno consular de Bonaparte, y su propia persona, se vieron amenazados á principios de 1804 de una conspiracion fraguada y sostenida, segun se dijo, por las maquinaciones y el oro de la Inglaterra. Se armaron en Lóndres los emigrados realistas, y entre los agentes poderosos con quienes se contaba en Francia, estaban Pichegrú, y el célebre Georges, antes gefe de los insurgentes de la Vendée; y aun algunos creen que tambien estaba en la liga el general Moreau, entonces retirado por resistirse á adular al primer cónsul. La conspiracion fue descubierta en medio de sus pre-

parativos, y los principales motores arrestados, ó perseguidos por otros medios. Pichegrú se encontró muerto en su cama, ora fuese que él se suicidó por no sufrir el castigo que le amenazaba, ora que pereciese á manos de un pagado asesino: Georges y otros once compañeros fueron guillotina-  
dos; y Moreau, condenado á dos años de prision, pudo al fin lograr permiso para irse á la América. El duque de Enghien se aproximó á la frontera de Francia con la idea, dijeron sus enemigos, de apoyar y segundar los movimientos revolucionarios; pero muy luego fue arrestado en el territorio de Baden contra todo derecho de gentes, y condenado legalmente por una comision especial de guerra al último suplicio, al que se le condujo con la mayor precipitacion.

Pasado el peligro, que tanto habia escitado las ideas ambiciosas de Bonaparte, sirvió de pretesto para saciarlas; y sus venales aduladores no necesitaron mucho estímulo para proponer á su ídolo que añadiese á sus timbres la diadema imperial. No obstante, quiso saber primero la voluntad de los principales gabinetes, y al efecto se valió de sus agentes para explorar como llevarian su exaltacion al trono. La Alemania, la Rusia y la Prusia, interesadas por los derechos de la legitimidad en que fuese repuesto en el trono de Luis XIV uno de sus descendientes, fuese por temor al encono de los partidos, ó porque veian demasiado reciente la humillacion del último soberano, ó porque concibieron alegres esperanzas de propia elevacion, accedieron á las proposiciones de Bonaparte, consintiendo en ver sentado un usurpador bajo el dosel de san Luis, con tal de que se sustituyera al go-

bierno republicano, de perjudicial ejemplo, un sistema monárquico. Asegurado Napoleon del consentimiento de las principales potencias, quiso obtener el sufragio del pueblo, aunque vano y aparente, y al efecto se espidió un *senatus consulto* proponiendo la erección de la dignidad imperial hereditaria para Napoleon Bonaparte y sus descendientes naturales legítimos ó adoptivos. Todos los ciudadanos franceses fueron admitidos á votar, para lo cual se abrieron en los ciento y nueve departamentos sesenta mil ochocientos diez y seis registros; resultando del escrutinio mas de tres millones y medio de votos afirmativos, y solo dos mil quinientos cincuenta y ocho negativos. Napoleon fue coronado emperador de los franceses el 18 de mayo de 1804, y reconocido como tal por todos los soberanos: el 2 de diciembre fue consagrado por el Papa Pio VII en la iglesia de nuestra Señora de Paris con un lujo verdaderamente asiático, y una ostentacion prodigiosa y teatral, á que dió el mayor realce y solemnidad la asistencia del sumo pontífice y su séquito, y la de todo el cuerpo diplomático. Es difícil describir la pompa y aparato de aquella augusta ceremonia, en la que los mas apasionados del héroe conocieron la falta de filosofia en su plan, y que se pagaba del esplendor y brillo mundano como las que llamaba viejas y viciadas dinastías: en una palabra, este acto, entre otros, hizo ver que Napoleon no conocia otro resorte que su desmedida ambicion, y que solo hacía bien á los pueblos mientras lisongeaba su propia vanidad, y cuando no se oponian los intereses generales á su interés privado.

Año  
1804.

Otro que no fuera tan ambicioso como Bona-

parte se hubiera contentado con tanta elevacion ; y otro mas político que él habria moderado sus deseos para saber conservar lo mucho no queriendolo todo ; pero Napoleon ensalzado por la fortuna perdió de vista el horizonte de su poder , creyendo falsamente que nada resistia á su voluntad. Transformando en reino la Italia , se ciñó en Milan el 26 de mayo de 1805 la corona de hierro que diez siglos antes ofreció la Lombardía á Carlo Magno ; y para hacer mas semejante el suceso heróico , de cuya imitacion se pagaba mucho , hizo tambien que le brindasen con aquel trono , como lo egecutaron gustosos el vicepresidente Melzi y veinte y tres miembros de los primeros cuerpos. Al mismo tiempo hizo que el senado de Génova decretase la incorporacion del estado liguriano al imperio frances , que aun le parecia pequeño á su codicia : colocó á su hijo Eugenio Beauharnais en el trono del reino de Italia ; creó el principado soberano de Piombino en favor de su cuñado Felix Bacciochi : sus hermanos tomaron el tratamiento de alteza imperial , José como gran elector , y Luis como condestable del imperio ; y sus dos colegas y admiradores Cambaces y Le-Brun fueron condecorados con los pomposos títulos de archi-canciller y archi-tesorero de S. M. I.

En 1805 se resucitó el proyecto de invadir la Inglaterra ; pero muy luego quedó destruido , porque la escuadra francesa mandada por el almirante Villeneuve , con la cual se contaba para tan gigantesca empresa , fue derrotada por los ingleses en el cabo de Trafalgar á costa de la vida del vencedor Nelson. La Francia tuvo que resistir entonces á la tercera coalicion formada por la Gran Bre-

taña, la Rusia, el Austria y la Suecia: la guerra terminó por la célebre batalla de Austerlitz, y por el tratado concluido de sus resultas en Presburgo, por el cual el Austria cedió al reino de Italia los antiguos estados de Venecia con inclusion de la Dalmacia y la Albania, y traspasó muchas de sus posesiones al elector de Baviera, y al duque de Wurtemberg, creados reyes por Napoleon. Siguióse otro tratado con la Prusia, en cuya virtud cedió los países de Anspach y de Bayreuth, Cleves y Neufchatel. El año de 1806 fue invadido el reino de Nápoles por las tropas imperiales, que desalojaron de él á los rusos y á los ingleses, y proclamaron por rey á José Bonaparte. Al mismo tiempo se erigió en reino la Holanda en favor de Luis Bonaparte, y se formó el gran ducado de Berg para el general Murat: la princesa Paulina, hermana de Napoleon y esposa de Camilo Borghese, fue nombrada duquesa soberana de Guastalla; Berthier obtuvo el principado de Neufchatel, y el general Bernardotte fue creado duque de Pontecorvo. Poco despues se disolvió el antiguo cuerpo germánico; y el emperador de Alemania su gefe renunció á este título insignificante, y se formó la Confederacion del Rhin en virtud del tratado de Ratisbona de 1.º de agosto, abrogándose Napoleon el título de su protector. Sin embargo de los escarmientos del Austria y de Nápoles, aun no se habia disipado el nublado contra la Francia ni estaba tranquilo el continente. La Rusia no habia depuesto las armas, ni quiso ratificar el tratado firmado en París por su plenipotenciario Oubril: Gaeta y parte de la Calabria permanecian fieles al rey Fernando, resistiendo la autoridad y las fuerzas del

Año  
1806.



usurpador: la Prusia aunque habia roto con la Suecia y la Inglaterra, no estaba muy satisfecha de la Francia. Elevado Fox al ministerio británico en reemplazo del grande Pitt, se abrieron negociaciones con Napoleon enviando á París á los lores Yarmouth, y Lauderdale: la opinion de rectitud y de sinceridad que merecia Fox á la Europa, llegó á fundar esperanzas de acomodamiento, y á hacer creible la paz general tan necesaria á las potencias del continente; pero las condiciones exigidas por el emperador de los franceses hicieron ver que no pensaba en deponer las armas. Faltando á la amistad de su aliado Carlos IV, y aspirando á ensalzar á su familia á costa de las antiguas monarquías, disponia con una arbitrariedad escandalosa de nuestras posesiones: pedia la Sicilia para el intruso rey de Nápoles, ofreciendo indemnizar al legítimo soberano con las islas Balcares; y pedia el Hannover á la Gran Bretaña, brindándole en cambio con Puerto Rico y otras colonias españolas. La Inglaterra no podia acceder á tales propuestas sin deshonrarse; retiró sus enviados, y estrechó sus vínculos con la Rusia y con el rey de Prusia. Amenazada esta, se acercaron las tropas rusas al Wístula para darla socorro: Napoleon marchó á su encuentro, y en la proclama de 6 de octubre de 1806 dada en el cuartel general de Bamberg anunció el horrendo nublado que amenazaba á la casa de Brandemburgo. Poco tiempo duró la incertidumbre, pues los campos de Jena preconizaron la victoria de Bonaparte en 25 de octubre, huyendo derrotados por todas partes los batallones prusianos. Berlin y Postdam abrieron despavoridas y sin defensa sus puertas al vencedor, Magdeburgo ca-

pituló, rindióse Hameln, el cuerpo de tropas que mandaba Blücher depuso las armas, y el marques de Luchesini firmó el 16 de noviembre el armisticio de Charlotemburgo, tan honroso para el mariscal Duroc,

Puestos los estados prusianos á merced del conquistador, quedaban aun en pie y en toda su integridad las fuerzas rusas y suecas; y Napoleon colmado de triunfos y cercado de riesgos, se abandonó á la suerte que se le mostraba tan propicia. Aprovechándose de la irresolucion de los aliados rompió las hostilidades contra los rusos delante de Varsovia, siguiéndolos hasta las orillas del Niemen: la batalla de Eylau, dada el 7 de marzo de 1807, obligó á Beningsen á retirarse derrotado; el 20 de mayo se rindió Danzik y su defensor Kalkreuth al general Lefebre; el 14 de junio ganaron tambien los franceses la batalla de Friedland; mientras que Brune arrojaba á los suecos de la Pomerania, y obligaba al conde de Essen á un armisticio, que roto despues le proporcionó la toma de Stralsund y de la isla de Rugen. Esta campaña terminó en 25 de julio con la paz de Tilsitt, por la cual la Rusia y la Prusia adhirieron al sistema continental, reconocieron la confederacion del Rhin, y los reinos dados á los hermanos de Napoleon, y la Prusia renunció á todas las posesiones entre el Rhin y el Elba y á casi toda la Polonia prusiana en favor del ducado de Varsovia, dado al elector de Sajonia, rey entonces. Por este tiempo recibió otro aumento el imperio frances con la incorporacion de las islas Jónicas. La Dinamarca que adhirió al bloqueo continental vió su capital bombardeada por los ingleses: el Portugal que abrió

sus puertos á estos isleños, fue invadido por los franceses al mando de Junot, y el rey Fidelísimo se vió precisado á huir al Brasil. El paso de los ejércitos franceses por España, so color de los asuntos de Portugal, escitó la ambicion del emperador, y le decidió á usurpar el solio de san Fernando contra el dictámen del político Talleyrand, que le predijo su ruina si acometia tal empresa.

Los franceses mandados por el general Miaulis entraron en Roma el 1.º de febrero de 1808, y despues de varios debates las tropas de S. S. fueron incorporadas á las enemigas contra su propia voluntad y la del Papa su soberano. Napoleon despoja de su reino y riquezas á la reina de Etruria, que se ve precisada á buscar un asilo en la corte de Madrid, que el 2 de mayo se declara abiertamente contra sus solapados opresores. El 12 del mismo mes decreta el emperador Bonaparte la reunion de las provincias de Ancona, Urbino, Macerata y Camerino al reino de Italia, para responder á la amenaza de escomunion que le habia hecho el Papa, y aumenta el imperio frances con los ducados de Parma y Plasencia y con la Toscana. Al mismo tiempo atrae á Bayona con fingidos pretestos la familia real de España, y la obliga violentamente á que ceda la corona para colocarla sobre las sienes de su hermano José, que es reemplaçado en Nápoles por Murat. El 27 de setiembre se reune en Erfurt con el emperador Alejandro, conferencian y estrechan su amistad, y en 12 de octubre escriben al rey de Inglaterra invitándole á una paz sólida y sincera. Jorge III no dió contestacion á estas notas; pero su ministro Canning entabló correspondencia con Romanzof y Champagni ministros de los dos em-

Año  
1808.

peradores que residian en París. En diciembre se cortaron estas comunicaciones por haber escludido los aliados á los plenipotenciarios españoles, en cuyo favor estaba empeñada entonces la Gran Bretaña, y contra los que se declaró inmediatamente la Rusia. Los ingleses socorrieron á los portugueses, y se ligaron con los españoles que hacian una heroica resistencia á los egércitos franceses: el Austria, juzgando este momento favorable para vengar los ultrajes que habia recibido de Napoleon, se puso en campaña en abril de 1809 con medio millon de combatientes; pero las victorias conseguidas por el emperador de Francia en Abensberg, Landshut, Ratisbona y principalmente en Wagram, obligaron al Austria á ceder á la paz ajustada en Viena el 14 de octubre. En este convenio cedió á la Francia la Gorice, Montefalcone, Trieste, el círculo de Villach en Carinthia, y todos los paises á la derecha del rio Save hasta la frontera de la Croacia turca, y prometió dar á la archiduquesa María Luisa por esposa á Napoleon, que reunió todos los territorios adquiridos y la Dalmacia bajo el nombre de provincias Iliricas: el emperador de Austria adhirió al sistema continental; y lo mismo hizo la Suecia, mediante la devolucion de la Pomerania y de la isla de Rugen, de que los franceses se habian apoderado en 1807. Esta última potencia, movida por los resortes de la revolucion y por la fama militar del general frances Bernardotte, lo eligió por su príncipe real, en lo que convino Bonaparte creyendo así asegurar la amistad de la Suecia; pero le salió errado este cálculo.

En 17 de febrero de 1810 un decreto del senado incorporó al imperio frances los estados de la

Iglesia que aun quedaban libres; igualmente se le agregó la Holanda por abdicacion del rey Luis, el Valais, las tres ciudades anseáticas de Bremen, Hamburgo y Lubeck, y la parte N O. de la Alemania; lo que hizo subir á 130 el número de los departamentos ó provincias, que eran los siguientes sobre los 86 que quedaron despues de la restauracion, y aun subsisten;

Bocas del Elba,	Forets.
Ems oriental.	Sarre.
Bocas del Weser.	Rhin y Mosela.
Frisia.	Mont-Tonnerre.
Ems occidental.	Leman.
Ems superior,	Mont-Blanc,
Bocas del Isel,	Simplon.
Lippe.	Doire.
Isel superior.	Po.
Zuiderzee.	Stura.
Bocas del Meusa.	Alpes marítimos.
Bocas del Rhin.	Sesia.
Bocas del Escalda.	Marengo.
Dos Nethes.	Montennotte.
Meusa inferior.	Génova.
Roer.	Taro.
Lys.	Apeninos.
Escalda.	Mediterráneo.
Dyle.	Arno.
Ourthe.	Ombrone.
Jemmappes.	Trasimene.
Sambre y Meusa.	Roma.

Hácia esta epoca, la mas brillante del imperio frances, Napoleon reinaba sobre treinta y cinco

millones de franceses, italianos, holandeses, flamencos, alemanes, esclavones &c.; los príncipes de su familia, ó sus aliados, mandaban á cuarenta y tres millones de hombres, y el resto del continente europeo experimentaba mas ó menos la influencia de este conquistador insaciable y vano. Si para llegar á tan encubrada elevacion no se puede negar que contó con grandes talentos militares y políticos, con un valor y espíritu feliz; tambien es cierto que debió infinito á la buena suerte que favoreció sus empresas atrevidas, y convirtió en inspiraciones sus vivezas, en sentencias sus aprensiones, en profecías sus delirios, y en lazos de alianza sus excesos de vanidad. Pero cuando al deseo de unir sus recientes armas y blasones á los antiquísimos timbres de la casa de Austria le precipitó á divorciarse de su esposa Josefina Beauharnois, arrancando la aprobacion á la familia imperial y á la autoridad eclesiástica, se desacreditó nuevamente para con las gentes de juicio. ¿Qué se podia pensar de un hombre, que afectando el bien de los pueblos, los habia alagado prometiéndoles el reinado de la sana filosofia, y se pagaba despues de enlaces desiguales á su nacimiento, de viejas egecutorias, cual pudiera hacerlo un descendiente de los Godofredos ó Ataulfos? ¿Qué idea noble cabia en el que deshonorándose con el divorcio voluntario, lo queria cohonestar con autorizaciones que con violencia arrancaba de la Iglesia, de cuyas potestades se habia burlado? ¿Ni qué otra cosa sino ambicion y egoismo pudiera esperarse de un guerrero, que declarándose enemigo de los tronos, restablecia para sí la monarquía; y haciendo befa del catolicismo, buscaba en el sacramento del matrimonio

y en los ministros de la religion apoyo á sus caprichos é indiscretos planes? Así juzgaron de Napoleon las personas sensatas cuando vieron que celebró con gran pompa y magnificencia la boda con la archiduquesa María Luisa el 1.º de abril de 1810. El 20 de marzo del año siguiente nació el presumido heredero del nuevo imperio frances, que fue titulado rey de Roma, y por tan fausto acontecimiento recibió Napoleon cumplidas enhorabuenas de todos los ministros y cuerpo diplomático.

Año  
1810.

Entre tanto la guerra seguia en la península española con el mayor calor, sin que las batallas perdidas, ni la mucha sangre derramada, desanimase á los combatientes de una y otra parte. La Rusia, en armonía con los ingleses, se preparaba á la guerra para debilitar la preponderancia de Napoleon; este hacia por su parte terribles aprestos para invadir la Rusia; y desde la declaracion de esta guerra empezaron los acontecimientos á cambiar la posicion de la Francia, y á anunciar el menguante y la ruina de Bonaparte. En mayo de 1812 se dirigió el emperador á Dresde, donde se reunieron los soberanos de Austria, Prusia y otros príncipes de Alemania, y en este congreso se declaró la guerra el 22 de junio. A esta sazón tenia Bonaparte á sus órdenes un millon de soldados; pero ocupándose una gran parte en la guerra de España, solo abrió la de Rusia con unos cuatrocientos mil hombres, que pasaron el Niemen el 24 de junio. Muy luego ocuparon los franceses á Vilna, Grodno, Bialistock y otras poblaciones abandonadas por los rusos, que á pesar de su oposicion en Ostrowno fueron al fin vencidos. Despues de varios choques parciales y de alternativa fortuna,

cien mil combatientes de cada lado pelean con ardor en Smolensko; pero esta ciudad tambien se rinde á los franceses. Entonces se retiraron los rusos á Moscow, adoptando la táctica de destruir los pueblos y toda clase de provisiones, para reducir al enemigo á la mayor estrechez: Napoleon avanza con su acostumbrada intrepidez, vence en Borodino á costa de cuarenta y tres generales y cuarenta mil soldados, y consigue apoderarse de la antigua capital de Moscovia, no ya como ciudad, sino como un monton de cenizas y escombros, triste resto de cuatro dias de voraces llamas; pues el gobernador conde Rostopschin la habia incendiado el 14 de setiembre al abandonarla.

A este tiempo se tramaba en la capital de Francia una terrible conspiracion contra el gobierno de Bonaparte, en la cual hacian de cabezas los generales Mallet, Lahorie y Guidall. El plan era sorprender al ministro y prefecto de la policia, y al comandante de la plaza de Paris; estender por la capital la noticia alarmante de la muerte del emperador, al mismo tiempo que se le dirigia un correo en nombre de Cambaceres, cuya firma falsificaron, encareciendole la necesidad de su pronto regreso para calmar la agitacion: con esto se proponian los conspiradores sobrecoger los ánimos de las autoridades imperiales, obligar á Napoleon á que abandonase su ejército, y en el curso de su viage armarle emboscadas para quitarle la vida. Tal fue el atrevido y diestro plan, que algunos atribuyeron á los ingleses; pero al empezar á egecutarlo se frustró completamente, y el 23 de octubre, dia de su pronunciamiento, fueron arrestados los mas de los conspiradores, y seis dias des-



pues condenados los principales á muerte y á la confiscacion de sus bienes.

No era mejor el aspecto de las cosas en el teatro de la guerra , porque animados los rusos con algunas ventajas , se armaban todos contra los invasores. El egército del general Kuttusof se aumentó hasta ciento veinte mil hombres ; el del conde Wigtenstein era tambien muy considerable ; otro cuerpo de sesenta mil hombres entre rusos y suecos desembarcó en Riga , y despues de haber hecho levantar el sitio de aquella plaza al general Macdonald se dirigia hácia la Lituania ; los cosacos inundaban el pais en numerosas partidas ; y continuamente se reforzaban los egércitos con las nuevas tropas que llegaban de todas las partes del imperio. Los víveres empezaban á escasear en los campamentos franceses , y la estacion del invierno anunciaba con su proximidad mayor escasez y trabajos : por lo que Napoleon se propuso ganar tiempo negociando una fingida paz , ó un corto armisticio. El conde de Lauriston encargado de estas negociaciones volvió sin otro resultado que haberse humillado ante la Rusia , cuyo general Kuttusof le respondió digna y heróicamente , que se maravillaba de tales propuestas de parte de un guerrero ilustre cuando todavia no se habia desenvainado la espada. El emperador de los franceses acostumbrado á llegar , ver y vencer , debió padecer mucho con esta respuesta de los moscovitas , que él llamaba bárbaros y enemigos de la ilustracion : así es que notando el descontento de las tropas , y viendo cada vez mas comprometida su suerte , resolvió dejar á Moscow , y retirarse á la Polonia á cuarteles de invierno. Los rusos que no desconocian la crítica

posición del enemigo se lisonjaban con poderle cortar la retirada, y aun llegaron á concebir esperanzas de apoderarse de Bonaparte; á cuyo fin se tomaron las medidas conducentes. El 19 de octubre salió de Moscow el emperador de los franceses, y el general Mortier que se quedó á la retaguardia voló cuatro dias despues el fuerte de Kremlin, único que quedaba en la ciudad. El valor frances tuvo que sufrir algunos choques desventajosos y aun costosos, no obstante su grande esfuerzo y su heroica resistencia; pero lo que mas perjudicó á Napoleon fue el hambre y la inclemencia del tiempo, enemigos contra quienes es inútil pelear. En Wiasma fueron derrotados el vírey de Italia y el mariscal Davoust por el general ruso Miloradowitsch; y al llegar á la orilla del Beressina se encontraron los franceses cortados por los egércitos del Duina y de la Wolhynia que mandaba Tchitschagof. Bonaparte hizo echar un puente sobre el rio, y en su paso se sacrificaron infinitos miles de víctimas que habian podido sobrevivir á los excesivos hielos, y á las continuas privaciones. Rotos los diques de la disciplina militar cada uno procura salvarse el primero; se agolpan masas desordenadas sobre el puente, y confundidas con los carros, cañones y acémilas, unos se precipitan, otros son atropellados, y de ochenta mil soldados que todavia existían, solo cuarenta mil llegaron á Vilna; pero tan destrozados y miserables que no pudieron resistir á las cargas de los rusos que iban á su alcance. Los restos del egército de Napoleon se entregaron á la fuga mas espantosa, abandonando veinte mil heridos y enfermos, los equipages, carros, armas y riquezas; de suerte que cuando llegaron al Niemen apenas se

contaron veinte y un mil hombres, y de ellos solo unos mil armados. De este modo desastroso acabó la guerra de Rusia, en que Bonaparte habia entrado con su habitual orgullo, anunciando de antemano que iba á confinar los rusos á los desiertos de la Siberia. La pérdida total de la Francia en esta desgraciadísima campaña se graduó en doscientos mil muertos, cien mil prisioneros, setenta mil caballos, y mil cañones con todos los trenes y pertrechos correspondientes. Napoleón despues de haber conferido el mando de las tropas al rey de Nápoles, se dirigió de incógnito á París, donde llegó el 18 de diciembre: reune en su palacio el senado, y el 13 de enero de 1813 se decreta una conscripcion de trescientos cincuenta mil hombres para abrir una nueva campaña y reparar las pérdidas sufridas.

Año  
1813.

Aunque los prusianos, por los pactos de alianza, formaban parte del ejército de Macdonald, su general Yorck, que vió tan favorable la causa de los rusos les prometió neutralidad, y en marzo se unió definitivamente á ellos. Napoleón salió de nuevo al campo con ciento ochenta mil conscriptos, que se cubrieron de gloria en las batallas de Lutzen, Bentzen y otras; la de Reichenbach costó la vida al mariscal Duroc; pero al fin entró en Dresde el emperador de los franceses. Los rusos, prusianos, suecos y austriacos se agolpan sobre los invasores, y les obligan á firmar el armisticio de Poischwitz desde 1.º de junio á 10 de agosto. Entre tanto se celebra el congreso de Praga en que Napoleón ayudado de su suegro pudo afianzar la corona de Francia si fuera mas moderado: pero empeñándose en conservar usurpaciones escanda-

losas, y en mantener una superioridad incompatible con los zelos y seguridad de las potencias aliadas, el mismo emperador de Austria se creyó obligado á continuar la guerra contra su yerno. Siguióse con efecto con varia fortuna al principio; Napoleon se coronó de laureles en las batallas de Leipsick de 16 y 18 de octubre, y aunque causó enormes daños á los aliados, quedó su ejército falto de municiones y pertrechos. Para proveerse decidió la retirada á Magdeburgo ó Erfurt, y en esta huida, no menos desastrosa que la del año precedente, acabó de desgraciarse su plan. Habia dado la orden de volar el puente sobre el Ester luego que sus tropas hubiesen pasado, pero se hizo la operacion con tal desacierto que estalló la mina antes de que pasasen los cuerpos del duque de Tarento y del príncipe Poniatowsky; estos fueron muertos ó prisioneros; otros con el sobresalto perecieron en el rio, entre ellos el príncipe polaco; el rey de Sajonia que debia contener la vanguardia enemiga, se unió á los aliados; los ingleses entran por el Hannover en los Países Bajos y quitan las autoridades francesas; Bernadotte rebelado contra su antiguo amo se situa en Kiel; y los aliados pasan el Rhin por diferentes puntos. Los esfuerzos de Napoleon para entusiasmar á los franceses fueron inútiles, pues cansados de desórdenes, de sacrificios y de guerras costosas, (1) permanecieron quietos y pacíficos en sus casas.

---

(1) Desde 1789 á 1814 hubo en Francia ocho constituciones, treinta mil leyes, ocho millones y medio de individuos muertos en la guerra, y se vendieron bienes nacionales por valor de tres mil trescientos veinte y cinco millones de francos.

Los egércitos españoles y aliados, que con un valor y constancia egemplar habian arrojado á los franceses de la península, despues de seis años de lucha, pasaron el Bidasoa el 7 de octubre al mando del lord Wellington; de suerte que la Francia se vió invadida por todas partes á principios de 1814. Todavía se hicieron proposiciones de paz á Bonaparte, especialmente por el congreso de los aliados en Chatillon; pero él las desechó, malogrando la última ocasion de conservar el trono de Francia, si se hubiera contentado con los límites de este reino antes de la revolucion. Despues de algunas acciones, en que los napoleonistas se esforzaron vanamente, los egércitos aliados y sus soberanos entraron en París, y el 31 de marzo se capituló el restablecimiento de los Borbones en el sòlio de sus mayores. Napoleon se vió precisado á abdicar el 11 de abril y se le concedió en plena soberanía y propiedad la isla de Elba, que se designó por lugar de su morada, y se trasladó á ella en mayo siguiente. El 30 del mismo mes se firmó un tratado entre Francia y las potencias aliadas restableciendo los límites de la primera tal como existian en 1.º de enero de 1792, con la diferencia de añadir algunos cantones á los departamentos de Ardennes, Mosela, Bajo-Rhin y Ain; es decir, Quievrain, Philippeville, Marienburg, Serrelouis y Serrebruck, la fortaleza de Landau, el pais de Ger, y una parte de la Saboya. Se confirmó á la Francia la posesion de Avignon y del condado Venesino, antes correspondientes al Papa; del condado Montbeliard y todos los enclavados que antes pertenecian á la Alemania; y de la isla de Córcega, que acababan de invadir los ingleses. Read-

Año  
1814.

quirió también la Francia las colonias, pesquerías y toda clase de establecimientos que poseía antes de la revolución en América, Asia y Africa, y que había perdido en los últimos tiempos, á escepcion de Tabago, Santa Lucía, y la isla de Francia con sus dependencias, especialmente Rodriguez y las Seychelles, que pasaron al dominio de la Gran Bretaña.

El 3 de mayo del mismo año de 1814 hizo su entrada pública en París Luis XVIII (1) con gran pompa y aclamaciones: los perseguidos y vejados por la revolución, y los que sin haberlo sido creían tener ocasion de medrar en el desorden, juzgaron podrían vengarse de sus enemigos; pero el nuevo rey, dotado de un carácter dulce, instruido en sus largos viajes de la ciencia del mundo, y amaestrado en la escuela práctica de las adversidades, pensó y obró con el mayor juicio y tolerancia, sacando el posible partido de la delicada posición en que encontraba el reino. Conociendo que no era posible restablecer el orden antiguo, porque la marcha de la revolución había cambiado las ideas y los intereses de la Francia, dió á su pueblo una carta constitucional el 4 de junio, en la

---

(1) El hermano y sucesor de Luis XVI se denominó *décimooctavo* de su nombre, en obsequio del desgraciado Luis su sobrino, que estraido de la torre del Temple, donde estaba preso con su madre María Antonia, fue reconocido por rey en el ejército realista de la Vendée bajo el nombre de Luis XVII. Esta numeración puede decirse exacta en el órden de la legitimidad; pero de hecho no gobernó el joven Luis ni aun en una pequeña parte del reino, que estaba constituido en república desde 1792.

que garantía los derechos civiles, las personas, y las propiedades de sus súbditos. Abolió lo que era incompatible con el régimen monárquico; pero conservó cuanto le pareció útil y conveniente, atendiendo á las cosas, y olvidándose de quiénes fueron sus autores. Confirmó la division departamental decretada por la asamblea nacional el 15 de enero de 1790; restableció la antigua nobleza, conservando la nueva creada por Napoleon en la legion de honor, que fue reorganizada con el título de orden real; y conservó en sus destinos y á su lado á los mismos generales que habian servido al usurpador. ¡Ejemplo de generosidad y de política, á que entonces debió la Francia su quietud y su repentino engrandecimiento! Verdad es que entre los grandes hombres que supo conservar no faltaron consejeros prudentes y justos que le anunciaron con respetuosa energía las necesidades y deseos de su pueblo; y del buen consejo depende las mas veces el acierto de los príncipes. Oigase el lenguaje franco y valiente con que le representaba el decano de sus mariscales: “¿La sangre francesa no ha corrido aun bastante? nuestras desgracias no son aun harto grandes?... y cuando hay mas necesidad de restaurar, de dulcificar y calmar, proponen y exigen de V. M. proscripciones y cabezas? Ah señor, si los que dirigen vuestros consejos no quisieran mas que el bien de V. M., ellos le dirian que el cadahalso jamas produjo amigos...”

El congreso de Viena estaba aun reunido arreglando los asuntos de la Europa restaurada, cuando Bonaparte escapó de la isla de Elba el 26 de febrero de 1815, y desembarcó en el puerto de Cannes á 1.º de marzo con nuevecientos hombres,

El gran partido que tenia este guerrero en la clase militar, acostumbrada á sus conquistas y mal avenida con la inaccion, y lo inesperado del regreso del isleño, hizo que nada se le opusiese hasta París, donde llegó el 20 de marzo. La familia real se retiró entre tanto á Gante, y el mariscal Ney que se dirigió contra el invasor, con promesa de aprehenderlo, se le reunió por el contrario con todas sus tropas. Napoleon fue restablecido en el imperio casi sin el menor obstáculo; y para dar consistencia á su poder y entusiasmar á los franceses, dió la fiesta en el campo de Marte con el mayor lujo y ostentacion, y los comprometió con un nuevo juramento á que se sometieran á su autoridad, tan despótica como usurpada. Los soberanos de Viena organizan la última coalicion: las tropas inglesas y prusianas amenazan por la parte de Holanda con ciento cuarenta mil soldados, y Bonaparte sale á su encuentro con pocos menos combatientes; pero habiendo perdido la desastrosa batalla de Waterloo el 18 de junio contra los generales Wellington y Blucker, huyó Napoleon á la isla de Aix, frente de la Rochela, y se refugió á bordo del navío ingles *Bellérophon*, donde los aliados le miraron como prisionero de guerra. Así acabó el reinado de los cien dias, en cuyo corto tiempo se habia hecho una transformacion sorprendente; y el vencedor y árbitro de la Europa vino á caer en manos de sus irreconciliables enemigos los ingleses, que le destinaron para lugar de su destierro á Santa Elena, roca del Atlántico apartada cuatrocientas leguas del continente, donde falleció el 5 de mayo de 1821, despues de seis años de sufrir el remordimiento de sus desacertados pasos,



que de la mayor eminencia á que llegaron los hombres, le precipitaron en la humillacion mas degradante. En esto vino á parar aquel genio singular que creó para sí un imperio formidable, y llegó á tener subyugada ó amiga la mayor parte de la Europa: que logró contar siete reyes entre sus hijos, hermanos, cuñados y generales, sin otros muchos que elevó á la dignidad de príncipes y grandes duques: que destruyó un imperio y renovó cinco antiguas dinastías: que creó cuatro repúblicas, destruyó otras, y transformó la de los suizos; que admirado de muchos y temido de todos, recibió las demostraciones mas honoríficas, llegando al estremo de divinizar su nombre, señalando en el calendario la festividad de san Napoleon, y aplicándole profanamente los testos mas sagrados: en una palabra, que logró ocupar á toda la Europa con sus planes, y que el mundo entero pensase exclusivamente en sus hazañas. No es de estrañar que un hombre tan estraordinario haya tenido apasionados, y que su memoria sea aun muy grata á los guerreros franceses. ¡Cuánto hubiera podido hacer este hombre superior, si á sus talentos y genio militar fuera posible reunir el patriotismo y la filosofía de un Wasington!

Durante los primeros meses que siguieron á la segunda restauracion se formó la Santa Alianza, y se firmó el tratado de 20 de noviembre de 1815 entre Austria, Rusia, Inglaterra y Prusia de una parte, y la Francia de otra, á fin de asegurar las relaciones futuras con esta última potencia, sometida á los Borbones. Deben considerarse como dependientes de este tratado los cinco actos diplomáticos del mismo dia, segun los cua-

les la Francia debia pagar una indemnizacion de setecientos millones de francos á las potencias aliadas, y mantener el ejército de ocupacion compuesto de ciento cincuenta mil hombres. Por este tratado perdió la Francia las dependencias resultantes del de 30 de mayo del año anterior, y quedó circunscripta á los límites de 1792, valuándose en quinientas treinta y cuatro mil almas las pérdidas de poblacion por esta mudanza. La isla de Elba, patrimonio de Napoleon, fue cedida á la Toscana por el congreso de Viena, de suerte que la intontona del ambicioso guerrero de Córcega lo constituyó en la clase de desterrado, sacándolo de la de pequeño soberano; y á la Francia le costó grandes pérdidas de territorio, sumas inmensas de dinero, y la ocupacion de un ejército enemigo que se situó en Condé, Valenciennes, Cambray, Charlemont, Sedan y en otras plazas fuertes.

No fueron estas las solas pérdidas, ni las mas principales, que sufrió la Francia en la reaccion de 1815. Luego que los aliados entraron en París, el 6 de julio, lo verificó el rey legítimo Luis XVIII: mas no empezó á ejercer su readquirida autoridad con la calma que en 1814. Esta vez tenia ya ofensas y resentimientos particulares que castigar, servicios nuevos que premiar, y no podia menos de distinguir á los que le habian sido fieles, de los que conspiraron contra su corona. Entre los que fueron condenados á muerte por desafeccion á S. M. en la pasada crisis, se cuenta al célebre mariscal Ney, á los hermanos Fauchet, al coronel Labedoyere y otros menos conocidos. Sin embargo, pasado el primer momento de calor y efervescencia, la Francia vió restablecido el

sosiego, y el monarca se señaló por actos benéficos que se enderezaban á la felicidad de sus pueblos. Las ciencias y las artes recordarán á la posteridad el fomento que debieron al decreto de 21 de marzo de 1816, por el que se dividió el instituto frances en cuatro cuerpos denominados Academia francesa, Academia de inscripciones y buenas letras, Academia de ciencias, y Academia de bellas artes. El tino de esta sabia resolucion no se cifró en la organizacion de estas corporaciones, que suelen muchas veces reducirse á fórmulas y estatutos estériles; consistió principalmente en la buena eleccion de personas, desentendiéndose de las opiniones políticas, por atender á la fundada opinion de sus conocimientos en los ramos respectivos. La academia francesa contó entre sus individuos á los célebres Choiseul-Gouffier, conde de Segur, Volney, Destutt-Tracy, Chateaubriand y Picard; la de inscripciones vió entre sus miembros á Dacier, Pastoret, Gossellin, Talleyrand, Barbie-Dubocage, Walkenaer, Laborde, Letronne y otros hombres insignes; la academia de ciencias se compuso de los géometras Laplace, Lacroix y Biot, de los astrónomos Lalande, Cassini y Arago, de los geógrafos Buache, Beautemps-Beaupre y Rossel, de los profesores de química Chaptal, Thenard y Proust, del matemático Delambre, del zoologista Lacepede, y del botánico Jussieu; y en la academia de nobles artes figuraron como debian los diestros pintores Van-Spaendonck, Vincent y Vernet, los escultores Rolland, Lemot y Cartellier, y otros grandes maestros en todos los ramos del saber humano, honor de la Francia, y antorchas de la ilustracion universal. Tambien se deben á la munifi-

Año  
1816.

cencia de Luis XVIII las cátedras de las lenguas china y sanscrit establecidas en el colegio real de Francia, casi las únicas que existen en Europa de idiomas tan poco conocidos.

La *Carta* del hermano del desgraciado Luis XVI si no acabó los partidos, fue al menos una salvaguardia contra sus furores, y respecto de los franceses se ha dicho con verdad que reconcilió la monarquía con la revolucion. Mas respecto de las grandes potencias de Europa, la Francia no tenia otras relaciones al acabar la restauracion, que las de una nacion conquistada con sus vencedores; y todo su interes se reducía á que se moderase el rigor de los tributos y el de la ocupacion estrangera. El principio de reembolso de las deudas que tenia el gobierno frances, reconocido ya por el artículo diez y nueve del tratado de 1814, tal vez era justo; pero esta deuda, contratada en nombre de un imperio mas estenso, escedia las facultades de la Francia reducida á sus antiguos limites. El método de liquidacion acordado en el convenio de 1815 habia agravado la carga, y el resultado de las primeras operaciones de los respectivos comisionados demostró la imposibilidad de cumplir los empeños contraidos en el crítico momento en que nada se podia rehusar. Asi es que desde el principio de 1817 el gobierno frances se vió precisado á hacer reclamaciones á las potencias aliadas, manifestando las razones que militaban en su favor. El emperador de Rusia las escuchó atentamente; se convenció del peligro que habia en meterse en nuevas contestaciones, y en romper un tratado que podia escitar la desesperacion de un pueblo repentinamente contenido; por lo cual in-

vió á sus aliados á hacer sacrificios por mantener el reposo de la Europa. El mismo general duque de Wellington, que las altas potencias habian puesto á la cabeza del ejército de ocupacion, fue encargado de ejercer las funciones de mediador entre ellas y la Francia relativamente á la cuestion de liquidacion. La inquietud de los franceses sobre estos dos puntos cada dia era mayor, mas al fin se citaron las cortes interesadas para terminar estos asuntos en el congreso de Aix-la-Chapelle. Allí se reunieron los ministros duque de Richelieu por Francia, el príncipe de Metternich por Austria, el vizconde Castlereagh y duque de Wellington por la Gran Bretaña, el conde de Nesselrode y el de Capo-d'Istria por Rusia, y el príncipe de Hardenberg y conde de Berustorf por el rey de Prusia, que tambien asistió en persona con los emperadores Alejandro y Francisco. Para las conferencias se habia pactado de antemano que se prescindiria de las etiquetas del ceremonial de los antiguos congresos, presentándose los ministros de las cinco potencias como simples particulares, aun en las sesiones á que asistieron los soberanos. La tercera celebrada el 2 de octubre de 1818 fue en la que casi por aclamacion se decidió la evacuacion del territorio frances y de sus fortalezas, como se comunicó á la corte de París por medio del conde de Caraman que llegó á los tres dias: solo faltaba asegurar la egecucion definitiva del tratado de 20 de noviembre en cuanto al arreglo de las sumas que debia pagar la Francia. Despues de alguna oposicion de parte de los aliados se decidió al fin que pues el ejército de ocupacion cesaba á los tres años en lugar de los cinco que se creyeron neces-

Año  
1818.

rios, se redujesen tambien los setecientos millones de contribucion de guerra á doscientos sesenta y cinco, y conforme á estas bases se firmaron las actas el 9 de octubre, ratificándose el 18 por el gobierno de las Tullerías. La distribucion de la nueva cuota se hizo en esta forma:

La Inglaterra. . . . .	48.
La Rusia. . . . .	48.
El Austria. . . . .	40.
La Prusia. . . . .	40.
Los Países-Bajos. . . . .	22.
La Baviera. . . . .	10.
Las demas potencias. . . . .	57.

Total. . . . . 265. mill. de fr.

El duque de Wellington pasó las revistas de marcha del 20 al 24; el 28 llegaron á París los soberanos de Rusia y Prusia, y despues de pocos dias regresaron á Aix-la-Chapelle, donde les fue á pagar la visita el duque de Angulema el 9 de noviembre.

Al mismo tiempo que la Francia negociaba sobre estos puntos principalmente interesantes, renovaba sus capitulaciones con otros estados neutrales ó amigos. El 28 de febrero de 1817 concluyó un tratado de comercio con el rey de las Dos Sicilias, el cual se publicó en París el 1 de junio, y por el que renunció el gobierno frances á todos los privilegios y esenciones que gozaban sus súbditos al esportar mercaderías de los estados sicilianos, con tal que no se concediesen á otra

potencia por el rey de Nápoles. Los plenipotenciarios Richelieu y Castalcicala aclararon algunas dudas por medio de un artículo adicional y otro separado, que exime á los súbditos respectivos de los pagos comerciales en los puertos de ambas partes contratantes. El 11 de junio siguiente se firmó un concordato por el plenipotenciario frances Blacas d'Aulps, y el cardenal Hércules Consalvi, por el cual se anuló el de 15 de julio de 1801, y los artículos orgánicos de 8 de abril de 1802, restableciendo el convenio celebrado entre el papa Leon X y el rey Francisco I: se acordó el restablecimiento de las sillas episcopales suprimidas por la bula de 29 de noviembre de 1801, conservando empero las nuevamente erigidas por dicha bula, y ofreciéndose por parte de S. M. cristianísima la dotacion competente de obispos, iglesias, seminarios, &c.

La política aconsejaba que se renovase la alianza con la república helvética, que durante tres siglos habia suministrado á la Francia buenos y fieles soldados, y una barrera inespugnable por la frontera mas costosa de fortificar; pero habia dos partidos opuestos que luchaban sobre la conveniencia, ó mas bien sobre la naturaleza de esta alianza. Unos veian en los suizos soldados consagrados á la causa monárquica y destinados á vengar las víctimas del 10 de agosto; otros los consideraban soldados mercenarios armados por el despotismo contra el interes nacional; y estas ideas que los representaban ya como útiles ó ya como odiosos prevalecieron sobre el grande interes político que se podia conciliar con justas precauciones. Sin embargo, aunque no se renovó la antigua alianza, el 13 de marzo y el 1 de junio de 1816

se concluyeron unas capitulaciones militares con los veinte y dos cantones suizos, bajo condiciones mas ventajosas que las precedentes; y se contrataron doce mil trescientos setenta y ocho hombres. Otro tratado se concluyó con el Portugal á 28 de agosto de 1817 sobre las posesiones americanas de la Guayana, que fueron cedidas en 1809 por la Francia, las cuales se devolvieron á esta última, que tomó posesion de ellas en 8 de noviembre. La Francia habia logrado la devolucion de todas sus colonias excepto Santo Domingo, tan rica en otro tiempo, y la isla llamada hoy Mauricio que por su fertilidad, su clima, su posicion y su poblacion toda francesa era tan apreciable para la metrópoli y tan digna de llevar el nombre de isla de Francia. El gobierno británico tuvo mas interes que en poseerla, en quitarla á los franceses; pero no tuvo inconveniente en que readquiriesen en la India á Chandernagor y Pondicheri, pequeñas factorías de que pueden ser despojados por un regimiento de cipayos á la primera insinuacion de la compañía inglesa.

Si examinamos los asuntos interiores de la Francia por este tiempo, veremos que el gobierno no pudo escapar de las pasiones propias de todas las crisis políticas, en las cuales es comun ver á la intriga revestida de los colores de adhesion, y á la audacia imponer silencio á la moderacion. El orgullo se apoderó de la mayor parte de los empleados; se habia disuelto el ejército antiguo, y solo parecia hubiese uno nuevo para crear oficiales y destinos: las leyes y los tribunales servian á veces á las pasiones; y la miseria y el descontento se presentaban en un grado amenazador:



tal era el espectáculo que ofrecia la Francia en 1818, cuando la ordenanza de 5 de setiembre vino á contener los males. El ministerio de Decases manifestó una tendencia favorable al espíritu del siglo, las cámaras secundaron el deseo general, y se dió la famosa ley de elecciones como base y garantía del gobierno de una gran nacion. Desde este momento cambió la faz de la Francia, reanimándose el valor y la buena armonía, restableciéndose el crédito y la confianza, y apareciendo recursos que se creian agotados. El gobierno, vencidas las primeras dificultades de una posicion difícil, hacia creaciones, mudanzas, y reformas necesarias en la administracion civil y militar; arregló la contabilidad del tesoro, puso en órden los subsidios, reemplazó los comisarios de guerra por intendentes militares, redujo el cuerpo de oficiales de marina tan cargado de personas inútiles, y marchando entre los obstáculos de dos partidos dispuestos á reunirse contra él, dió seguridad á todos los franceses. La época de las próximas cámaras se miraba como la de una gran mudanza, á lo menos en el ministerio; pero el viage que hizo el duque de Angulema disipó las alarmas esparcidas no sin motivo, aunque sin fundamento. Salió de París á mediados de octubre de 1818, y en el espacio de un mes recorrió los departamentos del norte y del oeste, visitó las campiñas, los puertos y las fábricas, observó los hombres y las cosas, y vió reunidos cerca de sí á los mas señalados por enemigos del trono y de la carta. En 1819 el ministerio reforzado por Pasquier dió pasos de retrogradacion en la marcha que habia adoptado, y aun fue mayor la retrogradacion

Año  
1819.

en 1820 con la segunda entrada de Richelieu al gabinete. El 28 de junio se dió una nueva forma al sistema de elecciones de diputados por medio de una ley que revocó la de 5 de febrero de 1817, y este paso gigantesco decidió por entonces la lucha contra los enemigos del ministerio.

La revolucion estallada en España por el mes de marzo de 1820, conmovió los espíritus en Francia, y mucho mas cuando el Piamonte repitió los ecos oídos en la península. El escandaloso suceso de San Remigio de Reims ocurrido el 10 de enero de 1821, las intentonas de las máquinas fulminantes que se colocaron siniestramente en la plaza, palacio y tesorería del rey en el mes de marzo, y el tumultuoso aniversario del 8 de junio por Lallemand, contra la prohibicion del gobierno, hubieran tal vez producido resultados, sin la vigilancia del ministro Villele. Algo mas serios fueron los alborotos de Grenoble, donde se esparció la noticia de la abdicacion de Luís XVIII: los sublevados se pusieron la escarapela tricolor, y armados á su modo y gritando *muera la carta violada*, hicieron al teniente de rey que enarbolase en el castillo la bandera republicana, y proclamase la constitucion de 1791; pero resistiéndose el regimiento número 10 á estas mudanzas, tomó la ofensiva, deshizo á los conjurados, que hubieron de fugarse á los estados sardos. La escuela de derecho de Grenoble, cuyos alumnos tomaron parte en la conmocion, fue suprimida por decreto de S. M. de 2 de abril. Estas alarmas y las sediciones de Befort y Saumur, ocurridas al año siguiente, decidieron al gobierno frances á oponerse á la revolucion de España, que ya trataban de combatir las potencias

de Rusia, Austria y Prusia. La Francia accedió en Verona al plan de estas tres cortes, y tomó la parte activa como limítrofe. El primer paso fue el ejército reunido en los Pirineos con el nombre de cordón sanitario, que tanto favoreció á los realistas de Cataluña, Aragon y Navarra; pero en 1823 se corrió el velo que conestaba las operaciones de la Francia, y el cordón sanitario se declaró ejército de ocupacion.

El 7 de abril cruzó el Bidasoa, trayendo á su frente las partidas realistas de españoles que se habian refugiado y armado en aquel pais, anunciando que venian á restablecer al Señor Don Fernando VII en la plenitud de sus derechos. El duque de Angulema dirigia esta espedicion, que apoyada por la masa del pueblo, y no contrariada por los generales constitucionales, llegó casi sin disparar un tiro hasta el Trocadero, y consiguió la libertad del rey en 1.º de octubre. Parte del ejército frances permaneció ocupando á Cadiz, Barcelona, Pamplona, Santoña y otras plazas de la península, hasta que el gobierno español pudo libertarse de esta carga, perjudicial á sus intereses, causa de un escandaloso contrabando, y opuesta á la marcha de las autoridades españolas. Los franceses celebraron con gran entusiasmo el feliz éxito de su campaña, debido mas bien á la predisposicion del pueblo que al valor de sus armas, pues volvieron á Francia sin casi haber combatido. La ley de 9 de junio de 1824 que varia el artículo treinta y cinco de la carta, estableciendo que la cámara de diputados se renueve cada siete años en lugar de cinco que aquel disponia, y la ereccion del consejo superior y la oficina de comercio y de

Año  
1824.

las colonias, son los últimos actos del reinado de la restauracion.

A la muerte de Luis XVIII sucedió su hermano *Cárlos X* el 16 de setiembre de 1824, no sin asombro de algunos partidos. Los napoleonistas, contando demasiado con sus deseos, vaticinaban una revolucion al fallecimiento del monarca; pero su sucesor empuñó el cetro con toda calma, y señaló sus primeros pasos con medidas generosas y de tolerancia. A él debieron sus enemigos la libertad de la prensa periódica, y el reconocimiento que hizo en 17 de abril de 1825 de la independencia de Santo Domingo, bajo el nombre de república de Haiti, mediante una indemnizacion de ciento cincuenta millones para los antiguos colonos. De una colonia que de hecho estaba separada de la metrópoli, y que no podia recobrase sino á costa de mucha sangre y sacrificios, no pudo sacarse otro partido que el de las indemnizaciones pecuniarias, que disimulan las pérdidas á unos, y valen á otros la independencia porque tanto se afanan. En el mismo año se adoptó un nuevo sistema colonial para la isla Borbon, que despues se ha estendido á Martinica, Guadalupe y Guayana, y se reduce á reconcentrar en los gobernadores y sus consejos privados la direccion de todos los asuntos de gobierno. Las tres islas que antes eran gravosas, proveyeron muy luego por sus propios medios á todos los gastos de su administracion, y dan esperanza de grandes y útiles mejoras. Una cuestion sumamente trascendental é importante se ventiló en las cámaras de 1826 á virtud de propuesta del gobierno. Los emigrados realistas y los mayorazgos que durante la revolucion habian perdido sus propieda-

des territoriales, no cesaron de clamar desde que llegó la restauracion porque se les devolviesen sus bienes ó al menos se les indemnizase. El gobierno conociendo la dificultad y aun imposibilidad de reponer en el estado antiguo unas propiedades que se habian dividido y subdividido, pasando á varias manos por título de herencias, compras, donaciones &c.; y deseando por otra parte premiar á los que se habian sacrificado por la legitimidad, se decidió por el sistema de la indemnizacion. Asi es que en el discurso del trono de 31 de enero, al abrirse la sesion real, indicó S. M. que propondria un proyecto sobre este asunto, y el de los mayorazgos y sucesiones, para impedir la escesiva division de las propiedades, que en sentir del ministerio era contraria al sistema de la monarquía. Presentose á las cámaras el proyecto de ley, se discutió con gran calor en pro y mayor en contra, y al fin fue desechado; el rey cerró las cámaras el 6 de julio. El año de 1827 se hizo una novedad en la intendencia de la casa real, que hasta entonces habia formado un ministerio independiente; y se practicaron otras reformas en los negociados de los ministerios para facilitar mas la administracion.

AN.  
1826.

Llegada la Francia al mayor grado de prosperidad y riqueza, y tocados sus habitantes del espíritu de novedad, se han propuesto llamar la atencion de la Europa con sus expediciones en los últimos años. Los apasionados ó identificados con el carácter frances han hecho un desmedido elogio de la filantropía de sus empresas; mas sus enemigos, y los que miran las cosas con una serenidad y juicio platónico han representado sus planes como caballerescos, sin objeto ni resultado para la Francia ni para el género humano. Interesado

el gabinete de París en el tratado de 6 de julio de 1827 para mediar con la Rusia y la Inglaterra por la independencia de los griegos, quiso llevar mas adelante su proteccion destinando un ejército de diez mil hombres á la Morea, que ocupando las plazas principales pusiese á los helenos á cubierto de los ataques de los turcos. El general Maison encargado del mando de esta expedicion, llegó con efecto al Peloponeso en 1828, y la Francia anunciaba muy de antemano los laureles y timbres que iban á coger sus armas en aquel pais clásico, en la noble empresa de coadyuvar á la independencia de un pueblo cristiano, respetable por sus pasadas glorias. El resultado fue que las tropas francesas conocieron el error en que estaban respecto de los griegos, pues no vieron en ellos gentes dignas de sus esfuerzos y sacrificios, sino pueblos indómitos, miserables y supersticiosos, entregados á la insubordinacion y al pillage, discordes entre sí, y desafectos á los mismos que los dispensaban su proteccion, y les habian proporcionado grandes sumas por suscripciones voluntarias. La mayor parte de la expedicion regresó muy luego, y la Europa ha mostrado con un profundo silencio la indiferencia con que debe mirarse este acontecimiento, solo ruidoso en las cámaras y en la hacienda de Francia.

Para dar algun ensanche á la floreciente colonia de la isla Borbon dispuso el gobierno frances recobrar sus antiguas posesiones de Madagascar, invadidas por los ovas. En junio de 1829 salió de Borbon una escuadra al mando de Mr. Gourbeyre que hizo saber á la reina de los ovas la comision que tenia del gobierno de S. M. Cristianisima de hacer que se respetasen las posesiones fran-

cesas de Madagascar. Entre tanto que recibia la respuesta se apoderó la escuadra de Teintinque, donde enarboló la bandera de su nacion el 18 de setiembre. Los naturales se prepararon á la defensa del pais, mas las tropas francesas superiores en el valor prudente que da la táctica y buena disciplina, aunque inferiores en el número material de soldados, se apoderaron á viva fuerza de Tamatave en principios de octubre, y el 16 del mismo ganaron una formal accion en Ivondrú, que causó la completa derrota de los ovas, pueblo dominante entre los indígenas.

Otra expedicion mas considerable acaba de enviar la Francia á las costas de Argel, contra el gobierno y piratas de aquella regencia. Los motivos alegados para esta guerra se reducen al despojo sufrido por los franceses de sus establecimientos en Caille cerca de Bona; á las arbitrarias subidas que ha hecho el dey de la cuota que pagaba la Francia por la pesca del coral, contra lo pactado espresamente; á la escandalosa abolicion de este privilegio, mientras que el agraciado cumplia con el pago del servicio, aun en la escesiva cantidad exigida por el concedente; á los insultos hechos al pabellon frances, y especialmente á los recibidos por su consul de la persona misma del dey, que se dice llegó á ponerle las manos con mengua de su dignidad, con desprecio del derecho de gentes, y de la urbanidad y decoro que se guarda entre particulares. Estos y otros insultos se ha propuesto castigar la Francia, redimiendo al mismo tiempo á las naciones cristianas del vergonzoso tributo que aun pagan á los argelinos, y purgando el Mediterráneo de estos descarados piratas que continuamente incomodan y vejan las naves de to-

Año  
1830.

das las naciones mercantes. Al efecto reunió en Tolon una escuadra compuesta de cuatrocientos veinte y cuatro buques con veinte y seis mil hombres de marina, y treinta y tres mil de desembarco, que lo verificaron en Sidi-Ferruch ó Torretachica el 14 de junio último, y despues de algunos choques y acciones bien sostenidas por ambas partes parece que han logrado ocupar la capital de la regencia. Es difícil de calcular el resultado de esta espedicion y el partido que de ella puede sacar la Francia para reembolsarse de los enormes gastos que ha hecho y debe hacer: y los que en este sentido han opinado contra la tal espedicion no estan aun satisfechos con el triunfo de los franceses, ni lo estarán mientras no vean que su facundia en proyectos y planes singulares, desarrolla uno que produzca resultados y ventajas comerciales, reales y efectivas. Sin embargo, el beneficio que debe resultar al comercio con la seguridad, aunque dure poco tiempo, siempre es de apreciar, igualmente que la esencion de tributos; si ya no hay algun interes en las cortes europeas de hacer este obsequio á un gobierno bárbaro, pero cuya amistad ha sido solicitada importuna y bajamente por las primeras potencias que figuraron en los siglos pasados. La España debe prometerse mayores ventajas en el caso de tenerlas la Francia, por el auxilio que le ha prestado franqueándole sus puertos y costas para establecer hospitales militares, almacenes, &c.; auxilio sin el cual hubiera sido la espedicion mucho mas difícil. Por el contrario, nuestras costas estarian mas espuestas si la espedicion se hubiera malogrado, y los argelinos pudieran cantar victoria con su ratera marina.

La Francia es en el dia la segunda potencia



de la Europa por su civilizacion, riqueza y prosperidad, y aun en algunas cosas supera á la Inglaterra su rival. Reducida al estrecho círculo de diez y siete mil leguas cuadradas (poco mas que la España) que tenia en 1792, ha visto crecer prodigiosamente su poblacion hasta llegar, como hoy llega, á treinta y dos millones de almas, repartidas en los ochenta y seis departamentos ó divisiones politicas que son las que siguen con sus capitales:

<u>DEPARTAMENTOS.</u>	<u>CAPITALES.</u>
Ain. . . . .	<i>Bourg-en-Bresse.</i>
Aisne. . . . .	<i>Laon.</i>
Allier. . . . .	<i>Moulins.</i>
Alpes (bajos). . . .	<i>Digne.</i>
Alpes (altos). . . .	<i>Gap.</i>
Ardeche. . . . .	<i>Privas.</i>
Ardenes. . . . .	<i>Mezieres.</i>
Arriège. . . . .	<i>Foix.</i>
Aube. . . . .	<i>Troyes.</i>
Aude. . . . .	<i>Carcassonna.</i>
Aveiron. . . . .	<i>Rodez.</i>
Bocas del Rhódano.	<i>Marsella.</i>
Calvados. . . . .	<i>Caen.</i>
Cantal. . . . .	<i>Aurillac.</i>
Charente. . . . .	<i>Angulema.</i>
Charente inferior. .	<i>La Rochela.</i>
Cher. . . . .	<i>Bourges.</i>
Correze. . . . .	<i>Tulle.</i>
Córcega. . . . .	<i>Ajaccio.</i>
Costa de Oro. . . . .	<i>Dijon.</i>
Costas del Norte. .	<i>Saint-Brieux</i>
Creuse. . . . .	<i>Gueret.</i>
Dordoña. . . . .	<i>Perigueux.</i>

Doubs. . . . .	<i>Besanzon.</i>
Drome. . . . .	<i>Valence.</i>
Eure. . . . .	<i>Erreux.</i>
Eure y Loire. . .	<i>Chartres.</i>
Finisterre. . . . .	<i>Quimper.</i>
Gard. . . . .	<i>Nimes.</i>
Garona (alto). . .	<i>Tolosa.</i>
Gers. . . . .	<i>Auch.</i>
Gironde. . . . .	<i>Burdeos.</i>
Heraut. . . . .	<i>Montpellier.</i>
Ille et Vilaine. . .	<i>Rennes.</i>
Indre. . . . .	<i>Chateauroux.</i>
Indre y Loire. . . .	<i>Tours.</i>
Iserre. . . . .	<i>Crenoble.</i>
Jura. . . . .	<i>Lons-le-Saulnier.</i>
Landas. . . . .	<i>Mont-de-Marsan.</i>
Loire. . . . .	<i>Montbrison.</i>
Loire (alto). . . . .	<i>Le Pui.</i>
Loire inferior. . . .	<i>Nantes.</i>
Loiret. . . . .	<i>Orleans.</i>
Loir y Cher. . . . .	<i>Blois.</i>
Lot. . . . .	<i>Cahors.</i>
Lot y Garona. . . .	<i>Agen.</i>
Lozere. . . . .	<i>Mende.</i>
Maine y Loire. . . .	<i>Angers.</i>
Manche. . . . .	<i>Saint-Lo.</i>
Marne. . . . .	<i>Chalons-sur-Marne.</i>
Marne (alto). . . . .	<i>Chaumont.</i>
Maiene. . . . .	<i>Laval.</i>
Meurthe. . . . .	<i>Nanci.</i>
Meuse. . . . .	<i>Bar-le-Duc.</i>
Morbihan. . . . .	<i>Vannes.</i>
Moselle. . . . .	<i>Metz.</i>
Nievre. . . . .	<i>Nevers.</i>
Nord. . . . .	<i>Lille.</i>

Oise. . . . .	<i>Beauvais.</i>
Orne. . . . .	<i>Alençon.</i>
Paso de Calais. . .	<i>Arras.</i>
Pui de Dome. . . .	<i>Clermont-Ferrand.</i>
Pirineos (bajos). . .	<i>Páu.</i>
Pirineos (altos). . .	<i>Tarbes.</i>
Pirineos orientales.	<i>Perpiñan.</i>
Rhin (bajo). . . . .	<i>Strasburgo.</i>
Rhin (alto). . . . .	<i>Colmar.</i>
Rhone ó Ródano. . .	<i>Lyon.</i>
Saone (alto). . . . .	<i>Vesoul.</i>
Saone y Loire. . . .	<i>Macon.</i>
Sarte. . . . .	<i>Le Mans.</i>
Seine ó Sena. . . . .	<i>Paris.</i>
Seine y Marne. . . .	<i>Melun.</i>
Seine y Oise. . . . .	<i>Versalles.</i>
Seine inferior. . . .	<i>Rouen ó Ruan.</i>
Sevres (dos). . . . .	<i>Niort.</i>
Somme. . . . .	<i>Amiens.</i>
Tarn. . . . .	<i>Albi.</i>
Tarn y Garona. . . .	<i>Montauban.</i>
Var. . . . .	<i>Draguignan.</i>
Vaucluse. . . . .	<i>Aviñon.</i>
Vendée. . . . .	<i>Bourbon-Vendée.</i>
Vienne. . . . .	<i>Poitiers.</i>
Vienne (alto). . . . .	<i>Limoges.</i>
Vosges. . . . .	<i>Epinal.</i>
Yonne. . . . .	<i>Auxerre.</i>

Esta division es esencialmente la misma del tiempo de la república, pues el tratado de Coutrey de 28 de marzo de 1820 sobre límites con los Países-Bajos, y el que acaba de concluirse con la Prusia por la frontera del Rhin, no han hecho mas que ligeras alteraciones. Los ochenta y seis departamentos ó provincias, se subdividen en trescientos

sesenta y tres partidos llamados *arrondissemens*, estos en dos mil ochocientos cuarenta y cuatro cantones, y de estos se forman treinta y ocho mil trescientos treinta y nueve comunes. En lo eclesiástico se divide la Francia en los catorce arzobispados siguientes:

Paris.	Albi.
Lyon.	Burdeos.
Rouen.	Auch.
Sens y Auxerre.	Tolosa y Narbona.
Reims.	Aix.
Tours.	Besanzon.
Bourges.	Aviñon.

que tienen por sufragáneos sesenta y seis obispados. Hay cuatro cardenales, un cabildo real en San Dionisio, ciento setenta y cuatro vicarios generales, seiscientos sesenta canónigos, dos mil novecientos sesenta y nueve curas; en todo treinta y seis mil ciento seis clérigos en activo servicio. En lo judicial se halla dividido el reino en veinte y siete cortes-reales ó tribunales de segunda instancia, correspondientes á nuestras audiencias territoriales; y para los negocios de comercio hay doscientos trece tribunales separados. Se cuentan veinte y una divisiones militares ó sean capitánias generales; en las que hay ciento ochenta y siete plazas, ciudadelas, fuertes, castillos y puestos fortificados; el ejército pasa de doscientos treinta mil hombres, incluso el estado mayor, la casa militar del rey, la gendarmeria, infanteria, caballeria, artilleria y compañías fijas de la guardia real y de línea, los ingenieros y trenes. La marina francesa consta de cincuenta y nueve navíos, cincuenta y una fragatas y doscientos trece buques menores, que montan unos diez mil soldados y quince mil marineros: los puer-

ios se dividen en cuatro clases, y en igual número las direcciones de montes de marina: la 1.^a comprende la cuenca del Sena, la 2.^a la del Loira, la 3.^a la del Garona, y la 4.^a la del Ródano: la marina mercante emplea mas de trescientas veinte y ocho mil personas.

El gobierno de Francia es una monarquía constitucional, que en los setenta y cuatro artículos de la carta dada por Luis XVIII contiene las leyes fundamentales del reino, y el derecho público de los franceses. El poder legislativo lo egercen el rey, la cámara de los pares cuyos miembros no tienen número fijo, y la cámara de los diputados por los departamentos que se compone de cuatrocientos treinta. La administracion se egerce por los siete ministerios de negocios estrangeros, justicia, guerra, marina y colonias, negocios eclesiásticos é instruccion pública, interior, y hacienda. Todos los cultos se toleran en Francia; pero la masa de la poblacion es católica, apostólica, romana. Las rentas del estado se valúan en novecientos treinta y ocho millones de francos (tres mil setecientos cincuenta y dos millones de reales), y las principales son:

Contribuciones directas. . . . .	289.	} Millones de francos.
Id. indirectas. . . . .	213.	
Registro, timbre, &c. . . . .	190.	
Aduanas y sales. . . . .	148.	
Postas. . . . .	31.	
Lotería. . . . .	15.	
Maderas y bosques. . . . .	22.	

Los gastos son próximamente iguales á las rentas, y ademas de los consignados á cada ministerio, la lista civil y de la familia real importa treinta y dos millones de francos. La deuda pública pasa de diez

y siete mil quinientos millones de reales vellon; de suerte que no podria cubrirse con las rentas de cuatro años.

La monarquía francesa, ademas del territorio que tiene en el continente europeo y sus islas adyacentes, posee fuera las siguientes colonias y establecimientos,

En Asia á Pondichery, Karikal, Yanaon, Chandernagor, Mahé, y factoria de Surate, en la India; y las factorias de Moka y Mascate en la Arabia.

En Africa las islas de San Luis y Corée, la Bourbon y Santa María; y las que tratan de recobrar en Argel y Madagascar.

En América la Martinica, Guadalupe, Maria Galante, Deseada, San Martin, Guayana, San Pedro, Miquelon &c.

En todas estas dependencias se calculan mas de quinientos mil habitantes. Entre los grandes hombres que ha producido la Francia en los últimos tiempos, y que se han hecho célebres por sus talentos y escritos en diferentes ramos, se cuentan Diderot, Voltaire, D'Alembert, Duclos, Montesquieu, Chénier, Condillac, Condorcet, Florian, Laharpe, Marmontel, Miravaux, Bernardin de Saint-Pierre, Saint Real, Volney &c. Estos genios y las conquistas y espediciones de los franceses por todos los ámbitos del orbe, han hecho general su idioma en todos los paises: las artes y la industria agrícola y comercial mejorándose de dia en dia rivalizan con los productos de la Gran Bretaña; de suerte que la Francia actual es una de las naciones mas ricas, mas ilustradas y mas felices del mundo.

## INDICE

## DE LAS MATERIAS DE ESTE TOMO PRIMERO.

ASIA y Océania. . . . .	pág.	1.
CHINA. <i>Entre la Rusia asiática y la India.</i> . . . .		8.
<i>Yong-Ching.</i> . . . . .		<i>id.</i>
<i>Kien-Long.</i> . . . . .		12.
<i>Eleutes.</i> . . . . .		13.
<i>Embajada de lord Macartaney.</i> . . . .		18.
<i>Kia-king.</i> . . . . .		20.
<i>Tao-Kuang.</i> . . . . .		21.
INDOSTAN. <i>Entre la Persia, el Tibet y el im-</i> <i>perio Birman.</i> . . . . .		22.
<i>Achmed-Chah, Chah-Allem.</i> . . . . .		27.
<i>Hayder-Aly,</i> . . . . .		28.
<i>Tippo-Saib,</i> . . . . .		30.
<i>Estado actual del Indostan y de la compañía</i> <i>inglesa.</i> . . . . .		35.
PERSIA. <i>Entre la Turquía de Asia, la Tarta-</i> <i>ria y la India.</i> . . . . .		38.
<i>Thamas-Kouli-Kan, ó Nadir-Kan.</i> . . . .		39.
<i>Kerim-Kan-Zund,</i> . . . . .		40.
<i>Sadi-Kan, Ali-Murat.</i> . . . . .		41.
<i>Akan-Mahomed, Jeffer-Kan.</i> . . . . .		42.
<i>Kuche, Baba-Kan.</i> . . . . .		<i>id.</i>
<i>Feth-Ali.</i> . . . . .		43.
<i>Abbas-Mirza.</i> . . . . .		46.
OTROS ESTADOS DE ASIA. . . . .		49.
<i>Arabia, Yemen, Mascate.</i> . . . . .		<i>id.</i>
<i>India, Sindia, Nepal, Sindy, Sikhs, Cabul,</i> <i>Belutchis, Herat y Bukaria.</i> . . . .		50.
<i>Indo-China, Birmanes</i> . . . . .		51.
<i>An-nam.</i> . . . . .		52.
<i>Japon.</i> . . . . .		53.

<i>Oceania.</i> . . . . .	54.
<b>AFRICA.</b> . . . . .	56.
<i>Berberia, Tripoli.</i> . . . . .	65.
<i>Tunez.</i> . . . . .	66.
<i>Argel.</i> . . . . .	68.
<i>Marruecos.</i> . . . . .	71.
<i>Muley-Ismael.</i> . . . . .	<i>id.</i>
<i>Muley-Hammet-Debbi.</i> . . . . .	72.
<i>Mohamet-Ben-Abdalla.</i> . . . . .	73.
<i>Mohamet-Eliazit.</i> . . . . .	74.
<i>Muley-Soliman.</i> . . . . .	75.
<i>Muley-Abderraman.</i> . . . . .	76.
<i>Guinea, Dahomey, Benin, Aschanti.</i> . . . . .	77.
<i>Sudan, Bornou, Fellatahs, Bambarra.</i> . . . . .	78.
<i>Senegambia, Futa-Toro, Changamera.</i> . . . . .	79.
<i>Abisinia, Amhara, Tigre.</i> . . . . .	80.
<i>Madagascar.</i> . . . . .	81.
<b>EUROPA.</b> . . . . .	83.
<b>RUSIA. La parte septentrional de Europa y</b> <i>de Asia.</i> . . . . .	94.
<i>Paulo I.</i> . . . . .	<i>id.</i>
<i>Alejandro I.</i> . . . . .	96.
<i>Guerra de 1812.</i> . . . . .	103.
<i>Colonias militares.</i> . . . . .	106.
<i>Constantino.</i> . . . . .	113.
<i>Nicolás I.</i> . . . . .	114.
<i>Guerra de Turquía.</i> . . . . .	117.
<i>Estado actual de la Rusia.</i> . . . . .	126.
<b>SUECIA. Entre la Rusia, el Océano y el Bál-</b> <i>tico.</i> . . . . .	130.
<i>Gustavo III.</i> . . . . .	<i>id.</i>
<i>Regencia del duque de Sundermania.</i> . . . . .	133.
<i>Gustavo IV.</i> . . . . .	134.
<i>Cárlos XIII.</i> . . . . .	136.
<i>El principe real Bernardote.</i> . . . . .	138.



<i>Union de la Noruega á Suecia.</i>	140.
<i>Cárlos XIV.</i>	142.
<i>Estado actual de Suecia.</i>	147.
<b>DINAMARCA.</b> <i>Entre la Alemania, el Océano</i>	
<i>y el Báltico.</i>	151.
<i>Cristiano VII.</i>	<i>id.</i>
<i>Regencia de Federico.</i>	153.
<i>Federico VI.</i>	160.
<i>Estado actual del reino.</i>	163.
<b>PAISES-BAJOS.</b> <i>Entre Francia, Alemania y el</i>	
<i>Atlántico.</i>	166.
<i>Guillermo V, statuder.</i>	<i>id.</i>
<i>José II.</i>	168.
<i>Guerras con la Francia.</i>	170.
<i>Luis Napoleon, rey de Holanda.</i>	173.
<i>Guillermo I. rey.</i>	174.
<i>Situacion actual de los Países-bajos.</i>	182.
<b>CONFEDERACION GERMANICA.</b> <i>Entre la Pru-</i>	
<i>sia, Austria, Dinamarca y Francia.</i>	183.
<i>Imperio germánico.</i>	<i>id.</i>
<i>Confederacion del Rhin.</i>	187.
<i>Ereccion de la federacion alemana.</i>	190.
<i>Estados que la componen.</i>	196.
<b>PRUSIA.</b> <i>Entre Rusia, Austria y Alemania.</i>	204.
<i>Federico Guillermo II.</i>	<i>id.</i>
<i>Reparticion de la Polonia.</i>	206.
<i>Federico Guillermo III.</i>	209.
<i>Guerras con Napoleon.</i>	210.
<i>Estado actual del reino.</i>	220.
<b>AUSTRIA.</b> <i>Entre Rusia, Turquía, Suiza y</i>	
<i>Alemania.</i>	223.
<i>Francisco José Cárlos.</i>	<i>id.</i>
<i>Pérdidas en Campo-Formio y Luneville.</i>	224.
<i>Nuevas pérdidas en Presburgo.</i>	225.

<i>Disolucion del imperio germánico.</i>	227.
<i>Costosa paz de Schænbrun.</i>	230.
<i>Congreso de Viena.</i>	232.
<i>Seis congresos posteriores.</i>	240.
<i>Situacion presente del imperio.</i>	242.
<b>TURQUIA.</b> <i>Entre Rusia, Austria y Persia.</i>	244.
<i>Mahmud I.</i>	<i>id.</i>
<i>Osman III.</i>	245.
<i>Mustafá III.</i>	246.
<i>Abdul-Hamid.</i>	247.
<i>Selim III.</i>	248.
<i>Mustafá IV.</i>	251.
<i>Mahmud II.</i>	253.
<i>Estados griegos.</i>	259.
<i>Guerra con la Rusia.</i>	268.
<i>Actual estado del imperio turco.</i>	271.
<b>ITALIA.</b> <i>Península meridional de Europa entre los mares Adriático y Tirreno.</i>	273.
<i>Variaciones desde 1792.</i>	274.
<i>Toscana, gran ducado.</i>	279.
<i>Ducado de Masa-Carrara.</i>	281.
<i>Ducado de Módena.</i>	282.
<i>Ducado de Luca.</i>	283.
<i>Ducado de Parma.</i>	284.
<i>República de San Marino.</i>	285.
<i>Principado de Mónaco.</i>	287.
<b>DOS SICILIAS.</b> <i>En el mediodia de la Italia.</i>	288.
<i>Fernando IV.</i>	<i>id.</i>
<i>José Napoleon.</i>	290.
<i>Joaquin Murat.</i>	291.
<i>Vuelve Fernando IV con el nombre de Fernando I.</i>	292.
<i>Revolucion de 1820.</i>	297.
<i>Francisco I.</i>	299.

<i>Estado actual del reino.</i>	301.
<b>ESTADOS PONTIFICIOS. Entre la Toscana, la</b>	
<i>Lombardia y Nápoles.</i>	304.
<i>Pio VI.</i>	<i>id.</i>
<i>Pio VII.</i>	307.
<i>Leon XII.</i>	316.
<i>Pio VIII.</i>	318.
<i>Estado presente de los Estados Eclesiásticos.</i>	319.
<b>CERDEÑA. Entre Francia, el reino Lombardo-</b>	
<i>Veneto y el Mediterráneo.</i>	321.
<i>Cárlos Manuel III.</i>	<i>id.</i>
<i>Victor Amadeo III.</i>	<i>id.</i>
<i>Cárlos Manuel IV.</i>	324.
<i>Victor Manuel I.</i>	330.
<i>Cárlos Felix.</i>	334.
<i>Estado presente del reino Sardo.</i>	338.
<b>SUIZA. Entre Italia, Alemania y Francia.</b>	340.
<i>Su estado en 1792.</i>	<i>id.</i>
<i>Revolucion hasta 1798.</i>	341.
<i>Nueva federacion en 1815.</i>	348.
<i>Restablecimiento de los Jesuitas.</i>	351.
<i>Actual estado de la Suiza.</i>	354.
<b>GRAN BRETAÑA. Islas al N. O. de la Europa.</b>	356.
<i>Jorge III.</i>	357.
<i>Guerra con los anglo-americanos.</i>	359.
<i>Turbulencias de Irlanda.</i>	362.
<i>Guerra con la Francia.</i>	369.
<i>Príncipe de Gales regente.</i>	384.
<i>Jorge IV.</i>	397.
<i>Emancipacion de los católicos.</i>	401.
<i>La Gran Bretaña en el dia.</i>	404.
<b>FRANCIA. Entre los Paisés-bajos, la Suiza y</b>	
<i>la España.</i>	411.
<i>Convencion nacional.</i>	<i>id.</i>

<i>Directorio.</i>	. . . . .	417.
<i>Espedicion á Egipto.</i>	. . . . .	423.
<i>Napoleon primer cónsul.</i>	. . . . .	428.
<i>Su campaña en Italia.</i>	. . . . .	430.
<i>Napoleon emperador.</i>	. . . . .	437.
<i>Guerras continentales.</i>	. . . . .	439.
<i>Luis XVIII.</i>	. . . . .	454.
<i>Vuelve Napoleon por cien dias.</i>	. . . . .	455.
<i>Restablecimiento de Luis XVIII.</i>	. . . . .	457.
<i>Cárlos X.</i>	. . . . .	468.
<i>Estado presente de la Francia.</i>	. . . . .	473.

## ERRATAS Y CORRECCIONES.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
19.	29.	refiere. . . . .	<i>presenta,</i>
56.	27.	donde mas se nos oculta. . . . .	<i>menos conocida.</i>
210.	19.	envuelven. . . . .	<i>envuelve.</i>
369.	31.	despachando. . . . .	<i>despidiendo.</i>
384.	11.	Suiza. . . . .	<i>Suecia.</i>

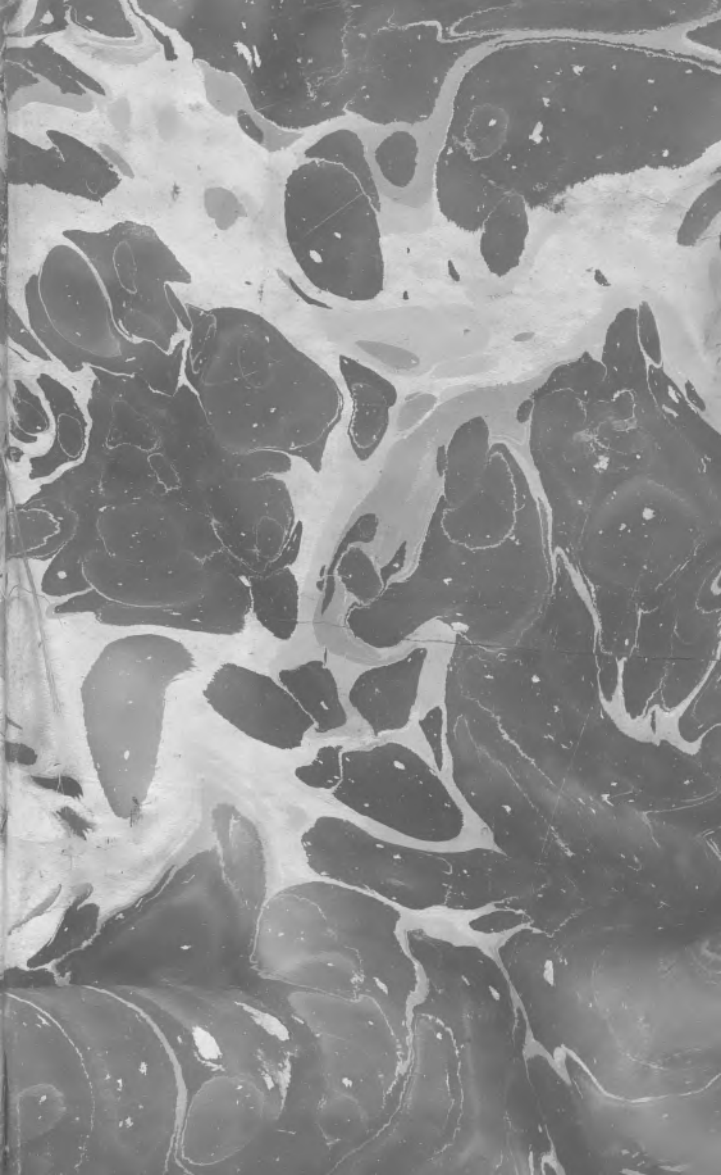














ANQUETIL

HIST; UNIVERSA



AH 1505